



La relacion y comentarios del gouernador Aluarnuñez cabeça de vaça, de lo acaescido en las dos jornadas que bizo a las Indias.

Con priuilegio.

¶ Esta tassada por los señores del conseyo en O cheta y cinco mrs.

La Relacion y Comentarios
del Governador Alva
Nuñez Cabeza de Vaca.

De lo acaecido en las dos Jor-
nadas que hizo a las Indias

Con Privilegio.

EL REY.



Or quanto por parte de vos el gouernador Aluar nuñez caboça de vaca, vez ino dela ciudad de Seuilla nos hizistes relacion diziendo que vos auades compuesto vn libro, intitulado Relacion delo que acaescio en las indias, en el armada de que vos yuades por gouernador. Y que assi mismo auades hecho componer otro, intitulado Cometa rios, que tratan delas condieiones de la tierra, y cosas de las dhas. Lo qual era obra muy provechosa para las personas que auian de passar a aquellas partes. Y porque el vn libro y el otro era todo vna misma cosa, y conuenia que de los dos se hiziese vn volumen, nos suplicastes os diessimos licencia y facultad, para que por diez o doze años los pudiesedes imprimir y vender, atento el pro-

uecho y utilidad que dello se seguia, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro consejo, juntamente con los dichos libros que de suso se haze mencion, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon: por la qual vos damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que se cuenten del dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos o quien vuestro poder oviere, podays imprimir y vender en estos nuestros Reynos los dichos libros que de suso se haze mencion, ambos en vn volumen: siendo primersamente tassado el molde dellos por los del nuestro consejo: y poniendose esta nuestra cedula con la dicha tassa al principio del dicho libro, y no en otra manera. Y mandamos que durante el dicho tiempo de los dichos diez años ninguna persona lo pueda imprimir ni vender, sin tener el dicho vuestro poder, lo pena que pierda la impresson que assi hiziere y vendiere, y los moldes y aparejos con que lo hiziere: y mas incurra en pena de diez mil maravedios: los quales sean repartidos, la tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la nuestra camara. Y mandamos a todas y qualesquier nuestras justicias, y a cada vna en su jurisdiccion que guarden, cumplan y executen esta dicha nuestra cedula, y lo en ella contenido: y contra el tenor y forma della no vayan ni passen, ni consientan yr ni passar por alguna manera, lo pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra camara, a cada vno que lo contrario hiziere. Fecha en la villa de Valladolid a veynte y vn dias del mes de Março. De mil y quinientos y cinquenta y cinco años.

La Princesa.

Por mandado de su Magestad, su alteza en su nombre.

Francisco de Ledesma.

Sacra, Cesarea, Catholica, Magestad,



Mtre quantos prin-
cipes sabemos aya auido en el mū-
do, ninguno pienso se podria ha-
llar a quien cō tan verdadera vo-
luntad/con tan gran diligencia y
desseo ayan procurado los hom-
bres seruir, como vemos q̄ a vue-
stra magestad hazen oy. Bien cla-
ro se podra aqui conoscer, que esto
no sera sin gran causa y razon: ni

son tan ciegos los hombres, que a ciegas y sin fundamēto to-
dos siguiessen este camino, pues vemos que no solo los natu-
rales aquiē la fe y subjeciō obliga a hazer esto, mas aun los
estraños trabajan por hazerles ventaja. Mas ya que el des-
seo y voluntad de seruir, a todos en esto haga conformes, allē
de la ventaja que cada vno puede hazer, ay vna muy gran
diferencia no causada por culpa dellos: sino solamente de
la fortuna: o mas cierto sin culpa de nadie, mas por sola vo-
luntad y iuyzio de dios: donde nasce quē vno salga con mas
señalados seruiçios que penso, y a otro le suceda todo tan al
reves, que no pueda mostrar de su proposito mas testigo que
a su diligencia: y aun esta queda alas vezes tan encubierta,
que no puede boluer por si. De mi puedo dezir, que en la jo-
nada que por mandado de vuestra magestad hize de tierra
firme, bien pense que mis obras y seruiçios fueran tan cla-
ros y manifiestos, como fueron los de mis antepassados: y
que nonuiera yo necesidad de hablar para ser contado en-
tre los que con entera fe y gran cuydado administran y
tratan los cargos de vuestra magestad, y les haze merced.

Prohemio.

As como ni mi consejo ni diligencia aprouecharon para que aquello a que eramos y dos fuesse ganado conforme al seruicio de vuestra magestad, y por nuestros peccados permitiesse dios que de quãtas armadas a aqllas tierras hã y do ninguna se viesse en tan grandes peligros ni tuuiesse tan miserable y defastrado fin, no me quedo lugar para hazer mas seruicio deste, que es traer a vuestra magestad relacion de lo q̄ en diez años q̄ por muchas y muy estrañas tierras que anduue perdido y en cueros, pudiesse saber y ver, ansi en el sitio de las tierras y prouincias y distãcias dellas, como en los mãtenimientos y animales que en ellas se crian, y las diuersas costumbres de muchas y muy barbaras nasciones con quiẽ conuerse y viui, y todas las otras particularidades que pude alcanzar y conofcer, que dello en alguna manera vuestra magestad sera seruido: po: que aun q̄ la esperança q̄ de salir de entre ellos tuue, siempre fue muy poca, el cuydado y diligencia siempre fue muy grande de tener particular memoria de todo, para que si en algun tiempo dios nuestro señor quisiesse traer me a donde agora estoy, pudiesse dar testigo de mi volũtad, y seruir a vuestra magestad. Como la relacion dello es auiso a mi parescer no liuiano, para los que en su nombre fueren a conquistar aquellas tierras: y juntamente traer los a conofci miẽto de la verdadera see y verdadero señor, y seruicio d̄ vuestra magestad. Lo qual yo escreui con tanta certinidad, que aunque en ella se lean algunas cosas muy nueuas, y para algunos muy difficiles de creer, pueden sin dubda creer las: y creer por muy cierto, que antes soy en todo mas corto que largo: y bastara para esto auer lo yo offrescido a vuestra magestad por tal. Alla qual suplico la resciba en nõ bde de seruicio: pnes este solo es el que vn hombre que salio del nudo pudo sacar consigo.

Capitulo primero: en q̄ cuenta

quãdo partio el armada, y los oficiales y gē
te que en ella yua.



Diez y siete dias del mes d̄

Junio de mil y quinientos y veynte y siete
partio del puerto de sant Lucar de Barra
meda, el gouernador **D**amphilo de **M**ar-
uaez, con poder y mandado de vuestra ma
gestad para conquistar y gouernar las pro
uincias q̄ estan desde el rio delas palmas ha
sta el cabo dela florida: las quales son en tierra firme. Y la ar
mada que lleuaua eran cinco nauios: en los quales poco mas
o menos yrian seyscientos hombres. Los oficiales que lleva
ua (porque dellos se ha de hazer mencion) eran estos q̄ aqui se
nombrã: **L**abeça **D** vaca por thesorero y por alguazil mayor,
Alonso enriquez, cõtador, **A**lõso de solis por fator de vuestra
magestad y por veedor, y ua vn frayle de la orden de sant
Francisco por comissario que se llamaua fray **J**uan suarez cõ
otros quatro frayles dela misma orden: llegamos ala isla de
santo **D**omingo, dõde estuuimos casi quarenta y cinco dias
proueyendo nos de algunas cosas necessarias, señaladamen
te de cauallos. **E**lqui nos faltaron de nuestra armada mas
de ciento y quarenta hombres, que se quisieron quedar alli
por los partidos y promessas que los dela tierra les hizie
ron. **D**e alli partimos y llegamos a **S**antiago (que es
puerto en la isla de **L**uba) donde en algunos dias que estu
uimos el gouernador se rebizo del gente de armas y de caua
llos. **S**uscedio alli que vn genal hombre que se llamaua **C**las
co por calle vezino dela villa dela **T**rinidad (que es en la mis
ma ysla, ofresciod e dar al gouernador ciertos bastimentos q̄
tenia en la **T**rinidad: que es cient leguas del dicho puerto de
Santiago. **E**l gouernador con toda la armada partio pa

ra alla: mas llegados a vn puerto que se dize cabo de sancta Cruz q̄ es mitad del camino: parecióle que era bien esperar allí, y embiar vn nauio q̄ truxesse aq̄llos bastimentos: y para esto mando a vn capitán Dantoja q̄ fuesse alla cō su nauio: y q̄ yo para mas seguridad fuesse cō el: y el q̄do cō quatro nauios, porq̄ en la ysla de sancto Domingo auia cōprado vn otro nauio. Llegados cō estos dos nauios al puerto de la Trinidad, el capitán Dantoja fue cō el asco por calle ala villa, que es vna legua d̄ allí para rescebir los bastimētos: yo quede en la mar cō los pilotos: los quales nos dixeron q̄ con la mayor presteza q̄ pudiessemos nos despachassemos de allí: porq̄ aq̄l era vn muy mal puerto, y se solian perder muchos nauios en el: y porq̄ lo que allí nos suscedio fue cosa muy señalada, me pareció que no seria fuera de proposito y fin con q̄ yo quise efcreuir este camino cōtar la aqui. Otro dia de mañana comēço el tiēpo a dar no buena señal, porq̄ comēço a llover, y el mar yua arrezando tanto, que aun que yo di licencia ala gēte que saliesse a tierra, como ellos vieron el tiempo que hazia, y que la villa estaua de allí vna legua, por no estar al agua y frio q̄ hazia, muchos se boluierō al nauio. En esto vino vna Canoade la villa en q̄ me trayā vna carta de vn vezino d̄ la villa, rogandome que me fuesse alla, y que me darian los bastimētos que ouiesse y necesarios fuesen: de lo qual yo me escuse, diziēdo que no podia dexar los nauios. Al medio dia boluio la Canoade con otra carta, en que con mucha importunidad pedian lo mesmo: y trayan vn cauallo en que fuesse, yo di la misma respnesta que primero auia dado, diziendo que no dexaria los nauios: mas los pilotos y la gente me rogaron mucho que fuesse, porque diesse priesta que los bastimentos se truxessen lo mas presto que pudiesse ser, porque nos partiessemos luego de allí donde ellos estauan, con gran temor que los nauios se auian de perder si allí estuuessen mucho. Por esta razón yo determine de yr ala villa, aunque primero que fuesse de re proueydo y mandado a los pilotos, q̄ si el Sur cō q̄ allí fue

len perderse muchas vezes los nauios ventasse y se viessen en mucho peligro diessen con los nauios al traues, y en parte q se salnasse la gente y los cauallos. y con esto yo sali, aun que quise sacar algunos conmigo por yz en mi compania: los quales no quisieron salir, diziendo que hazia mucha agua y frio, y la villa estaua muy lexos, que otro dia que era domingo saldrían con el ayuda de dios a oyr missa. A vna hora despues de yo salido, la mar començo a venir muy braua, y el nozte fue tan rezio, que ni los bateles osaron salir a tierra, ni pudie rondar en ninguna manera con los nauios al traues por ser el viento por la proa: de suerte que con muy gran trabajo con dos tiempos contrarios y mucha agua que hazia estuuieron aquel dia y el domingo hasta la noche. A esta hora el agua y la tempestad començo a crescer tanto, que no menos tormenta auia en el pueblo que en la mar: porque todas las casas y glefias se cayeron, y era necessario q anduuiessimos siete o ocho hombres abraçados vnos con otros para podernos amparar que el viento no noe lleuasse: y andando entre los orboles no menos temor teniamos dellos que de las casas, por que como ellos tambien cayan no nos marassen de baxo. En esta tempestad y peligro anduuiimos toda la noche sin hallar parte ni lugar donde media hora pudiessimos estar seguros. Andando en esto oymos toda la noche, especialmente desde el medio della, mucho estruendo y grande ruydo de bozes, y gran sonido de cascaneles, y de flautas y tamborinos: y otros instrumentos que duraron hasta la mañana q la tormenta cello. En estas partes nunca otra cosa tan medrosa se vio, yo bize vna prouaçã dello, cuyo testimonio embie a vuestra magestad. El lunes por la mañana baxamos al puerto y no hallamos los nauios: vimos las boyas dellos en el agua, a dõde conoscimos ser perdidos, y anduuiimos por la costa por ver si hallariamos algũa cosa dellos: y como ninguno hallafemos menimonos por los mõtes, y andãdo por ellos vn quarto ò legua ò agua hallamos la barquilla ò vn nauio pueita so

bre vnos arboles: y diez leguas de alli por la costa se hallarõ
 dos personas de mi nauio, y ciertas tapas de caras, y las per
 sonas tan desfiguradas de los golpes de las peñas que no se
 podian conoser, hallaronse tambien vna capa y vna colcha
 hecha pedaços, y ninguna otra cosa pareçcio. Perdieronse
 en los nauios sesenta personas y veynte caualllos. Los que
 auian salido a tierra el dia que los nauios alli llegaron, que
 serian hasta treynta quedaron de los que en ambos nauios
 auia. Assi estauimos algunos dias con mucho trabajo y ne
 cessidad, porque la prouision y mantenimientos que el pueblo
 tenia se perdieron, y algunos ganados: la tierra quedo tal q̃
 era gran lastima verla: caydos los arboles, quemados los
 montes todos sin hojas ni yerua. Assi passamos hasta cinco
 dias del mes de Honiebre q̃ llego el gouernador con sus qua
 tro nauios que tambien auian passado gran tormenta, y tam
 bien auian escapado por auerse metido con tiempo en parte se
 gura. La gente que en ellos traya y la que alli hallo estauan
 tan atemorizados de lo passado, que temian mucho tornarse a
 embarcar en inuerno: y rogaron al gouernador que lo passas
 se alli: y el vista su voluntad y la de los vezinos inuerno alli.
 Diome a mi cargo de los nauios y de la gente, para que me
 fuesse cõ ellos a inuernar al puerto de Xagua, que es doze le
 guas de alli, donde estuue hasta veynte dias del mes de De
 cembro.

Capitulo segundo, como el gouerna

dor vino al puerto de Xagua, y truxo consigo a vn piloto.



M este tiẽpo llego alli el gouernador cõ vn
 vergãtin q̃ en la trinidad cõpro, y traya cõsi
 go vn piloto q̃ se llamaua Birueto: auia lo
 tomado, porq̃ dezia q̃ sabia y auia estado en
 riodelas Palmas, y era muy buen piloto
 de toda la costa del norte. Derana tambien
 cõprado otro nauio en la costa de la Auana, en el q̃l q̃daua por

capitan Aluaro dela cerda con quarenta hombres y doze de cauallo. y dos dias despues que lleo el gouernador se embarco, y la gente que lleuaua eran quatrocientos hombres y ochenta cauалlos en quatro nauios y vn vergantin. El piloto que de nueuo auíamos tomado metio los nauios por los barios, que dicen de Lanarreo, de manera que otro dia dimos en seco: y ansi estuuimos quinze dias tocando muchas vezes las quillas delos nauios en seco: al cabo de los quales vna tormenta del Sur metio tanta agua en los barios que podimos salir, aun que no sin mucho peligro. Partidos de aqui y llegados a Guaniguanico, nos tomo otra tormenta q̄ estuuimos a tiempo de perdernos. Al cabo de corrientes tuuimos otra donde estuuimos tres dias. Passados estos doblamos el cabo de sant Anton, y anduuimos con tiempo contrario hasta llegar a doze leguas dela Haiana: y estando otro dia para entrar en ella nos tomo vn tiempo de Sur que nos aparto dela tierra: y atrauessamos por la costa dela Florida, y llegamos ala tierra, martes doze dias del mes de Abril, y fuymos costeando la via dela Florida: y jueves sancto surgimos en la misma costa en la boca d̄ vna baya, al cabo de la qual vimos ciertas casas y habitaciones de indios.

Capitulo tercero, como llega

mos ala Florida.



A este mismo dia salio el cõtado: Alõso enriquez, y se puso en vna ysla q̄ esta en la misma baya: y llamo a los indios: los quales vinieron y estuuieron cõ el buẽ pedaço d̄ tiempo, y por via de rescate le dieron pescado y algũos pedaços de carne de venado. Otro dia siguiente, que era viernes sancto, el gouernador se desembarco cõ la mas gente q̄ en los bateles q̄ traya pudo sacar: y como llegamos a los buhios, o casas que auíamos visto d̄ los indios hallamos las desamparadas y solas, porq̄ la gente se auia y do aq̄lla noche

en sus Canoas. El vno de aquellos buibios era muy grãde que cabuan en el mas de trezientas personas: los otros eran mas pequeños: y hallamos alli vna sonaja de oro entre las redes. Otro dia el gouernador leuanto pendones por vuestra magestad y tomo la possession dela tierra en su real nombre, y presento sus prouisiones, y fue obedescido por gouernador, como vuestra magestad lo mandaua. Ansi mismo presentamos nosotros las nuestras ante el, y el las obedescio, como en ellas se contema. Luego mando que toda la otra gente desembarcarse, y los caualllos que auian quedado, que no eran mas de quarenta y dos: porque los demas con las grãdes tormentas y mucho tiempo que auian andado por la mar eran muertos: y estos pocos que quedaron estauan tan flacos y fatigados, que por el presente poco prouecho podimos tener dellos. Otro dia los indios de aquel pueblo vinieron a nosotros: y aun que nos hablaron, como nosotros no teniamos lengua, no los entendiamos: mas hazian nos muchas señas y amenazas, y nos parescio que nos dezian que nos fuessemos dela tierra, y con esto nos dexaron sin que nos biziesen ningun impedimento, y ellos se fueron.

Capitulo quarto, como entramos por la tierra



En el dia adelante el gouernador acordo de entrar por la tierra por descubrirla y ver lo q̄ en ella auia. Fuyimo nos cō el, el comissario y el veedor y yo, cō quarenta hōbres, y entre ellos seys de caualllo: de los q̄les poco nos podia- mos aprouechar. Leuamos la via del norte hasta q̄ a hora de visperas llegamos a vna baya muy grãde q̄ nos parescio q̄ entraba mucho por la tierra, q̄ damos alli a q̄lla noche, y otro dia nos boluimos dōde los nauios y gēte estauā. El gouernador mādō q̄ el vergātín fuesse costeado la via de la Florida, y buscase el puerto q̄ Biruelo el piloto auia

dicho q̄ sabia, mas ya el lo auia errado, y no sabia en q̄ parte estauamos, ni a donde era el puerto: y fue le mandado al vergantín, que sino lo hallasse trauesasse ala Hauana, y buscasse el nauto q̄ Zluaro dela cerda tenia: y tomados algunos bastimentos nos viniessen a buscar. Partido el vergantín tomamos a entrar en la tierra los mismos q̄ primero cō algũa gente mas: y costamos la baya q̄ auiamos hallado, y andadas quatro leguas, tomamos quatro indios, y mostramos le maiz pa ver si lo conocia: por q̄ hasta entōces no auiamos visto señal del. Ellos nos dixerō q̄ nos llevaria dōde lo auia. y asii nos llevaron a su pueblo, q̄ es al cabo dela baya cerca de alli, y en el nos mostrarō vn poco de maiz, q̄ aun no estaua para cogerse. Allí hallamos muchas cajas de mercaderes de Castilla: y en cada vna dellas estaua vn cuerpo de hombre muerto: y los cuerpos cubiertos cō vnos cueros de venados pintados. El commissario le pareció que esto era especie de ydolatria, y quemol las cajas con los cuerpos. Hallamos tambien pedaços de liço y de paño y penachos que parecían dela nueua España. Hallamos tambien muestras de oro. Por señas preguntamos a los indios de a donde auian auido aquellas cosas. Señalaron nos q̄ muy lexos de alli auia vna prouincia q̄ se dezia Alpalache, en la qual auia mucho oro: y hazian señal de auer muy gran cantidad de todo lo que nosotros estimamos en algo. Dezian que en Alpalache auia mucho. y tomando aquellos indios por guia, partimos de alli: y andadas diez o doze leguas hallamos otro pueblo de quinze casas, donde auia buen pedaço de maiz sembrado, que ya estaua para cogerse: y tambien hallamos alguno que estaua ya seco. y despues de dos dias que alli estuimos nos boluimos donde el contador y la gente y nauios estauau, y contamos al contador y pilotos lo que auiamos visto, y las nueuas que los indios nos auian dado. y otro dia que fue primero de Mayo, el gouernador llamo a parte al commissario y al cōtador y al vedor y a mi y a vn marinero q̄ se llamaua Bartolome fernández

y a vnescruiano que se dezia Hieronymo de alaniz, y assi ju-
 tos nos dixo q̄ tenia en voluntad de entrar por la tierra a de-
 tro, y los nauios se fuesen. costeando hasta que llegassen al
 puerto, y que los pilotos dezian y creyan que yendo la via de
 Palmas, estauan muy cerca de alli: y sobre esto nos rogo le
 diessemos nuestro parecer. Yo respondia que me parecia q̄
 por ninguna manera deuia dexar los nauios sin que primero
 quedassen en puerto seguro y poblado: y que mirasse que los
 pilotos no andauan ciertos, ni se afirmauan en vna misma co-
 sa, ni sabian a que parte estauan, y q̄ allēde desto los cauillos
 no estauā para q̄ en ningūa necesidad q̄ se ofresciesse nos pu-
 diessemos aprouechar dellos, y q̄ sobre todo esto yuamos mu-
 dos y sin lengua, por dōde mal nos podiamos entēder cō los
 indios, ni saber lo q̄ dela tierra queriamos, y q̄ entrauamos
 por tierra de que ninguna relacion teniamos ni sabiamos de
 q̄ suerte era, ni lo q̄ en ella auia, ni de q̄ gēte estaua poblada, ni
 a que parte dlla estauamos, y que sobre todo esto no temamos
 bastimentos para entrar a dōde no sabiamos. Porq̄ visto lo
 que en los nauios auia, no se podia dar a cada hombre de ra-
 cion para entrar por la tierra mas de vna libra de vizcocho y
 otra de tocino: y que mi parecer era que se deuia embarcar
 y a buscar puerto y tierra que fuesse mejor para poblar, pues
 lo q̄ auiamos visto en si era tan despoblada y tan pobre, quan-
 to nunca en aquellas partes se auia hallado. Al comitario
 le porescio todo lo contrario, diciendo que no se auia de embar-
 car, sino que yendo siempre hazia la costa fuesen en busca del
 puerto, pues los pilotos dezian que no estaria sino diez o quin-
 ze leguas de alli la via de Panuco: y que no era posible yēdo
 siempre ala costa que no topassemos con el, porq̄ dezian q̄ en-
 traudoze leguas a dentro por la tierra, y q̄ los primeros q̄ lo
 hallassen esperassen alli a los otros, y que embarcar se era tē-
 tar a dios, pues desde que partimos de Castilla tantos trabajos
 auiamos passado, tantas tormentas, tantas perdidas de na-
 uios y de gente auiamos temido hasta llegar alli: y q̄ por estas

razões el se deuia de yr por luengo de costa hasta llegar al puerto: y que los otros nauios con la otra gente se yrian la misma via, hasta llegar al mismo puerto. El todos los q̄ allí estauã pareció bien que esto se hiziesse assi, salvo al escriuano que dixo que primero que desamparasse los nauios los deuia de dexar en puerto conosciado y seguro, y en parte que fuesse poblada, que esto hecho podria entrar por la tierra a dentro y hazer lo que le pareciesse. El gouernador siguió su parecer y lo que los otros le consejauan. Yo vista su determinacion requerile de parte de vuestra magestad q̄ no dexasse los nauios sin que quedassen en puerto y seguros, y ansi lo pedi por testimonio al escriuano que allitienamos. El respondió q̄ pues el se conformaua con el parecer de los mas de los otros oficiales y comissario, que yo no era parte para hazerle estos requerimientos: y pidió al escriuano le diesse por testimonio, como por no auer en aquella tierra mantenimientos para poder poblar, ni puerto para los nauios leuantaua el pueblo q̄ allí auia asentado, y yua con el en busca del puerto y de tierra que fuesse mejor. Y luego mando apercebir la gente que auia de yr con el, que se proueyessen de lo que era menester para la jornada. Y despues desto proueydo en presencia de los q̄ allí estauan me dixo: que pues yo tanto estoruaua y temia la entrada por la tierra, que me quedasse y tomasse cargo de los nauios, y la gente que en ellos quedaua y poblasse si yo llegasse primero que el. Yo me escuse desto. Y despues de salidos d̄ allia aquella misma tarde, diziendo que no le parecia que de nadie se podia fiar aquello, me embio a dezir que me rogaua que tomasse cargo dello. Y viendo que importunandome tanto yo toda via me escusaua: me pregunto, que era la causa por que buya de aceptallo. A lo qual respondí, que yo buya de encarar me de aquello, porque tenia por cierto y sabia que el no auia de ver mas los nauios ni los nauios a el: y que esto entendia viendo que tan sin aparejo se entrauan por la tierra a dentro: y que yo queria mas auenturarme al peligro que

Naufragios de

el y los otros se auenturauan, y passar por lo que el y ellos passassen, que no encargarme de los nauios, y dar ocasion que se dixesse, que como auia contradicho la entrada me quedaua por temor, y mi honrra anduuiesse en disputa: y que yo queria mas auenturar la vida que poner mi honrra en esta cõdiciõ. El viẽdo q̄ conmigo no aprouechaua, rogo a otros muchos q̄ me hablassen en ello y melo rogassen: a los quales respondi lo mismo que a el: y ansi proueyo por su teniente para q̄ q̄dasse en los nauios a vn alcalde q̄ traya, q̄ se llamaua Caruallo.

Capitulo cinco: como dexo

los nauios el gouernador.



El bado primero de mayo el mismo dia que esto auia passado mando dar a cada vno de los que auia de yr cõ el dos libras de vizcocho, y media libra de tozino: y ansinos partimos para entrar en la tierra. La suma de toda la gẽte q̄ lleuauamos, erã treziẽtos hõbres, en ellos yua el comisario fray Juã suarez, y otro frayle q̄ se dezia fray Juã de pãlos, y tres clerigos y los oficiales. La gente de cauallo que con ellos yuamos, eramos quarenta de cauallo: y ansi anduimos con aquel bastimento que lleuauamos quinze dias sin hallar otra cosa que comer, saluo palmitos de la manera dlos del Andaluzia. En todo este tiẽpo no hallamos indio ningũo ni vimos casa ni poblado: y al cabo llegamos a vn rio que lo passamos con muy gran trabajo a nado y en balsas: detuui- mo nos vn dia en passarlo, que traya muy grã corriẽte. Pas- sados ala otra parte salieron a nosotros hasta dozientos in- dios poco mas o menos: el gouernador salio a ellos, y despues de auerlos hablado por señas ellos nos señalaron de suerte q̄ nos ouimos de reboluer con ellos: y prendimos cinco o seys y ellos nos llenaron a sus casas, que estauan hasta media le- gua de alli tenlas quales hallamos gran cantidad de Maiz, q̄ estaua ya para cogerse: y dimos infinitas gracias a nuestro

señor por quernos socorrido en tan gran necesidad: por q̄ ciertamente como eramos nuevos en los trabajos, allende del cansancio que trayamos veniamos muy fatigados de hambre: y a tercero dia que alli llegamos nos juntamos el contador y veedor, y comissario ⁊ yo: y rogamos al gouernador que embiasse a buscar la mar por ver si hallariamos puerto, porque los indios dezian que la mar no estaua muy lexos de alli. El nos respondió que no curassemos de hablar en aquello por q̄ estaua muy lexos de alli. y como yo era el que mas le importaua, díxome que me fuesse yo a descubrirla, y que buscasse puerto, y que auia de yr a pie con quarenta hombres, y así otro dia yo me partí con el capitan Alonso del castillo, y con quarenta hombres de su compañía, y así anduimos hasta hora de medio dia que llegamos a vnos placces de la mar q̄ parecía que entrauan mucho por la tierra: anduimos por ellos hasta legua y media con el agua hasta la mitad de la pier na, pisando por encima de hostiones: de los quales rescebimos muchas cuchilladas en los pies, y nos fuerō causa de mucho trabajo, hasta que llegamos en el rio que primero auiamos atranessado, que entraua por aquel mismo ancon. y como no lo pódimos passar por el mal aparejo que para ello teniamos, boluimos al real y contamos al gouernador lo que auiamos hallado: y como era menester otra vez passar por el rio por el mismo lugar que primero lo auiamos passado para que aquel ancon se descubriessse bien, y viessemos si por alli auia puerto: y otro dia mando a vn capitan que se llamaua Valençuela que con sesenta hombres y seys de cavallo passasse el rio, y fuesse por el abaxo hasta llegar ala mar, y buscar si auia puerto: el qual despues de dos dias que alla estuuu boluio, y dixo que el auia descubierto el ancon, y que to do era baya baxa hasta la rodilla, y q̄ no se hallaua puerto: y que auia visto cinco, o seys canoas de indios que passauā de vna parte a otra, y que lleuauan puestos muchos penachos. Sabido esto otro dia artimos de alli yendo siempre en de-

Naufragios de

manda de aquella prouincia que los indios nos auian dicho Apalache, lleuando por guia los que dellos auiamos tomado: y alli anduimos hasta diez y siete de Junio que no ballamos Indios que nos ofassen esperar. Y alli salio a nosotros vn señor que le traya vn indio acuestas cubierto de vn cuero de venado pintado, traya consigo mucha gente: y delante del venia tañendo vnas flautas de caña: y assi luego do estava el gouernador, y estuuu vna hora con el: y por señas le dimos a entender que yuamos a Apalache: y por las que el hizo nos pareció que era enemigo de los de Apalache, y que nos yria a ayudar contra el. Nosotros le dimos cuentas y carcaueles y otros rescates, y el dio al gouernador el cuero que traya cubierto, y assi se boluio: y nosotros le fuymos siguiendo por la via que el yua. Aquella noche llegamos a vn rio, el qual era muy hõdo y muy ancho, y la corriente muy rezia, y por no a treuernos a passar, con balsas bezimos vna Canoa para ello y estuuimos en passarlo vn dia: y si los indios nos quisieran offender, bien nos pudieran estoruar el passo, y aun con ayu dar nos ellos tuuimos mucho trabajo. Vno de cauallo que se dezia Inau velazquez natural de Cuellar por no esperar entro en el rio: y la corriente como era rezia lo derribo del cauallo y se asio alas riendas, y abogo assi y al cauallo: y aquellos indios de aquel señor que se llamaua Dulchanchellin hallaron el cauallo, y nos dixeron donde hallariamos a el por el rio abaxo: y assi fueron por el, y su muerte nos dio mucha pena, porque hasta entonces ninguno nos auia faltado. El cauallo dio de cenar a muchos aquella noche. Passados de alli, otro dia llegamos al pueblo de aquel señor, y alli nos embio maiz. Aquella noche donde yua a tomar agua nos flecharon vn christiano, y quiso dios que no lo hirieron: otro dia nos partimos de alli sin que indio ninguno de los naturales pareciesse, porque todos auian huído: mas yêdo nuestro camino parecieron indios: los quales venian de guerra: y aun que nosotros los llamamos no quisieron boluer ni esperar

Par, mas antes se retiraron siguiendo nos por el mismo camino que lleuauamos. El gouernador dexo vna celada de algunos de cauallo en el camino, que como passaron salierõ a ellos y tomaron tres o quatro indios, y estos lleuamos por guias õ alli adelante: los quales nos lleuaron por tierra muy trabajosa de andar, y marauillosa de ver, porque en ella ay muy grandes montes, y los arboles a marauilla altos, y son tantos los que estan caydos en el suelo que nos embaraçauan el camino: de suerte que no podiamos passar sin rodear mucho y con muy gran trabajo: de los que no estauan caydos, muchos estauan hendidos desde arriba hasta abaxo de rayos q̄ en aquella tierra caen, donde siempre ay muy grandes tormetas y tēpestades. Con este trabajo caminamos hasta vn dia õ p̄ues de sant Juan que llegamos a vista de Apalache, sin que los indios de la tierra nos sintiesse: dimos muchas gracias a dios por vernos tan cerca del, creyendo que era verdad lo que de aquella tierra nos auian dicho, que alli se acabarían los grandes trabajos que auiamos passado, assi por el malo y largo camino para andar, como por la mucha hambre q̄ auiamos padescido: porque aun que algunas vezes hallauamos maiz, las mas andauamos siete y ocho leguas sin toparlo: y muchos auia entre nosotros, que allende del mucho cansancio y hambre, lleuauan hechas llagas en las espaldas de llevar las armas acuestas, sin otras cosas que se ofrescian. Mas con vernos llegados donde desseauamos, y donde tanto mantenimiento y oro nos auian dicho que auia, parecio nos que se nos auia quitado gran parte del trabajo y cansancio.

Capitulo seys, como llegamos

a Apalache.



Legados que fuemos a vista de Apalache, el gouernador mando que yo tomasse nueue de cauallo y cinquenta peones y entrasse en el pueblo: y ansi lo acometimos el veedor: y yo: y entrados no hallamos sino mugeres y muchachos, que los hombres ala sazón no estauan en el pueblo: mas de ay a poco andando nosotros por el acudieron, y comenzaron a pelear flechandonos, y mataron el cauallo del veedor, mas al fin buyeron y nos dexaron. Allí hallamos mucha cantidad de maiz que estaua ya para cogerse: y mucho seco que tenían encerrado. Hallamos les muchos cueros de venados: y entre ellos algunas mantas de hilo pequeñas y no buenas, con que las mugeres cubren algo de sus personas. Tenian muchos vasos para moler maiz. En el pueblo a uia quarêta casas pequeñas y edificadas baras y en lugares abrigados por temor de las grandes tempestades que continuamente en aquella tierra suelen auer. El edificio es de paja y estan cercados de muy espesso monte y grandes arboledas y muchos pielagos de agua, donde ay tantos y tan grandes arboles caydos que embaraçan y son causa que no se puede por allí andar sin mucho trabajo y peligro.

Capitulo siete: de la manera

que es la tierra.



La tierra por la mayor parte desde donde desembarcamos hasta este pueblo y tierra de Apalache es llana, el suelo de arena y tierra firme, por toda ella ay muy grandes arboles y montes claros, dõde ay nogales/ y laureles/ y otros q se llamá liquidãbares/ cedros/ sauinas/ y enzinas/ y pinos/ y robles/ palmitos baros de la manera de los de Castilla. Por toda ella ay muchas lagunas grãdes y pequeñas algunas muy trabajosas de passar, parte por la mucha bon-

dura, parte por tantos arboles como por ellas están caydos. El suelo dellas es arena: y las que en la comarca de Apalache hallamos son muy mayores que las de hasta allí. Y en esta prouincia muchos maizales: y las casas estan tan esparzidas por el campo de la manera que estan las de los Selues. Los animales que en ellas vimos son venados de tres maneras / conejos / y liebres / osos / y leones / y otras saluaginas: entre los quales vimos vn animal que trae los hijos en vna bolsa que en la barriga tiene: y todo el tiempo q̄ son pequeños los trae allí hasta q̄ sabē buscar de comer: y si a caso está fuera buscado de comer, y acude gēte la madre no huye hasta q̄ los ha recogido en su bolsa. Por allí la tierra es muy fria, tiene muy buenos pastos para ganados: ay aues de muchas maneras: ansares en gran cantidad / patos / anades / patos reales, dozales, y garçotas y garças, perdizes: vimos muchos halcones, neblis, gauilanes esmerejones, y otras muchas aues. Dos oras despues que llegamos a Palache, los Indios que de allí auian huydo vinieron a nosotros de paz, pidiendo nos a sus mugeres e hijos: y nosotros se los dimos, saluo que el gouernador detuvo vn Cacique dellos consigo, que fue causa por donde ellos fueron escandalizados: y luego otro dia boluieron de guerra: y con tanto denuedo y presteza nos acometieron que llegaron a nos poner fuego alas casas en que estauamos: mas como salimos huyeron y acogieronse alas lagunas que tentan muy cerca: y por esto y por los grandes maizales que auia no les podimos hazer daño, saluo a vno que matamos. Otro dia siguiente otros indios de otro pueblo que estava de la otra parte vinieron a nosotros, y acometierō nos de la mesma arte que los primeros: y de la mesma manera se escaparon, y tambien murio vno dellos. Estuuiamos en este pueblo veynte y cinco dias en que bezimos tres entradas por la tierra, y hallamos la muy pobre de gente, y muy mala de andar por los malos passos y montes y lagunas que tenia. Preguntamos al Cacique q̄ les auiamos

Naufragios de

detenido y a los otros indios q̄ trayamos cō nosotros q̄ erān
 vezinos y enemigos dellos, por la manera y poblacion de la
 tierra y la calidad de la gente, y por los bastimētos y todas las
 otras cosas della. Respondierō nos cada vno por si, q̄ el mayor
 pueblo de toda aq̄lla tierra era aq̄l Espalache: y q̄ adelāte a-
 uia menos gēte, y muy mas pobre q̄ ellos: y que la tierra era
 mal poblada, y los moradores della muy repartidos: y q̄ yē-
 do adelāte auia grādes lagunas y espesura de mōtes, y gran-
 des d̄siertos y despoblados. Pregūtamōs le luego por la tier-
 ra q̄ estaua hazia el Sur q̄ pueblos y mātēnimiētos tenia: dixē-
 ron que pōr aquella via yēdo ala mar nueue jornadas: a-
 uia vn pueblo que llamauā Zute, y los indios del tenian mu-
 cho maiz, y que tenian frisoles y calabazas, y que por estar tã
 cerca de la mar alcançauan pescados, y que estos erā amigos
 suyos. Nosotros vista la pobreza de la tierra y las malas nue-
 uas que de la poblacion y de todo lo demas nos dauan, y co-
 mo los indios nos hazian continua guerra hiriēdonos la gē-
 te y los cauallos en los lugares donde yuamos a tomar agua,
 y esto desde las lagunas, y tã a su saluo que no los podiamos
 ofender, porque metidos en ellas nos flechauan, y mataron
 vn señor d̄ Zescuco, que se llamaua don Pedro, que el comis-
 sario lleuaua consigo, acordamos de parur de alli 7 y 2 a bus-
 car la mar, y aquel pueblo de Zute que nos auian dicho, y as-
 si nos partimos a cabo de veynte y cinco dias que alli auia
 mos llegado. El primero dia passamos aquellas lagunas y
 passos sin ver indio ninguno: mas al segundo dia llegamos a
 vna laguna de muy mal passo, porque daua el agua a los pe-
 chos, y auia en ella muchos arboles caydos. Ya que estaua-
 mos en medio della nos acometieron muchos indios q̄ esta-
 uan abscondidos detras de los arboles porque no los viesse-
 mos, otros estauan sobre los caydos: y començaron nos a fle-
 char, de manera que nos hirieron muchos hōbres y cauallos
 y nos tomaron la guia que lleuamos antes que de la lagu-
 na saliessemos: y despues de salidos d̄lla nos tomarō a seguir

queriendo nos estoruar el passo, de manera que no nos a-
 prouechaua salirnos a fuera ni hazernos mas fuertes y que
 rer pelear con ellos que se metian luego en la laguna, y desde
 alli nos herian la gente y caualllos. Uisto esto el gouernador
 mando a los de cauallo que se apeassen, y les acometiessen a
 pie. El contador se apeo con ellos, y assi los acometieron: y to-
 dos entraron a bueltas en vna laguna, y assi les ganamos el
 passo. En esta rebuelta ouo algunos de los nuestros heridos,
 que no les valieron buenas armas que lleuauan: y ouo hom-
 bres este dia que juraron que auia visto dos robles cada vno
 dellos tan grueso como la pierna por baxo passados de parte
 a parte de las flechas de los indios: y esto no es tanto de mara-
 uillar vista la fuerza y maña con que las echan: porque yo mis-
 mo vi vna flecha en vn pie de vn alamo, que entrava por el vn
 reme. Quátos indios vimos desde la Florida aqui, todos son
 flecheros, y como son tan crecidos de cuerpo y andan desnud-
 dos, desde lexos parecen gigantes. Es gente a marañilla
 bien dispuesta, muy entutos y de muy grandes fuerzas y li-
 gereza. Los arcos que vsan son gruesos como el brazo, de
 onze o doze palmos de largo, que flechan a dozientos passos
 con tan gran tiento que ninguna cosa yerran. Passados que
 fuymos deste passo, de ay a vna legua llegamos a otra de la mis-
 ma manera: saluo que por ser tan larga que durava media le-
 gua era muy peor, este passamos libremente y sin estoruo de in-
 dios, que como auian gastado en el primero toda la municion
 que de flechas tenian, no quedo con que osarnos acometer. Otro
 dia siguiente passando otro semejante passo, yo halle rastro de
 gente que yua adelante, y di auiso dello al gouernador que venia
 en la retaguarda: y assi aun que los indios salieron a nosotros, co-
 mo yuamos apercebidos no nos pudierón offender. y salidos
 al llano fuerón nos toda via siguiendo, boluimos a ellos por dos
 partes, y matamos les dos indios e hirieronme ami, y dos
 o tres christianos: y por acogerse nos al monte no les podimos
 bazer mas mal ni daño. Desta suerte caminamos ocho dias:

y desde este passo que he contado no salieron mas indios a no
 soiros hasta vna legua adelante, que es lugar donde he dicho
 que yuamos. Allí yendo nosotros por nuestro camino salie-
 ron indios, y sin ser sentidos dieron en la retaguarda: y a los
 gritos que dio vn muchacho de vn hidalgo delos que alli y-
 uan, que se llamaua Zuellaneda: el Zuellaneda boluio y fue
 a socorrerlos: y los indios le acertaron con vna flecha por el
 canto delas cotaças, y fue tal la herida, que passo casi toda la
 flecha por el pescueço, y luego alli murio, y lo llevamos hasta
 Aute. En nueue dias de camino desde Apalache hasta allí
 llegamos. Y quando fu ymos llegados hallamos toda la gen-
 te di yda, y las casas quemadas y mucho maiz y calabazas
 y frisoles, que ya todo estaua para cinpeçarse a coger. Descã-
 famos allí dos dias: y estos passados, el gouernador me rogo
 que fuesse a descubrir la mar, pues los indios dezian que esta
 ua tan cerca de allí, ya en este camino la auiamos descubierto
 por vn rio muy grande que en el hallamos, a quien auiamos
 puesto por nombre el rio dela Bagdalena. En esto esto, otro
 dia siguiente yo me partí a descubrir la juntamete con el comi-
 sario, y el capitán Castillo, y Andreadorantes, y otros siete d
 cauallo y cinqueta peones, y caminamos hasta boza d vispe-
 ras q llegamos a vn anco o entrada dela mar, donde halla-
 mos muchos hostiones cõ q la gete bolgo: y dimos muchas
 gracias a dios por auernos traydo allí. Otro dia demañana
 embie .xx. hõbres a que conosciessen la costa y mirassen la dis-
 posiciõ della: los q les boluierõ otro dia en la noche, diziẽdo q
 aqillos ancones y bayas erã muy grãdes y entrãuã tãto por
 la tierra a dẽtro q esto: uauã mucho pa descubrir lo q qriamos
 y q la costa estana muy lexos de allí. Sabidas estas nueuas,
 y vista la mala disposiciõ y aparejo q para descubrir la costa
 por allí auia, yo me bolui al gouernador: y qndo llegamos ha-
 llamos le enfermo con otros muchos: y la noche passada los
 indios auia dado en ellos, y puesto los en grandissimo traba-
 jo por la razon dela enfermedad q les auia sobreuenido, tãbiẽ

les auian muerto vn cauallo. Yo di cuenta dello que auia hecho
y dela mala disposicion dela tierra. Aquel dia nos detuimos
alli.

Capitulo ocho, como partimos de Aute.



Ero dia siguiete partimos d' Aute, y camina-
mos todo el dia hasta llegar d' d'onde yo auia esta-
do. Fue el camino en extremo trabajoso, porq̃
ni los caualllos bastauan a llevar los enfermos
ni sabiamos q̃ remedio poner: porq̃ cada dia
adolesciã, q̃ fue cosa de muy grã lastima y d' o-
lor ver la necesidad y trabajo en q̃ estauamos. Llegados q̃
fuyamos, visto el poco remedio que para yz adelãte auia, porq̃
no auia d' d'onde, ni aun q̃ lo ouiera la gente pudiera passar ade-
lante por estar los mas enfermos, y tales q̃ pocos auia d' quiẽ
se pudiesse auer algun prouecho. Dexo aqui de cõtar esto mas
largo, porq̃ cada vno puede pẽsar lo q̃ se passaria en tierra tan
estraña y tã mala y tã sin ningun remedio de ninguna cosa, ni
para estar ni para salir d' illa: mas como el mas cierto remedio
sea dios nuestro seõor, y deste nunca desconfiamos: suscedio o-
tra cosa que agrauaua mas que todo esto, que entre la gente
de cauallo se començo la mayor parte dellos a yz secretamen-
te, pẽsando hallar ellos por si remedio y desamparar al gouer-
nador y a los enfermos: los quales estauan sin algunas fuer-
ças y poder. Mas como entre ellos auian muchos hijos d' algo
y hombres de buena suerte, no quisieron que esto passasse sin
dar parte al gouernador, y a los officiales d' vuestra magestad
y como les aseamos su proposito, y les pusimos delante el tie-
po en que desamparauan a su capitan y los que estauan en-
fermos, y sin poder: y apartarse sobre todo del seruicio d' vue-
stra magestad, acordaron de quedar, y que lo que fuesse
de vno fuesse de todos, sin que ninguno desamparasse a o-
tro. Visto esto por el gouernador, los llamo a todos, y a ca-

da vno por si pidiendo parecer de tã mala tierra para poder salir della y buscar algun remedio pues alli no lo auia, estando la tercia parte dela gente con gran enfermedad, y creciendo esto cada hora, q̄ teniamos por cierto todos lo estariamos alli: de donde no se podia seguir sino la muerte, que por ser en tal parte se nos hazia mas graue. y vistos estos y otros muchos inconuenientes y tentados muchos remedios, acordamos en vno (harto difìcil) de poner en obra, que era hazer nauios en que nos fuessemos. A todos parecia imposible, por q̄ nosotros no los sabiamos hazer, ni auia herramientas/ni hierro/ni fragua/ni estopa/ni pez/ni varcias: finalmente ni cosa ninguna de tantas como son menester, ni quien supiesse nada para dar industria en ello: y sobre todo no auer que comer entre tanto que se hiziesen y los que auian de trabajar del arte que auiamos dicho. y considerando todo esto acordamos ò pensar en ello mas de espacio, y ceso la platica aquel dia, y cada vno se fue encomendandolo a dios nuestro señor que lo encaminasse por dõde el fuesse mas seruido. Otro dia quiso dios que vno dela compania vino diciendo que el haria vnos cañones de palo, y con vnos cueros devenado se harian vnos fuelles: y como estauamos en tiempo que qualquiera cosa que tuuiesse alguna sobrehaz de remedio nos parecia bien, diximos que se pudiesse por obra: y acordamos de hazer òlos estribos y espuelas y ballestas, y delas otras cosas de hierro que auia los clauos y sierras y bachas, y otras herramientas de que tanta necesidad auia para ello: y dimos por remedio que para auer algun mantenimiento en el tiempo que esto se hiziese, se hiziesen quatro entradas en Zulte con todos los caualllos y gente q̄ pudiesen yr, y que a tercero dia se matasse vn cauallo, el qual se repartiesse entre los que trabajauan en la obra delas varcas y los que estauan enfermos: las entradas se hizieron con la gente y caualllos que fue possible: y en ellas se traxeron hasta quatrocientas banegas de maiz, aũ que no sin contiendas y pependencias con los indios. Hizimos cozer

muchos palmitos para aprouechar nos dela lana y cobertura de ellos, torciendola y aderesçandola para vsar en lugar de estopa para las varcas: las quales se començaron a hazer cõ vn solo carpintero que en la compania auia: y tanta diligencia pusimos, que començandolas a quatro dias de agosto, a veynte dias del mes de Setiembre eran acabadas cinco varcas de a veynte y dos codos cada vna, calafeteada con las estopas de los palmitos, y breamos las cõ cierta peza de alquitran que hizo vn griego llamado do Theodoro de vnos pinos: y dela misma ropa de los palmitos, y de las colas y crines de los cauallos bezimos cuerdas y xarcias: y de las nuestras camisas yelas: y de las sabinas que allí auia bezimos los remos que nos parecio que era menester. Y tal era la tierra en que nõs peccados nos auian puesto que con muy grã trabajo podiamos hallar piedras para lastre y ancles de las varcas, ni en toda ella auiamos visto ninguna. Desollamos tambien las piernas de los cauallos enteras y curtimos los cueros de las para hazer botas en que lleuassemos agua. En este tiempo algunos andauan cogiendo marisco por los rincones y entradas de la mar, en que los indios en dos vezes que dieron en ellos nos mataron diez hombres a vista del real, sin que los pudiessemos socorrer: los quales ballamos de parte a parte passados con flechas, que aun que algunos tenian buenas armas no bastaron a resistir para que esto no se biziesse, por flechar con tanta destreza y fuerça (como arriba he dicho). y a dicho y juramẽto de nuestros pilotos desde la baya que pusimos nõbre de la Cruz hasta aqui, anduimos dozientas y ochenta leguas, poco mas o menos: en toda esta tierra no vimos sierra, ni tuuimos noticia della en ninguna manera: y antes que nos embarcassemos, sin los que los indios nos mataron, se murieron mas de quarenta hombres de enfermedad y hambre. A veynte y dos dias del mes de Setiembre se acabaron de comer los cauallos, que solo vno quedo: y este dia nos embarcamos por esta ordẽ. Que en la varca del gouernador yuã qua

rentá y nueue hombres. En otra que dio al contador y comissario y uan otros tantos. La tercera dio al capitan Alonso del Castillo y Andres vorantes con quarenta y ocho hombres: y otra dio a dos capitanes que se llamauan Tellez y Mesa losa con quarenta y siete hombres. La otra dio al veedor y a mi con quarenta y nueue hōbres. y despues de embarcados los bastimentos y ropa, no quedo alas varcas mas de vn reme de bordo fuera del agua: y allende desto yuamos tan apretados que no nos podiamos menear: y tanto puede la necesidad que nos hizo auenturar a yz desta manera y meternos en vna mar tan trabajosa: y sin tener noticia dela arde del marrear niuguno delos que alli yuan.

Capitulo nueue, como partimos de Baya de cauallos.



Quella Baya de donde partimos, ha por nombre la Baya de cauallos, y andunimos siete dias por aqillos ancones entrados enel agua hasta la cinta sin señal de ver ninguna cosa ó costa: y al cabo dellos llegamos a vna ylla q̄ estaua cerca d̄la tierra. Asi varca yua delãte, y della vimos venir cinco canoas de indios, los quales las desampararon y nos las dexaron en las manos, viendo que yuamos a ellas, las otras varcas passaron adelante y dierō en vnas casas dela misma ylla, donde hallamos muchas liças y hueuos dellas que estauan secas, que fue muy gran remedio para la necesidad que lleuauamos. Despues de tomadas passamos adelante, y dos leguas de alli passamos vn estrecho que la ylla con la tierra hazia: al qual llamamos de sant Miguel, por auer salido en su dia por el, y salidos llegamos a la costa, dōde con las cinco canoas que yo auia tomado a los indios remediamos algo delas varcas, haziendo falcas d̄llas y añadiendolas: de manera que subieron dos palmos ó bordo sobre el agua. y con esto tornamos a caminar por luengo d̄

costa la via del riode Palmas, creciendo cada dia la sed y la hambre, porque los bastimentos eran muy pocos, y yuan muy al cabo, y el agua se nos acabo, porque las botas que be zimos delas piernas delos cauallos luego fueron podridas y sin ningun provecho: algunas vezes entramos por ancones y bayas, que entravan mucho por la tierra a dentro, todas las hallamos baras y peligrosas. Y ansi anduimos por ellas treynta dias, donde algunas vezes hallauamos indios pescadores, gête pobre y miserable. El cabo ya destos treynta dias que la necesidad del agua era en extremo, yendo cerca d costa vna noche sentimos venir vna canoa: y como la vimos esperamos que llegasse, y ella no quiso hazer cara: y aunque la llamamos no quiso boluer ni aguardarnos, y por ser d noche no la seguimos, y fuymonos nuestra via: quando amanescio vimos vna ysla pequena: y fuymos a ella por ver si hallaria mos agua, mas nuestro trabajo fue embalde, porque no la auia. Estando alli surtos nostomo vna tormenta muy grande porque nos detuimos seys dias sin que osassemos salir ala mar: y como auia cinco dias que no beuiamos, la sed fue tanta que nos puso en necesidad de beuer agua salada: y algunos se desatentaron tanto en ello, que supitamente se nos murieron cinco hombres. Tuentó esto assi breuemente, porque no creó que ay necesidad de particularmente cōtar las miserias y trabajos en que nos vimos: pues considerando el lugar donde estauamos, y la poca esperança de remedio que teniamos, cada vno puede pensar mucho dello que alli passaria. y como yramos que la sed crecía y el agua nos mataua, aunque la tormenta no era cessada, acordamos de encomendarnos a dios nuestro señor y auenturarnos antes al peligro dela mar, que esperar la certinidad bla muerte que la sed nos daua: y assi salimos la via donde auiamos visto la canoa la noche q por alli veniamos. Y eneste dia nos vimos muchas vezes anegados, y tan perdidos q ninguno ouo q no tuuiesse por cierta la muerte. Delogo a nuestro señor, q en las mayores necessidades fue

le mostrar su fauor, que a puesta del sol boluimos vna punta que la tierra haze, a donde hallamos mucha bonança y abrigo. Salieron a nosotros muchas canoas, y los indios que en ellas venian nos hablaron, y sin querernos aguardar se boluieron. Era gente grãde y biẽ dispuesta, y no trayan flechas ni arcos. Nosotros les fuymos siguiendo hasta sus casas que estauã cerca de alli a la lengua del agua, y saltamos en tierra: y delante delas casas hallamos muchos cantaros de agua, y mucha cantidad de pescado guisado: y el señor de aquellas tierras ofrecio todo aquello al gouernador, y tomandolo consigo lo lleuo a su casa. Las casas destos eran de esteras, que a lo que parecio eran estantes. y despues que entramos en casa del Tacique, nos dio mucho pescado: y nosotros le dimos del maiz que trayamos, y lo comieron en nuestra presencia, y no pidieron mas y se lo dimos: y el gouernador le dio muchos rescates: el qual estando con el Tacique en su casa a media hora dela noche, supitamente los indios dieron en nosotros, y en los que estauan muy malos echados en la costa, y acometieron tambien la casa del Tacique dõde el gouernador estaua, y lo hirieron de vna piedra en el rostro. Los que alli se hallaron prendieron al Tacique: mas como los suyos estauan tan cerca soltofeles, y dexoles en las manos vna manta de martas zebelinãs, que son las mejores que creo yo que en el mundo se podrian ballar, y tienen vn olor que no parece sino de ambar y almizcle, y alcança tan lexos que de mucha cantidad se siente: otras vimos alli mas ningunas erã tales como estas. Los que alli se hallaron viendo al gouernador herido lo metimos en la varca, e hizimos que con el se recogiesse toda la mas gente a sus varcas, y quedamos hasta cinquenta en tierra para contra los indios que nos acometieron tres vezes aquella noche, y con tanto impetu, que cada vez nos bazian retraer mas de vn tiro de piedra: ningno ouo de nosotros que no quedasse herido, e yo lo fuy en la cara, y si como se hallaron pocas flechas, estuuieran mas proueydos

dellas, sin dubda nos hizieran mucho dafio. La vltima vez se pusieron en celada los capitanes Dorantes, y Peñalosa, y Tellez con quinze hombres, y diêrõ en ellos por las espaldas y de tal manera les hizieron buyr que nos dexaron. Otro dia de mañana yo les rompi mas de treynta canoas, que nos aaprouecharon para vn norte que hazia, que por todo el via ouimos de estar alli con mucho frio sin osar entrar en la mar por la mucha tormenta que en ella auia. Esto passado nos tornamos a embarcar y nauegamos tres dias: y como auia mos tomado poca agua, y los vasos que teniamos para llevar assi mesmo eran muy pocos, tornamos a caer en la primera necesidad: y siguiendo nuestra via entramos por vn estero y estãdo en el vimos venir vna canoa de indios: como los llamamos vinieron a nosotros, y el gouernador a cuya varca auian llegado pidioles agua, y ellos la ofrescieron con q̄ les diessẽ en que la traxessen: y vn christiano griego llamado Dortheo theodoro (de quien arriba se hizo mencion, dixo q̄ que ria yz con ellos, el gouernador y otros se lo procuraron esforuar mucho, y nunca lo pndieron, sino que en todo caso que ria yz con ellos: y assi se fue, y lleuo consigo vn negro: y los indios dexaron en rehenes dos de su compaõia: y ala noche los indios boluieron y traxeron nos nuestros vasos sin agua, y no traxeron los christianos que auian lleuado: y los que auian dexado por rehenes, como los otros los hablaron quisieron se echar al agua. Mas los que en la varca estauan los detuuieron, y ansi se fueron buyendo los indios de la canoa: y nos dexaron muy confusos y tristes por auer perdido aq̄llos dos christianos.

Capitulo diez: dela refriega que nos dieron lo indios.

Naufragios de



Enida la mañana vinierō a nosotros muchas canoas de indios, pidiendonos los dos cōpañeros que en la varca auian quedado por rebenes. El gouernador dixo q̄ se los daria con q̄ traxessen los dos christianos q̄ auian lleuado. Cō esta gēte veniā cinco o seys señores, y nos pareciō ser la gente mas bien dispuesta y de mas autoridad y concierto que hasta alli auiamos visto, aun que no tan grandes como los otros de quien auemos contado. Trayan los cabellos sueltos y muy largos, y cubiertos con mantas de marias, dela fuerte delas que atras auiamos tomado: y algunas dellas hechas por muy estraña manera: porque en ellas auia vnos lazos de labores de vnas pieles leonadas, que parecian muy bien. Rogauan nos que nos fuessemos cō ellos y que nos darian los christianos y agua y otras muchas cosas: y contino acudian sobre nosotros muchas canoas procurando de tomar la boca de aquella entrada: y assi por esto, como porque la tierra era muy peligrosa para estar en ella nos salimos ala mar, donde estuuiamos hasta medio dia cō ellos. y como no nos quisiessen dar los christianos, y por este respecto nosotros no les diessimos los indios, conuēçaron nos a tirar piedras cō bondas y varas, cō muestras de flecharnos: aun que en todos ellos no vimos sino tres o quatro arcos. Estando en esta contienda el viento fresco y ellos se boluieron y nos dexaron: y assi nauegamos aquel dia hasta hora de visperas que mi varca que yua delante descubrio vna punta que la tierra hazia, y del otro cabo se via vn rio muy grande: y en vna ysleta que hazia la punta hize yo surgir por esperar las otras varcas. El gouernador no quiso llegar, antes se metto por vna baya muy cerca de alli, en que auia muchas isletas: y alli nos juntamos, y desde la mar tomamos agua dulce: porque el rio entraua en la mar de auenida. y por tomar algun maiz de lo que trayamos, porque ya auia dos dias que lo comiamos crudo saliamos en aquella isla, mas

como no hallamos lesia, acordamos de yr al rio que estaua
detras dela punta vna legua de allí: y yendo era tanta la cor-
riente que no nos dexaua en ninguna manera llegar, antes
nos apartaua dela tierra: y nosotros trabajando y porfiando
por tomarla. El norte que venia dela tierra començo a crescer
tanto que nos metio en la mar sin que nosotros pudiessimos
hazer otra cosa: y a media legua que fuimos metidos en ella
fondamos, y hallamos que con treynta braças no podimos
tomar fondo, y no podiamos entender si la corriente era cau-
sa que no lo pudiessimos tomar: y assi nauegamos dos días,
toda vía trabajando por tomar tierra, y al cabo dellos vn po-
co antes que el sol saliesse vimos muchos humeros por la co-
sta: y trabajando por llegar alla nos hallamos en tres bra-
ças de agua, y por ser de noche no osamos tomar tierra: por
que como auiamos visto tantos humeros creyamos que se
nos podria recrescer algũ peligro sin nosotros poder ver por
la mucha obscuridad lo que auiamos de hazer. y por esto de
terminamos de esperar ala mañana, y como amanescio ca-
da varca se hallo por si perdida delas otras. Yo me hallo en
treynta braças: y siguiẽdo mi viage a hora de visperas vi dos
varcas, y como fuy a ellas vi que la primera a que llegue era
la del gouernador, el qual me pregunto q̄ que me parecia que
deuiamos hazer. Yo le dixẽ que deuia recobrar aquella var-
ca que yua delante, y que en ninguna manera la dexasse, y
que juntas todas tres varcas siguiessimos nuestro camino
donde dios nos quisiessẽlleuar. El me respondió que aque-
llo no se podia hazer, porque la varca yua muy metida en la
mar y el queria tomar la tierra: y que si la queria yo seguir q̄
hiziesse que los de mi varca tomassen los remos y trabajassẽ,
porque con fuerça de braços se auia de tomar la tierra: y esto
le aconsejaua vn capitã q̄ consigo lleuaua que se llamaua poã
toia: diziendole que si aquel día no tomaua la tierra q̄ en otros
seys no la tomaria, y en este tiempo era necessario morir de
hambre. yo vista su voluntad tome mi remo, y lo mismo hi-

Naufragios de

zieron todos los que en mi varca estauan para ello, y bogamos hasta casi puesto el sol: mas como el gouernador lleuaua la mas sana y rezia gente que entre toda auia, en ninguna manera lo podimos seguir ni tener con ella. yo como vi esto pedile que para poderle seguir me diese vn cabo de su varca, y el me respondio que no harian ellos poco si solos aquella noche pudiesen llegar a tierra. yo le dije que pues via la poca posibilidad que en nosotros auia para poder seguirle y hazer lo que auia mandado, que me dixesse que era lo que mandaua que yo hiziesse. El me respondio que ya no era tiempo demandar vnos a otros, que cada vno hiziesse lo que mejor le pareciesse que era para saluar la vida, que el ansi lo entedia de hazer. y diziendo esto se alargó con su varca: y como no le pude seguir arribe sobre la otra varca que yua metida en la mar: la qual me espero: y llegado a ella hallé que era la que lleuauan los capitanes **Pedñalosa** y **Zellez**. y ansi nauogamos quatro dias en compañía comiendo por tasa cada dia medio puño de maiz crudo. Al cabo d'istos quatro dias nos tomo vna tormenta que hizo perder la otra varca: y por gran misericordia que dios tuuo de nosotros no nos hundió del todo, segun el tiempo bazia: y con ser inuierno y el frió muy grande, y tantos dias que padesciamos hambre con los golpes que de la mar auiamos rescebido, otro dia la gente comenzó mucho a desmayar, de tal manera, que quando el sol se puso todos los que en mi varca venian estauan caydos en ella vnos sobre otros, tan cerca de la muerte, que pocos auia que tuuiesen sentido, y entre todos ellos a esta hora no auia cinco hombres en pie. y quando vino la noche no quedamos sino el maestro y yo que pudiesemos marear la varca, y a dos horas de la noche el maestro me dixo que yo tuuiesse cargo della: porq̄ el estaua tal que creya aquella noche morir. y assi yo tome el leme, y pasada media noche yo llegue por ver si era muerto el maestro: y el me respondio, que el antes estaua mejor y que el gouernaria hasta el dia. yo cierto aq̄lla hora de muy mejor

voluntad

voluntad tomara la muerte que no ver tanta gente delante
 mi de tal manera. y despues que el maestre tomo cargo dela
 varca, yo repose vn poco muy sin reposo, ni auia cosa mas le
 kos de mi entonces que el sueño. y a cerca del alua parescio
 me que oya el tumbo dela mar, porque como la costa era ba-
 xa sonaua mucho: y con este sobresalto llame al maestre: el
 qual me respondió que creya que eramos cerca de tierra: y tē
 tamos, y hallamonos en siete brazas: y paresciole que nos de
 uiamos tener ala mar hasta que amanesciese. y assi yo to-
 me vn remo y bogue dela vada dela tierra que nos hallamos
 vna legua della, y dimos la popa ala mar. y cerca d tierra nos
 tomo vna ola que echo la varca fuera del agua vn juego de
 berradura: y con el gran golpe q̄ dio casi toda la gēte q̄ en ella
 estaua como muerta torno ensi. y como se vieron cerca dela
 tierra se començaron a descolgar, y cō manos y pies andádo.
 y como salieron a tierra a vnos barrancos bezimos lumbrē
 y tostamos del maiz que trayamos: y hallamos agua dela que
 bauia llouido, y con el calor del fuego la gente torno ensi, y co-
 mençaron algo a esforzarse. El dia que aqui llegamos era sex-
 to del mes de Nouiembre.

Capitulo onze: delo que aca

escio a Lope de Quiedo con vnos indios.



Esque la gente ouo comido mande a Lope
 de Quiedo q̄ tenia mas fuerça y estaua mas
 rezio que todos, sellegasse a vnos arboles
 q̄ cerca de alli estauā, y subido en vno dellos
 descubriessela tierra en que estauamos: y pro-
 curasse de auer alguna noticia della. El lo hi-
 zo assi, y entendio q̄ estauamos en ysla: y vio q̄ la tier ra estaua
 cauada ala manera q̄ suele estar tierra dōde anda ganado: y
 paresciole por esto q̄ deuia ser tierra de christianos, y ansi nos
 lo dixo. yo le mādē q̄ la tornasse a mirar muy mas particular-
 mēte, y viesse si en ella auia algūos caminos q̄ fuessē seguidos

y esto sin alargarse mucho por el peligro que podia auer. El fue y topado con vna vereda se fue por ella adelante hasta espacio de media legua: y hallo vnas choças de vnos indios q̄ estauan solas, porque los indios erã y dos al campo: y tomo vna olla dellos y vn perrillo pequeño y vnas pocas de liças: y assi se boluio a nosotros. y pareciendonos que se tardaua embie otros dos chistianos para que le buscassen, y viesse q̄ le auia suscedido: y ellos le toparon cerca de alli, y vieron que tres indios con arcos y flechas venian tras del llamandole, y el assi mismo llamaua a ellos por señas. y assi llego donde estauamos, y los indios se quedaron vn poco atras asentados en la misma ribera: y dende a media hora acudieron otros cien indios flecheros, que agora ellos fuessen grandes, o no, nuestro miedo les hazia parecer gigantes: y pararon cerca d̄ nosotros, donde los tres primeros estauan. Entre nosotros escudado era pensar que auria quien se defendiese, porq̄ difficilmente se hallaron seys que del suelo se pudiessen leuantar. El veedor ⁊ yo salimos a ellos, y llamamos les: y ellos se llegaron a nosotros: y lo mejor que podimos procuramos de assegurar los, y asegurararnos: y dimos les cuentas y cascaueles, y cada vno dellos medio vna flecha que es señal de amistad: y por señas nos dixeron que ala mañana boluerian y nos traeria de comer, porque entonces no lo tenian.

Capitulo doze, como los in-

dios nos truxeron de comer.



Tro dia saliendo el sol, q̄ era la hora q̄ los indios nos auia dicho, vinierõ a nosotros como lo auian promenido, y nos traxerõ mucho pescado y de vnas rayzes que ellos comẽ, y son como nuezes algunas mayores o menores, la mayor parte dellas se sacã de baxo dl agua y cõ mucho trabajo. Ala tarde boluerõ y nos traxeron mas pescado y de las mismas rayzes: ⁊ hizierõ venir sus mugeres

e hijos para q̄ nos viessem: y así se boluieron ricos de cascaveles y cuetas q̄ les dimos, y otros dias nos tornarō a visitar con lo mismo q̄ estotra vez. Como nosotros viamos q̄ esta uamos proueydos de pescado y de rayzes y d'agua y de las otras cosas q̄ pedimos, acordamos d' tornarnos a embarcar y seguir nro camino: y desenterramos la varca dela arena en q̄ estaua metida, y fue menester q̄ nos desnudassemos todos y passassemos grã trabajo pa echarla al agua, porq̄ nosotros estauamos tales q̄ otras cosas muy mas liuanas bastauã pa poner nos en el. Y así embarcados a dos tiros d' ballesta dentro en la mar, nos dio tal golpe de agua q̄ nos mojó a todos: y como yuamos desnudos y el frío q̄ hazia era muy grãde soltamos los remos delas manos: y a otro golpe q̄ la mar nos dio trasto: no la varca: el veedor y otros dos se asierō d' ella pa escapar se, mas suscedio muy al reues, q̄ la varca los tomo de baro y se ahogaron. Como la costa es muy braua el mar de vn tuboecho a todos los otros embueltos en las olas, y medio ahogados en la costa dela misma ysla, sin q̄ faltassen mas d' los tres q̄ la varca auia tomado de baro. Los q̄ quedamos escapados desnudos como nascimos y perdido todo lo que trayamos: y aun q̄ todo valia poco, para entōces valia mucho. Y como entonces era por: Nouiembre y el frío muy grãde, y nosotros tales q̄ con poca dificultad nos podiã contar los buellos, estauamos hechos propria figura dela muerte. De mi se dezir que desde el mes de Mayo passado yo no auia comido otra cosa sino maiz tostado: y algunas vezes me vi en necesidad de comerlo crudo, porque aun que se mataron los cauallos entre tanto que las vareas se hazian, yo nunca pude comer dellos y no fuerō diez vezes las q̄ comi pescado. Esto digo por escusar razones, porq̄ pueda cada vno ver que tales estariamos. Y sobre todo lo dicho auia sobreuenido viento norte, de suerte que mas estauamos cerca dela muerte que dela vida: plugo a nuestro señor: que buscando los rizonos del fuego que allí auiamos hecho, hallamos lumbre con que hizimos grandes fuegos: y

así estuimos pidiendo a nuestro señor: misericordia y perdón
 de nuestros peccados, derramando muchas lagrimas, auie
 do cada vno lastima, no solo de si, mas de todos los otros que
 en el mismo estado vian. Y a hora de puesto el sol los indios cre
 yendo que no nos auian ydo nos boluieron a buscar y a
 traernos de comer: mas quando ellos nos vieron así en tan
 diferente habito del primero y en manera tan estraña espanta
 ronse tanto que se boluieron a tras. Yo sali a ellos y llamelos,
 y vinieron muy espantados, hize los entender por señas co
 mo se nos auia hundido vna varca, y se auian ahogado tres
 de nosotros: y allí en su presencia ellos mismos vieron dos muer
 tos, y los que quedauamos yuamos aquel camino. Los in
 dios de ver el desastre que nos auia venido, y el desastre en q̄
 estauamos cō tāta desuētura y miseria se sentaron entre noso
 tros: y con el gran dolor y lastima q̄ ouieron de vernos en tā
 ta fortuna començaron todos a llorar rezió, y tan de verdad q̄
 lexos de allí se podía oy: y esto les duro mas de media hora:
 y cierto ver que estos hombres tan sin razon y tan crudos, a
 manera de brutos se dolian tanto de nosotros, hizo que en mí
 y en otros de la compañía creciesse mas la passion, y la confi
 deraciō de nuestra desdicha. Sossegado ya este llanto, yo pre
 gunte a los christianos, y dixen que si a ellos parecia rogaria
 a aquellos indios que nos lleuassen a sus casas: y algūos de
 ellos que auia estado en la nueva España, respondierō que no
 se deuia hablar en ello, porque si a sus casas nos lleuauā nos
 sacrificarian a sus idolos: mas visto que otro remedio no auia
 y que por qualquier otro camino estaua mas cerca y mas cier
 ta la muerte, no cure de lo que dezian, antes roguē a los in
 dios que nos lleuassen a sus casas: y ellos mostraron que au
 nian gran plazer dello: y que esperassemos vn poco que ellos
 harian lo que queriamos. Y luego treynta dellos se cargaron
 de leña y se fuerō a sus casas q̄ estauā lexos de allí, y q̄ damos
 con los otros hasta cerca de la noche q̄ nos tomarō, y lleuādo
 nos asidos y cō mucha prisa fuymos a sus casas: y por el grā

frio que hazia: y temiendo que en el camino alguno no muriese o desmayasse, proueyeron que ouiesse quatro o cinco fuegos muy grandes puestos a trechos, y en cada vno dellos nos escalentauan: y desque vian que auiamos tomado alguna fuerza y calor nos lleuauã hasta el otro, tã apriesa q̄ casi los pies no nos dexauan poner en el suelo: y desta manera fuymos hasta sus casas donde hallamos que tenian hecha vna casa para nosotros, y muchos fuegos en ella: y desde a vn hora que auiamos llegado començaron a baylar y hazer grãde fiesta (que duro toda la noche) aun q̄ para nosotros, no auia plazer fiesta ni sueño, esperando quando nos auian de sacrificar: y a la mañana nos tornaron a dar pescado y rayzes, y hazer tã buen tratamiento que nos asseguramos algo y perdimos algo el miedo del sacrificio.

Capitulo treze, como supimos

de otros chustianos.



Ste mismo dia yo vi a vn indio de aquellos vn rescate, y conosco q̄ no era delos q̄ nosotros les auiamos dado: y preguntãdo dõde le auia auido ellos, por señas me respõdieron q̄ se lo auia dado otros hõbres como nosotros q̄ estauã atras. yo viẽdo esto, embie dos chustianos y dos indios q̄ les mostrassen aq̄lla gente: y muy cerca de allí toparon con ellos que tambien venian a buscarnos: porq̄ los indios q̄ alla quedauã los auia dicho de nosotros, y estos erã los capitanes Andres dorantes y Alonso del castillo cõ toda la gẽte de su varca. Y llegados a nosotros se esparitarõ mucho de vernos de la manera q̄ estauamos: y rescibierõ muy gran pena por no tener que darnos, que ninguna otra ropa trayan sino la que tenian vestida. Y oĩuieron alli con nosotros, y nos contaron como a cinco de aquel mismo mes su varca auia dado al traues legua y media de alli, y ellos auian escapado sin perderse ninguna cosa: y todos juntos

acordamos de adobar su varca 7 yz nos en ella los que tu-
 uiessem fuerça y dispusicion para ello, los otros quedarfe alli
 basta que conualeciessem para yzse como pudiessem por luëgo
 de costa, y que esperassen alli hasta que dios los lleuasse cõ no-
 sotros a tierra de christianos. y como lo pensamos assi nos pu-
 simos en ello. y antes que echassemos la varca al agua, *La-*
 uera vn cauallero d nuestra compania murio: y la varca que
 nosotros pensauamos llevar hizo su fin, y no se pudo sostener
 assi misma que luego fue hundida. y como quedamos del ar-
 te que he dicho, y los mas desnudos, y el tiempo tan rezio pa-
 ra caminar y passar rios y ancones a nado, ni tener bastimen-
 to alguno, ni manera para llevarlo: determinamos de hazer
 lo que la necesidad pedia que era inuernar alli. y acorda-
 mos tambien que quatro hombres que mas rezios estaua n
 fuessem a *Danunco*, creyendo que estauamos cerca de alli, y
 que si dios nuestro señor fuesse seruido d llevarlos alla diessen
 guiso de como quedauamos en aquella ysla, y de nuestra ne-
 cessidad y trabajo. Estos eran muy grandes nadadores, y
 al vno llamauan *Aluaro fernandez* portugues carpintero y
 marinero: el segundo se llamaua *Adendez*, y al tercero *Fi-*
gueros, que era natural de *Toledo*: el quarto *Alstudillo* natu-
 ral de *çafra*. Lleuauan consigo vn indio que era dela ysla.

Capitulo catorze: como se par

tieron quatro christianos.



Artidos estos çtro christianos, dède a pocos
 dias suscedio tal tiempo de frios y tempesta-
 des que los indios no podian arrancar las
 rayzes: y delos casiales en que pescauã ya no
 auia prouecho ninguno: y como las casas erã
 tan desabrigadas, començose a morir la gen-
 te: y cinco christianos que estauan en rancho en la costa llega-
 ron a tal extremo que se comieron los vnos a los otros hasta
 q̄ quedo vno solo, q̄ por ser solo no huuo quiẽ lo comiesse. Los

nombres dellos son estos, Sierra, Diego lopez, Corral, Dalacios, Gócalo ruyz. Deste caso se alteraron tanto los indios, y ouo entre ellos tan gran escandalo, que sin dubda si al principio ellos lo vieran los mataran, y todos nos vieramos en grã de trabajo: finalmente en muy poco tiempo, de ochenta hombres que de ambas partes allilegamos, quedaron viuds solos quince: y despues de muertos estos, dio a los indios de la tierra vna enfermedad de estomago, de que murio la mitad de la gente dellos: y creyeron que nosotros eramos los que los matauamos. y teniendolo por muy cierto, concertaron entre si de mator a los que auiamos quedado. Ya que lo venian a poner en efecto, vn indio que ami me tenia les dixo que no creyesen que nosotros eramos los que los matauamos, porque si nosotros tal poder tuuieramos, escusaramos que no murieran tantos de nosotros como ellos vian que auian muerto sin q̄ les pudieramos poner remedio: y q̄ ya no q̄dauamos sino muy pocos: y que ninguno hazia daño ni perjuizio: que lo mejor era q̄ nos dexassen. Y quiso nuestro señor q̄ los otros siguieron este consejo y parescer, y ansi se estoruo su proposito. Esta ysla pusimos por nõbre ysla de Malhado. La gente q̄ alli hallamos son grandes y bien dispuestos, no tienen otras armas sino flechas y arcos, en que son por extremo diestros. Tienē los hombres la vna teta horadada de vna parte a otra, y algunos ay que las tienen ambas: y por el agujero q̄ hazen traen vna caña atrauessada tan larga como dos palmos y medio, y tan gruessa como dos dedos: traen tambiē horadado el labio de abaxo, y puesto en el vn pedaço de la caña, delgada como medio dedo. Las mugeres son para mucho trabajo. La habitacion qua en esta ysla hazen, es desde Octubre hasta en fin de Hebrero. El su mätenimiento es las rayzes q̄ he dicho sacadas debaxo el agua por Nouiembre y Deziembre. Tienē cañales y no tienen mas peces de para este tiempo: de ay adelante comen las rayzes. En fin de Hebrero vā a otras partes a buscar con que mantenerse, porque entonces las

Naufragios de

rayzes comiençan a nacer y no son buenas. Es la gente del mundo que mas ama a sus hijos y mejor tratamiẽto les hazen: y quando acaesce que alguno se le muere el hijo llozanle los padres y los parientes y todo el pueblo, y el llanto dura vn año cùplido que cada dia por la mañana antes que amanezca comiençan primero a llozar los padres, y tras esto todo el pueblo: y esto mismo hazen al medio dia, y quãdo amanesce: y passado vn año q̃ los han llorado hazenle las hõrras del muerto y lauarse y limpianse del tizne que traẽ. A todos los defuntos llozan desta manera, saluo a los viejos de quien no hazen caso: porque dizen que ya han passado su tiempo, y dellos ningun prouecho ay antes ocupan la tierra, y quitã el mantenimiento a los niños. Tienen por costumbre de enterar los muertos sino son los que entre ellos son físicos que a estos quemarlos: y mientras el fuego arde todos estan baylãdo y haziendo muy gran fiesta, y hazen poluos los buellos. Y passado vn año quando se hazen sus honrras todos se jassã en ellas, y a los parientes dan aquellos poluos a beuer de los buellos en agua. Cada vno tiene vna muger conosciada. Los físicos son los hombres mas libertados: pueden tener dos y tres, y entre estas ay muy gran amistad y cõformidad. Quando viene que alguno cala su hija, el q̃ la toma por muger dende el dia que con ella se casa todo lo que matare caçãdo o pescando todo lo trae la muger ala casa de su padre sin osar tomar ni comer alguna cosa dello: y de casa del suegro le lleuã a el de comer: y en todo este tiempo el suegro ni la suegra no entran en su casa, ni el ha de entrar en casa de los suegros ni cuñados: y si a caso se toparen por alguna parte se desuiã vn tiro de ballesta el vno del otro, y entre tanto que assi van a portandose lleuan la cabeza baxa y los ojos en tierra puestos: por que tienen por cosa mala ver se ni hablar se. Las mugeres tienen libertad para comunicar y conuersar con los suegros y parientes. Y esta costumbre se tiene desde la ysla hasta mas de cinquenta leguas por la tierra adentro. Otra costũbre ay,

y es que quando algun hijo o hermano muere: en la casa don
de muriere, tres meses no buscan de comer, antes se dexã mo
rir de hambre: y los parientes y los vezinos les proueen delo
que han de comer. Y como en el tiempo que aqui estuuiamos
murio tanta gente dellos, en las mas casas auia muy gran hã
bre: por guardar tambien su costumbre y cerimonia: y los que
lo buscauan por mucho que trabajauan, por ser el tiempo tan
reziõ no podian auer sino muy poco. Y por esta causa los in
dios que ami me teniã se salieron dela ysla, y en vnas canoas
se passaron a tierra firme a vnas bayas a donde teniã muchos
hostiones, y tres meses del año no comẽ otra cosa y beuẽ muy
mala agua. Tienen gran falta de leña, y de mosquitos muy
grande abundancia. Sus casas son edificadas de esteras so
bre muchas carcaras de hostiones: y sobre ellos duermen en
cueros: y no los tienen sino es a caso. Y assi estuuiamos hasta
en fin de Elbul que fuymos ala costa dela mar a do comimos
moras de çarças todo el mes: euel qual no cessan de hazer sus
areytos y fiestas.

Capitulo quinze: delo que nos

acaescio en la villa de Balhado.



M aquella ysla que he contado nos quisieron
hazer físicos sin examinarnos ni pedirnos los
títulos: porque ellos curan las enfermedades
soplando al enfermo, y con aquel soplo y las
manos echan del la enfermedad: y mandarõ
nos que hiziessemos lo mismo y siruiessemos
en algo: nosotros nos reyamos dello, diziendo que era burla
y que no sobiamos curar: y por esto nos quitauan la comida
hasta que hiziessemos lo que nos dezian. y viẽdo nuestra por
fia vn indio me dixo ami que yo no sabia lo que õzia, en dezir
que no aprouecharia nada aquello q̄ el sabia, ca las piedras
y otras cosas que se crian por los campos tienen virtud: y que
el con vna piedra caliente trayendola por el estomago sanaua

Maufragios de

y quitaua el dolor, y que nosotros que eramos hombres cierto era que teniamos mayor virtud y poder. En fin nos vimos en tanta necesidad que lo ouimos de hazer sin temer que nadie nos lleuasse por ello la pena. La manera que ellos tienen en curarse es esta, que en viendose enfermos llaman vn medico y despues de curado no solo le dan todo lo que poseen mas entre sus parientes buscan cosas para darle. Lo que el medico haze es dalle vnas sajas a donde tiene el dolor y chupanles al derredor dellas. Dan cauterios de fuego, que es cosa entre ellos tenida por muy prouechosa: y yo lo he experimentado y me suscedio biẽ dello: y despues desto soplan aquel lugar q̄ les duele, y con esto creen ellos que se les quita el mal. La manera con que nosotros curamos era santiguandolos, y soplarlos, y rezar vn *Pater noster* y vn *Aue maria*: y rogar lo mejor que podiamos a dios nuestro señor que les diesse salud y espirasse en ellos que nos hiziesse algun buen tratamiento. Quiso dios nuestro señor y su misericordia que todos aquellos por quien suplicamos luego que los santiguamos d̄zian a los otros que estauan sanos y buenos: y por este respecto nos hazian buen tratamiento, y dexauan ellos de comer por darnos lo a nosotros, y nos dauã cueros y otras cosillas. Fue tan extremada la hambre que alli se passo, que muchas vezes estuue tres dias sin comer ninguna cosa: y ellos tambien lo estauan, y pareciame ser cosa imposible durar la vida, si que en otras mayores hãbres y necesidades me vi despues como adelante dire. Los indios que tenian a Alonso del castillo y Andres dorantes y a los demas que auian quedado viuos, como eran de otra lengua y de otra parentela se passarõ a otra parte de la tierra firme a comer hostiones, y alli estuieron hasta el primero dia del mes de Abril, y luego boluierõ a la ysla, q̄ estava de alli hasta dos leguas por lo mas ancho del agua, y la ysla tiene media legua de traues y cinco en largo. Toda la gente desta tierra anda desnuda, solas las mugeres traen de sus cuerpos algo cubierto con vna lana q̄ en los arbo

les se cria. Las moças se cudre cō vnos cueros de venados. Es gēte muy partida delo q̄ tienen vnos cō otros. No ay entre ellos señor. Todos los que son de vn linaje andan juntos. Habitan en ella dos maneras de lenguas, a los vnos llaman de Capoques, y a los otros de Man, tienē por costūbre quando se conosciē y de tiempo a tiempo se veen, primero q̄ se hablen estar media hora llorando, y acabado esto aq̄l q̄ es visita do se leuāta primero y da al otro todo quāto posee, y el otro lo rescibe: y de ay a vn poco se vacō ello, y aun algūas vezes despues de rescibido se van sin que hablen palabra. Otras estrañas costumbres tienen, mas yo he contado las mas principales y mas señaladas por passar adelante, y contar lo que mas nos suscedio. ;

Capitulo diez y seys como se

partieron los christianos de la ysla
de Balhado.



Despues que Dorantes y Castillo boluieron ala ysla recogieron consigo todos los christianos que estauan algo esparzidos, y hallaronse por todos ca:orze. yo como he dicho estaua en la otra parte en tierra firme donde mis indios me auian llevado, y donde me auia dado tan gran enfermedad que ya que alguna otra cosa me diera esperança de vida, aquella bastaua para del todo quitarmela. y como los christianos esto supieron dieron a vn indio la manta de martas que del Cacique auiamos tomado, como arriba diximos, porque los passasse donde yo estaua para verme. y assi vinieron doze, porque los dos quedaron tan flacos que no se atreueron a traerlos consigo: los nombres de los que entonces vinieron son. Alonso del castillo / Andres dorantes / y Diego dorantes / Galdiuiesso, Estrada, Costado, Chaves, Gutierrez, Esturiano clerigo, Diego de buelua, Estuanico el negro, Benitez. y como fuerō venidos a

Naufragios de

tierra firme, hallaron otro que era de los nuestros que se llama Francisco de Leon: y todos treze por luengo de costa. Y luego que fueron passados los indios que me tenían me auisaron dello, y como quedauan en la ysla Hieronymo de Alaniz y Lope de Quiedo. Ahi enfermedad estoruo que no les pude seguir ni los vi. Yo buue de quedar con estos mismos indios de la ysla mas de vn año, y por el mucho trabajo que me dauan y maltratamiento que me hazian determine de buyr de ellos yirme a los que moran en los montes y tierra firme que se llaman los de Charruco, porque yo no podia sufrir la vida que con estos otros tenia: porque entre otros trabajos muchos auia de sacar las rayzes para comer de baxo del agua y entre las cañas dōde estauan metidas en la tierra: y desto traía yo los dedos tã gastados que vna paja que me tocasse me hazia sangre dellos, y las cañas me rompian por muchas partes, porque muchas dellas estauan quebradas y auia de entrar por medio dellas con la ropa que he dicho que traía. Y por esto yo puse en obra de passar me a los otros, y cō ellos me suscedió algo mejor: y porque yo me hize mercader procure d'vsar el officio lo mejor que supe: y por esto ellos me dauan de comer y me hazian buen tratamiento: y rogauan me que me fuesse de vnas partes a otras por cosas que ellos auian menester: porque por razon de la guerra que continuo traen, la tierra no se anda ni se contrata tanto. E ya con mis tratos y mercaderias entraba la tierra a dietro todo lo que queria, y por luengo de costa me alargaua quarenta o cinquēta leguas. Lo principal de mi trato era pedaços de caracoles de la mar y coraçones dellos y conchas con que ellos cortan vna fruta que es como frisoles con que se curã, y hazen sus bayles y fiestas: y esta es la cosa de mayor precio que entre ellos ay, y cuentas de la mar y otras cosas. Assi esto era lo que yo lleuaua la tierra a dentro. Y en cambio y trueco dello traía cueros y almagra con que ellos se vntan y tiñen las caras y cabellos, pedernales para puntas de flechas, engrudo y cañas duras para ha-

zer las, y vnas borlas que se hazen de pelos de venados que las tiñen y paran coloradas: y este officio me estaua ami bien, porque andando en el tenia libertad para yr donde queria: y no era obligado a cosa alguna, y no era esclauo, y donde quiera que yua me hazian buen tratamiento y me dauã de comer por respecto de mis mercaderias: y lo mas principal porque andando en ello yo buscava por donde me auia de yr adelante, y entre ellos era muy conosciado: holgauan mucho quando me vian y les traya lo que auian menester: y los que no me conosciã me procurauan y desseauan ver por mi fama. Los trabajos que en esto passe serã largo cõtarlos, assi de peligros y hambres como de tempestades y frios, que muchos dellos me tomaron en el campo y solo: donde por gran misericordia de dios nuestro señor escape. y por esta causa yo no trataua el officio en inuierno: por ser tiempo que ellos mismos en sus choças y ranchos menidos no podian valerse ni ampararse. Fueron casi seys años el tiempo que yo estuue en esta tierra solo entre ellos y desnudo como todos andauan. La razon por que tanto me detuue, fue por llevar conmigo vn christiano que estaua en la ysla llamado Lope de Quiedo. El otro compañero de Allãnz que con el auia quedado, quando Allõs del castillo y Andres dorantes con todos los otros se fuerõ, murio luego: y por sacarlo de alli yo passaua ala ysla cada año, y le rogaua que nos fuessemos ala mejor maña que pudiessemos en busca de christianos. y cada año me detenia, diziendo que el otro siguiẽte nos yriamos. En fin al cabo lo saque: y le passe el ancon 7 quatro rios que ay por la costa, porque el no sabia nadar. y assi fuy mos con algunos indios adelante, basta que llegamos a vn ancon, que tiene vna legua de traues: y es por todas partes hõdo: y por lo que del nos parecio y vimos es el que llamã del spiritu sancto: y dela otra parte del vimos vnos indios que vinieron a ver los nuestros, y nos dixerõ como mas adelante auia tres hombres como nosotros: y nos dixerõ los nombres dellos. y preguntãdoles por los demas,

nos respondieron que todos eran muertos de frio y de hambre: y que aquellos indios de adelante ellos mismos por su passatempo auian muerto a Diego Dorantes, y a Valdeuieso, y a Diego de huelua, porque se auian passado de vna casa a otra: y q̄ los otros indios sus vezinos con quiē agora estaua el capitán Dorantes, por razón de vn sueño q̄ auian soñado auian muerto a Esquivel y a Mendez. Preguntamos les q̄ tales estauan los viuos, dixeron nos q̄ muy mal tratados, porq̄ los mochachos y otros indios que entre ellos son muy holgazanes y de mal trato les dauã muchas coces y bofetones y palos, y q̄ esta era la vida q̄ con ellos teniã. Quisimos informar de la tierra adelante, y de los mantenimientos q̄ en ella auia, respondieron q̄ era muy pobre de gēte: y q̄ en ella no auia q̄ comer, y q̄ morian de frio porq̄ no teniã cueros ni con q̄ cubrirse. Dixerón nos tambien si queriamos ver aquellos tres christianos que de ay a dos dias los indios que los tenian vernian a comer nuezes vna legua de alli ala vera de aq̄l rio: y porq̄ viese mos q̄ lo q̄ nos auia dicho del mal tratamiēto de los otros era verdad, estãdo cō ellos dierō al cōpañero mio de bofetones y palos, y yo no quede sin mi parte: y de muchos pellazos d̄ lo do que nos tirauan, y nos ponian cada dia las flechas al coraçon, diziendo que nos querian matar como a los otros nros companeros. Y temiendo esto Lope de Quiedo mi companero, dixo que queria bolverse cō vnã mugeres de aquellos indios con quien auiamos passado el ancon que quedauã algo atras. Yo porfie mucho cō el q̄ nolo hiziesse, y passie muchas cosas, y por ninguna via lo pude detener: y assi se boluio y yo quede solo cō aquellos indios: los quales se llamauã Quecunes, y los otros con quien el se fue llaman Deaguanes.

Capitulo diez y siete: como vinie-

ron los indios, y truxeron a Andres Dorantes y

a Casillo y a Estevanico.



Esde a dos dias que Lope de Quiedo se auia ydo, los indios que tenían a Elôso del castillo y Andres dorantes, vinierô al mismo lugar q̄ nos auia dicho a comer de açlias nuezes de que se mâtiene moliedo vnos granillos con ellas dos meses del año, sin coñer otra cosa, y aun esto no lo tienen todos los años, porque acuden vno y otro no son del tamaño delas de Galizia, y los arboles son muy grandes, y ay gran numero d'ellos. Un indio me auiso como los christianos eran llegado: y que si yo quería verlos me hurtasse e huyesse a vn câto de vn monte que el me señalo: porque el y otros parientes suyos auian d' venir a ver aquellos indios: y que me llevarian consigo a dōde los christianos estauan. Yo me confie dellos, y determine d' hazerlo: porque tenían otra lengua distinta d'la de mis indios. Y puesto por obra otro dia fueron y me hallaron en el lugar que estaua señalado: y assi me llevaron consigo. Ya que llegue cerca de donde tenían su aposento, Andres dorantes salio a ver quien era, porque los indios le auian tambien dicho como venia vn christiano. Y quando me vio fue muy espantado, porque auia muchos dias que me tenían por muerto, y los indios assi lo auian dicho. Dimos muchas gracias a dios de vernos juntos. y este dia fue vno de los de mayor plazer q̄ en nuestros dias auemos tenido. Y llegado dōde Castillo estaua me preguntaron que donde yua. Yo le dixi que mi proposito era de passar a tierra de christianos, y que en este rastro y busca yua. Andres dorantes respondió q̄ muchos dias auia q̄ el rogaua a Castillo y a Estuanico q̄ se fuesen adelante, y que no lo osauan hazer porque no sabian nadar: y que temia mucho los rios y ancones por donde auian de passar, que en aquella tierra ay muchos. Y pues dios nuestro señor auia sido seruido de guardarme entre tantos trabajos y enfermedades, y al cobo traerme en su compañía, que ellos determinauan de huyr, que yo los passaria de los rios y ancones

que topassemos. y áñisaronme que en ninguna manera diese a entender a los indios ni conosciessen de mi que yo queria pasar adelante, porque luego me matarian: y que para esto era menester que yo me detuuiesse con ellos seys meses, que era tiempo en que aquellos indios yuan a otra tierra a comer tunas. Esta es vna fruta que es del tamaño de buenos y son bermejas y negras y de muy buen gusto. Comen las tres meses del año, en los quales no comen otra cosa alguna: porque al tiempo que ellos las cogian venian a ellos otros indios de adelante que trayan arcos para contratar y cambiar cō ellos: y que quando aquellos se boluiesse nos buyriamos de los nuestros y nos bolueriamos con ellos. Con este concierto yo quede allí y me dieron por esclauo a vn indio con quien Dorantes estaua, el qual era tuerto y su muger y vn hijo que tenia y otro que estaua en su compañía, de manera que todos eran tuertos. Estos se llaman *Abarianes*: y castillo estaua cō otros sus vezinos llamados *Yguases*. y estando aqui ellos me contaron que despues que salieron de la ysla de *Abalado*, en la costa de la mar hallaron la varca en que yua el contado: y los frayles al traues: y que yendo passando aquellos rios, q̄ son quatro muy grandes y de muchas corriētes les lleuo las varcas en que passauan ala mar donde se ahogaron quatro delos: y que allí fueron adelante hasta que passaron el ancon y lo passaron con mucho trabajo: y a quinze leguas adelante hallaron otro: y que quando allí llegarō ya se les auia muer todos compañeros en sesenta leguas que auian andado, y q̄ todos los que quedauan estauan para lo mismo: y que en todo el camino no auian comido sino cangrejos y yerua pedrera: y llegados a este vitimo ancon dezian que hallarō en el indios que estauan comiendo moras: y como vieron a los chustianos se fueron de allí a otro cabo: y que estando procurando y buscando manera para pasar el ancon, passaron a ellos vn indio y vn chustiano, y que llegado conosciaron que era *Figueroa* vno de los quatro que auiamos embiado adelante en la ysla de

Balhado: y allí les conto como el y sus compañeros auian
 llegado hasta aquel lugar, donde se auian muertos dos dellos
 y vn indio, todos tres de frio y de hambre: por que auian ve-
 tido y estado en el mas rezio tiempo del mundo: y que a el
 y a **B**endez auian tomado los indios. y que estãdo cõ ellos
Bendez auia huydo, yendo la via lo mejor que pudo d **P**a-
 nuco: y que los indios auian ydo tras el, y que lo auian muer-
 to: y que estando el con estos indios supo dellos como cõ los
Mariames estaua vn christiano que auia passado dela otra
 parte, y lo auia hallado con los que llamauan **Q**ueuenes: y
 que este christiano era **H**ernando de esquiuel natural de **B**a-
 dajoz, el qual venia en compania del comissario: y que el supo
 de **E**squiuel el fin en que auian parado el gouernador y conta-
 dor y los demas: y le dixo que el contador y los frayles auian
 echado al traues su varca entre los rios, y viniendose por luẽ-
 go de costa llego la varca del gouernador con su gente en tier-
 ra, y el se fue con su varca hasta que llegaron a aquel ancon
 grande, y que allí tozno a tomar la gente y la passo del otro
 cabo, y boluio por el cõtado: y los frayles y todos los otros.
 y conto como estando desembarcados, el gouernador auia re-
 uocado el poder que el contador tenia de lugar teniente su-
 yo, y dio el cargo a vn capitan que traya consigo que se dezia
Pantoja: y que el gouernador se quedo en su varca y no qui-
 so aquella noche salir a tierra: y quedaron cõ el vn maestre y
 vn page que estaua malo, y en la varca no tenian agua ni co-
 sa ninguna que comer: y que a media noche el nocte vino tã-
 rezio que saco la varca ala mar sin que ninguno la viesse, por
 que no tenia por reson sino vna piedra, y q̃ nũca mas supierõ
 del: y que visto esto, la gente que en tierra quedaron se fueron
 por luẽgo de costa: y q̃ como ballarõ tanto estoruo de agua, hi-
 zieron balsas con mucho trabajo en que passaron dela otra
 parte: y que yendo adelante llegaron a vna punta de vn
 monte orilla del agua: y que hallaron indios que como los
 vieron venir metieron sus casas en sus canoas, y se passaron

de la otra parte a la costa: y los christianos viendo el tiempo q
era, porque era por el mes de Nouiembre, pararon en este mo
te porque hallaron agua y leña y algunos cangrejos y maris
cos, donde de frio y de hambre se començaron poco a poco
a morir. Ellende desto Dantoja que por teniente auia que
dado les hazia mal tratamiento, y no lo pudiendo sufrir So
to mayor hermano de Gasco porcallo el dela y la de Cuba,
que en el armada auia venido por maestre de campo se rebel
uio con el y le dio vn palo de que Dantoja quedo muerto, y
assi se fueron acabando. Y los que morian los otros los hazia
tasajos, y el vltimo que murio fue Soto mayor y Esquiuel lo
bizo tasajos, y comiendodel se mâttauo hasta primero d Mar
ço, que vn indio de los que alli auian huydo vino a ver si era
muertos, y lleuo a Esquiuel consigo: y estando en poder deste
indio el Figueroa lo hablo, y supo del todo lo que auemos cõ
tado: y le rogo que se viniessse con el para yrse ambos la via
del Panuco: lo qual Esquiuel no quiso hazer, diziendo que
el auia sabido d los frayles que Panuco auia quedado atras,
y assi se quedo alli, y Figueroa se fue a la costa a donde solia
estar.

Capitulo diez y ocho: de la re= lacion que dio de Esquiuel



Sta cuenta toda dio Figueroa por la relacion
que d Esquiuel auia sabido, y assi de mano en
mano llego a mi: por donde se puede ver y sa
ber el fin que toda aquella armada ouo, y los
particulares casos que a cada vno de los dmas
acontescieron. Y dixo mas, que si los christia
nos algun tiempo andauan por alli, podria ser que viessen a
Esquiuel, porque sabia que se auia huydo de aquel indio con
quien estava a otros que se dezian los Mareames, que eran
alli vezinos. Y como acabo de dezir el y el Asturiano se qui

fieran y rã otros indios que adelante estauan: mãs como los indios que lo tenían lo sintieron salieron a ellos y dieron les muchos palos, y desnudaron al Esturiano y passaronle vn braço con vna flecha: y en fin fin se escaparon buyendo, y los chriſtianos se quedaron con aquellos indios, y acabaron cõ ellos que los tomassen por esclauos, aun que estando siruiendoles fueron tan mal tratados dellos como nunca esclauos, ni hombres de ninguna suerte lo fueron: porque de seys que eran, no contentos con darles muchas bofetadas y apalearlos y pelarles las baruas por su passatiempo, por solo passar õ vna casa o otra mataron tres, que son los que arriba dixi: Diego dorantes, y Ualdcuieso, y Diego de huelua. y los otros tres que quedauan esperauan parar en esto mismo: y por no sufrir esta vida Andres dorantes se huyo y se passo a los Mareames, que eran aquellos a donde Esquiuel auia parado: y ellos le contaron como auian tenido allia Esquiuel, y como estando alli se quiso huyr porque vna muger auia soñado que le auia de matar vn hijo, y los indios fueron tras el y lo mataron, y mostraron a Andres dorantes su espada y sus cuestas y libro, y otras cosas que tenia. Esto hazen estos por vna costumbre que tienen (y es) que matan sus mismos hijos por sueños, y alas hijas en nasciendo las dexan comer a perros, y las echan por ay. La razon porque ellos lo hazen es, segun ellos dicen, porque todos los dela tierra son sus enemigos, y cõ ellos tienen continua guerra: y questi a caso casassen sus hijas multiplicarian tanto sus enemigos que los sujetarian y tomarian por esclauos: y por esta causa querian mas matallas que no que dellas mismas nasciesse quiẽ fuesse su enemigo. No fomos les diximos, que porque no las casauan con ellos mismos: y tambien entre ellos dixeron que era fea cosa casarlas con sus parientes, y que era muy mejor matarlas que darlas a sus parientes ni a sus enemigos: y esta costũbre vsan estos y otros sus vezinos q̃ se llaman los yguazes solamente sin q̃ ningunos otros dela tierra la guardẽ. y quando estos se hã õ casar

Naufragios de

compran las mugeres a sus enemigos, y el precio que cada vno da por la suya es vn arco el mejor que puede auer cō dos flechas: y si a caso no tiene arco, vna red hasta vna braça en ancho y otra en largo, matan sus hijos y mercan los agenos no dura el casamiento mas de quanto estan contentos, y con vna biga des hazen el casamiento. Dorátes estuuio con estos, y desde a pocos dias se buyo. Castillo y Estevanico se vinierō dentro ala tierra firme a los Yeguazes. Toda esta gente son flecheros y bien dispuestos, aun que no tan grandes como los que atras dexamos: z traen la teta y el labrio horadados. Su mantenimiento principalmente es rayzes de dos o tres maneras, y buscan las por toda la tierra, son muy malas z binchan los hombres que las comen. Tardan dos dias en assar se, y muchas dellas son muy amorgas, y con todo esto se sacan con mucho trabajo. Estanta la hambre que aquellas gentes tienen que no se pueden passar sin ellas: y andan dos o tres leguas buscandolas. Algunas vezes matan algunos venados: y a tiempos toman algun pescado: mas esto es tan poco y su hambre tan grande, que comen arañas, z bueos de hormigas, y gusanos, z lagartijas, z salamanquesas, z culebras, y biuoras que matan los hombres que muerden, y comen tierra, y madera, z todo lo que pueden auer, y estiercol de venados, y otras cosas que dero de contar: y creo auer riguadamente que si en aquella tierra ouiesse piedras las comerian. Guardan las espinas del pescado que comen, z delas culebras, y otras cosas para molerlo despues todo, z comer el poluo dello. Entre estos no se cargan los hombres, ni lleuan cosa de peso, mas lleuan lo las mugeres y los viejos, que es la gente que ellos en menos tienen. No tienen tanto amor a sus hijos como los que arriba diximos. Ay algunos entre ellos que vsan peccado contra natura. Las mugeres son muy trabajadas y pa mucho: porq̄ de veynte y quatro horas q̄ ay entredia y noche no tienen sino seys horas de descanso: y todo lo mas de la noche pasan en atizar sus hor-

nos para secar aquellas rayzes que comen. y desque amanesce comiençan a cauar y a traer leña y agua a sus casas: y dar orden en las otras cosas de q̄ tienen necesidad. Los mas destos son grandes ladrones, porque aun que entresi son bien partidos, en voluendo vno la cabeça su hijo mesmo, o su padre le toma lo que puede. Mienten muy mucho, y son grandes borrachos, y para esto beuē ellos vna cierta cosa. Está tã vsados a correr, q̄ sin descãsar ni cãsar corrē desde la mañana hasta la noche y siguen vn venado: y desta manera matã muchos dellos, porque los siguen hasta que los cansan: y algunas vezes los toman viuos. Las casas dellos son de esteras puestas sobre quatro arcos, lleuanlas acuestas, y mudanse cada dos o tres dias para buscar de comer: ninguna cosa siembran que se puedan aprouechar: es gente muy alegre, por mucha hambre que tengan, por esso no dexan de baylar ni de hazer sus fiestas y areytos. Para ellos el mejor tiempo que estos tienen, es quando comen las tunas, porque entonces no tienen hambre, y todo el tiempo se les passa en baylar, y comen dellas de noche y de dia: todo el tiempo que les duran exprimenlas y abrenlas, y ponenlas a secar: y despues de secas ponen las en vnaseras como higos, y guardan las para comer por el camino quando se bueluen, y las carcaras dellas muelen las y hazenlas poluo. Muchas vezes estando con estos nos acontecio tres o quatro dias estar sin comer, por que no lo auia: ellos por alegrarnos nos dezian que no estuuiessimos tristes que presto auria tunas, y comeriamos muchas y beueriamos del çumo dellas, y terniamos las barrigas muy grandes, y estariamos muy contentos y alegres y sin hambre alguna. y desde el tiempo que esto nos dezian, hasta que las tunas se ouiesse de comer auia cinco o seys meses: y en fin ouimos de esperar aquestos seys meses: y quando fue tiempo fuymos a comer las tunas: hallamos por la tierra muy gran cantidad de morquitos de tres maneras, que son muy malos y enojosos, y todo lo mas del verano nos da

uan mucha fatiga. y para defendernos dellos haziamos al
 derredor dela gente muchos fuegos de leña podrida y moja
 da para que no ardiessen ⁊ biziessen humo: y esta defension
 nos daua otro trabajo, porque en toda la noche no haziamos
 sino llorar del humo que en los ojos nos daua, y sobre esto
 gran calor que nos causauan los muchos fuegos: y saliamos
 a dormir ala costa: y si alguna vez podiamos dormir recor-
 dauan nos a palos para que tornassemos a encender los fue-
 gos. Los dela tierra a dentro para esto vsan otro remedio tá
 imcomportable y mas que este que he dicho: y es andar con
 tizones en las manos quemando los campos y mōtes que to-
 pan, para que los mosquitos buyan: y tambien para sacar de
 baxo detierra lagartijas y otras semejantes cosas para co-
 merlas. y tambien suelen matar venados, cercandolos con
 muchos fuegos. y vsan tambien esto por quitar a los anima-
 les el pasto, que la necesidad les haga y a buscarlo a donde
 ellos quieren, porque nunca hazen assiento con sus casas si-
 no donde ay agua y leña, y alguna vez se cargan todos desta
 prouision: ⁊ van a buscar los venados que muy ordinariamē
 te estan donde no ay agua ni leña: y el dia que llegan matā ve-
 nados y algunas otras cosas que pueden, y gastan todo el a-
 gua y leña en guisar de comer, y en los fuegos que hazen pa-
 ra defenderse de los mosquitos: y esperā otro dia para tomar
 algo que lleuen para el camino. y quando parten tales vā de
 los mosquitos que parece que tienen enfermedad de sant La-
 zaro. y desta manera satisfazen su hambre dos o tres vezes en
 el año, a tan grande costa como he dicho, y por aner pasado
 por ello puedo afirmar que ningun trabajo que se sufra en el
 mundo yguala con este. Por la tierra ay muchos venados y
 otras aues ⁊ animales delas que atrás he contado. Alcançã
 aqui vacas ⁊ yo las he visto tres vezes, y comido dellas: y pa-
 resceme que seran del tamaño delas de España: tienē los cuer-
 nos pequeños como moriscas, y el pelo muy largo merino co-
 mo yna bernia, ynas son pardillas y otras negras: y ami pa

rescer tienen mejor y mas gruesa carne que delas de aca. De las que no son grandes hazen los indios mâtas para cubrir se, y delas mayores hazen çapatos y rodela: estas vienen de hazia el norte por la tierra adelante hasta la costa dela Florida, y tiendense por toda la tierra mas de quatrociêtas leguas: y en todo este camino por los valles por donde ellas vienē ban las gentes que por alli habitan y se mantienen dellas, y meten en la tierra grande contidad de cueros.

Capitulo diez y nueue: de como nos apartaron los indios.



Cuando fueron cumplidos los seys meses q̄ yo estuue cō los chistianos esperando a poner en efecto el concierto que teniamos hecho: los indios se fueron alas tunas, que auia de alli a donde las auian de coger hasta treynta leguas: y ya que estauamos para huyr nos, los indios con quien estauamos ynos con otros rife ron sobre vna muger, y se opusieron, y apalearon, y descalabraron ynos a otros: y con el grande enojo que ouieron cada vno tomo su casa y se fue a su parte: de donde fue necessario que todos los chistianos que alli eramos tambien nos apartassemos, y en ninguna manera nos podimos juntar hasta otro año. y en este tiempo yo passe muy mala vida, ansi por la mucha hambre, como por el mal tratamiento que de los indios rescibia, q̄ fue tal q̄ yo me haue de huyr tres vezes dlos años q̄ tenia, y todos me anduierō a buscar y poniendo diligēcia pa matarme: y dios nro seño: por su mîa me quiso guardar y amparar dlos. y q̄ndo el tiēpo dlas tunas tomo, en aq̄l mismo lugar nos tornamos a jutar. Ya q̄ teniamos cōcertado d huyr nos, y señalado el dia, aq̄l mismo dia los indios nos apartarō y fuymos cada vno por su parte: y yo dixē a los otros

Naufragios de

compañeros que yo los esperaria en las tunas hasta que la luna fuese llena: y este dia era primero de Setiembre y primero dia de luna: y auise los que si en este tiempo no viniessen al concierto, yo me yria solo y los dexaria. y assi nos apartamos, y cada vno se fue con sus indios: y yo estuue con los mios hasta treze de luna: y yo tenia acordado de me huyr a otros indios en siendo la luna llena. y a treze dias del mes llegaron a donde yo estaua Andres dorantes y Esteuamico, y dixeronme como dexauan a Castillo con otros indios que se llamaua Ana gados, y que estauan cerca de alli: y que auia pasado mucho trabajo, y que auian andado perdidos. y que atro dia adelante nuestros indios se mudaron hazia donde Castillo estaua: y uan a juntarse con los q lo tenian y hazer se amigos vnos de otros, porque hasta alli auian tenido guerra, y desta manera cobramos a Castillo. En todo el tiempo que comiamos las tunas teniamos sed, y para remedio desto beuiamos el zumo delas tunas, y sacauamos lo en vn hoyo que en la tierra haziamos: y desque estaua lleno beuiamos del hasta q nos hartauamos. Es dulce y de color de arrope, esto hazê por falta de otras vasijas. Ay muchas maneras de tunas, y entre ellas ay algunas muy buenas, assi que ami todas me pareciã assi, y nunca la hambre me dio espacio para escogerlas, ni para rir mientes en quales eran mejores. Todas las mas destas gentes beuen agua llouediza y recogida en algunas partes, porque aun que ay rios como nunca estan de assiento nunca tienê agua conosciada ni señalada. Por toda la tierra ay muy grandes y hermosas debesas y de muy buenos pastos para ganados: y paresceme que seria tierra muy fructifera si fuesse labrada y habitada de gente de razon. No vimos sierra en toda ella en tanto que en ella estuuimos. Aquellos indios nos dixeron que otros estauan mas adelante llamados Camones que viuen hazia la costa: y auian muerto toda la gente que venia en la varca de Señalosa y Telles, y que venian tâ flacos que aun que los matauan no se deffendian y assi los acabarõ

todos: y nos mostraron ropas y armas dellos, y dixer on que la varca estaua alli al traues. Esta es la quinta varca que faltaua, porque la del gouernador ya diximos como la mar la lleuo: y la del contador y los frayles la auian visto echada al traues en la costa, y Esquiuel conto el fin dellos. Las dos en que Castillo ⁊ yo ⁊ Dorantes yuamos ya hemos cõtado como junto ala isla de Malhado se bundieron.

Capitulo veynte: de como nos huyamos.



Epues d auernos mudado, desde a dos dias nos encomendamos a dios nuestro señor y nos fuymos huyendo, confiando, que aũ que era ya tarde y las tunas se acabauan con los frutos que quedariã en el campo podriamos andar buena parte de tierra. Yendo aquel dia nuestro camino con harto temor que los indios nos auia de seguir, vimos vnos humos, ⁊ yendo a ellos despues de visperas llegamos alla, do vimos vn indio, que como vio q̄ yuamos a el huyo sin querer nos aguardar: nosotros embiamos al negro tras del: y como vio que yua solo aguardolo. El negro le dixo que yuamos a buscar aquella gente que bazia aquellos humos. El respondió que cerca de alli estauan las casas y que nos guiaria alla: y assi lo fuymos siguiendo: y el corrio adar auiso de como yuamos: ⁊ a puesta del sol vimos las casas: ⁊ dos tiros de vallesta antes que llegassemos a ellas hallamos quatro indios que nos esperauan, y nos rescibieron bien. Diximos les en lègua de Mareames que yuamos a buscar callos: ⁊ ellos mostraron que se bolgauan con nuestra compania: ⁊ ansi nos llevaron a sus casas: ⁊ a Dorantes ⁊ al negro aposentaron en casa de vn fisico, ⁊ ami ⁊ a Castillo en casa de otro. Estos tienen otra lengua ⁊ llamanse Aluauares, ⁊ son aquellos que solian llevar los arcos a los nuestros ⁊ yuã

a cōtratar con ellos: y aun que son de otra nacion y lēgua, entienden la lengua de aquellos con quien antes estauamos: y aquel mismo dia auian llegado alli con sus casas. Luego el pueblo nos ofrecio muchas tunas, porque ya ellos teniã noticia de nosotros, y como curauamos, y dlas maravillas que nuestro seņor con nosotros obraua (q̄ aun q̄ no ouiera otras) harto grandes eran abirnos caminos por tierra tan despo- blada, y darnos gente por donde mūchos tiempos no la auia y librarlos de tantos peligros y no permitir q̄ nos matassen, y sustentarnos con tãta hambrey poner aquellas gentes en coraçon que nos trataassen biẽ, como adelante diremos.

Capitulo veyntey vno : De como curamos aqui vnos dolientes.



Quella misma noche que llegamos vinierõ vnos indios a Castillo, y dixerõle que esta- uã muy malos dela cabeça, ruegoale q̄ los curasse: y despues que los huuo santiguado y encomendado a dios: en aquel punto los in- dios dixerõ que todo el mal seles auia qui- tado: y fueron a sus casas y truxeron muchas tunas y vn pe- daço de carne de venado, cosa que no sabiamos que cosa era: y como esto entre ellos se publico vinieron otros muchos en- fermos en aquella noche a que los sanasse: y cada vno traya vn pedaço de venado: y tantos eran que no sabiamos a don- de poner la carne. Dimos muchas gracias a dios porque ca- da dia yua creciendo su misericordia y mercedes. Y despues que se acabaron las curas començaron a baylar y hazer sus areytos y fiestas hasta otro dia que el sol salio: y duro la fiesta tres dias por auer nosotros venido, y al cabo dellos les pre- guntamos por la tierra de adelante y por la gente que en ella hallariamos y los mantenimientos que en ella ania. Respon- dieron nos, que por toda aquella tierra auia muchas tunas, mas que ya eran acabadas: y que ningūa gente auia, porq̄ to

dos eran y dos a sus casas, con auer ya cogido las tunas: y que la tierra era muy fria, y en ella auia muy pocos cueros. Nosotros viendo esto que ya el invierno y tiempo frio entraba, acordamos de passarlo con estos. El cabo de cinco dias q̄ allí auiamos llegado se partieron a buscar otras tunas, a v̄o de auia otra gente de otras nasciones y lenguas. Y andadas cinco jornadas cō muy grande hambre, porq̄ en el camino no auia tunas ni otra fruta ninguna: allegamos a vn rio dōde asentamos nuestras casas: y despues d̄ asentadas fuy mōsa buscar vna fruta de vnos arboles, que es como hieros: y como por toda esta tierra no ay caminos, yo me detuue mas en buscarla: la gente se boluio ⁊ yo quede solo: y viniendo a buscarlos, a quella noche me perdi: y plugo a dios que halle vn arbol ardiendo y al fuego del passe aquel frio aquella noche y a la mañana yo me cargue de leña, y tome dos tizones y bolui a buscarlos: y anduue desta manera cinco dias siempre con mi lumbre y carga d̄ leña, porque si el fuego se me matasse en parte donde no tuuiesse leña, como en muchas partes no la auia, tuuiesse de que hazer otros tizones y no me quedasse sin lumbre, porque para el frio yo no tenia otro remedio por andar desiuido como nasci: y para las noches yo tenia este remedio, que me yua a las matas del monte que estaua cerca de los rios, y paraua en ellas antes que el sol se pudiesse: y en la tierra hazia vn hoyo, y en el echaua mucha leña que se cria en muchos arboles, de que por alli ay muy gran cantidad: ⁊ juntaua mucha leña dela que estaua cayda y seca de los arboles, y al derredor d̄ aquel hoyo gazia quatro fuegos en cruz: ⁊ yo tenia cargo y cuydado de rebazer el fuego de rato en rato, y hazia vnas gañillas de paja larga que por alli ay, con que me cobria en aquel hoyo: ⁊ desta manera me amparaua del frio de las noches: y vna dellas el fuego cayo en la paja con que yo estaua cubierto: y estando yo durmiendo en el hoyo començo a arder muy rezio, ⁊ por mucha priesa que yo me di a salir, toda via saque seña en los cabellos del peligro

Naufragios de

en que auia estado. En todo este tiempo no comi bocado, ni halle cosa que pudiesse comer, y como traya los pies descalços corrio me dellos mucha sangre. Y dios vso conmigo de misericordia, que en todo este tiempo no vento el norte, porque de otra manera ningun remedio auia de yo viuir. Y a cabo de cinco dias llegue ay na riberade vn rio, donde yo halle a mis indios que ellos y los christianos me contauan ya por muerto, y siempre creyan que alguna biuora me auia mordido. Todos ouieron gran placer de verme, principalmente los christianos: y me dixerón que hasta entonces auian caminado cō mucha hambre, que esta era la causa que no me auian buscado: y aquella noche me dieron delas tunas que tenian. y otro dia partimos de alli y fuymos donde hallamos muchas tunas con que todos satisfizieron su gran hambre. Y nosotros dimos muchas gracias a nuestro señor, porque nūca nos faltaua su remedio.

Capitulo veynte y dos: como

otro dia nos truxerō otros enfermos.



Y otro dia de mañana vinieron alli muchos indios, y trayan cinco enfermos que estauan tollidos y muy malos, y venian en busca de Castillo que los curasse: y cada vno delos enfermos ofrecio su arco y flechas: y el los rescibio y a puesta del sol los santiguo y encomendo a dios nuestro señor: y todos le suplicamos con la mejor manera que podiamos les embiasse salud: pues el via que no auia otro remedio para que aquella gente nos ayudasse y saliessemos de tan miserable vida. y el lo hizo tan misericordiosamente que venida la mañana todos amanescieron tã buenos y sanos, y se fueron tan rezios como si nunca ouieran tenido mal ninguno. Esto cauio entre ellos may gran admiracion, y a nosotros despertio que diessimos muchas gracias a nuestro seño: a que mas enteramente conociessemos su bondad, y tu

uiessemos firme esperança que nos auia de libra r y traer dō de le pudiessemos feruir. Y de mi se dezir, que siēpre tuue esperanza en su misericordia que me auia de sacar de aquella captiuidad: y assi yo lo hablo siempre a mis compasieros. Como los indios fueron y dos, r lleuarō sus indios sanos partimos donde estauan otros comiendo tunas: y estos se llaman **Lualches** r **Malicones**, que son otras lenguas: y junto cō ellos auia otros que se llamauan **Coayos** r **Susolas**, y de otra parte otros llamados **Atayos**, y estos tenian guerra con los **Susolas**, con quien se flechauan cada dia. Y como por toda la tierra no se hablasse sino en los misterios que dios nuestro señor con nosotros obraua venian de muchas partes a buscarnos para que los curassemos: y a cabo de dos dias que alli llegaron vinieron a nosotros vnos indios de los **Susolas**, r rogaron a **Castillo** que fuesse a curar vn herido r otros enfermos, y dixeron que entre ellos quedaua vno que estaua muy al cabo. **Castillo** era medico muy temeroso, principalmente quando las curas eran muy temerosas r peligrosas: r creya que sus peccados auian de estoruar que no todas vezes suscediesse bien el curar. Los indios me dixeron que yo fuesse a curar los, porque ellos me querian bien r se acordauan que les auia curado en las nuezes: r por aquello nos auia dado nuezes r cueros, y esto auia passado quando yo vine a juntarme con los christianos: r assi huue de yr con ellos: y fuerō conmigo **Dorantes** y **Estenamico**. Y quando llegue cerca de los ranchos q̄ ellos tenian yo vi el enfermo que yuamos a curar que estava muerto: porque estava mucha gente al derredor del llorãdo: y su casa des hecha, que es señal que el dueño estava muerto. Y assi quãdo yo llegue hallé el indio los ojos bueltos r sin ningū pulso r cō todas señales d̄ muerto, segū ami me parecio, r lo mismo dixo **Dorantes**. Yo le quite vna estera que tenia encima con que estava cubierto: y lo mejor que pude suplique a nuestro señor fuesse feruido de dar salud a aquel, y a todos los otros que della tenian necesidad. Y despues de santiguado r

Maufragios de

soplado muchas vezes me traxeron su arco y me lo dieron, y vna fera de tunas molidas: y lleuaron meja curar otros muchos que estauan malos de modorra, y me dió otras dos feras de tunas, las quales di a nuestros indios q̄ con nosotros auian venido: y hecho esto nos boluimos a nuestro aposento: y nuestros indios a quien di las tunas se quedarō alla, y ala noche se boluieron a sus casas, y dixeron que aquel que estaua muerto y yo auia curado en presencia dellos se auia leuado bueno y se auia passeado y comido y hablado cō ellos: y q̄ todos quātos auia curado quedauā sanos y muy alegres. Esto cauio muy gran admiracion y espanto: y en toda la tierra no se hablaua en otra cosa. Todos aquellos a quien esta fama llegaua nos venian a buscar para que los curassemos y santiguassemos sus hijos. y quādo los indios q̄ estauā en cōpañia de los nuestros, q̄ eran los Lutalbiches se onieron de yr a su tierra, antes que se partiessen nos ofrescieron todas las tunas que para su camino tenian sin que ninguna les quedasse: y dieron nos pedernales tan largos como palmo y medio con que ellos cortan, y es entre ellos cosa de muy gran estima. Rogarō nos que nos acordassemos dellos y rogassemos a dios que siempre estuuiessen buenos, y nosotros selo prometimos, y con esto partieron los mas contetos hombres del mūdo, auiendo nos dado todo lo mejor que tenian. Nosotros estuuiamos con aquellos indios Auauares ocho meses: y esta cuenta haziamos por las lunas. En todo este tiempo nos venian de muchas partes a buscar, y dezian que verdaderamente nosotros eramos hijos del sol. Dorantes y el negro hasta alli no auian curado: mas por la mucha importunidad que teniamos viniendo nos de muchas partes a buscar, venimos todos a ser medicos, aun que en atreuimiento y osar acometer qualquier cura, era yo mas señalado entre ellos: y ningūo jamas curamos q̄ no nos dixesse q̄ quedaua sano, y tãta cōfiança teniã q̄ auian de sanar si nosotros los curassemos q̄ creyã q̄ en tãto q̄ nosotros alli estuuiessemos ninguno dellos auia de

morir. Estos y los de mas atras nos contaron vna cosa muy estraña, y por la cuenta que nos figuraron parescia que auia quinze o diez y seys años que auia acontecido, que vezian q̄ por aquella tierra anduuo vn hombre, que ellos llaman mala cosa, y que era pequeño de cuerpo, y que tenia barbas, aun que nunca claramente le pudieron ver el rostro: y que quãdo venia ala casa donde estauan se les leuantauan los cabellos y temblauan, y luego parescia ala puerta dela casa vn tizõ ardiendo: y luego aquel hombre entraua y tomaua al q̄ queria d̄ llos, y daua les tres cuchilladas grandes por las hijadas cõ vn pedernal muy agudo tan ancho como vna mano y dos palmos en la ñego: y metia la mano por aquellas cuchilladas, y sacauales las tripas, y que cortaua de vna tripa poco mas o menos de vn palmo, y aq̄llo q̄ cortaua echaua en las brasas, y luego le daua tres cuchilladas en vn brazo, y la segunda daua por la sangradura y desconcertaua selo: y deude a poco se lo tornaua a cõcertar, y ponía le las manos sobre las heridas y vezian nos que luego quedauã sanos: y que muchas vezes quando baylauan aparescia entre ellos en habito de muger vnas vezes, y otras como hombre: y quando el queria tomãua el Bubyo o casa y subía la en alto: y deude a vn poco caya con ella y daua muy gran golpe. Tambiẽ nos contarõ q̄ muchas vezes le dieron de comer y que nunca jamas comio, y que le preguntauan donde venia y a que parte tenia su casa: y que les mostro vna hendedura dela tierra, y dixo que su casa era alla debaro. Destas cosas que ellos nos vezian nosotros nos reyamõs mucho burlando dellas: y como ellos vieron q̄ no lo creyãmos truxeron muchos de aquellos que vezian que el auia tomado, y vimos las señales de las cuchilladas que el auia dado en los lugares en la manera que ellos contauan. Nosotros les diximos que aquel era vn malo: y de la mejor manera que podimos les dauamos a entender, que si ellos creyessen en dios nuestro señor y fuessem christianos como nosotros, no ternian miedo de aquel, ni el osaria venir.

Naufragios de

a hazelles aquellas cosas, y que tuuiesse por cierto q̄ en t̄to que nosotros en la tierra estuuiessemos el no osaria parescer en ella. Desto se holgaron ellos mucho, y perdieron mucha parte del temor que tenían. Estos indios nos dixeron que auian visto al Esturiano y a Figueroa con otros que adelante en la costa estauan a quien nosotros llama uamos de los bigos. Toda esta gente no conoscián los tiempos por el sol ni la luna, ni tienen cuenta del mes y año, y mas entienden y saben las diferencias de los tiempos quando las frutas vienen a madurar y en tiempo que muere el pescado, y el apareacer de las estrellas en que son muy diestros y exercitados. Con estos siempre fuimos bien tratados, aun que lo que auiamos de comer lo cauauamos y trayamos nuestras cargas de agua y leña. Sus casas y mantenimientos son como las de los passados, aunque tienen muy mayor hambre, porque no alcançã maiz ni vellotas ni nuezes. Anduuiamos siempre en cueros como ellos, y de noche nos cubriamos con cueros de venado. De ocho meses que con ellos estuuimos, los seys padescimos mucha hambre, que tan poco alcançan pescado. y al cabo deste tiempo ya las tunas començauan a madurar, y sin que dellos fuessemos sentidos nos fuemos a otros que adelante estauã llamados **Maliacones**: estos estauan vna jornada de alli donde yo y el negro llegamos. A cabo de los tres dias embie que traxesse a Castillo y a Dorantes. Y venidos nos partimos todos juntos con los indios que yuan a comer vna frutilla de vnos arboles, de que se mantienen diez o doze dias entre tanto que las tunas vienen. Y alli se juntaron con estos otros indios que se llaman **Arbadaos**, y a estos hallamos muy enfermos y flacos e hinchados, tanto que nos marauillamos mucho, y los indios con quien auiamos venido se boluieron por el mismo camino. y nosotros les diximos que nos queriamos quedar con aquellos, de que ellos mostrarõ pesar: y assi nos quedamos en el campo con aquellos cerca de aquellas casas. y quando ellos nos vieron juntar õ se despues de quer hablado entre sí,

entresi, y cada vno dellos tomo el suyo por la mano y nos lleuaron a sus casas. Con estos padescimos mas hambre q̄ con los otros, porque en todo el día no comiamos mas de dos puñios de aquella fruta (la qual estaua verde) tenia tanta leche q̄ nos quemaua las bocas: y con tener falta de agua daña mucha sed a quien la comía. Y como la hambre fuesse tanta no fomos cõpramos les dos perros, y a trueco dellos les dimos vnas redes y otras cosas ⁊ vn cuero con que yo me cubria. Ya he dicho como por toda esta tierra anduuiamos desnudos y como no estauamos acostumbrados a ello, a manera de ser pientes mudanamos los cueros dos vezes en el año: y con el sol y oyre hazian senos en los pechos ⁊ en las espaldas vnos empeynes muy grandes de que rescebiamos muy grã pena por razon de las muy grandes cargas que trayamos q̄ eran muy pesadas: y hazian que las cuerdas se nos metiã por los braços. Y la tierra estan aspera y tan cerrada que muchas vezes haziamos leña en montes, que quando la acabauamos de sacar nos corria por muchas partes sangre de las espinas y matas con que topauamos que nos rompian por donde alcançauan. Alas vezes me acontecio hazer leña, donde despues de auerme costado mucha sangre no la podia sacar, ni acuestas ni arrastrando. No tenia quando en estos trabajos me via otro remedio ni consuelo sino pensar en la passion de nuestro redemptor Jesu christo, y en la sangre que por mí derramo: ⁊ considerar quanto mas seria el tormento que de las espinas el padescio, que no aquel que yo entonces sufría. Contrataua con estos indios haziendoles peynes, y con arcos ⁊ con flechas ⁊ con redes. Haziamos esteras que son cosas de que ellos tienen mucha necesidad: ⁊ aun que lo saben hazer no quieren ocupar se en nada por buscar entre tanto que comer. Y quando entienden en esto pasan muy gran hambre. Otras vezes me mandauan raer cueros y ablandarlos. y la mayor prosperidad en que yo allí me vi era, el día que me dauan a raer alguno: porque yo lo raya muy mu-

cho y comia de aquellas raeduras, y aquello me bastaua para dos o tres dias. Tambien nos acontecio con estos y con los que atras auemos dexado, darnos vn pedaço d carne y comerno lo assi crudo, porq̄ si lo pusieramos a assar, el primer indio que llegaua selo lleuaua y comia: parecianos q̄ no era biẽ ponerla en esta ventura, y tambien nosotros no estauamos tales que nos dauamos pena comerlo asado: 7 no lo podiamos tambien passar como crudo. Esta es la vida que alli tuuimos y aquel poco sustentamiento lo ganauamos con los rescates que por nuestras manos bezimos.

Capitulo veynte y tres: como

nos partimos despues de auer comido los perros.



Despues que comimos los perros, pareciendonos q̄ teniamos algũ esfuerço para poder yr adelante, encomendãdonos a dios nuestro señor para que nos guiasse nos despedimos d aq̄llos indios: y ellos nos encaminaron a otros de su lengua q̄ estauã cerca d alli. E y en

do por nro camino llouio 7 todo aq̄l dia anduimos cõ agua: y allẽde desto perdimos el camino, 7 fuimos a parar a vn monte muy grande: 7 cogimos muchas hojas d tunas 7 assamos las aquella noche en vn horno q̄ bezimos, 7 dimos les tãto fuego q̄ ala mañana estauã para comer. y despues d auerlas comido encomedamonos a dias y partimonos, y hallamos el camino q̄ perdido auiamos. y pasado el mōte hallamos otras casas d indios, y llegados alla vimos dos mugeres y moçachos q̄ se espantaron, q̄ andauã por el monte, y en vernos buyeron de nosotros y fueron a llamar a los indios que andauã por el monte. y venidos pararonse a mirarnos detras de vnos arboles, y llamamos les, y allegarõse cõ mucho temor y despues de auerlos hablado nos dixeron que tenian mucha

bambre, y que cerca de allí estauan muchas casas dellos propios: y dixeron que nos llevarian a ellas. y aquella noche llegamos a donde auia cinquenta casas y se espantauan de ver nos y mostrauã mucho temor. y despues que estuuiẽrõ algo afoslegados de nosotros allegauan nos con las manos al rostro y al cuerpo, y despues trayã ellos sus mismas manos por sus caras y sus cuerpos. y assi estuuiamos aquella noche, y venida la mañana traxeron nos los enfermos q̄ tenian rogãdo nos que los santiguassemos, y nos dieron de lo que tenian para comer, que eran hojas de tunas, y tunas verdes asadas. y por el buen tratamiento que nos hazian, y porque aquello que tenian nos lo dauan de buena gana y voluntad z holgauã de quedar sin comer por darnoslo, estuuiamos con ellos algũos dias. y estando allí vinieron otros de mas adelante. Quãdo se quisiẽrõ partir diximos a los primeros que nos queriamos yr con aquellos. Ellos les peso mucho: y rogaren nos muy abincadamente q̄ no nos fuessemos: y al fin nos despedimos dellos y los dexamos llorando por nuestra partida: porq̄ les pesaua mucho en gran manera.

Capitulo veynte y quatro de las costumbres de los indios de aquella tierra.



En la ysla de Malhado todos los indios que hasta esta tierra vimos tienẽ por costumbre desde el dia que sus mugeres se sientẽ preñadas no dormir sũtos hasta que passen dos años que han criadõ, los hijos, los quales maman hasta que son de edad de doze años, que ya entonces estan en edad, que por si saben buscar de comer. Preguntamos les que porque los criauan assi, y dezian, que por la mucha hambre que en la tierra auia: que acontecia muchas vezes como nosotros viamos estar dos o tres dias sin comer, y alas vezes q̄tro: y por esta causa

Mafragios de

los dexauan mamar, porque en los tiempos de hãbre no muriesen: y ya que algunos escapassen saldrian muy delicados y de pocas fuerças. Y si a caso acontecse caer enfermos algunos dexarlos morir en aquellos campos, ãno es hijo, y todos los demas sino pueden yz con ellos se quedan: mas para llevar vn hijo o hermano se cargan y lo lleuan acuestas. Todos estos acostumbrian dexar sus mugeres quãdo entre ellos no ay conformidad, y se tornan a casar con quien quierẽ: esto es entre los mancebos, mas los que tienen hijos permanescẽ con sus mugeres y no las dexan. y quando en algunos pueblos riñen y trauan quistiones vnos con otros apuñeanse y a paleanse hasta que estan muy cansados, y entonces se desparten: algunas vezes los despartien mugeres entrãdo entre ellos, que hombres no entran a despartirlos: y por ninguna passio que tengan no meten en ella arcsos ni flechas, y desque se han apuñeado y pasado su quistio: toman sus casas y mugeres y vanse a viuir por los campos y apartados delos otros hasta q se les passa el enojo. y quãdo ya estã desenojados y sin yza, tornãse a su pueblo: y d ay adelante son amigos como si ningũa cosa ouiera passado entre ellos, ni es menester q nadie baga las amistades, porque desta manera se haze. Y si los que riñen no son casados vanse a otros sus vezinos, y aun que sean sus enemigos los resciben bien y se huelgan mucho con ellos y les dan delo q tienẽ, de suerte q quãdo es passado el enojo buelue a su pueblo y vienẽ ricos. Toda es gente de guerra, y tienẽ tãta astucia para guardarse d sus enemigos como ternia si fuesen criados en ytalia y en continua guerra. Quando estan en parte que sus enemigos los pueden ofender, assientan sus casas ala orilla del monte mas aspero y de mayor espessura que por alli hallã: y junto a el bazen vn fosso y eneste duermẽ. Toda la gẽte d guerra esta cubierta cõ leña menuda, y bazẽ sus saeteras: y estãtã cubiertos y dissimulados q aun q esten cabe ellos no los veen. Y hazen vn camino muy angosto y entra hasta en medio del monte: y alli bazen lugar para q duer-

man las mugeres y niños, y quando viene la noche enciēden lumbres en sus casas, para que si ouiere espías creā que estā en ellas. y antes del alua tornan a encender los mismos fuegos: y si acaso los enemigos vienen a dar en las mismas casas, los que estan en el fosso salen a ellos y hazen desde las trincheas mucho daño sin que los de fuera los vean ni los puedan hallar. y quando no ay montēs en que ellos puedan desta manera esconderse y hazer sus celadas, assientā en llano en la parte que mejor les parece: y cercante de trincheas cubiertas con leña menuda y hazen sus facteras con que flechā a los indios, y estos reparos hazen para de noche. Estando yo con los de Aguenes, no estando auisados vinieron sus enemigos a media noche y dieron en ellos y mataron tres, y hirieron otros muchos, de suerte que buyeron de sus casas por el monte adelante: y desque sintieron que los otros se auian y do boluieron a ellas: y recogieron todas las flechas q̄ los otros les auian echado, y lo mas encubiertamente que pudierō los siguieron y estuuiērō aquella noche sobre sus casas sin q̄ fuesen sentidos: y al quarto del alua les acometierō y les matarō cinco sin muchos otros q̄ fueron heridos, y les hizierō buyr y dexar sus casas y arcos cō toda su haziēda. y d̄ ay a poco n̄ po vinieron las mugeres de los que se llamauan Quecenes, y entendieron entre ellos y los hizieron amigos, aun que algunas vezes ellas son principio de la guerra. Todas estas gētes quando tienen enemistades particulares quando no son de vna familia se matā de noche por assechāças, y vian vnos con otros grandes crueldades.

Capitulo veynte y cinco: como

los indios son prestos a vn arma.



Sta es la mas presta genie para vn arma de quātas yo he visto en el mundo, porque si se temen de sus enemigos toda la noche estan despiertos con sus arcos apar d̄ si, y vna dozena d̄ flechas: y el q̄

duerme tienta su arco, y sino le halla en cuerda, le da la buelta que ha menester. Salen muchas vezes fuera de las casas barados por el suelo, de arte que no pueden ser vistos, y miran y atalayan por todas partes para sentirlo q̄ ay: y si algo sienten en un punto son todos en el campo con sus arcos y flechas y assi estan hasta el dia corriendo a unas partes y otras donde veen que es menester o piensan que pueden estar sus enemigos. Quando viene el dia toman a aflorar sus arcos hasta que salen a caça. Las cuerdas de los arcos son neriuos de venados. La manera que tienen de pelear es abaxados por el suelo: y mientras se flechan andan hablando y saltando siempre de un cabo para otro, guardandose de las flechas de sus enemigos: tanto q̄ en semejantes partes pueden rescebir muy poco daño de ballestas y arcabuzes, antes los indios burlan dellos: porque estas armas no aprouechan para ellos en campos llanos a donde ellos andan sueltos: son buenas para estrechos y lugares de agua, en todo lo demas los cavallos son los que han de souzgar, y lo que los indios vnuer salinēte temen. Quien contra ellos ouiere de pelear a de estar muy guisado que no le sientan flaqueza ni cobdicia de lo que tienen. Y mientras durare la guerra han los de tratar muy mal: porque si temen les conocen o alguna cobdicia ella es gēte que sabe conoser tiempos en q̄ vengarse, y toman esfuerço o temor de los contrarios. Quando se han flechado en la guerra y gastado su municion bueluen se cada vno su camino sin que los vnos sigan a los otros, aun que los vnos sean muchos y los otros pocos: y esta es costumbre suya. Muchas vezes se passan de parte a parte con las flechas y no mueren de las heridas, sino toca en las stripas o en el coraçon, antes sanan presto. Uēen y oyen mas y tienen mas agudo sentido que quantos hombres yo creo que ay en el mundo. Son grandes sufridores de hambre y de sed y de frio: como aquellos que estan mas acostumbrados y hechos a ello que otros. Esto he querido contar, porque allende que todos los hombres dessean saber las

costumbres y exercicios de los otros, los que algunas vezes se viniere[n] a ver con ellos, este auisado de sus costumbres y ardid[es], que suelen no poco aprouechar en semejantes casos.

Capitulo veyntey seys: de las nasciones y lenguas.



Ambien quiero contar sus nasciones y lenguas que desde la ysla d' **A**lbado hasta los vltimos ay. En la ysla de **A**lbado ay dos lenguas: los vnos llaman d' **L**aoques, y a los otros llaman de **H**an. En la tierra firme en frente de la ysla ay otros q se llamã de **C**horruco, y toman el nõbre de los mõtes dõde viuẽ. Adelante en la costa de la mar habitã otros que se llamã **D**oguenes. Y en frente de los otros que tienen por nombre los de **M**endica. Mas adelante en la costa estan los **Q**ueuenes. Y en frente de ellos dentro en la tierra firme los **M**ariames, y yẽdo por la costa adelante estan otros q se llaman **S**uaycones. Y en frente de estos dentro en la tierra firme, los yguazes. Labo de estos estã otros que se llaman **A**tayos. y detras de estos otros **A**cubadaos: y de estos ay muchos por esta vereda adelante. En la costa viuen otros llamados **Q**uitoles. Y en frente de estos dentro en la tierra firme los **A**uauares. Con estos se juntan los **A**galiacones, y otros **L**utalchiches, y otros que se llaman **S**usolas, y otros que se llaman **L**omos, y adelante en la costa estã los **L**amoles, y en la misma costa adelante otros a quiẽ nosotros llamamos los de los bigos. Todas estas gẽtes tienẽ habitaciones y pueblos y lenguas diuersas. Entre estos ay vna lãgua en q llamã a los hõbres, por mira aca, arre aca, aloa perros ro: en toda la tierra se emborrachã cõ vn humo y dã qnto tienẽ por el. Veniẽ tambien otra cosa q sacã de las hojas de los arboles como de enzina y tuestãla en vnos botes al fuego, y despues q la tienẽ tostada hinchẽ el bote d' agua y alli lo tienẽ sobre el fuego, y qndo ha heruido dos vezes echãle en vna vasija,

Maufragios de

y estan enfriandola con media calabaza: y quando esta cō mucha espuma beuen la tan caliente quanto pueden sufrir: y desde que la sacan del bote hasta que la beuen estandando bozes diciendo que quien quiere beuer. y quando las mugeres oyē estas bozes luego se paran sin osar se mudar, y aun que esten mucho cargadas no osan hazer otra cosa. y si a caso alguna dellas se mueue la deshonrran y la dan de palos, y con muy gran enojo derraman el agua que tienen para beuer: y la que han beuido la tornan a lançar, lo qual ellos hazen muy ligeramente y sin pena alguna. La razon dela costumbre dā ellos y dizen. Que si quando ellos quieren beuer aquella agua las mugeres se mueuen de donde les toma la boz, que en aquella agua se les mete enel cuerpo vna cosa mala, y que dende a poco les haze morir. y todo el tiempo que el agua esta coziendo a de estar el bote atapado. y si a caso esta desatapado y alguna muger passa lo derraman y no beuen mas de aquella agua, es amarilla: y estan beuiendo la tres dias sin comer: y cada dia beue cada vno arroba y media della. y quando las mugeres estan con su costumbre no buscan de comer mas de para si solas, porque ninguna otra persona come delo que ella trae. En el tiempo q̄ assi estaua entre estos vi vna diablura, y es: q̄ vi vn hombre casado cō otro, y estos son vnos hōbres amarionados impotentes: y andan tapados como mugeres y hazen officio de mugeres, y tiran arco y lleuan muy gran carga: y entre estos vimos muchos d̄llos assi amarionados como digo, y son mas membrudos que los otros hombres y mas altos: sufren muy grandes cargas.

Capitulo veynte y siete: de como

nos mudamos, y fuymos bien
recebidos.



Espues que nos parámos dlos que dexamos
 llorando fuy monos cō los otros a sus casas:
 y de los que en ellas estauan fuy moes bien re-
 cebidos, y truxeron sus hijos para que les to-
 cassimos las manos y dauan nos mucha ha-
 rina de **A**bezquiquez. Este **A**bezquiquez es
 vna fruta que quando esta en el arbol es muy amarga, y es
 de la manera de **A**lgarrouas, y comese con tierra, y con ella esta
 dulce y bueno de comer. La manera que tienē con ella es esta
 que hazen vn hoyo en el suelo de la hōdura q̄ cada vno quie-
 re: y despues de echada la fruta en este hoyo con vn palo tan
 gordo como la pierna, y de braça y media en largo la muelen
 hasta muy molida, y demas que se le pega de la tierra d̄ ho-
 yo traen otros puños y echan la en el hoyo ⁊ tornan otro
 rato a moler y despues echanla en vna vasija de manera de
 vna espuerta: y echanle t̄ta agua que basta a cuberla d̄ fuer-
 te que quede agua por cima: y el que la ha molido prucuala,
 y si le parece que no esta dulce pide tierra, y rebueluela con
 ella: y esto haze hasta que la balla dulce: y assientanse todos al
 rededor, y cada vno metela mano y saca lo que puede, y las
 pepitas della tornan a echar sobre vnos cueros: y las carca-
 ras. y el que lo ha molido las coge y las torna a echar en aq̄-
 lla espuerta y echa agua como de primero y tornā a exprimir
 el çumo y agua que dello sale, y las pepitas y carcaras tornā
 a poner en el cuero: y desta manera hazen tres o quatro vezes
 cada moledura. Y los que en este banquete, que para ellos es
 muy grande se hallan quedan las barrigas muy grandes
 de la tierra y agua que han beuido. Y desto nos hizieron los in-
 dios muy gran fiesta: y ouo entre ellas muy grandes bayles
 y areytos en tanto que allı estuuiamos. Y quādo de noche dur-
 miamos a la puerta del rancho donde estauamos nos vela uā
 a cada vno de nosotros seys hombres con gran cuydado sin
 que nadie nos ofasse entrar dentro hasta que el sol era salido.
 Quando nosotros nos q̄simos partir dellos llegaro alli vnas

Maufragios de

mugeres de otros que viuián adelante: y informados dellas donde estauan aquellas casas nos partimos para alla, aun q̄ ellos nos rogaron mucho q̄ por aquel dia nos detuviésemos, porq̄ las casas a dóde yuamos estauá lexos y no auia camino para ellas: y q̄ aq̄llas mugeres veniá cansadas y descansando otro día se yzian con nosotros y nos guiariá, y ansin os despedimos. y dende a poco las mugeres q̄ auian venido con otras del mismo pueblo se fuerō tras nosotros: mas como por la tierra no auia caminos luego nos perdimos, y ansí anduui mos quatro leguas: y al cabo dellas llegamos a beuer a vn agua a donde hallamos las mugeres que nos seguian, y nos dixeron el trabajo que auian passado por alcançarnos. Partimos de allí lleuandolas por guia y passamos vn rio: quando ya vino la tarde que nos daua el agua a los pechos: sería tan ancho como el de Sevilla: y corria muy mucho. y a puesta del sol llegamos a cien cosas de indios: y antes que llegásemos salio toda la gente que en ellas auia a rescebirnos con tanta grita que era espanto, y dando en los muslos grandes palmas: trayan las calabazas horadadas con piedras dentro, q̄ es la cosa de mayor fiesta y no las sacan sino a baylar o para curar, ni las osa nadie tomar sino ellos: y dicen q̄ aq̄llas calabazas tienen virtud y que vienen del cielo porque por aquella tierra no las ay ni saben donde las ay a sino que las traen los rios quando vienen de auentida. Era tanto el miedo y turbacion que estos tenían, que por llegar mas presto los vnos q̄ los otros a tocarnos, nos apretaron tanto que por poco nos ouierā d̄ matar: y sin dexarnos poner los pies en el suelo nos lleuaron a sus casas: y tãtos cargauan sobre nosotros, y d̄ tal manera nos apretauan que nos metimos en las casas q̄ nos tenían hechas: y nosotros no consentimos en ninguna manera que aquella noche hiziesen mas fiesta con nosotros. Toda aquella noche passaron entresi en areytos y bayles: y otro día demañana nos traxeron toda la gente de aquel pueblo para que los tocásemos y sanguinásemos como aujamos

hecho a los otros cō quien auíamos estado. y despues desto hecho dieron muchas flechas a las mugeres del otro pueblo que auian venido con las suyas. Otro día partimos de allí, y toda la gente del pueblo fue con nosotros: y como llegamos a otros indios fuymos bien rescibidos como de los passados: y ansi nos dieron de lo que tenían y los venados que aquel día auia muerto. y entre estos vimos vna nueva costumbre, y es: que los que venian a curarse, los que cō nosotros estauan les tomauan el arco y las flechas y çapatos y cuentas si las trayã y despues de auerlas tomado nos las trayan delante de nosotros para que los curassemos: y curados se yuan muy contentos diziendo que estauã sanos. Assi nos partimos de aq̃llos y nos fuymos a otros de quiẽ fuymos muy biẽ rescibidos, y nos traxeron sus enfermos q̃ santiguãdolos deziã q̃ estauã sanos: y el que no sanaua creya q̃ podiamos sanarle: y cō lo q̃ los otros q̃ curauamos les deziã haziã tãtas alegrias y bayles que no nos dexauan dormir.

Capitulo veynte y ocho, de o

tra nueva costumbre.



Altidõs desto fuymos a otras muchas casas y desde aqui començo otra nueva costumbre, y es: que rescibiẽdonos muy bien, q̃ los q̃ yuan con nosotros los començaron a hazer tanto mal que les tomauan las haciendas, y les saqueauan las casas sin que otra cosa ninguna les dexassen: desto nos peso mucho por ver el mal tratamiento q̃ a aq̃llos q̃ tãbien nos rescibiã se haziã. y tãbien porque temiamos que aquello seria o causaria alguna alteracion y escandalo entre ellos, mas como no eramos parte para remediarlo ni para osar castigarlos que esto haziã, y ouimos por entonces de sufrir hasta que mas autoridad entre ellos tuuiessemos, y tambien los indios mismos que perdian la hacienda conosciendo nuestra tristeza nos consolaron diziẽdo q̃

Naufragios de

de aquello no rescibieffemos pena, que ellos estauan tan contentos de auernos visto, que dauan por bien empleadas sus haciendas, y que adelante serian pagados de otros q̄ estauan muy ricos. Por todo este camino teniamos muy gran trabajo por la mucha gente que nos seguia: y no podiamos buyr della aun que lo procurauamos porque era muy grande la priesa que tenian por llegar a tocarnos: y era tanta la importunidad de ellos sobre esto que passauã tres horas que no podiamos acabar con ellos que nos dexassen. Otro dia nos traxeron toda la gente del pueblo: y la mayor parte dellos son tuertos de nuues, y otros dellos son ciegos dellas mismas, ð que estauamos espãntados. Son muy bien dispuestos y de muy buenos gestos: mas blancos que otros ningunos ð quãtos bastaalli auiamos visto. Aqui empezamos a ver sierras, y parescia que venian seguidas de hazia el mar del norte: y asì por la relacion que los indios desto nos dieron creamos que estan quinze leguas de la mar. De aqui nos partimos cõ estos indios hazia estas sierras que dezimos: y llevarõ nos por dõde estauan vnos parientes suyos: porque ellos no nos queriã llevar sino por do habitauan sus parientes, y no querian que sus enemigos alcançassen tanto bien como les parescia que era vernos. Y quando fuymos llegados los que cõ nosotros yuan saquearon a los otros: y como sabian la costumbre, primero que llegassemos escondieron algunas cosas: y despues que nos ouieron rescibido con mucha fiesta y alegria sacaron lo que auian escondido y vinieron nos lo a presentar. Y esto era cuentas y almagra y algunas taleguillas de plata. Nosotros segũ la costumbre dimos lo luego a los indios que con nos venian, y quando nos lo ouieron dado començarõ sus bayles y fiestas y embiaron a llamar otros ð otro pueblo que estaua cerca ð allí para que nos viniessen a ver, y ala tarde vinieron todos y nos traxeron cuentas y arcos y otras cosas que tambien repartimos. Y otro dia queriendo nos partir toda la gente nos queria llevar a otros amigos suyos que

estauan ala punta delas sierras, y deziã que alli auia muchas casas y gête ⁊ que nos darian muchas cosas, mas por ser fuera de nuestro canuno no quesimos yr a ellos, y tomamos por lo llano cerca delas sierras, las quales creyamos que no estauan lexos dela costa. Toda la gête della es muy mala y teniamos por mejor de atrauessar la tierra: porque la gente que estamas metida a dentro es mas bien acondicionada, y tratauanos mejor, y teniamos por cierto que hallaríamos la tierra mas poblada y de mejores mantenimientos. Lo vltimo baziamos esto, porq̄ atrauessando la tierra viamos muchas particularidades della: porque si dios nuestro señor fuesse seruido de sacar alguno de nosotros y traer lo a tierra de christianos, pudiesse dar nueuas y relacion della. y como los indios vieron que estauamos determinados de no yr por donde ellos nos encaminauan, dixeron nos que por donde nos q̄riamos yr no auia gente ni tunas ni otra cosa alguna que comer: y rogaron nos que estuuiessimos alli a q̄l dia, ⁊ así lo hezimos. Luego ellos embiaron dos indios para q̄ buscassen gête por aquel camino q̄ queriamos yr: y otro dia nos partimos lleuando cō nosotros muchos dellos: y las mugeres yuã cargadas de agua, y era tan grande entre ellos nuestra autoridad q̄ ninguno osaua beuer sin nra licēcia. Dos leguas d̄ alli topamos los indios q̄ auia yda a buscar la gête ⁊ dixerō q̄ no la hallauã: delo q̄ los indios mostrarō pesar, y tomarō nos a regar q̄ nos fuessimos por la sierra. No lo quesimos hazer, y ellos como vieron nuestra voluntad, aun que con mucha tristeza se despidieron de nosotros ⁊ se boluieron el rio abaxo a sus casas, y nosotros caminamos por el rio arriba: y desde a vn poco topamos dos mugeres cargadas que como nos vierō pararon y descargaronse ⁊ traxeron nos delo que lleuauan, que era harina de maiz, y nos dixeron que adolante en aquel rio ballaríamos casas ⁊ muchas tuuas, y de aquella harina. Y así nos despedimos dellas porque yuan a los otros donde auiamos partido. Y anduimos hasta puesta del sol: y llega-

mos a vn pueblo de hasta veynte casas a donde nos rescibieron llorando y con grande tristeza: porque sabia ya que a do de quiera que llegauamos eran todos sa queados y robados de los que nos acompañauan: y como nos vieron solos perdieron el miedo y dieron nos tunas y no otra cosa ninguna. Estauimos alli aquella noche, y al alua los indios que nos auian dexado el dia passado dieron en sus casas. y como los tomaron descuydados y seguros tomaronles quanto tenian sin que tuuiesen lugar donde asconder ninguna cosa, de que ellos lloraron mucho: y los robadores para consolarles los dezian que eramos hijos del sol, y que tentamos poder para sanar los enfermos y para matarlos, y otras mentiras au mayores que estas. Como ellos las sabē mejor hazer quando siēten que les conuicne: y dixeronles que nos lleuassen con mucho acatamiento y tuuiesen cuydado de no enojarnos en ninguna cosa, y que nos diessen todo quanto tenian: y procurassen de lleuarnos donde auia mucha gente, y que donde llegassemos robassen ellos y sequease lo q̄ los otros tenian, por que asiera costumbre.

Capitulo veynte y nueue: de co

mo se robauan los vnos a los otros.



Espues o auerlos informado y señalado biē lo que auian de hazer se boluierō y nos dexarō cō aquellos: los q̄ les teniēdo en la memoria lo q̄ los otros les auia dicho: nos comēçarō a tratar cō aq̄l mismo temor y reuerēcia q̄ los otros: e fuymos con ellos tres jornadas, y lleuaron nos a donde auia mucha gente. y antes que llegassemos a ellos auisaron como yuamos, y dixeron de nosotros todo lo que los otros les auian enseñado, y añadieron mucho mas: porque toda esta gente de indios son grandes amigos de nouelas y muy mentirosos: mayormente dō

de pretenden algun interese. Y quando llegamos cerca de las casas salio toda la gente a recebirnos cō mucho plazer y fiesta: y entre otras cosas dos físicos dellos nos dieron dos calabazas: y de aqui començamos a llevar calabazas con nosotros: y añadimos a nuestra autoridad esta cerimonia, que para con ellos es muy grande. Los que nos avian acompañado saquearon las casas, mas como eran muchas y ellos pocos, no pudieron llevar todo quanto tomaron, y mas de la mitad dexaron perdido, y de aqui por la balda de la sierra nos fuymos metiendo por la tierra a dentro mas de cinquenta leguas, y al cabo dellas hallamos quatro casas, y entre otras cosas que nos dieron, ouo Andres dorantes vn carcauel grande de cobre y en el figurado vn rostro, y esto mostraua ellos que lo tenían en mucho: y les dixeron que lo auian auido de otros sus vezinos: y preguntandoles que donde auian auido aquellos, dixeronles que lo auian traydo de hazia el norte: y que alli auia mucho y era tenido en grande estima: y entendimos que do quiera que aquello auia venido auia fundicion y se labraua de vaziado. Y con esto nos partimos otro dia y atrauessamos vna sierra de siete leguas, y las piedras de ella eran de escorias de hierro: y ala noche llegamos a muchas casas que estauan assentadas ala ribera de vn muy hermoso rio, y los señores dellas salieron a medio camino a recebirnos con sus hijos acuestas, y nos dieron muchas taleguillas de margarita y de alcohol molido, con esto se vntan ellos la cara: y dieron muchas cuentas y muchas mantas de vacas, y cargaron a todos los que venian con nosotros de todo quanto ellos tenían. Comian tunas y pifiones, ay por aquella tierra pinos chicos, y las piñas dellas son como huevos pequeños, mas los pifiones son mejores que los de Castilla: porque tienen las carcaras muy delgadas: y quando estan verdes muelenlos y hazen los pellas, y assi los comen, y si estan secos los muelen con carcaras y los comen hechos polvos. Y los que por alli nos recebian desque nos auian tocado

Naufragios de

boluian corriendo hasta sus casas: y luego daban buelta a no-
 sotros, y no cessauan de correr yendo y viniendo. Desta ma-
 nera trayan nos muchas cosas para el camino. Alqui me tra-
 xeron vn hombre, y me dixeron que auia mucho tiempo que
 le auian herido con vna flecha por el espalda derecha, y tenia
 la punta dela flecha sobre el coraçõ, dezia que le daua mucha
 pena: y que por aquella causa siempre estaua enfermo. Yo le
 toque y senti la punta dela flecha, y vi que la tenia atrauessada
 por la ternilla: y con vn cuchillo que tenia le abri el pecho ha-
 sta aquel lugar: y vi que tenia la punta atrauessada y estaua
 muy mala de sacar: torne a cortar mas, y meti la punta del cu-
 chillo y con gran trabajo en fin la saque. Era muy larga, y
 con vn hueso de venado usando de mi officio de medicina le
 di dos puntos (y dados) se me desañgraua, y con raspa de vn
 cuero le estanque la sangre: y quando huue sacado la punta pi-
 dieronme la, y yo se la di: y el pueblo todo vino a verla y la em-
 biaron por la tierra a dentro para que la viesse n los que alla
 estauan: y por esto hizieron muchos bayles y fiestas como es-
 llos suelen bazer. Y otro dia le corte los dos puntos al indio y
 estava sano: y no parecia la herida que le auia hecho sino co-
 mo vna raya dela palma de la mano, y dixo que no sentia dolor
 ni pena alguna. Y esta cura nos dio entre ellos tanto credito
 por toda la tierra quanto ellos podian y sabian estimar. y en-
 carecer. Mostramos les aquel carcauel que trayamos, y di-
 xeron nos que en aquel lugar de donde aquel auia venido auia
 muchas planchas de aquello enterradas: y que aquello
 era cosa que ellos tenian en mucho: y auia casas de asiento,
 y esto creemos nosotros que es la mar del Sur, que siempre tu-
 nimos noticia que aquella mar es mas rica que la del norte.
 Destos nos partimos y anduuimas por tantas suertes de gẽ-
 tes y de tan diuersas lenguas, que no basta memoria a poder
 las contar. y siempre saqueauan los vnos a los otros: y assi
 los que perdian como los que ganauan quedauan muy con-
 tentos. Leuauamos tãta compaõia que en ninguna manera
podiamos

podíamos valernos con ellos. Por aquellos valles donde
yuamos cada vno dellos lleuaua vn garrote tan largo como
tres palmos y todos yuan en ala: y en saltado alguna liebre
(que por alli auia hartas) cercauan la luego y cayan tantos
garrotes sobre ella que era cosa de marauilla: y desta manera
la hazian andar de vnos para otros, que ami ver era la mas
hermosa caça que se podia pésar: porque muchas vezes ellas
se venian hasta las manos: y quando ala noche parauamos
eran tantas las que nos auian dado, que traya cada vno de
nosotros ocho o diez cargas dellas, y los que trayan arcos
no parecian delante de nosotros: antes se apartauã por la sier
ra a buscar venados: y ala noche quando vniã trayã para ca
da vno de nosotros cinco o seys venados y pararos y codomi
zes y otras caças: finalmente todo quanto aquella gente ha
llauan y matauan nos lo ponian delante sin que ellos osassen
tomar ningua cosa, aun que muriessen de hambre, que assi lo
tenian ya por costumbre despues que andauan con nosotros,
y sin que primero lo santiguassemos. y las mugeres trayã mu
chas esteras de que ellos nos hazian casas para cada vno la
suya a parte, y con toda su gente conosciada: y quando esto era
hecho mandauamos que asassen aquellos venados y liebres
y todo lo que auian tomado: y esto tambien se bazia muy pre
sto en vnos hornos que para esto ellos hazian: y de todo es
to nosotros tomauamos vn poco, y lo otro dauamos al prin
cipal dela gente que con nosotros venia mandandole que lo
repartiesse entre todos. Cada vno con la parte que le cabia ve
nian a nosotros para que la soplassemos y santiguassemos,
que de otra manera no osaran comer della: y muchas vezes
trayamos con nosotros tres o quatro mil personas. y era tã
grande nuestro trabajo que a cada vno auiamos de soplar y
santiguar lo que auian de comer y beuer, y para otras mu
chas cosas que querian hazer nos venian a pedir licencia: de
que se puede ver que tanta importunidad rescebiamos. Las
mugeres nos trayã las tunas y arañas y gusanos, y lo q̄ po

dian auer: porque aun que se muriesen de hambre ninguna cosa auian de comer sin que nosotros la diessimos. E yendo con estos passamos vn gran rio que venia del norte: y passados vnos llanos de treynta leguas hallamos mucha gente que de lexos de alli venia a rescibirnos: y salian al camino por donde auiamos de yr, y nos rescibieron dela manera de los passados.

Capitulo treynta: de como se mudo la costumbre del rescibirnos.



Esde aqui ouo otra manera de rescibirnos en quanto toca al saquearse: porque los que salian delos caminos a traernos algũa cosa a los que cõ nosotros venia no los robauan: mas despues de entrados en sus casas ellos mismos nos ofrescia quãto tenia, y las casas cõ ello: nosotros las dauamos a los principales para que entre ellos las partiesen: y siẽpre los que quedauan despojados nos seguiã, de donde crecia mucha gente para satisfazerse de su perdida: y deziales que se guardassen y no escondiessen cosa alguna de quãtas tenian, porq̃ no podia ser sin q̃ nosotros lo supiessemos, y hariamos luego q̃ todos muriesen porq̃ el sol nos lo dezia. Tã grandes eran los temores q̃ les ponia q̃ los primeros dias que con nosotros estauan nunca estauan sino temblando, y sin osar hablar ni alçar los ojos al cielo. Estos nos guiaron por mas de cinquenta leguas de despoblado de muy asperas sierras: y por ser tan secas no auia caça en ellas, y por esto passamos mucha hãbre: y al cabo vn rio muy grande, que el agua nos daua hasta los pechos: y desde aqui nos començo mucha dela gente que trayamos a adolecer, de la mucha hambre y trabajo que por aquellas sierras auian passado, q̃ por extremo eran agras y trabajosas. Estos

misms nos llevaron a vnos llanos al cabo de las sierras dō de venian a rescibirnos de muy lexos de allí: y nos rescibieron como los passados, z dieron tanta bazienda a los q̄ con nosotros venian, que por no poder la llevar dexaron la mitad y diximos a los indios que lo auian dado que lo tornassen a tomar, y lo lleuassen porque no quedasse allí perdido. Y respōdieron que en ninguna manera lo harian, porque no era su costumbre despues d̄ auer vna vez ofrescido tornarlo a tomar y assi no lo teniendo en nada lo dexaron todo perder. A estos diximos que queriamos yr a la puesta del sol. Y ellos respondieron nos, que por allí estaua la gente muy lexos. Y nosotros les mandauamos que embiassen a hazerles saber como nosotros yuamos alla, y desto se escusaron lo mejor que ellos podian: porque ellos eran sus enemigos y no querian que fuessemos a ellos, mas no osaron hazer otra cosa. Y assi embiaron dos mugeres vna suya, y otra que dellos tenian captiua: y embiaron estas porque las mugeres pueden contratar aun que aya guerra. Y nosotros las seguimos, z paramos en vn lugar donde estaua concertado que las esperassemos, mas ellas tardaron cinco dias: y los indios dezian que no deuián de hallar gente. Diximos les que nos lleuassen hazia el norte: respondieron dela misma manera, diciendo que por allí no auia gente sino muy lexos: z que no auia que comer ni se hallaua agua. Y con todo esto nosotros porfirmos, y diximos que por allí queriamos yr: y ellos toda via se escusauan de la mejor manera que podian: y por esto nos enojamos: z yo me sali vna noche a dormir en el campo apartado dellos, mas luego fueron donde yo estaua: y toda la noche estuyeron sin dormir y con mucho miedo, y hablandome, y diziendome quan atemorizados estouan rogandonos que no estuuiessemos mas enojados: z que aun q̄ ellos supiessem morir en el camino nos lleuarian por dōde nosotros quisiessemos yr. y como nosotros toda via fingiamos estar enojados: y por q̄ su miedo no se q̄tasse suscedio vna

cosa estraña: y fue: que este dia mesmo adolescieron muchos dellos: y otro dia siguiente murieron ocho hombres. Por toda la tierra donde esto se supo ouieron tanto miedo de nosotros que parecia en vernos que de temor auian de morir. Rogarõ nos que no estuuiessemos enojados ni quisiessemos que mas dellos muriessen: y teniã por muy cierto que nosotros los malauamos con solamente quererlo. y ala verdad nosotros rescibiamos tanta pena desto que no podia ser mayor: porque allende de ver los que morian, temiamos que no muriessen todos o nos dexassen solos de miedo: y todas las otras gentes de ay adelante hizien lo mismo viendo lo que a estos auia acontecido. Rogamos a dios nuestro señor: que lo remediasse: y ansi començaron a sanar todos aquellos que auian enfermado. y vimos vna cola que fue de grande admiracion, que los padres y hermanos y mugeres delos que murieron, de verlos en aquel estado tenian gran pena, y del pues de muertos ningun sentimiento hizieron: ni los vimos llorar ni hablar vnos con otros: ni hazer otra ninguna muestra: ni osauan llegar a ellos hasta que nosotros los mandauamos llevar a enterrar. y mas de quinze dias que con aquellos estuuiamos a ninguno vimos hablar vno con otro: ni los vimos reyr: ni llorar a ninguna criatura, antes por que vna lloro la llevaron muy leuõs de alli: y con vnos dientes de raton agudos la sajaron desde los hombros hasta casi todas las piernas. E yo viendo esta crueldad, y enojado dello les pregunte que por que lo hazian: y respondierõ q̄ para castigarla porq̄ auia llorado delãte de mi. Todos ellos temores q̄ ellos temã ponian a todos los otros q̄ nueua mēte veniã a conosco, a fin q̄ nos diessen todo quãto teniã porque sabiã q̄ nosotros no tomauamos nada y lo auiamos dar todo a ellos. Esta fue la mas obediēte gente que hallamos por esta tierra y de mejor condicion: y comunmente son muy dispuestos. Conualescidos los dolientes, y ya que auia tres dias que estauamos alli, llegaron las mugeres que auiamos

embíado diziendo que auian hallado muy poca gente: y que todos auian ydo alas vacas. que era en tiempo dellas. Y má damos a los que auian estado enfermos que se quedassen, y los que estuuiessen buenos fuessen con nosotros: y que dos jornadas de allí aqllas mismas dos mugeres y ría cō dos de nosotros a sacar gēte y traerla al camino, para que nos rescibies sen: y con esto otro día de mañana todos los que mas rezios estauan partieron con nosotros: y a tres jornadas paramos: y el siguiente día partió Alonso del castillo con Esteuanico el negro llevando por guia las dos mugeres: y la que dellas era captiua los lleuo a vn rio que corria entre vnas sierras, donde estaua vn pueblo en que su padre viuia: y estas fueron las primeras casas que vimos que tuuiessen parescer y manera dello. Aquí llegaron Castillo y Esteuanico: y despues de auer hablado con los indios, a cabo de tres dias vino Castillo a donde nos auia berado: y traxo cinco o seys de aquellos indios: y dixo como auia hallado casas de gēte y de assiento: y que aquella gente comia frisoles y calabças: y que auia visto maiz. Esta fue la cosa del mundo que mas nos alegro, y por ello dimos infinitas gracias a nuestro señor. Y dixo que el negro vernia con toda la gente delas casas a esperar al camino cerca de allí. y por esta causa partimos, y andada legua y media topamos con el negro y la gente que venia a rescibirnos, y nos dieron frisoles y muchas calabças para comer y pa traer agua, y mátas de vacas y otras cosa. Y como estas gētes y las que cō nosotros venia erã enemigos y no se entēdian partimonos delos primeros, dādoles lo q̄ nos auia dado: y fuymonos con estos: y a seys leguas de allí ya que venia la noche llegamos a sus casas donde hizieron muchas fiestas con nosotros. Aquí estuuiamos vn día, y el siguiente nos partimos y llevamos los con nosotros a otras casas de assiento donde comian lo mismo que ellos. y de ay adelante ouo otro nueuo uso, que los que sabian de nuestra yda, no salian a rescibirnos a los caminos como los otros ha-

Naufragios de

zian, antes los hallauamos en sus casas, y tenian hechas otras para nosotros: y estauan todos assentados y todos tenian bueltas las caras hacia la pared y las cabeças baras, y los cabellos puestos delante de los ojos: y su hacienda puesta en monton en medio de la casa. y de aqui adelante començaron a darnos muchas mantas de cueros: y no tenian cosa que no nos diessen. Es la gente de mejores cuerpos qui vimos, y de mayor viueza z habilidad y que mejor nos enuendian y respondian en lo que preguntuamos: y llamamos los de las vacas, porque la mayor parte que dellas mueren es cerca d' alli: y por aquel rio arriba mas de cinquenta leguas van matado muchas dellas. Esta gente andan del todo desnudos ala manera de los primeros que hallamos. Las mugeres andan cubiertas con vnos cueros de venado, y algunos pocos de hombres, señaladamente los que son viejos que no sirven para la guerra. Es tierra muy poblada. Preguntamos les como no sembrauan maiz: respondieron nos que lo hazian por no perder lo que sembrassen: porque dos años arreo les auian faltado las aguas: y auia sido el tiempo tan seco que a todos les auian perdido los maizes los topos: z q̄ no osarian tornar a sembrar sin q̄ primero ouiesse llouido mucho: y rogauan nos que diresemos al cielo que llouiesse y se lo rogassemos: y nosotros se lo prometimos de hazerlo ansi. Tambien nosotros quesimos saber de donde auian traydo aquel maiz: y ellos nos dixeron que de donde el sol se ponía: z que lo auia por toda aquella tierra, mas que lo mas cerca de alli era por aquel camino. Preguntamos les por donde yríamos bien, y q̄ nos informassen del camino porque no querian yr alla. Dixeron nos que el camino era por aquel rio arriba hacia el norte, z que en diez y siete jornadas no hallariamos otra cosa ninguna que comer sino vna fruta que llaman Ebacan y que la machucan entre vnas piedras: y aun despues de hecha esta diligencia no se puede comer de aspera y seca: y assi era la verdad, porque alli nos lo mostraron y no lo podimos comer.

dixerón nos tambien que entre tanto que nosotros fuésemos por el río arriba yriamos siempre por gente que eran sus enemigos y hablean su misma lengua y que no tenían que dar nos cosa a comer, mas que nos rescibirian de muy buena voluntad: y que nos darian muchas mantas de algodõ y cueros y otras cosas delas que ellos tenían: mas que toda vía les parecía que en ninguna manera no deuíamos tomar aquel camino. Dubdando lo que haríamos y qual camino tomaríamos que mas a nuestro proposito y prouecho fuesse. Nosotros nos detuimos con ellos dos dias. Dauan nos a comer frisoles y calabacas: la manera de cozerlas es tan nueua, q̄ por ser tal yo la quise aqui poner para que se vea y se conozca quã diuersos y estraños son los ingenios y industrias de los hombres humanos. Ellos no alcançan ollas, y para cozer lo que ellos quieren comer hinchen media calabaca grande d'agua y en el fuego echan muchas piedras delas que mas facilmente ellos pueden encender, y toman el fuego: y quando veen que estan ardiendo, tomanlas con vnas tenazas de palo, y echanlas en aquella agua que esta en la calabaca hasta que la bazen heruir con el fuego que las piedras lleuan: y quando veen que el agua hierue echan en ella lo que han de cozer: y en todo este tiempo no hazen sino sacar vnas piedras y echar otras ardiendo para que el agua hierua para cozer lo q̄ quieren, y assi lo cuezen.

Capitulo treynta y vno: de como seguimos el camino del maiz.

mo seguimos el camino del maiz.



Assados dos dias que alli estuimos, determinamos de yr a buscar el maiz, y no quisimos seguir el camino de las vacas, por que es hazia el norte. y esto era para nosotros muy gran rodeo: porque siempre tuuimos por cierto, que yendo la puenta

del sol auíamos de hallar lo que desseauamos: y así seguimos nuestro camino y atrauessamos toda la tierra hasta salir a la mar del Sur: y no basto estouarnos esto el temor que nos ponian dela mucha hambre que auíamos de passar (como ala verdad la passamos) por todas las diez y siete jornadas q̄ nos auian dicho. Por todas ellas el rio arriba nos dierō muchas mantas de vacas: y no comimos de aquella su fruta, mas nuestro mantenimiento era cada día tãto como vna mano de vnto de venado que para estas necessidades procurauamos siẽpre de guardar. y así passamos todas las diez y siete jornadas, y al cabo dellas trauessamos el rio y caminamos otras diez y siete. Alla puesta del sol por vnos llanos, y entre vnas sierras muy grandes que allise hazen: alli hallamos vna gente que la tercera parte del año no comen sino vnos poluos de paja: y por ser aquel tiempo quando nosotros por allí caminamos ouimos lo tambien de comer hasta que acabadas estas jornadas hallamos casas de assiẽto a dõde auia mucho maiz allegado, y dello y de su harina nos dieron mucha cãtidad, y de calabazas/ y frisoles/ y mantas de algodõ: y de to decargamos a los que alli nos auian traydo: y con esto se boluierõ los mas contentos del mundo. Nosotros dimos muchas gracias a dios nuestro señor por auernos traydo alli a dõde auíamos hallado tanto mantenimiento. Entre estas casas auia algũas dellas que eran de tierra: y las otras todas son de esteras de cañas, y de aqui passamos mas de cien leguas de tierra, y siẽpre hallamos casas de assiẽto y mucho mantenimiento de maiz y frisoles. y dauã nos muchos venados y muchas mãtas de algodõ mejores que las dela nueva España. Dauan nos tambien muchas cuentas y de vnos corales que ay en la mar del Sur, muchas turquesas muy buenas q̄ tienẽ, de hazia el norte: y finalmente dierõ aqui todo quãto tenian y ami me dieron cinco esmeraldas hechas puntas de flechas, y cõ estas flechas hazen ellos sus areytos y bayles. y pareciẽdo me ami que erã muy buenas les pregunte q̄ donde las auian

auido: 7 dixeron que las traya n de vnas sierras muy altas q̄ estan hazia el norte y las comprauan a trueco de penachos y plumas de papagayos: y dezian que auia alli puebles d̄ mucha gente y casas muy grandes. Entre estos vimos las truges mas honestamente tratadas q̄ a ninguna parte de indias que ouiessemos visto. Traen vnas camisas de algodón q̄ llegan hásta las rodillas, 7 vnas medias mangas encina de llas de vnas faldillas de cuero de venado sin pelo que tocan en el suelo: 7 enrabonan las con vnas rayzes que alimpian mucho: y ansi las tienen muy bien tratadas, son abiertas por delante y cerradas con vnas correas, andan calzados cō çapatos. Toda esta gente venian a nosotros a que les tocásemos y santiguásemos: y eran en esto tan importunos que cō gran trabajo lo sufríamos porque dolientes y sanos todos q̄ rian y santiguados. Alcontescia muchas vezes que de las mugeres que con nosotros y uan: parian algunas: y luego en nasciendo nos trayan la criatura a que la santiguásemos y tocásemos. Acompañauan nos siempre hasta dexarnos entregados a otros. y entre todas estas gentes se tenia por muy cierto que veníamos del cielo. Entre tanto que con estos anduimos caminamos todo el dia sin comer hasta la noche: y comiamos tan poco que ellos se espantauan de verlo. Nunca nos sintieron cansancio, y ala verdad nosotros estauamos tan hechos al trabajo que tampoco lo sentiamos. Teniamos con ellos mucha autoridad y grauedad: y para conseruar esto les hablauamos pocas vezes. El negro les hablaua siempre, se informaua de los caminos que queriamos y: y les puebles q̄ auia, y de las cosas que queriamos saber. Passamos por grã numero y diuersidades de lenguas, cō todas ellas Dios nuestro señor nos fauoreció: porque siempre nos entendierō y les entendimos. y ansi preguntauamos y respondiã por señas, como si ellos hablaran nuestra lengua, y nosotros la suya: porq̄ aun que sabiamos seys lenguas no nos podiamos en todas partes aprouechar dellas, porque hallamos mas de mil dise

serencias. Por todas estas tierras los que tenían guerras con los otros se hazian luego amigos para venirmos a rescebir y traernos todo quanto tenia: y desta manera dexamos toda la tierra en paz y diximos les por las señas porque nos entedia q̄ enel cielo auia vn hōbre q̄ llamauamos dios: el q̄l auia criado el cielo y la tierra, y q̄ este adorauamos nosotros y teniamos por señor: y q̄ haziamos lo q̄ nos madaua, y que de su mano venia todas las cosas buenas y q̄ si ansi ellos lo biziesen les yua muy bien dello. y tan grande aparejo hallamos en ellos q̄ si lengua ouiera con que perfectamente nos entedieramos todos los dexaramos christianos. Esto les dimos a entender lo mejor que podimos: e de ay adelante quando el sol salia con muy gran grita abrian las manos juntas al cielo, y despues lastrayan por todo su cuerpo: y otro tanto hazian quando se ponía. Es gente biẽ acondicionada y aprouechada y para seguir qualquiera cosa bien aparejada.

Capitulo treynta y dos: de como nos dieron los coraçones de los venados.

mo nos dieron los coraçones de los venados.



¶ El pueblo dō de nos diẽ las esmeraldas diẽ rō a Dorates mas d̄ sey sciẽtos coraçones d̄ venado abiertos, de q̄ ellos tienẽ siẽpre mucha abundacia pa su mantentmiẽto: y por esto le pusimos nõbre, el pueblo d̄ los coraçones, y por el es la entrada para muchas prouincias que estan ala mar del Sur: y si los que la fueren a buscar por aqui no entraren se perderan: porque la costa no tiene maiz y comen poluo de bledo y de paja y de pescado que toman en la mar con balsas, porque no alcãcan canoas. Las mugeres cubren sus vergueças con hierua y paja. Es gente muy apocada y triste. Creemos q̄ cerca de la costa por la via de aquellos pueblos que nosotros truximos ay mas de mil leguas d̄ tierra poblada: y tienẽ mucho m̄tenimiẽto por q̄ siembran tres vezes.

enel año frisoles y maiz. Y tres manenas de venados, los de la vna de las son tamaños como novillos de Castilla, ay casas de assiento que llaman buios y tienen yerua, y esto es de vnos arboles al tamaño de mãcanos, 7 no es menester mas de coger la fruta y vntar la flecha con ella: y sino tiene fruta quiebran vna rama, y con la leche que tienen hazen lo mesmo. Y muchos destos arboles que son tan ponçoñosos que si majan las hojas del 7 las lauan en alguna agua allegada, todos los venados y qualesquier otros animales que della beuen rebientan luego. En este pueblo estuuimos tres dias, y a vna jornada de alli estaua otro: nel qual nos tomaron tantas aguas, que porque vn rio crecio mucho no lo podimos passar y nos detuuimos alli quinze dias. En este tiempo Castillo vio al cuello de vn indio vna heuilleta de talabarte de espada, y en ella cosido vn clauo de herrar: tomofela, y preguntamos le que cosa era aquella: 7 dixeron nos q auian venido dl cielo. Preguntamos le mas, q quié la auia traydo de alla: 7 respondieron que vnos hombres que trayã baruas como nosotros, que auian venido del cielo y llegado a aquel rio, y que trayan caualllos y lanças y espadas: y que auian a lanceado dos dellos. Y lo mas dissimuladamete que podimos les preguntamos que se auian hecho aquellos hombres: y respondieron nos que se auian ydo ala mar, y que metieron las lanças por debaro del agua: y que ellos se auian tambien metido por debaro, y que despues los vieron y? por cima hazia puesta dl sol. Nosotros dimos muchas gracias a dios nuestro señor por aquello que oymos, porque estauamos descosfiados de saber nueuas de christianos: y por otra parte nos vimos en gran confusion y tristeza creyendo que aquella gente no seria sino algunos que auian venido por la mar a descubrir: mas al fin como tuuimos tan cierta nueua dellos dimonos mas priessa a nuestro camino, y siêpre hallauamos mas nueua de christianos. Y nosotros les deziamos que les yuamos a buscar pa dezirles q no los matassen ni tomassen por esclauos.

Maufragios de

ni los sacassen de sus tierras ni les hiziesen otro mal ninguno
 y desto ellos se holgauan mucho. Anduuiamos mucha tierra
 y toda la hallamos despoblada: porque los moradores della
 andauan buyendo por las sierras sin osar tener casas ni la-
 brar por miedo de los christianos. Fue cosa de que tuuimos
 muy gran lastima, viendo la tierra muy fertil y muy hermo-
 sa y muy llena de aguas y de rios y ver los lugares despobla-
 dos y quemados, y la gente tan flaca y enferma buyda y escō-
 dida toda. y como no sembrauan, con tanta hambre se mante-
 nian con cortezas de arboles y rayzes. Desta hambre a noso-
 tros alcançaua parte en todo este camino, porque mal nos po-
 dian ellos proueer estando tan desuēturados que parescia q̄
 se querian morir. Truxeron nos mantas de las q̄ auian escon-
 dido por los christianos y dieron nos las: y aun contarō nos
 como otras vezes auian entrado los christianos por la tierra:
 e auian destruydo y quemado los pueblos: y lleuado la mitad
 de los hombres y todas las mugeres y muchachos: y que los
 que de sus manos se auian podido escapar, andauan buyen-
 do. Como los viamos tã atemorizados sin osar parar en nin-
 guna parte: y que ni querian ni podian sembrar ni labrar la
 tierra: antes estauan determinados de dexarse morir, y que
 esto tenian por mejor que esperar ser tratados con tãta crueldad
 como hasta alli, y mostrauan grandissimo plazer con nos-
 otros, aun que temimos que llegados a los que tenian la frō-
 tera con los christianos y guerra con ellos nos auian de mal
 tratar y hazer que pagassemos lo que los christianos contra
 ellos hazian. Mas como dios nuestro señor fue seruido o traer
 nos hasta ellos, començaron nos a temer y acatar como los
 passados, y aun algo mas, de que no quedamos poco marauil-
 lados: por donde claramente se ve que estas gentes todas
 para ser ataydos a ser christianos y a obediencia de la impe-
 rial magestad han de ser lleuados con buen tratamiento, y q̄
 este es camino muy cierto y otro no. Estos nos llenarō a vn
 pueblo que esta en vn cuebillo de vna sierra: y se ha de subir

a el por grande asperza: y aqui hallamos mucha gente que estava junta recogidos por miedo de los christianos. Rescribieron nos muy bien, y dieron nos quanto tenían, y dieron nos mas de dos mil cargas de maiz que dimos a aquellos miserables y hambrientos que hasta alli nos auian traydo. Y otro dia despachamos de alli quatro mensageros por la tierra como lo acostumbrauamos hazer para que llamassen y conuocassen toda la mas gente que pudiessen a vn pueblo que esta tres jornadas de alli. Y hecho esto otro dia nos partimos con toda la gente que alli estava: y siempre hallauamos rastro y señalles a donde auian dormido christianos: y a medio dia tornamos nuestros mensageros que nos dixeron que no auian hallado gente, que toda andauan por los montes escondidos: huyendo porque los christianos no los mataassen y hiziesse esclauos: y que la noche passada auian visto a los christianos estando ellos detras de vnos arboles mirando lo que hazian, y vieron como lleuauan muchos indios en cadenas: y desto se alteraron los que con nosotros venian: y algunos dellos se boluieron para dar auiso por la tierra como venian christianos, y muchos mas hizierã esto, si nosotros no les dixeramos que no lo hiziesse ni tuuiesse temor. Y con esto se aseguraron y holgaron mucho. Venian entonces con nosotros indios de cien leguas de alli: y no pediamos acabar con ellos que se boluiesse a sus casas: y por asegurarlos dormimos aquella noche alli: y otro dia caminamos y dormimos en el camino. Y el siguiente dia los que auimos embiado por mensageros nos guiaron a donde ellos auian visto los christianos: y llegados a hora de visperas vimos claramente que auian dicho la verdad: y conoscimos la gente que era de a cavallo por las estacas en que los cavallos auian estado atados. Desde aqui, que se llama el rio de Petutã, hasta el rio donde llego Diego de Guzmã puede ser hasta el desde donde supimos de christianos ochenta leguas. Y desde alli al pueblo donde nos tomaron las aguas doze leguas, y desde alli hasta la mar del Sur auia

doze leguas. Por toda esta tierra donde alcançan fieras, vi-
mos grandes muestras de oro y alcohol/hierro/cobre, y otros
metales. Por donde estan las casas de assiento es caliente, tã
to que por Enero haze gran calor. Desde alli hazia el medio
dia, de la tierra, que es despoblada hasta la mar del norte, es
muy desastrada y pobre: donde passamos grande y increyble
hambre. y los que por aquella tierra habitan y andan es gẽ-
te crudelissima y de muy mala inclinaciõ y costumbres. Los
indios que tienen casa de assiento y los de atras ningun caso
hazen de oro y plata, ni hallan q̄ pueda auer prouecho dello.

Capitulo treynta y tres: como

vimos rastro de christianos.



Epues que vimos rastro claro de christia-
nos, y entendimos que tã cerca estauamos
dellos, dimos muchas gracias a dios nue-
stro señor por querernos sacar de tan tris-
te y miserable captiuero: y el plazer que de
sto sentimos juzguelo cada vno quando pen-
sare el tiempo que en aquella tierra estuimos, y los peligros
y trabajos porque passamos. Aquella noche yo rogue a vno
de mis compasieros que fuesse tras los christianos que yuan
por donde nosotros dexauamos la tierra assegurada: y auia
tres dias de camino. A ellos seles hizo de mal esto, escusan-
dose por el cansancio y trabajo: y aun que cada vno dellos lo
pudiera hazer mejor que yo por ser mas rezios y mas moços,
mas vista su voluntad, otro dia por la mañana tome conmigo
al negro y onze indios, y por el rastro que hallaua siguiendo
a los christianos passe por tres lugares donde auian dormido:
y este dia anduue diez leguas. Y otro dia de mañana alcance
quatro christianos de cauallo que rescibieron gran altera-
ciõ de verme tã estrañamẽte vestido y en çompañia de indios. Estu

uieron me mirando mucho espacio de tiempo tan atonitos que ni me hablaban ni acertauan a preguntarme nada. Yo les dixere que me lleuassen a donde estaua su capitan: y allí fuymos media legua de allí donde estaua Diego de Alcaraz que era el capitan: y despues de auerlo hablado me dixo que estaua muy peruido allí porque auia muchos dias que no auia podido tomar indios: y que no auia por donde yr, porque entre ellos començaua a auer necesidad y hambre. Yo le dixere como atras quedauan Dorantes y Castillo, que estauan diez leguas de allí con muchas gentes que nos auian traydo. y el embio luego tres de cauallo y cinquenta indios de los que ellos trayan: y el negro bolnio cō ellos pa guiar los, y yo quede allí y pedi que me diessen por testimonio el año y el mes y dia que allí auia llegado y la manera en que venia, y ansi lo bizieron. Deste rio hasta el pueblo de los christianos que se llama sant Adiguel, que es de la gouernacion de la prouincia que dizen la nueua Galizia ay treynta leguas.

Capitulo treynta y quatro: de como embie por los christianos.



Assados cinco dias, llegaron Andres dorantes y Alonso del castillo con los que auian ydo por ellos: y trayan cōsigo mas osey sciẽtas personas que eran de aquel pueblo que los christianos auian hecho subir al mōte, y andauã ascondidos por la tierra: y los q̄ hasta allí cō nosotros auia venido los auia sacado de los mōtes y entregado a los christianos, y ellos auia despedido todas las otras gẽtes q̄ hasta allí auia traydo. Y venidos a donde yo estaua, Alcaraz me rogo q̄ embiassemos a llamar la gente de los pueblos q̄ está a vcr del rio, q̄ andauan ascondidos por los montes de la tierra: y que les mãdassemos que truxessen de comer,

Naufragios de

ann que esto no era menester: por que ellos siempre tenían cuidado de traernos todo lo que podian. Y embiamos luego nuestros mensageros a que los llamasen, y vinieron seyscientas personas que nos truxeron todo el maiz que alcançauan, y trayanlo en vnas ollas tapadas con barro en que lo auian enterrado y escondido: y nos truxeron todo lo mas que tenían, mas nosotros no quesimos tomar de todo ello sino la comida: y dimos todo lo otro a los christianos para que entresi la repartiessen. Y despues desto passamos muchas y grâdes pendencias con ellos, por que nos querian hazer los indios que trayamos esclauos: y con este enojo al partir dexamos muchos arco y turquescos que trayamos, y muchos çurriones y flechas y entre ellas las cinco delas esmeraldas que no se nos acordo dellas, y asi las perdimos. Dimos a los christianos muchas mantas de vaca, y otras cosas que trayamos, y imonos con los indios en mucho trabajo, por que se boluiessen a sus casas y se asegurassen y sembrassen su maiz. Ellos no querian sino yr con nosotros hasta dexarnos como acostubrauan con otros indios: por que si se boluiessen sin hazer esto temian que se moririan, que para yr con nosotros no temian a los christianos ni a sus lanças. A los christianos les pesaua desto, y hazian que su lengua les dixesse que nosotros eramos dellos mismos, y nos auiamos perdido mucho tiempo auia: y que eramos gente de poca suerte y valor: y que ellos eran los señores de aquella tierra a quien auian de abedescer y seruir. Mas todo esto los indios tenían en muy poco o no nadadelo que les dezian: antes y nos con otros entresi platicauan diziendo que los christianos mentian por que nosotros veniamos de donde salia el sol, y ellos donde se pone: y que nosotros sanauamos los enfermos, y ellos matauan los que estauan sanos: y que nosotros veniamos desnudos y descalços y ellos vestidos y en caualllos y con lanças: y que nosotros no teniamos cobdicia de ninguna cosa antes todo quanto nos dauan tomauamos luego a dar y con nada nos quedauamos, y los otros

otros no tenían otro fin sino robar todo quanto hallauan y nunca dauan nada a nadie: y desta manera relatauan todas nuestras cosas, y las encarescian por el cōtrario de los otros. y assi les respondieron ala lengua de los chistianos, y lo mismo hizieron saber a los otros por vna lengua que entre ellos auia con quien nos entendiamos, y aquellos que la vsan llamamos propriamente **Dimabaitu** (que es como dezir **Uas congados**) la qual mas de quatrocientas leguas delas que andu uimos hallamos vsada entre ellos sin auer otra por todas aquellas tierras. Finalmente nunca pudo acabar cō los indios creer que eramos dlos otros chistianos, y cō mucho trabajo y importunacion los bezimos boluer a sus casas y les mādamos que se asegurassen y assentassen sus pueblos y sembrassen y labrassen la tierra, que destar despoblada estaua ya muy llena de monte: la qual sin dubda es la mejor de quātas en estas indias ay, y mas fertil y abundosa de mātenuimietos: y siembrā tres vezes enel año. Tiene muchas frutas y muy hermosos rios y otras muchas aguas muy buenas. Ay muestras grandes y señales de minas de oro y plata: la gente della es muy bien acondicionada: si ruen a los chistianos (los que son amigos) de muy buena volūtad. Sō muy dispuestos mucho mas que los de **Americo**: y finalmente es tierra q̄ ningūa cosa le falta para ser muy buena. Despedidos los indios, nos dixeron que harian lo que mandauamos y assentariā sus pueblos si los chistianos los dexauā: y yo assi lo digo y afirmo por muy cierto que sino lo hizieren sera por culpa d los chistianos. ¶ Despues q̄ ouimos embiado a los indios en paz, y regraciandoles el trabajo q̄ cō nosotros auia pasado. Los chistianos nos embiarō (debarōd cautela a vn Zebberos alcalde, y con el otros dos. Los quales nos lleuarō por los mōtes y despoblados, por apartarnos d la cōuersaciō de los indios, y por q̄no viessimos ni emēdiessimos lo q̄ de hecho hizierō: dōde parece q̄nto se engañan los pēfamietos de los hōbres, q̄ nosotros andauamos a les buscar libertad, y q̄n

do pensauamos que la teniamos suscedio tan al cōtrario: por que tenian acordado de yr a dar en los indios que embiaua- mos assegurados y de paz. Y ansí como lo pensarō lo hizierō, lleuaron nos por aquellos mōtes dos dias sin agua perdidos y sin camino: y todos pensamos perescer de sed, y della se nos abogaron siete hombres, y muchos amigos que los christia- nos trayan consigo no pudieron llegar hasta otro dia a medio dia, a donde aquella noche hallamos nosotros el agua. Y ca- minamos con ellos veynte y cinco leguas poco mas o me- nos: y al fin dellas llegamos a vn pueblo de indios de paz: y el alcalde que nos lleuaua nos dexo alli, y el passo adelante o tras tres leguas a vn pueblo que se llamaua Zuliaçan a don- de estaua Melchior diaz alcalde mayor y capitan de aquella prouincia.

Capitulo treynta y cinco: de

como el alcalde mayor nos rescibio bien la noche que llegamos.



Como el alcalde mayor fue auisado de nra sa- lida y venida: luego aq̃lla noche partio y vi- no a dōde nosotros estauamos, y lloro mu- cho cō nosotros dādo loores a dios nro señor por auer vsado de tãta misericordia co noso- tros: e nos hablo y trato muy biẽ: e de parte del gouernador Nuño d' guzmã e suya nos ofrecio todo lo q̃ tenia y podia: y mostro mucho sentimiento dela mala acogi- da y tratamiẽto q̃ en Zilcaraz y los otros auiamos hallado: y tuuimos por cierto q̃ si el se hallara alli se escusara lo q̃ cō no- sotros y cō los indios se hizo. Y passada aq̃lla noche otro dia nos partimos, y el alcalde mayor nos rogo mucho q̃ nos de- tuuiessemos alli, y q̃ en esto bariamos muy grã seruicio a dios y a vuestra magestad, porq̃ la tierra estaua despoblada y sin

labrarfe y toda muy destruyda, y los indios andauan escondidos z huydos por los montes sin querer venir a hazer assieto en sus pueblos: y que los embiassemos a llamar: y les mãdassemos de parte de dios y de vuestra magestad, que viniessẽ y poblassen en lo llano, y labrassen la tierra. El nosotros nos parecio esto muy dificultoso ò poner en efecto, porque no trayamos indio ninguno de los nuestros ni de los que nos solian acompañar, y entender en estas cosas. En fin auenturamos a esto dos indios de los que trayan alli captiuos, que eran de los mismos de la tierra, y estos se auian hallado con los christianos quando primero llegamos a ellos y vieron la gente q̄ nos acompañaua y supieron dellos la mucha autoridad y dominio que por todas aquellas tierras auiamos traydo y tenido, y las marauillas que auiamos hecho, y los enfermos q̄ auiamos curado, y otras muchas cosas. y con estos indios mandamos a otros del pueblo que juntamente fuessen y llamasen los indios que estauan por las sierras alçados, y los del rio de **Petaan** donde auiamos hallado a los christianos: y que les diressen que viniessen a nosotros porque les queriamos hablar. y para q̄ fuessen seguros y los otros viniessen: les dimos vn calabacõ de los q̄ nosotros trayamos en las manos (q̄ era nra principal insignia y muestra ò grã estado) y cõ este ellos fuerõ y anduierõ por alli siete dias, y al fin dellos vinierõ y truxerõ cõigo tres señores de los q̄ estauã alçados por las sierras que trayan quinze hombres: y nos truxeron cuentas y turquesas y plumas. y los mensageros nos dixeron que no auian hallado a los naturales del rio donde auiamos talido, porque los christianos los auian hecho otra vez huyr a los montes. y el **Abelchior** diaz diro ala lengua que de nuestra parte les hablasse a aquellos indios, y les dixesse como veniamos de parte de dios que esta en el cielo: y que auiamos andado por el mundo muchos años diziendo a toda la gente que auiamos hallado, q̄ creyessen en dios y lo firuiessem: porq̄ era señor de todas quantas cosas auia en el mudo. y q̄ el daua ga-

Naufragios de

lardón y pagaua a los buenos: 7 pena perpetua de fuego a los malos: y que quando los buenos morian los lleuaua al cielo donde nunca nadie moria ni tenian hambre ni frio ni sed, ni otra necesidad ninguna: sino la mayor gloria que se podría pensar. Y que los que no le querian creer ni obedescer sus mandamientos los echaua debaró la tierra en compañía de los demonios y en gran fuego: el qual nunca se auia de acabar sino atormentarlos para siempre: 7 q̄ alléde desto si ellos quisiessen ser christianos y seruir a dios dela manera que les mandassemos q̄ los christianos les terniã por hermanos y los tratariã muy bien: y nosotros les mandariamos q̄ no les hiziessen ningũ enojo ni los sacassen de sus tierras sino que fuessen grandes amigos suyos, mas que si esto no quisiessen hazer, los christianos les tratarian muy mal y se los llevarian por esclauos a otras tierras. A esto respondieron ala lengua que ellos serian muy buenos christianos y seruirian a dios. Y preguntados en que adorauan y sacrificauan y a quien pedian el agua para sus maizales y la salud para ellos, respondieron que a vn hõbre que estaua en el cielo. Preguntamosles como se llamaua: y direrõ q̄ Aguár, 7 q̄ creyã que el auia criado todo el mũdo y las cosas d̄l. Tomamos les a preguntár como sabiã esto. y respondierõ q̄ sus padres y abuelos selo auiã dicho, q̄ de muchos tiempos tenian noticia desto: y sabiã q̄ el agua y todas las buenas cosas las embiaua aq̄l. Nosotros les diximos q̄ a quel que ellos dezian, nosotros lo llamauamos Dios, y que ansi lo llamaassen ellos y lo seruiessen y adorassen como mandamos, y ellos se hallarian muy bien dello. Respondieron que todo lo tenian muy bien entendido, y que assi lo harian. Y mandamos les que barassen de las sierras y viniessen seguros y en paz, y poblassen toda la tierra 7 hiziessen sus casas: 7 q̄ entre ellas hiziessen vna para dios, y pusiessen ala entrada vna cruz, como la q̄ alli teniamos, 7 q̄ quando viniessen allí los christianos los saliessem a rescibir cõ las cruces en las manos sin los arcos y sin armas, y los lleuassen a sus casas, y les

bieffen de comer dello que tenían: y por esta manera no les harían mal, antes serían sus amigos. Y ellos dixeron que así lo harían como nosotros lo mandauamos. y el capitán les dio mantas y los trato muy bien, y así se boluieron lleuado los dos que estauan captiuos y auian ydo por mensajeros. Esto passo en presencia del escriuano que allí tenían y otros muchos testigos.

Capitulo treynta y seys: de como bezimos hazer yglesias en aqlla tierra.



Como los indios se boluieron, todos los de aquella prouincia que eran amigos de los christianos, como tuieron noticia de nosotros nos vinieron a ver, y nos truxeron cué-
tas y plumas. Y nosotros les mandamos que hizieffen yglesias y pusiessen cruces en

ellas: porque hasta entonces no las auian hecho. Y bezimos traer los hijos de los principales señores y bapuzar los. y luego el capitán hizo pleyto o menaje a dios, de no hazer ni consentir hazer entrada ninguna, ni tomar esclauo por la tierra y gente que nosotros auiamos asegurado: y q̄ esto guardaria y cumpliria hasta q̄ su. **AD.** y el gouernador lluño de guzmã o el visorey en su nõbre proueyessen en lo que mas fuesse serui-
cio de dios y de su. **AD.** Y despues de bapuzados los niños nos partimos para la villa de sant **AD.** Miguel, donde como fuymos llegados vinieron indios que nos dixeron como mucha gente baraua de las sierras y poblauan en lo llano y hazian yglesias y cruces y todo lo que les auiamos mandado: y cada dia teniamos nucas de como esto se yua haziedo y cúpliẽdo mas enteramẽte. y passados quinze dias q̄ allí auiamos estado, lle-
go Alcaraz cõ los christianos q̄ auian ydo en aqlla entrada, y cõtarõ al capitã como erã barados de las sierras los indios, y auia poblado en lo llano y auia hallado pueblos cõ mucha gente q̄ de primero estauan despoblados y desiertos, y que los

Naufragios de

indios les salieron a rescibir con cruces en las manos y los llevaron a sus casas, y les dieron dello que tenían: y durmierō con ellos allí aquella noche. Espantados de tal novedad, y de que los indios les dixeron como estauan ya assegurados mando que no les hiziesen mal, y así se despidieron. Dios nuestro señor por su infinita misericordia quiera q̄ en los dias de vuestra magestad, y debaro de vuestro poder y señorio estas gentes vengan a ser verdaderamente y con entera voluntad sujetas al uerdadero señor que las crio y redimio. Lo q̄ tenemos por cierto que allí sera, y que vuestra magestad a de ser el que lo ha de poner en effecto (q̄ no sera tan difficil de hazer) porque dos mil leguas que anduimos por tierra y por la mar en las yarcas, y otros diez meses q̄ despues ō salidos ō captiuos sin parar anduimos por la tierra no hallamos sacrificios ni ydolatria. En este tiempo trauessamos de vna mar a otra, y por la noticia que cō mucha diligencia alcãgamos a entender de vna costa ala otra, por lo mas ancho, puede auer dozientas leguas: y alcãgamos a entender que en la costa del Sur, ay perlas y mucha riqueza, y que todo lo mejor y mas rico esta cerca della. En la villa de sant Adiguel estuimos hasta quinze dias del mes de Mayo, y la causa de detenernos allí tanto fue porque de allí hasta la ciudad de Compostela donde el gouernador Ruño de guzman residia ay cien leguas y todas son despobladas y de enemigos: y ouierō de yr con nosotros gente, con que yuán veynte de cauallo, que nos acompañaron hasta quarenta leguas: y de allí adelante vinieron con nosotros seya christianos que trayan quinientos indios hechos esclauos. y llegados en Compostela, el gouernador nos rescibio muy bien y dello que tenia nos dio de vestir: lo qual yo por muchos dias no pude traer, ni podiamos dormir sino en el suelo: y passados diez o doze dias partimos para Mexico, y por todo el camino fuimos bien tratados de los christianos: y muchos nos salian a ver por los caminos y dauã gracias a dios de auernos librado de tantos peligros. Le

gamos á Mexico Domingo, yn día antes dela vispera de Sã tiago, dõde del visorey y del marques del valle fuy mos muy bien tratados, y con mucho plazer rescibidos: z nos diero de vestir y ofrescieron todo lo que temian: y el día de Santiago ouo fiesta y juego de cañas y toros.

Capitulo treynta y siete: delo que aconteció quando me quise venir.



Es pues que descansamos en Mexico dos meses yo me quise venir en estos reynos: z yedo a embarcar en el mes de Octubre, vino vna tormenta que dio con el nauio al traves, y se perdio. y visto esto acordé de dexar passar el inuerno, porque en aquellas partes es muy fezio tiempo para nauegar en el: y despues d' pasado el inuerno por quaresma nos partimos de Mexico Andres dorantes z yo para la vera cruz para nos embarcar, y alli estuuimos esperando tiempo hasta Domingo de ramos que nos embarcamos, y estuuimos embarcados mas de quinze dias por falta de tiempo. Y el nauio en que estauamos hazia mucha agua. yo me sali del y me passe a otros delos que estauan para venir y Dorantes se quedo en aquel. y a diez dias del mes de Abril partimos del puerto tres nauios, y nauegamos juntos ciento y cinquenta leguas: y por el camino los dos nauios hazia mucha agua, y vna noche nos perdimos de su conserua: por que los pilotos y maestros (segun despues pareció no osaron passar adelate cõ sus nauios, y boluiero otra vez al puerto do atia partido sin darnos cuenta delloni saber mas dellios: y nosotros seguimos nuestro viaje. y a quatro dias de Mayo llegamos al puerto dela Manana, q̄ es en la ysla d' Cuba, a dõde estuuimos esperando los otros dos nauios, creyedo q̄ vernia hasta dos dias de Junio q̄ partimos de alli cõ mucho temor

Naufragio de

de topar con Franceses que auia pocos dias que auian tomado alli tres nauios nuestros. Y llegados sobre la ysla de la Belmuda nos tomo vna tormenta que suele tomar a todos los q por alli pasan. La qual es conforme a la gente que dicen que en ella anda, y toda vna noche nos tuuimos por perdidos. Y plugo a dios que venida la mañana cesso la tormenta y seguimos nuestro camino. Al cabo de veynte y nueue dias que partimos de la Mauana auiamos andado mil y cien leguas, que dicen que ay de alli hasta el pueblo de los açores. Y passando otro dia por la ysla que dicen del Cuervo dimos cõ vn nauio de Franceses: a ora de medio dia nos començo a seguir, con vna carauela que traya tomada de Portugueses: y nos dieron caça: y aquella tarde vimos otras nueue velas, y estauan tan lexos que no podimos conoçer si eran Portugueses o de aquellos mesmos que nos seguian. Y quando anocheçcio estaua el frances a tiro de lombarda de nuestro nauio: y desque fue escuro, hurtamos la derrota por desuiar nos del: y como yua tan junto de nosotros nos vio y tiro la via de nosotros, y esto bezimos tres o quatro vezes: y el nos pudiera tomar si quisiera sino que lo dexaua para la mañana. Plugo a dios q quando amanescio, nos hollamos el Frances y nosotros juntos, y cercados de las nueue velas que he dicho que ala tarde antes auiamos visto, las quales conoçiamos ser de la armada de Portugal: y di gracias a nuestro señor por auer me escapado de los trabajos de la tierra y peligros de la mar. Y el Frances como conoçcio ser el armada de Portugal solto la carauela que traya tomada, que venia cargada de negros: la qual traya cõsigo para que creyessimos que eran Portugueses, e la esperassimos, y quando la solto dixo al maestre y piloto della, que nosotros eramos franceses y de su cõserua. Y como dixo esto metio sesenta remos en su nauio: y ansi a remo y a vela se començo a yr, y andaua tanto que no se puede creer. Y la carauela que solto se fue al galeon: y dixo al capitan que el nuestro nauio y el otro eran de franceses, y como nuestro na

uio arribó al galeon: y como toda la armada via que yuamos sobre ellos, teniendo por cierto que eramos franceses se pusieron a punto de guerra y vinieron sobre nosotros: y llegados cerca les saluamos. Conoscido que eramos amigos, se hallaron burlados por auerseles escapado aquel cossario, cō auer dicho que eramos franceses y de su compania, y assi fueron quatro carauelas tras el. Y llegado a nosotros el galeō despues de auerles saludado, nos pregunto el capitán Diego de silueira, que de donde veniamos, y que mercaderia trayamos: y le respondimos que veniamos de la nueua españa, y que trayamos plata y oro. Y preguntonos que tanto seria. El maestro le diro que traeria trezientos mil castellanos. Respondio el capitán. Boa se que venis muito ricos, pero trazedes muy ruyn nauio y muyto ruyn aruilleria, o fide puta can a renegado francés, 7 que bon bocado per dio bota deus. Ora sus pes vos auedes escapado seguime, 7 non vos apartedes de mi, que cō ajuda de deus eu vos porne en Castela. y dende a poco boluieron las carauelas que auian seguido tras el frances porq̄ les parecio que andaua mucho: y por no dexar el armada q̄ yua en guarda de tres naos que venian cargadas de espezaria. Y assi llegamos ala ysla tercera donde estuuimos reposando quinze dias tomando refresco y esperando otra nao que venia cargada de la india que era dela conserua delas tres naos que traya el armada. Y passados los quinze dias nos partimos de alli con el armada y llegamos al puerto de Lisboa a nueue de Agosto bispera de señor sant Laurēcio. El año de mil y quientos y treynta y siete años. Y porque es assi la verdad como arriba en esta relacion digo lo firme de mi nombre. Cabeça de vaca. Estaua firmado de su nombre y con el escudo de sus armas, la relacion donde este se sacó.

Capitulo treynta y ocho: delo

que suscedio a los demas que entraron en las indias.



Des hebecho relacion de todo lo suso dicho en el viaje y entrada y salida de la tierra hasta bolner a estos reynos: quiero assi mesmo hazer memoria y relacion de lo que bizieron los nauios y la gente que en ellos quedo: de lo q̄ no he becho memoria en lo dicho atras: por que nūca tuuimos noticia dellos hasta despues de salidos q̄ hallamos mucha gente dellos en la nueua España, y otros aca en Castilla de quien supimos el successo y todo el fin dello de q̄ manera passo. ¶ Despues que dexamos los tres nauios, porque el otro era ya perdido en la costa bzaua: los quales quedauan a mucho peligro, y quedauan en ellos hasta cien personas con pocos mantenimientos. Entre los quales quedauā diez mugeres casadas: y vna dellas auia dicho al gouernador muchas cosas que le acaescieron en el viaje antes que le suscediessen: y esta le dixo quando entraba por la tierra q̄ no entrasse: porque ella creya que el ni ninguno delos que con el yuan no saldrian de la tierra: y que si alguno saliese que haria dios por el muy grandes milagros, pero creya que fuesen pocos los que escapassen o no ningunos: y el gouernador entonces le respondio, que el y todos los que con el entraban yuan a pelear, y conquistar muchas y muy estrañas gentes y tierras. y que tenia por muy cierto que conquistandolos auian de morir muchos: pero aquellos que quedassen serian de buena ventura, y quedarian muy ricos, por la noticia que el tenia de la riqueza que en aquella tierra auia. y dixole mas, que le rogaua que ella le dixesse las cosas que auia dicho passadas y presentes quien se las auia dicho. Ella le respondio, y dixo que en Castilla vna moza de Hornachos se lo auia dicho: lo qual antes que partiessemos de Castilla ineso auia a nosotros dicho, y nos auia suscedido todo el viage de la misma manera que ella nos auia dicho. y despues de auer dexado el gouernador por su teniente y capitano todos los nauios y gente que alli dexaua a Caruallo natu

ral de Luenga de buete, nosotros nos partimos dellos dexan-
doles el gouernador mandado que luego en todas maneras
se recogiesse todos a los nauios y siguiessen su viaje derecho
la via del Panuco: y yendo siempre costeando la costa y bus-
cando lo mejor que ellos pudiesse el puerto, para que en
hallandolo parassen en el y nos esperassen. En aquel tiem-
po que ellos se recogian en los nauios, dicen que aquellas per-
sonas que allí estauan vieron y oyeron todos muy claramen-
te como aquella muger dixo a las otras: que pues sus maridos
entrauan por la tierra adentro, y ponian sus personas en tan
gran peligro no hiziesse en ninguna manera cuenta dellos:
y que luego mirassen con quien se auian de casar, porque ella
así lo auia de hazer, y así lo hizo, que ella y las demas se ca-
saron y amancebaron con los que quedaron en los nauios. y
despues de partidos de allí los nauios hizieron vela y siguiere-
ron su viaje, y no hallaron el puerto adelante y boluieron a
tras. y cinco leguas mas abaxo de donde auiamos desem-
barcado hallaron el puerto que entraba siete o ocho leguas
la tierra adentro, y era el mismo que nosotros auiamos des-
cubierto: a donde hallamos las caras de Castilla que atras
se ha dicho, a do estauan los cuerpos de los hombres muer-
tos, los quales eran christianos. y en este puerto y esta costa
anduuieron los tres nauios, y el otro que vino de la Haua-
na, y el vergantín buscandonos cerca de vn año: y como no
nos hallaron fueron se ala nueva España. Este puerto que
dezimos es el mejor del mundo, y entra la tierra adentro sie-
te o ocho leguas: y tiene seys braças a la entrada: y cerca de
tierra tiene cinco: y es lama el suelo del: y no ay mar dentro/
ni ormenta brava, que como los nauios que cabran en el
son muchos, tiene muy gran cantidad de pescado. Esta cien
leguas de la Hauana, que es vn pueblo de christianos en Cu-
ba, y esta a norte Sur, con este pueblo: y aqui reynan las Bri-
sas siempre, y vā y vienen de vna parte a otra en quatro dias:
porque los nauios van y vnēin a quartel.

Naufragios de Aluar nuñez cabeça de vaca.

Ey pnes hedado relacion de los nauios, sera bien que diga quien son y de que lugar destos Reynos los que nuestro señor fue seruido de escapar destos trabajos. El primero es Alonso del castillo maldonado, natural de Salamanca, hijo del doctor Castillo, y de doña Aldonça maldonado. El segundo es Andres dorantes, hijo de Pablo dorantes, natural de Bejar, y vezino de Sibroleon. El tercero es Aluar nuñez cabeça de vaca, hijo de Francisco de vera, y nieto de Pedro de vera el que gano a Canaria: y su madre se llamaua doña Teresa cabeça de vaca, natural de Xerez de la frontera. El quarto se llama Estuanico, es negro Alarabe natural de Zamor.

Deo gracias,

Tabla de los capitulos cōtenidos

en la presente relacion y Naufragios del gouernador
Aluar nuñez cabeça de vaca.

- ¶ El Prohemio a** fol. as. ij.
¶ Capitulo primero quando partio el armada en que yua el dicho Cabeça de vaca, y quien yua en ella. fol. iij.
¶ Capitulo dos como el gouernador vino al puerto d' Xagua y truxo consigo vn piloto. fol. iiii.
¶ Capitulo tres, como llegaron ala Florida fol. v.
¶ Capitulo quatro como entraron por la tierra dela Florida a dentro. fol. v.
¶ Capitulo cinco como y a que recaudo dexo los nauios el gouernador. fol. vii.
¶ Capitulo seys de como llegaron Apalache. fol. ix.
¶ Capitulo siete dela manera y sitio de aquella tierra. fol. ix.
¶ Capitulo ocho como partieron de Alute. fol. xij.
¶ Capitulo nueue como partierō d' Baya d' cauallos. fol. xiiij.
¶ Capitulo diez, dela refriega q̄ otierō con los indios. fol. xv.
¶ Capitulo onze delo que acaescio a Lope de Quiedo con vnos indios. fol. xvij.
¶ Capitulo doze, como los indios les truxeron de comer. folio. xvij.
¶ Capitulo treze como supieron de otros christianos. fol. xix.
¶ Capitulo catorze, como se partieron quatro christianos. folio. xix.
¶ Capitulo quinze, delo que les acaescio en la yila de Alhado. fol. xxj.
¶ Capitulo diez y seys como se partieron dela villa de Alhado. fol. xxij.
¶ Capitulo diez y siete, como los indios truxeron a Andres dorantes y a Castillo y a Estuanico. fol. xxiiij.

Tabla.

- C**apitulo diez y ocho, dela relacion que dio Figuera de
 Esquiuel. fol. xxv.
- C**apitulo diez y nueue, de como apartaron los indios a los
 christianos vnos de otros. fol. xxviii.
- C**apitulo veynte, como los christianos se buyeron de los in-
 dios. fol. xxix.
- C**apitulo veynte y vno, como curauã los doliêtes. fo. xxix.
- C**apitulo veynte y dos, como les trayan muchos enfer-
 mos. fol. xxx.
- C**apitulo veynte y tres, como se comieron los perros y se
 partieron por falta de comida. fo. xxxiij.
- C**apitulo veynte y quatro dela costumbre de los indios de
 aquella tierra. fo. xxxiiij.
- C**apitulo veynte y cinco, como los indios son prestos a vn
 arma. fol. xxxv.
- C**apitulo veynte y seys, delas nasciones y lenguas de aque-
 llas tierras. fol. xxxvj.
- C**apitulo veynte y siete, de como se mudaron los christia-
 nos, y fueron bien rescebidos. fol. xxxvij.
- C**apitulo veynte y ocho, de las costumbres de la tierra
 folio. xxxviii.
- C**apitulo veynte y nueue, dela costumbre de robarse los v-
 nos indios a los otros. fol. xxxix.
- C**apitulo treynta de como se mudo la costûbre de rescebir
 los christianos. fol. xli.
- C**apitulo treynta y vno, de como siguiêrõ el camino del maiz
 por tener comida. fol. xliiij.
- C**apitulo treynta y dos, de como dieron a los christianos
 muchos coraçones de venados. fol. xlv.
- C**apitulo treynla y tres, de como hallaro rastro de christia-
 nos. fol. xlviij.
- C**apitulo treynta y quatro, de como Aluar nuñez embio
 por los christianos que andauan con los indios. fol. xlviiij.
- C**apitulo treynta y cinco, de como Melchior diaz, alcal-

de mayor de Cullacan los rescibio bien.

fol. xlix.

¶ Capitulo treynta y seys, como hizieron hazer yglesias en aquella tierra.

fol. li.

¶ Capitulo treynta y siete, delo que les acontecio quando se quisieron venir a Castilla.

fol. liij.

¶ Capitulo treynta y ocho, en que da cuenta delo que mas acontecio a los que fueron alas indias; y como perescieron todos.

fol. liiij.

¶ Fin de la tabla deste presente libro.

Ingenium volitat.



Paupertas deprimat ipsum.

COMMENTA

RIOS DE ALVAR NVNEZ CABE

ca devaca, adelantado y gouernador dela pro
uincia del Rio dela Plata.



Scriptos por Pero hernandez scriuano y secre-
tario dela prouincia. Y dirigidos al serenifs.
muy alto y muy poderoso señor
el Infante don Carlos. N. S.

Prohemio,

AL SERENISS. MVY ALTO Y MVY
poderoso señor, el Infante. D. Carlos. N. S. Aluar
nuñez cabeça de vaca, adelantado y gouernador del
Rio dela Plata. Paz y felicidad,

Hauiedo salido el año de. X X X V I I. de aquella larga y tra
bajosa peregrinacion dela Florida, donde. N. S. vfo comigo tã
tos y tan singulares beneficios, delos quales para estimonio de su anti
gua misericordia, vñada siempre desde el principio del mundo cõ los
hõbres, y particularmẽte comigo, y Dorãtes, y Castillo maldonado, q̃
quedamos solos de. CCC. hõbres que hauimos entrado en la tierra
cõ Pamphilo de Naruaez: y duramos guardados, y librados delos mu
chos peligros, q̃ en aquella tierra tan remota, y con aquella gẽte tã bar
bara, por espacio de. X. años nos acõtesciero. Y para exẽplo de q̃ otros
hõbres esten ciertos y seguros q̃ la poderosa mano de Dios (q̃ todo lo
abraça) por qualquiera parte del mũdo los guiara y ayudara: di quenta
a su. M. en la breue relacion q̃ con estos commentarios va: porque cõ
su amplissimo & inuicissimo nõbre tã extendido, temido y obedesci
do en la mayor parte de la tierra vaya la memoria, testimonio y exem
plo delas mercedes que Dios hizo a su subdito. Despues queriendo
su altissima magestad continuar comigo sus marauillas, mouio al Em
perador vuestro abuelo a q̃ me embiasse el año de. X L. con vn arma
da al rio del Parana (q̃ llamo Solis rio dela plata) a socorrer la gente:
y proseguir el descubrimiento de. D. Pedro de Mendoça (q̃ dixerõ
de Guadix.) En lo q̃l passe muy grandes peligros y trabajos, como. V.
A. muy particularmẽte vera en estos cõmentarios (q̃ cõ grande dilige
cia y verdad escriuiõ Pero fernandez secretario del adelantamiento y
gouernacion, a quien yo los encargue) los quales van juntos con mis
primeros successos, porque la variedad delas cosas, que en la vna parte
y en la otra se tractan, y la de mis contescimientos: detenga a. V. A.
con algun gusto en esta lectiõ. Que cierto no hay cosa q̃ mas deley
te a los lectores, q̃ las variedades delas cosas y tiempos: y las bueltas de
la fortuna, las quales aun que al tiempo que se experimẽtan no son gu
stosas, quando las traemos ala memoria y leemos, son agradables. He a
cordado que como. N. S. ha sido seruido de lleuar adelante comigo su
misericordia y beneficios: que serìa cosa muy justa y muy deuida, que

Prohemio.

para el testimonio y exemplo que arribadixen: yo tambien lleuasse a delante la memoria y alabanza dellos, y assi como los primeros dirigí a su. M. dirigir estos a V. A. para quien Dios encomiça a mostrar el señorio y predicacion de tantas tierras y gentes, porq̄ en abriendo los ojos de su niñez vea. V. A. quan liberalmente reparte Dios su misericordia con los hon bres. Y porq̄ en esta nueua edad se encomiçen a criar en. V. A. desleos de recoger con grande clemencia y amor, y có costumbres christianas y leyes sanctas y piadosas, tantas gentes como Dios va sacádo a la luz del Euágelio de **I E S V C H R I S T O** no permitiendo que esten mas tiempo en las tinieblas y ceguedad y tyrannia del demonio. Deuese esto principalméte a. V. A. por hauerse hecho el descubrimiento (de que tractamos) por mandado del Emperador vuestro abuelo: y por ser negocio propio de Reyes, cuyas fuerças solas bastan para estas cosas: por darlas Dios para ello muy cumplidas: y tambien porque assi estos como los scriptos, y obras de todos se deuen al grande ingenio y habilidad que haueys mostrado al mundo: el qual todo espantado y atento espera coger en vuestras siguiétes edades de juventud, virilidad y senectud, frutos de perfectissimo rey: las quales todas Dios os concedera pues os dio al mundo como rey necessario. Y de ver esto cumplido ninguno dubda, ni aun delos muy apartados de vuestra casa, que los q̄ cada dia veé, si ruen, y tratā a. V. A. ya lo han començado a gustar: y entre si se congratulan siempre quando veen vuestro excelentissimo ingenio, tá facil, tractable, y dispuesto (que del hiziera la naturaleza vn absolutissimo varon) encomendado a dos tan singulares artifices como. D. Antonio de Rojas vuestro ayo, y mayordomo mayor, y Honorato Iuan vuestro maestro, escogidos ambos para sus officios por manos del Emperador, y Rey, Principe (nuestros señores:) entre todos los sabios y caualleros de sus reynos con tanta diligencia, cuydado, y tiempo, como sus. M M. deuián tener en elegir personas tan suficientes: como para encomendarles la persona real, criança y enseñamiento del mayor successor dela tierra: erá menester. Porq̄. D. Antonio de Rojas y velasco, demas de su muy antiguo y muy illustre linaje (q̄ tan grande ornamento es para los q̄ están tan cerca de los reyes) su grande christiandad, y prudencia, y modestia, y experiencia en el seruicio delas casas y personas reales, con todas las otras virtudes y gracias, q̄ son necessarias en cauallero a quien tan importante negocio se encomendo, y la larga experiència que sus. M M. de su persona y costumbres tenían, por hauer seruido tanto tiempo y

Prohemio.

en officio de tanta calidad al Rey Principe vuestro padre, y la buena cuenta que siempre de todo ha dado: constrinieron a su. M. a q̄ le apartasse de si, y le encargasse la criança de su hijo. Con el mesmo zelo eligieron sus. M. M. a Honorato Iuan: a quien encomendaron el en señamiento y erudicion de. V. A. por tener conosciada su mucha christiandad, virtudes y letras, de los muchos años que en sus casas reales ha seruido, y particularmente el Rey Principe. N. S. en sus estudios: el qual despues de sercauallero muy conosciado del antiguo linaje de los Iuanes de Xatuiua: y de tener grande cumplimiento de bienes naturales: su sciencia en todo genero de letras es tanta y tan rara: que todos los verdaderamente doctos deste tiempo, Italianos, Alemanes, Franceses, Flamencos, Ingleses y Españoles, admirados: hã dado testimonio de su muy peregrino ingenio: y del mucho y hondo conosciimiento que en los auctores griegos y latinos, y en la philosophia natural y moral, y disciplinas mathematicas tiene. En todas las quales, como si las huuiera deprendido en el tiempo de los antiguos (q̄ ellas mas florecieron) satisface scriuiendo y hablando en ellas con la synceridad del estylo de los antiguos, alas particularidades que solo en aquel su tiempo, y de aquellos sus singulares auctores se podian satisfacer: con tanta llaneza y perspicuydad, que los que le oyen, si saben las sciencias vã satisfechos, y sino las saben, las entienden: como si fuesen cosas muy vulgares y llanas y de entre manos: por lo qual su conuersacion es de grande gusto y vtilidad, para todos los que le oyen: y muy abũdante de exemplos, y de grande erudicion, porque hablando familiarmente, trahe cosas de auctores muy aclaradas, q̄ en ellos eran muy dificultosas. Y no menos sciencia que esta tiene en los negocios humanos: en los quales por ser muy prudente vsa de la substancia de las letras, sin que ellas parezcan. Todo lo qual. V. A. experimentara en sus estudios, & va se en comiença a ver en su aprouechamiento, y assi libre de la dificultad y aspereza de los principios, por ser enseñado por maestro de tantas letras, prudencia y juyzio, llegara facil y suauemente al colmo de la christianidad y sciencias: que su docil y excellente ingenio va, y sus. M. M. desleã. Y estos reynos hã menester. Tales personas como estas: y de tales dotes de ingenio y animo, conuenia que Dios diese en el tiempo que dio a. V. A. para que guiasen su persona y anima, y le compusiesen y adornasien de claras y eternas virtudes, que os hagan Rey christiano, sabio, justiciero, fuerte, verdadero, prudente, liberal, magnanimo, clemente, humano, manso, benigno, y amable, y aborrescedor de todo

lo cōtrario, y obediētea aq̄l q̄ para tā grādes reynos y señorios os crio: al q̄l todos deuemos dar infinitas gracias: pues vemos tē asētada y firme la seguridad d̄tos reynos, y entēdemos claramēte q̄ su misericordia y grā es cō nosotros, dādo nos tales principes y succesores: para los quales ha descubierto tātas y tā nuevas prouincias, abūdātissimas de todos los bienes de naturaleza, y de innumerables pueblos y gētes, y tā pobres de humanidad y de leyes māsas y suaues como son las del Euāgēchio que sus M T T. cō tāta diligēcia y zelo siēpre procuran de enseñarles, como elegidos por Dios para executores & instrumētos de la predicaciō Euāgēlica en todo el occidēte, dōde accrescentado el reyno del Euāgēlio: se accresciētē sus reynos y señorios, titulos y fama: la qual han ganado immortal, por auer crecido en su tiēpo, y por su indultria y cuydado la religió chr̄ana en el mūdo, y los Españoles les deuemos mucho por ha uernos hecho ministros y participātes de tā diuina negociaciō, y de tan singular merecimiēto. Y aū q̄ la inuidia trabaje de impedir y estoruar esta tā deuida y necesaria obra, la clara virtud y merecimiētos de tales principes nos defendēra, dādo nos Dios la paz, sosiego y tranquilidad, q̄ en tiēpo de los buenos Reyes abūdātissimamēte suele dar. Y assi V. A. succedera en reynos soslegados y pacificos: para q̄ tēga lugar d̄ restituyr y renouar las virtudes y buenas letras y costūbres (en q̄ v̄to grāde ingenio parece q̄ legitimamēte ha de reynar) las quales en tiēpo de discordia se destierrā, y huyē. Quiē no esperara esto de la misericordia d̄ Dios q̄ tales principes nos dio: y de los effectos de la virtud y sanctidad, y magnanimidad del Emperador v̄to abuelo, el qual (como el rey Iosias en I srael) limpio en el Occidēte las abominaciones y falsos sacrificios del demonio, & introduxo y cōfirmo la libertad Euangelica: y del Rey, Principe vuestro padre, cuya memoria jūtamēte cō la de la christuanissima y biēauēturada reyna su muger (como dize el ecclesiastico del mesmo rey Iosias) entrara en toda cōposiciō como cosa cordial, y en toda boca sera dulce su nōbre como terrō de miel, por hauer restituydo la antigua christiādā de su reyno de Inglaterra a Dios, abriēdo le los tēplos (que las ceguedades y errores hauia cerrado) con las llauēs de la obediēcia del summo Pontifice: y de la grāde obediēcia q̄ V. A. tiene a Dios primeramēte, y a sus. M. T. T. y amor y respectō a v̄to ayo y maestro: y de v̄to admirable ingenio: del qual vemos fructos, en esta v̄ta ieterna, y no madura edad, en q̄ como en la primavera los cāpos, suelē los ingenios de los otros floescer, cō tāta perficiō y madurez, como se suelē coger en los años fertiles, y maduro tiēpo de algūos muy claros y altos entendi.

Prohemio.

miéto. Y viendo esto vnos, y oyendo lo otros, todos estan muy alegres y regozijados, y con la grande expectacion que de V. A. tienen enco- miençan ya a ver estos reynos tan abundantes de todo genero de virtu- des y letras, como Dios los hizo entre todos los del mundo señalados en christiandad, y gente clarísima, y en todas las riquezas y bienes tempo- rales: y la paz y sosiego y accrescentamiento que en vuestro tiempo ha de tener toda la republica christiana: y el grãde temor y espanto q̄ de las nueuas de V. A. ahora tienen los infieles, y despues tēdran de sus obras. Porque no se hade esperar, sino que de tales y tan grãdes principios hã de salir semejantes prouechos y bienes: ni las obras de los Reyes, y Prin- cipēs se han de estrechar en angostos terminos, sino estenderse por to- das partes para el bien y prouecho de todos. Y esto es lo q̄ principalmē te aconsejan y enseñan a V. A. su ayo y maestro (con la grande confor- midad que en christiandad, virtud y amistad siempre tuuieron) quando le crian & instituyen con preceptos de christiãdad, caualleria, y philoso- phia, porque saben que los que administraron sus reynos: con estas tan se- guras, firmes, y perpetuas fuerças, de muy angostos los dexaron muy an- chos: y de muy sospechosos, muy seguros: y de muy mudables muy fir- mes, y de muy varios muy constantes y permanescientes, y finalmēte de Reyes mortales se hizieron immortales. Mas los que sin ellas quisieron reynar, aun que con grandes fuerças de riquezas y exercitos, no fueron poderosos para detener a sus contrarios, que no hiziesen en sus reynos grandes impresiones y estragos, ensangostandose los mucho, y algunas vezes mudando selos del todo, dexando a ellos muy aborrescidos & in- fames. De los vnos y de los otros vera V. A. assaz exemplos en las histo- rias que leyere. Y como no ay cosa estable ni perpetua en el reyno, sino la que esta atada con ligaduras de christiandad, sabiduria, justicia, verdad, fortaleza, y prudencia. Y principalmente de humanidad, y libe- ralidad, que tan necessarias son en los reyes, y tan amables los hazen y semejantes a Dios, del qual solo se ha de esperar la abundancia y perpetuydad de todas las cosas.

Capitulo primero: de los com

mentarios de Aluar nuñez cabeça de vaca.



Es pues q̄ Dios n̄ro señor fue seruido de sacar a Aluar nuñez cabeça d̄ vaca del captiuero y trabajos q̄ tuuo diez años en la Florida, y vino a estos reynos en el año del señor d̄ mil y quinientos y treynta y siete, dōde estubo hasta el año d̄ quarēta: en el q̄l vinierō a esta corte d̄ su magestad p̄onias d̄ oro d̄ la plata, a dar quēta a su magestad d̄ su cesso, d̄ la armada q̄ alli auia embiado dō Pedro d̄ mēdoça: y de los trabajos en q̄ estauā los q̄ d̄ ellos escaparo, y a le suplicar fue se seruido d̄ los p̄uer y socorrer antes q̄ todos peresciesse (por q̄ ya q̄ dauā pocos d̄ ellos.) y sabido por su magestad m̄do q̄ se tomasse cierto assiēto y capitulaciō cō Aluar nuñez cabeça d̄ vaca, pa q̄ fuesse a socorrellos. El q̄l assiēto y capitulaciō se efetuo mediante q̄ el dicho Cabeça d̄ vaca se ofrescio d̄ los yz a socorrer y que gastaria en la jornada y socorro q̄ assi auia d̄ hazer, en cauallos, armas, ropas y bastimētos, y otras cosas, ocho mil ducados, y por la capitulaciō y assiēto q̄ cō su magestad tomo, le hizo merced d̄ la gouernaciō y d̄ la capitania general d̄ aq̄lla tierra y prouincia, cō titulo d̄ adelātado d̄ ella, y assi mesmo le hizo merced d̄ el dozabo d̄ todo lo q̄ en la tierra y prouincia se ouiesse y lo q̄ en ella entrasse y saliesse, cō tāto q̄ el dicho Aluar nuñez gastasse en la jornada los dichos ocho mil ducados, y assi el en cūplimēto d̄ el assiēto q̄ cō su magestad se hizo se partio luego a Seuilla pa poner en obra lo capitulado y proueerse pa el dicho socorro y armada, y pa ello mercó dos naos y vna carauela pa cō otra q̄ le esperaua en Canaria, la vna nao d̄ estas era nueua d̄ el primer viaje, y era d̄ treziētos y cinq̄nta toneles, y la otra era de ciēto y cinq̄nta, los q̄ les uautos adereço muy biē y proueyo d̄ muchos bastimētos y pilotos y marineros, y hizo q̄ trociētos soldados biē adereçados q̄l cōuenta pa el socorro, y todos los q̄ se ofrescierō a yz en la jornada llevarō las armas dobladas: estubo en mercar y p̄uer los nauios desde el mes d̄ Mayo hasta

Comentarios de

en fin d' Septiēbre, y estuuierō prestos pa poder natiegar, y cō
 tpos cōtrarios estuuio detenido en la ciudad d' Cadiz d'sde en fin
 de Septiēbre hasta dos d' Nouiēbre q̄ se embarco ⁊ hizo su via
 je, y en nueue dias llego ala ysla d' la Palma, a do desembarco
 cō toda la gēte. y estuuio alli veynte y cinco dias esperādo tiēpo
 para seguir su camino, y al cabo dellos se embarco para cabo
 verde, y en el camino, la nao capitana hizo vn agua muy grāde:
 y fue tal q̄ subio d'entro en el nauio doze palmos en alto, y se mo
 jarō y perdierō mas d' q̄niētos quintales de vizcocho, y se per
 dio mucho azeyte y otros bastimētos, lo q̄l los puso en mucho
 trabajo: y asistierō cō ella dādo siēpre ala bōba d' dia y d' noche
 hasta q̄ llegaron ala ysla d' Sātiago (q̄ es vna de las yslas de
 Cabo verde) y alli desēbarcarō y sacarō los cauallōs en tierra
 porq̄ se refrescassē, y d'scāssassen d'l trabajo q̄ hasta alli auia tray
 do, y tābiē porq̄ se auia d' d'scargar la nao, pa remediar el agua
 q̄ bazia: y descargada, el maestre d'illa la estāco (porq̄ era el me
 jor buzo q̄ auia en España) vinierō desde la palma hasta esta ysl
 la de Cabo verde en diez dias, q̄ ay dela vna ala otra treziētas
 leguas. En esta ysl la ay muy mal puerto, porque a do surgen y
 hechan las anclas, ay abaxo muchas peñas, las quales roen
 los cabos que lleuan atadas las anclas: y quando las van a
 sacar quedan se alla las anclas: y por esto dizen los marineros
 que aquel puerto tiene muchos ratones, porque les roen los
 cabos que lleuan las anclas: y por esto es muy peligroso puer
 to para los nauios que alli estan, si les toma alguna tormenta.
 Esta ysla es viciosa y muy enferma de verano, tanto, que la ma
 yor parte delos que alli desēbarcan se mueren en pocos dias
 que alli esten. y el armada estuuio alli veynte y cinco dias, en
 los quales no se murio ningun hombre della, y desto se espan
 taron los dela tierra, y lo tuuieren por gran marauilla: y los ve
 zinos de aquella ysla les hizieron muy buen acogimiento, y
 ella es muy rica, y tiene muchos doblones mas que reales: los
 quales les dan los q̄ van a mer car los negros para las indias
 y les dauan cada doblon por veynte reales.

Capitulo dos: de comopar

timos dela ysla de Labo verde.



Amediada el agua dela nao capitana y pro-
 ueydas las cosas necessarias, de agua y car-
 ne, y otras cosas, nos embarcamos en segui-
 miento de nuestro viaje, y passamos la Linea
 equinocial, y yêdo nauegâdo req̃rio el mae-
 stre el agua que lleuaua la nao capitana, y ô-
 cien boias que metio no hallo mas de tres, y auian de beuer
 dellas quatrocientos hombres y treynta caualllos. y vista la
 necesidad tan grande, el gouernador mando que tomasse la
 tierra, y fueron tres dias en demanda della. y al quarto dia
 vn hora antes que amaneciesse acaescio vna cosa admira-
 ble: y porque no es fuera de proposito la porne aqui, y es, que yê-
 do con los nauios adar en tierra en vnas peñas muy altas,
 sin que lo viesse ni sintiesse ninguna persona delos que veniã
 en los nauios, començo a cantar vn grillo, el qual metio en la
 nao en cadiz vn soldado, que venia malo, con desseo de oyr
 la musica del grillo, y auia dos meses y medio que nauegaua-
 mos y no lo auiamos oido ni sentido: delo qual el que lo me-
 tio venia muy enojado. y como aquella mañana sintio la tier-
 ra començo a cantar, y ala musica del recorde toda la gente ô
 la nao, y vieron las peñas que estauan vn tiro de valleta de
 la nao, y començaron a dar bozes para que echassen anclas,
 porque yuamos al traues a dar en las peñas: y assi las echa-
 ron, y fueron causa que no nos perdiessemos: que es cierto si
 el grillo no cantara, nos abogaramos quatrocientos hõbres
 y treynta caualllos. y entre todos se tuuo por milagro q̃ dios
 hizo por nosotros. y de ay en adelante yendo nauegando por
 mas de cien leguas por luengo de costa, siempre todas las no-
 ches el grillo nos daua su musica, y assi con ella llego el arma-
 da a vn puerto que se llamaua la Cananea, que esta pasado

Comentarios de

el Cabo frio, que estara en veynte y quatro grados de altura. Es buen puerto, tiene vnas yslas ala boca del, es limpio y tiene onze brazas de hondo. El qui tomo el gouernador la possession del por su magestad. y despues de tomada partio de alli y passo por el rio y baya que dizen de sant Frãçisco: el qual esta veynte y cinco leguas dela Cananea, y de alli fue el armada a desembarcar en la ysla de sancta Catalina, que esta veynte y cinco leguas del rio de san Francisco, y lleugo ala ysla de sancta Catalina con hartos trabajos y fortunas que por el camino passo. Y lleugo allia veynte y nuue dias del mes de Março de mil y quientos y quarenta y vno. Esta la ysla de sancta Catalina en veynte y ocho grados de altura e lasos.

Capitulo tres: que trata de co

mo el gouernador lleugo con su armada ala ysla de sancta Catalina, que es en el brasil, y desembarco alli con su armada.



Llegado que ouo el gouernador con su armada ala ysla de sancta Catalina mando desembarcar toda la gente que consigo lleuaua y veynte y seys cauallos que el caparó dela mar, delos quarêta y seys q en España embarco, para q en tierra se reformassen delos trabajos q auian rescebido cõ la larga nauegaciõ, y para tomar lègua y informar se delos indios naturales de açilla tierra, porq por vètura a caso podriã laber del estado en q estaua la gente Española que yua a socorrer, q residia en la prouincia del rio dela plata, y dio a entẽder a los indios como yua por mãdado de su magestad a hazer el socorro, y tomo possession della en nembre, y por su magestad, y assi mismo del puerto que se dize dela Cananea, que esta en la costa del brasil, en veynte y cinco grados, poco mas o menos. Esta este puerto cinquenta leguas dela ysla de sancta Catalina. Y en todo el tiempo que el gouernador estiuo en la ysla, a los indios naturales della, y de otras partes de

la costa del brasil (vassallos de su magestad) les hizo muy buenos tratamientos. y destes indios tubo auiso como catorze leguas de la ysla donde dizen el Biaza estauan dos frayles franciscos llamados, el vno fray Bernaldo de armenta, natural de Lardoua: y el otro fray Alonso lebron natural de la gran Canaria. y dende a pocos dias estos frayles se vinieron donde el gouernador y su gente estauan, muy escandalizados y atemorizados de los indios de la tierra que los querian matar, a causa de auerles quemado ciertas casas de indios: y por razon dello auian muerto a dos christianos que en aquella tierra viuian. y bien informado el gouernador del caso procuro sossegar y pacificar los indios, y recogio los frayles, y puso paz entre ellos: y les encargo a los frayles tuuiesen cargo o doctrinar los indios de aquella tierra e ysla.

Capitulo quatro: de como vi

nieron nueue christianos a la ysla.



Profiguiendo el gouernador en el socorro de los Españoles, por el mes de Mayo del año de mil y quinientos y quarenta y vno embió vna carauela con Phelippe de Laceres cōtador de vuestra magestad, para q̄ entrasse por el rio que dizen de la plata, a visitar el pueblo que don Pedro de mendoça alli fundo, que se llama Buenos ayres, y porque a aquella sazón era invierno y tiempo contrario para la navegacion del rio no pudo entrar, y se boluio a la ysla de sancta Catalina, donde estaua el gouernador: y alli vinieron nueue christianos Españoles: los quales vinieron en vn batel huyendo del pueblo de Buenos ayres, por los malos tratamientos que les hazian los capitanes que residian en la prouincia: de los quales se informo de estado en que estauan los Españoles que en aquella

por quien suscedio la muerte y perdicion de Juan de ayolas y de todos los christianos que consigo lleuo. y tambien le dixeron e informaron que Domingo de yzala dende la ciudad dela Ascension auia subido por el rio del Paraguay arriba con ciertos vergantines y gentes, diciendo que yua a buscar y dar socorro a Juan de ayola, y auia entrado por tierra muy trabajosa de aguas y cienagas, a cuya causa no auia podido entrar por la tierra a dentro y se auia buuelto: y auia tomado preso seis indios dela generacion de los Payaguos, q fueron los que mataron a Juan de ayolas y christianos: de los quales prisioneros se informo e certifico dela muerte de Juã de ayolas y christianos, e como al tiempo auia venido a su poder vn indio chane llamado Gonçalo, que escapo quando mataren a los de su generacion y christianos que venian cõ ellos con las cargas: el qual estaua en poder de los indios Payaguos capiuo. y Domingo de yzala se retiro dela entrada: en la qual le le murieron sesenta christianos de enfermedad y malos tratamientos. y oirosi que los oficiales de su magestad, que en la tierra y prouincia residian auian hecho y hazia muy grandes agravios a los Españoles pobladores y conquistadores, y a los indios naturales dela dicha prouincia, vassallos de su magestad, de que estauan muy descontentos y deffasossegados. y que por esta causa, y porque assi mesmo los capitanes los maltratauan, ellos auian hurtado vn batel en el puerto de Buenos ayres: e se auian venido buyendo cõ intencion y proposito de dar auiso a su magestad de todo lo que passaua en la tierra y prouincia: a los quales nueue christianos por que venian desnudos el gouernador los vistio y recogio para boluerlos consigo ala prouincia por ser hombre preuechosos y buenes marineros, y porque entre ellos auia vn piloto para la nauegacion del rio.

Capitulo cinco : de como el

gouernador dio priessa a su camino.



L gouernador auida relaciõ de los nueue chris-
 tianos, le pareció que para con mayor breue-
 dad socorrer a los que estauan en la ciudad de
 la Ascension, y a los que residian en el puerto
 de Buenos ayres, deuia buscar camino por la
 tierra firme, desde la ysla para poder entrar
 por el alas partes y lugares ya dichos, do estauan los christia-
 nos, y que por la mar podriã yr los nauios al puerto de Bue-
 nos ayres, y cõtra la voluntad y parecer del cõtador Phelipe
 de Laceres, y del piloto Antonio lopez que querian
 que fuera cõ toda el armada al puerto de Buenos ayres, de
 de la ysla de sancta Catalina embio al factor Pedro Doran-
 tes a descubrir y buscar camino por la tierra firme, y por que
 se descubriessse aquella tierra: en el qual descubrimiento le ma-
 taron al rey de Portugal mucha gente los indios naturales:
 el qual dicho Pedro Dorantes por mãdado del gouernador
 partio con ciertos christianos Españoles y indios, que fuerõ
 con el para le guiar y acompañar en el descubrimiento. A
 cabo de tres meses y medio que el factor Pedro Dorantes o-
 uo parido a descubrir la tierra boluio ala ysla de sancta Ca-
 talina, donde el gouernador le quedaua esperando: y entre o-
 tras cosas de su relacion. Dixo que auiendo atrauessado grã
 des sierras y montañas y tierra muy despoblada, auia llega-
 do a do dicen el cãpo, que dẽde alli comieça la tierra poblada
 y que los naturales de la ysla dixerõ q̄ era mas segura y cer-
 cana la entrada para llegar ala tierra poblada por vn rio ar-
 riba, que se dize Ytabucu, que esta en la punta de la ysla a diez y
 ocho o veynte leguas del puerto. Sabido esto por el gouerna-
 dor luego embio a ver y descubrir el rio y la tierra firme del,
 por donde auia de yr caminando: el qual visto y sabido deter-
 mino de hazer por alli la entrada, assi para descubrir aquella
 tierra que no se auia visto ni descubierta, como por socorrer
 mas breuemente ala gente Española q̄ estava en la prouincia,
 y auis acordado de hazer por alli la entrada, los frayles fray

Bernardo de armenta, y fray Alonfo lebron su compañero, autendoles dicho el gouernador que se quedassen en la tierra ⁊ ysla de sancta Catalina a enseñar y doctrinar los indios naturales, y a reformar y sostener los que auian baptizado, no lo quisieron hazer, poniendo por escusa que se querian yr en su compañía del gouernador para residir en la ciudad de la Ascension, donde estauan los Españoles que yua le socorrer.

Capitulo seys: de como el go-

uernador y su gente començaron a caminar por la tierra a dentro.



Siando bien informado el gouernador por do auia de hazer la entrada para descubrir la tierra y socorrer los españoles, biē pertrechado de cosas necessarias pa hazer la jornada, a diez y ocho dias del mes de Diciembre d' dicho año, mado embarcar la gēte q̄ cō el auia d' yr al descubrimiento con los veynte y seys cavallos ⁊ yeguas q̄ auia escapado en la nauegaciō dicha: los q̄les mado passar al río de ytabucu, y lo sojuzgo ⁊ tomo la possessiō del en nōbre d' su magestad, como tierra q̄ nueuamente descubria, y dero en la ysla de sancta Catalina ciento ⁊ quarenta personas para que se embarcassen, y fuessen por la mar al río de la plata don de estaua el puerto de Buenos ayres, y mado a Pedro estro piñan cabeça de vaca, a quien dero alli por capitā dela dicha genie, q̄ antes q̄ partiesse dela ysla, forneciesse y cargase la nao de bastimentos, ansī para la gente que lleuaua, como para la que estaua en el puerto de Buenos ayres: y a los indios naturales dela ysla antes que della partiesse les dio muchas cosas por q̄ quedassen contentos: y de su volūdad se ofrecierō cierta cantidad dellos a yr en ccompañia del gouernador y su gēte: assī para enseñar el camino, como para otras cosas necessarias, en que apruecho harto su ayuda. Y ansī a dos dias d'

mes de Nouiembre del dicho año el gouernador mando a toda la gente, que demas del bastimento que los indios lleuauã cada vno tomasse lo que pudiesse llevar para el camino. Y el mismo dia el gouernador començo a caminar con dozientos y cinquenta hombres arcabuzeros y ballesteros muy diestros en las armas: e veynte e seys de cauallo, y los dos frayles franciscos, y los indios dela ysla: y embio la nao ala ysla de sancta Catalina para que Pedro de estupenian cabeça d'va ca desembarcasse, y fuessen con la gente al puerto de Buenos ayres. y assi el gouernador fue caminando por la tierra a dentro, donde passo grandes trabajos, e la gente que consigo lleuaua, y en diez y nueue dias atrauesaron grandes montañas haciendo grandes talas y cortes en los montes y bosques, abriendo caminos por donde la gente y cauалlos pudiesen pasar, por que todo era tierra despoblada. Y acabo de los dichos diez y nueue dias, teniendo acabados los bastimentos que sacaron quando empezaron a marchar, y no teniendo d'comer pluzo a dios que sin se perder ninguna persona dela hueste descubrieron las primeras poblaciones, que dizen del campo, donde hallaron ciertos lugares de indios, que el señor y principal auia por nombre Asiriri, y a vna jornada deste pueblo estaua otro donde auia otro señor y principal, que auia por nombre Cipoyay. y adelante deste pueblo estaua otro pueblo de indios, cuyo señor y principal dixolllamarle Tocanguacu. y como supieron los indios destes pueblos dela venida del gouernador y gente que consigo yua, lo salieron a rescibir al camino cargados con muchos bastimentos muy alegres, mostrando gran plazer con su venida: a los quales el gouernador rescibio con gran plazer y amor: y demas de pagarles el precio que valian, a los indios principales de los pueblos, les dio graciosamente e hizo mercedes de muchas camisas, e otros rescates de que se tuuieron por contentos. Esta es vna gente y generacion que se llaman Guaranies, son labradores que siembran dos vezes en el año maiz: e alli mismo siem-

bran caçabi, crian gallinas ala manera de nuestra España y patos, tienen en sus casas muchos papagayos, y tienen occupada muy gran tierra, y todo es vna legua: los quales comen carne humana, assi de indios sus enemigos con quien tienen guerra, como de chustianos: y aun ellos mismos se comen vnos a otros. Es gente muy amiga de guerras, y siempre las tienen y procuran: y es gente muy vengatiua: de los quales pueblos en nombre de su magestad el gouernador tomo la possession, como tierra nueuamente descubierta, y la intitulo y puso por nombre la prouincia de Uera, como parece por los autos de la possession que passaron por ante Juan de araoz escriuano de su magestad. y hecho esto a los veynte y nueue de Nouembre partio el gouernador y su gente del lugar de Tocanguacu. Y caminando a dos jornadas a primero dia del mes de Deziembre llego a vn rio, que los indios llaman yguaçu, que quiere dezir, agua grande, aqui tomaron los pilotos el altura.

Capitulo siete: que trata de lo

que passo el gouernador y su gente por el camino, y de la manera de la tierra.



En aqueste rio llamado yguaçu, el gouernador y su gente passaron adelante descubriendo tierra: y a tres dias del mes de Deziembre llegaron a vn rio que los indios llaman Tibagi. Es vn rio en la drillado de los asgrades solado, puestas en tanta orden y concierto, como si a mano se ouieran puesto. En passar de la otra parte deste rio se rescibio gran trabajo porque la gente y caualllos resualauan por las piedras y no se podian tener sobre los pies, y tomaron por remedio passar asidos vnos a otros. y aun que el rio no era muy hondable corria el agua con gran furia y fuerza. De dos leguas cerca deste rio vinieron los indios con

Commentarios de

muchó plazer a traer ala bueste bastimentos para la gente, por manera que nunca les faltaua de comer, y aun a vezes lodexauan sobrado por los caminos. Lo qual causo dar el gouernador a los indios tanto, y ser con ellos tan largo: es pecialmente con los principales, que demias de pagarles los mantenimientos que le trayan, les daua graciosamente muchos rescates, y les hazia muchas mercedes y todo buë tratamiento, en tal manera que corria la fama por la tierra y prouincia, y todos los naturales perdian el temo: y veniã a ver y traer todo lo que tenian, y se lo pagauan (segun es dicho.) Este mismo dia estando cerca de otro lugar de indios, que su principal señor se dixo llamar Tapapiraçu, llego vn indio natural dela costa del Brasil, que se llamaua Abiguel, nueuamente conuertido, el qual venia dela ciudad de la Ascension, donde residian los Españoles que yuan a socorrer: el qual se venia ala costa del brasil, porque auia mucho tiempo que estaua con los Españoles, con el qual se holgo mucho el gouernador, porque del fue bien informado del estado en que estaua la prouincia y los Españoles y naturales de ella, por el muy grande peligro en que estauan los Españoles, a causa dela muerte de Juan de ayolas, como de otros capitanes y gente que los indios auian muerto. Y auida relacion deste indio, de su propia voluntad quiso boluerse en compania del gouernador ala ciudad dela Ascension de donde el se venia, para guiar la gente y auisar del camino por donde auian de yr. y dende aqui el gouernador mando despedir y boluer los indios que salieron dela ysla de sancia Catalina en su compania. Los quales assi por los buenos tratamientos que les hizo, como por las muchas dadiuas que les dio, se boluieron muy contentos y alegres.

¶ Y porque la gente que en su compania lleuaua el gouernador, era falta de experiencia, porque no hiziessen daños ni agravios a los indios, mandoles que no contrataffen ni comunicassen con ellos, ni fuessen a sus casas y lugares, por ser

tal su condicion de los indios, que de qualquier cosa se alteran y escandalizan, de donde podia resultar gran daño y de fassosiego en toda la tierra, y assi mesmo mando, que todas las personas que los entendian que trayan en su compañía contratassen con los indios, y les comprassen los bastimentos para toda la gente, todo a costa del gouernador. y assi cada dia repartia entre la gente los bastimentos por su propia persona, y se los daua graciosamente sin interese alguno.

¶ Era cosa muy de ver quan temidos eran los caualllos por todos los indios de aquella tierra y prouincia, que del temor que les auian les sacauan al camino para que comiessen muchos mantenimientos, gallinas y miel, diziendo que porque no se enojassen, que ellos les darian muy bien de comer, y por los sossegar que no desamparassen sus pueblos, assentauan el real muy apartado dellos, y porque los christianos no les hiziesse fuerças ni agravios. y con esta orden, y viendo que el gouernador castigaua a quien en algo los enojaua, venian todos los indios tan seguros con sus mugeres y hijos, que era cosa de ver: y de muy lexos venian cargados con mantenimientos, solo por ver los christianos, y los caualllos, como gente que nuuca tal auia visto passar por sus tierras.

¶ Yendo caminando por la tierra y prouincia el gouernador y su gente, lleuo a vn pueblo de indios de la generacion de los Guaranies, y salio el señor principal deste pueblo al camino con toda su gente muy alegre a rescabillo, y trayan miel, patos, y gallinas, y harina, y mayz: y por lengua de los interpretes les mandaua hablar y sossegar, agradesciendoles su venida, pagandoles lo que trayan, de que rescibia mucho cõtentamiento, y allende desto al principal deste pueblo, que se dezia Ipupebaie, mando dar graciosamente algunos rescates de tigras y cuchillos, y otras cosas, y de alli passaron prosiguiendo el camino dexado los indios deste pueblo tã alegres y cõtetos q̃ d̃ plazer baylauã y cãtauã por todo el pueblo.

¶ Ellos siete del mes de **Deziembre** llegaron a vn río que los indios llaman **Taquari**. Este es vn río que lleva buena cántidad de agua, y tiene buena corriente, en la ribera del qual hallaron vn pueblo de indios, q̄ su principal se llamaua **Abangobi**, y el y todos los indios de su pueblo, hasta las mugeres y niños los salierō a rescebir, mostrādo grāde plazer cō la venida del gouernador y gente, y les truxerō al camino muchos bastimētos: los q̄les se lo pagarō segū lo acostūbrauā. Toda esta gente es vna generaciō, y hablā todos vn lēguaje. Y d̄ste lugar pasarō adelāte, dexādo los naturales muy alegres y cōtētos: y asī yuā luego de vn lugar a otro a dar las nueuas del buē tratamiento q̄ les hazīā, y les enseñauā todo lo q̄ les dauā: d̄ manera q̄ todos los pueblos por dōde auīā d̄ passar los hallauā muy pacíficos, y los salīā a rescebir a los caminos antes q̄ llegassē a sus pueblos cargados d̄ bastimētos: los q̄les se le pagauā a su cōtēto (segū es dicho.) **Prosiguiēdo** el camino a los catorze días del mes de **Deziēbre**, auīēdo passado por algūos pueblos de indios de la generaciō de los **Guaranies**, dōde fue biē rescebido, y proueydo de los bastimētos q̄ tenīā, llegado el gouernador y su gente a vn pueblo d̄ indios de la generaciō (q̄ su principal se dīro llamar) **Tocāgucir**, aqui reposarō vn día, porq̄ la gente yua fatigada, y el camino por do caminarō fue a loes norueste y ala quarta del norueste. Y en este lugar tomaron los pilotos el altura en veynte y quatro grados, y medio apartados del tropico vn grado. **Por** todo el camino q̄ se anduuo despues que entro en la prouincia en las poblaciones della es toda tierra muy alegre de grandes campiñas, arboledas y muchas aguas de ríos y fuentes, arroyos, y muy buenas aguas delgadas: y en efecto es toda tierra muy aparejada para labrar y criar.

Capítulo ocho: de los trabajos

q̄ rescebio en el camino el gouernador y su gente: y la manera de los pinos y piñas de aquella tierra.

Dende



Ende el lugar de Zuguy fue caminando el
 gouernador cō su gente hasta los diez y nue-
 ue dias del mes de **D**eziembre, sin hallar po-
 blado ninguno, donde rescibio gran traba o
 enel caminar, a causa de los muchos rios y
 malos passos que auia, que para passar la gē-
 te y caualllos ouo dia que se hizieron diez y ocho puentes, as-
 si para los rios, como para las cienegas, que auia muchas y
 muy malas: y assi mismo se passaron grandes sierras y mō-
 tañas muy asepefas y cerradas de arboledas de cañas muy
 gruessas que tenian vnas puas muy agudas y rezias, y de o-
 tros arboles que para poderlos passar y uan siempre delante
 veynte hombres cortando y haziendo el camino y estiuo mu-
 chos dias en passarlas, que por la maleza dellas no vian el
 cielo. y el dicho dia a diez y nueue del dicho mes llegaron a
 vn lugar de indios, dela generacion de los Guaranies, los
 quales con su principal y hasta las mugeres y niños mostrã
 do mucho plazer los salieron a rescibir al caminos dos le-
 guas del pueblo, donde truxeron muchos bastimentos de ga-
 llinas, patos, y miel, y batatas, y otras frutas, y maiz, y bari-
 na de piñones (que hazen muy gran cantidad della) porque
 ay en aquella tierra muy grandes pinares, y son tan gran-
 des los pinos, que quatro hombres juntos tendidos los bra-
 ços, no pueden abraçar vno, y muy altos y derechos, y son
 muy buenos para masteles de naos, y para carracas, se-
 gun su grandeza, las piñas son grandes, los piñones del
 tamaño de vellotas, la carcara grãdes dellos es como de ca-
 stañas, diffieren enel sabor a los de España, los indios los co-
 gen, y dellos hazen gran cantidad de harina para su mante-
 nimiento. Por aquella tierra ay muchos puercos monteses
 y monos que comen estos piñones, desta manera, que los
 monos se suben encima de los pinos, y se asen dela cola, y
 con las manos y pies derruecan muchas piñas enel suelo, y
 quando tienen derribado mucha cantidad abaxan a comer

los, y muchas vezes acontece que los puercos monteses estã aguardando que los monos derriben las piñas, y quando las tienen derribadas, al tiempo que abaran los monos de los pinos a comellos salen los puercos contra ellos 7 quitanse las 7 comense los piñones, y mientras los puercos comiã los gatos estauan dando grandes gritos sobre los arboles. Tambien ay otras muchas frutas de diuersas maneras y sabor, que dos vezes en el año se dan. En este lugar de Tugui se detuvo el gouernador y su gente la pascua del nascimiento, assi por la honrra della, como por que la gente reposasse y descansasse, donde tuuieron que comer, porque los indios lo dieron muy abundantamente de todos sus bastimentos: y assi los Españoles con la alegría dela pascua y con el buen tratamiento de los indios se regozijaron mucho, aun que el reposar era muy dañoso, porque como la gente estava sin exercitar el cuerpo y tenían tanto de comer no desistían lo que comían, y luego les daua calenturas, lo que no hazia quando caminauan, porque luego como comẽçauan a caminar las dos jornadas primeras desechauan el mal y andauan buenos, y al principio dela jornada la gente fatigaua al gouernador que reposasse algunos días y no lo queria permitir porque ya tenia experiencia que auian de adolecer, y la gente creya que lo hazia por darlos mayor trabajo hasta que por experiencia vinieron a conoscer que lo hazia por su bien, porque de comer mucho adolecian, y desto el gouernador tenia mucha experiencia.

Capitulo nueue: de como el go

uernador y su gente se vieron con necesidad de hambre y la remediaron con gusanos que sacauan de vnas cañas.



Veinte y ocho dias de Diciembre, el gouernador y su gente salierõ del lugar de Zugui, donde quedaron los indios muy contentos, ⁊ yendo caminando por la tierra todo el dia sin hallar poblado alguno, llegaron a vn rio muy caudaloso y ancho y de grandes corriē

tes y hondables, por la ribera del qual auia muchas arboledas de acipreses y cedros y otros arboles, en passar este rio se rescibió muy gran trabajo aqueste dia y otros tres, caminaron por la tierra, y passaron por cinco lugares de indios de la generacion de los Suranies, y de todos ellos los salian a rescibir al camino con sus mugeres ⁊ hijos, y trayã muchos bastimentos, en tal manera, que la gente siempre fue muy proveyda, y los indios quedaron muy pacificos por el buen tratamiento y paga que el gouernador les hizo, Toda esta tierra es muy alegre ⁊ de muchas aguas y arboledas, toda la gēte de los pueblos siembran maiz ⁊ caçabi, y otras semillas y batatas de tres maneras, blancas, y amarillas, y coloradas, muy gruesas y sabrosas, y crian patos y gallinas, y sacan mucha miel de los arboles de lo hueco dellos.

¶ El primer dia del mes de Enero, del año del señor de mil y quinientos y quarenta y dos, que el gouernador y su gente partio de los pueblos de los indios, fue caminando por tierras de montañas y cañauerales muy espesos, donde la gente passo harto trabajo, porque hasta los cinco dias del mes no hallaron poblado alguno, y demas del trabajo passaron mucha hambre, y se sostuuo con mucho trabajo, a buiendo caminos por los cañauerales. En los cañutos de las cañas auia vnos gusanos blancos, tan gruesos y largos como vn dedo: los quales la gēte freyã para comer, y salia dellos tãta mãteca q̄ bastaua pa freyr se muy biē, y los comiã toda la gēte y los teniã por muy buena comida, y dlos cañutos de otras cañas sacauã agua q̄ beuiã, y era muy buena, y se bolgauã con ello. Esto andauan a buscar pa comer en todo

Comentarios de

el camino: por manera que con ellos se sustentaron y remediaron su necesidad y hambre por aquel despoblado. En el camino se passaron dos rios grandes y muy caudalosos con gran trabajo, su corriente es al norte. Otro dia seys de Enero, yendo caminando por la tierra a dêtro sin hallar poblado alguno, vinieron a dormir ala ribera de otro rio caudaloso d grandes corrientes y de muchos cañauerales, donde la gente sacaua delos gusanos delas cañas para su comida, con q se sustentaron: y de alli partio el gouernador cõ su gente. Otro dia siguiente fue caminãdo por tierra muy buena y d buenas aguas, y de mucha caça y puercos monteses y venados, y se matauan algunos, y se repartia entre la gente. Este dia passaron dos rios pequeños, plugo a dios que no adolescio en este tiempo ningun christiano, y todos yuã caminãdo buenos cõ esperança de llegar presto ala ciudad dela Escēsiõ, dõde esta uã los Españoles q yuã a socorrer. desde seys d Enero hasta diez del mes, passaron por muchos pueblos d indios dela generaciõ d los Guaramies, y todos muy pacificos, y alegremēte los salierõ a rescibir al camino, d cada pueblo su principal, y los otros indios co sus mugeres y hijos cargados de bastimētos (de q se rescibio grãde ayuda y beneficio para los Españoles) aun q los frayles fray Bernaldo d armēta, y fray Alõso su companero, se adelãtauan a recoger y tomar los bastimentos: y quando llegaua el gouernador con la gēte no teniã los indios que bar: delo qual la gente se querello al gouernador, por auerlo becho muchas vezes, auiendo sido apercebidos por el gouernador que no lo hiziesen, y que no lleuassen ciertas personas de indios grandes y chicos y nutilles, a quiẽ dauan de comer, no lo quisieron bazer: de cuya causa toda la gente estiuo mouida para los derramar, si el gouernador no se lo estoruara, por lo que tocana al seruicio de dios y d su magestad: y al cabo los frayles se fueron y apartaron dela gēte: y contra la volũntad del gouernador echaron por otro camino: y despues desto los hizo traer y recoger de ciertos luga-

res de indios donde se auian recogido, y es cierto q̄ si no los mandara recoger y traer, se vieran en muy gr̄ trabajo. En el dia diez de Enero, yendo caminando passaron muchos rios y arroyos, y otros malos pasos de gr̄des sierras y mōtañas de cañauerales, de mucha agua, cada sierra delas que passaron tenia vn valle de tierra muy excelente y vn rio, y otras fuētes y arboledas. En toda esta tierra ay muchas aguas a causa de estar debaro d̄l tropico, el camino y derrota que hizieron estos dos dias fue al oeste.

Capitulo diez: del miedo que

los indios tienen a los cauallōs.



Los catorze dias del mes de Enero, yendo caminando por entre lugares de indios, dela generacion de los Guaranies, todos los quales los rescibieron cō mucho plazer, y los venian a ver y traer maiz, gallinas y miel, 7 de los otros mantenimientos, y como el gouernador se lo pagaua tanto a su voluntad, trayanles t̄to que lo dexauan sobrado por los caminos. Toda esta gente anda d̄nuda en cueros, assi los hombres como las mugeres tenian muy gran temor de los cauallōs, y rogauan al gouernador q̄ les dixesse a los cauallōs que no se enojassen, y por los tener cōtentos los trayan de comer, y assi llegaron a vn rio ancho y caudaloso, que se llama Ygatū, el qual es muy bueno y de buē pescado y arboledas, en la ribera del qual esta vn pueblo d̄ indios, dela generacion de los Guaranies, los quales sembr̄n su maiz 7 caçabi, como en todas las otras partes por donde auian passado, y los salieron a rescibir como hombres que tenian noticia de su venida, y del buen tratamiento que les hazian, y le truxeron muchos bastimentos porque los tienē. En toda aquella tierra ay muy grandes piñales de muchas maneras, y uienen las piñas, como ya esta dicho atras. En toda esta tierra los indios les seruian, porque siempre el gouerna-

dor les hazia buen tratamiento. Este y guatu esta dela vanda
 del oeste en veynte y cinco grados, sera tan ancho como Gua
 daquiuil. En la ribera del qual (segun la relacion ouieron de
 los naturales, y por lo que vio por vista de ojos) esta muy po
 blado, y es la mas rica gente de toda aquella tierra y prouin
 cia, de labrar y criar, porque crían muchas gallinas/patos/y
 otras auces, y tienen mucha caça de puercos y venados/y dā
 tas/y perdizes/codornizes y fayfanes:y tienen enel rio gran
 pesquería, y siembran y cogen mucho maiz batatas / caçauiz/
 mandubies, y tienen otras muchas frutas, y delos arboles
 cogen gran cantidad de miel. Estando en este pueblo el gouer
 nador, acordo de escreuir a los oficiales de su magestad y ca
 pitanes y gentes que residian en la ciudad dela Ascension,
 haziendoles saber como por mandado de su magestad los y
 ua a socorrer, y embio dos indios naturales dela tierra con
 la carta, estādo en este rio del Ydiqueri, vna noche mordio vn
 perro en vna pierna a vn Francisco orejon vezino de Auila,
 y tambien alli le adolescieron otros catorze Españoles fatiga
 dos del largo camino, los quales se quedaron con el Ore
 jon que estaua mordido del perro, para venirse poco a poco,
 y el gouernador los encargo a los indios dela tierra para que
 los fauoresciesen y mirassen por ellos, y los encaminassen,
 para que pudiesen venirse en su seguimiento estando bue
 nos: y porque tuuiesse voluntad delo hazer, dio al principal
 del pueblo, y a otros indios naturales dela tierra y prouincia
 muchos rescates con que quedaron muy contentos los in
 dios y su principal. En todo este camino y tierra por donde
 yua el gouernador y su gente haziendo el descubrimiento, ay
 grandes campiñas de tierras, y muy buenas aguas / rios/
 arroyos/y fuentes/y arboledas, y sombras / y la mas fertil
 tierra del mundo muy aparejada para labrar y criar, y mu
 cha parte della para ingenios de açucar, y tierra de mucha
 caça, y la gente que viue en ella dela generacion delos Gua
 ranies comen carne humana, y todos son labradores y cria

dores de patos y gallinas, y toda gente muy domestica, y amigos de christianos, y que con poco trabajo vernan en conocimiento de nuestra sancta fe catholica, como se ha visto por experencia: y segun la manera dela tierra, se tiene por cierto que si minas de plata ha de auer a de ser allí.

Capitulo onze: de como el go

uernador camino con canoas por el rio de yguacu: y por saluar vn mal passo de vn salto que el rio hazia lleuo por tierra las canoas vna legua a fuerça de braços.



Quando dexado el gouernador los indios del rio del Piqueri muy amigos y pacificos, fue caminado cō su gēte por la tierra passando por muchos pueblos de indios de la generaciō de los Guaranies, todos los quales les salian a rescibir a los caminos cō muchos bastimētos mostrādo grāde plazer y cōtētamēto cō su venida, y a los indios principales señores de los pueblos les daua muchos rescates, y hasta las mugeres viejas y niños salia a ellos a los rescibir, cargados de maiz y batatas, y assi mismo de los otros pueblos dela tierra q̄ estauā a vna jornada y a dos vnos de otros, todos vinieron dela mesma forma a traer bastimētos: y antes de llegar cō grā trecho a los pueblos por do ania de passar, alimpiāuā y desmontāuan los caminos, y baylauā y hazian grandes regozijos de verlos, y lo q̄ mas acresciēta su plazer y de q̄ mayor cōtēto rescibē, es quando las viejas se alegrā, porq̄ se gouernā con lo q̄ estas les dizē, y son les muy obediētes, y no lo son tanto a los viejos. Al postrero dia del dicho mes de Enero yendo caminando por la tierra y prouincia llegaron a vn rio que se llama yguacu, y antes de llegar al rio anduuieron ocho

jornada de tierra despoblada sin hallar ningún lugar pobla-
 do de indios. Este río yguacu es el primer río que passaron al
 principio de la jornada quando salieron, de la costa del brasil.
 Llamase tambien por aquella parte Yguacu, corre del este de
 ste, en el no ay poblado ninguno, tomose el altura en veynte y
 cinco grados y medio. Llegados que fueron al río de Ygua-
 cu, fue informado de los indios naturales, que el dicho río en-
 tra en el río del Parana, q̄ assi mismo se llama el río de la pla-
 ta. Y que entre este río del Parana y el río de Yguacu, mata-
 ron los indios a los portugueses que Martin alfonso de So-
 fa embio a descubrir aquella tierra, al tiempo que passauan el
 río en canoas dieron los indios en ellos y los mataron, algu-
 nos de estos indios de la ribera del río Parana que assi mata-
 ron a los portugueses le auisarō al gouernador que los indios
 del río del Dequeri, que era mala gente e enemigos nuestros,
 y que les estauan aguardado para acometerlos y matarlos
 en el passo del río, y por esta causa acordo el gouernador sobre
 acuerdo, de tomar y asegurar por dos partes el río, yendo el
 con parte de su gente en canoas por el río de Yguacu abaxo,
 y salirse a poner en el río del Parana, y por la otra parte fue
 se el resto de la gente y caualllos por tierra, y se pusiesse y con-
 frontasse con la otra parte del río, para poner temor a los in-
 dios, y passar en las canoas toda la gente: lo qual fue assi pue-
 sto en efecto: y en ciertas canoas que compro de los indios de
 la tierra se embarco el gouernador con hasta ochenta hōbres.
 Y assi se partieron por el río de Yguacu abaxo: y el resto de la
 gente y caualllos mando que se fuesse por tierra (segun esta di-
 cho) y que todos se fuesse a juntar en el río del Parana. E yē-
 do por el dicho río de Yguacu abaxo era la corriente del tan
 grande que corrian las canoas por el con mucha furia, y esto
 causo lo que muy cerca de donde se embarco da el río vn salto
 por vnas peñas abaxo muy altas, y da el agua en lo baxo de
 la tierra tan grande golpe que de muy lexos se oye, y la espu-
 ma del agua como cae con tãta fuerça sube en alto dos lanças

7 mas, por manera que fue necessario salir delas canoas, y sa-
 callas del agua 7 lleuar las por tierra hasta passar el salto, y a
 fuerça de brazos las lleuaron mas de media legua, en que se
 passaron muy grandes trabajos, saluado aquel mal passo bol-
 uierda meier enel agua las dichas canoas, y proseguir su via-
 jo, y fueron por el dicho rio abaxo hasta que llegaron al rio del
 Parana, y fue Dios seruido que la gente y cauallos que yuã
 por tierra, y las canoas y gente con el gouernador e enellas
 yuã, llegaron todos a vn tiempo, y en la ribera del rio estaua
 muy gran numero de los indios dela misma generacion dlos
 Guaranies, todos muy emplumados, con plumas de papa-
 gayos 7 almagra das, pintados de muchas maneras 7 colo-
 res, y con sus arcos y flechas en las manos, hecho vn esqua-
 dron dellos, que era muy gran plazer de los ver. Como llego
 el gouernador y su gente (dela forma ya dicha) pusieron mu-
 cho temor a los indios, y estuuieron muy confusos, 7 comêço
 por lenguas de los interpretes a les hablar, 7 a derramar en-
 tre los principales dellos grandes rescates, y como fuesse gen-
 te muy cobdiciosa y amiga de novedades, comêçaron se a sof-
 segar y allegarse al gouernador 7 su gente, 7 muchos de los in-
 dios les ayudaron a passar dela otra parte del rio: y como o-
 uieron passado mando el gouernador que delas canoas se hi-
 ziesen balsas juntâdolas de dos en dos: las çles hechas en
 espacio de dos horas fue passada toda la gente y cauallos de
 la otra parte del rio, en concordia de los naturales, ayudâdo
 losellos propios a los passar. Este rio del Parana por la par-
 te que lo passaren era de ancho vn gran tiro de ballesta, es
 muy hondable y llena muy gran corriente, y al passar del rio
 se trastorno vna canoa con ciertos christianos, vno de los qua-
 les se abogo, porque la corriente lo lleuo que nunca mas pa-
 rescio. Hazete este rio muy grandes remolinos con la grã fuer-
 ça del agua, y gran hondura del.

Capitulo doze: que trata de

las balsas que se hizieron para lleuar los
dolientes.



Viendo passado el gouernador y su gente el rio del Parana, estuuó muy confuso de q̄ no fuesen llegados dos vergantines q̄ a uia embiado a pedir a los capitanes q̄ estauan en la ciudad dela Ascension, auisando les por su carta que les escriuio, dende el rio del Parana, pa asegurar el passo por temor d los indios del, como para recoger algunos enfermos y fatigados del largo camino que auian caminado: y porque tenían nueua de su venida, y no auer llegado pusele en mayor confusion, y porque los enfermos erã muchos y no podian caminar, ni era cosa segura de detener se alli donde tantos enemigos estauan, y estar entre ellos seria dar atreuimiento para hazer alguna traycion, como es su costumbre: por lo qual acordo de embiar los enfermos por el rio de Parana abaxo, en las mismas balsas encomendados a vn indio principal del rio, que auia por nombre y guaron, al qual dio rescates porque el se ofrecio a yr con ellos hasta el lugar de Francisco, criado de Bõcalo de acosta, en confianza de que en el camino encontrarian los vergantines, donde serian rescabidos y recogidos, y entre tanto serian fouorescidos por el indio llamado Frãcisco, que fue criado entre chriianos, que viue en la misma ribera del rio del Parana. El quatro jornadas de donde lo passaron, segun fue informado por los naturales, y assi los mando embarcar, que serian hasta treynta hombres, y con ellos embio otros cinquenta hõbres arcabuzeros y vallesteros para que les guardassen y defendiesse. y luego que los ouo embiado se partio el gouerna

doz con la otra gente por tierra, para la ciudad de la Ascension, hasta la qual (segun le certificaron los indios del rio del Parana) que auria hasta nueue iornadas: y en el rio del Parana se tomo la possession en nombre y por su magestad: y los pilotos tomaron el altura en veynte y quatro grados.

¶ El gouernador con su gente fueron caminando por la tierra y prouincia, por entre lugares de indios de la generacion de los Guaranes, donde por todos ellos fue muy bien recebido, saliendo como solian a los caminos cargados de bastimentos, y en el camino passaron vnas cienegas muy grandes, y otros malos passos y rios, donde en el hazer de las puentes para passar la gente y cauillos se passaron grandes trabajos, y todos los indios de estos pueblos, passado el rio del Parana les acompañauan de vnos pueblos a otros, y les mostrauan y tenian muy grande amor y voluntad, siruiendoles y haziendoles socorro en guiarles y darles de comer, todo lo qual pagaua y satisfazia muy bien el gouernador, con que quedauan muy contentos. y caminando por la tierra y prouincia, aporito a ellos vn christiano Español que venia de la ciudad de la Ascension a saber de la venida del gouernador, y llevar el auiso dello a los christiaues y gente que en la ciudad estauan, porque segun la necesidad y deseo que tenían de verlo a el y a su gente, por ser socorridos no podian creer que fuesen a hazerles tan gran beneficio, hasta que lo viessen por vista de ojos, no embargante que auian recibido las cartas que el gouernador les auia escripto. Este christiano dixo e informo al gouernador del estado y gran peligro en que estaua la gente, y las muertes que auian sucedido, assi en los que lleuo Juan de ayelas, como otros muchos que los indios de la tierra auian muerto, por lo qual estauan muy atrebulados y perdidos, mayormente por auer despoblado el puerto de Buenos ayres, que esta asentado en el rio del Parana, donde auian de ser socorridos los nauios y gentes que deslos

reynos de España fuesen a los socorrer: y por esta causa tenía perdida la esperança de ser socorridos, pues el puerto se auia despoblado, y por otros muchos daños que le auian suscedido en la tierra.

Capitulo treze: de como llego

el gouernador a la ciudad de la Ascension,
donde estauan los christianos Español
les, que yua a socorrer.



Uiendo llegado (segun dicho es) el christiano Español, y siendo bien informado el gouernador de la muerte de Juan de ayolas y christianos que consigo lleuo a hazer la entrada y descubrimiento de tierra, y de las otras muertes de los otros christianos, y la demasiada necesidad que tenían de su ayuda los que estauan en la ciudad de la Ascension, y assi mismo del despoblamiento del puerto de Buenos ayres, a donde el gouernador auia máda do venir su naó capitana con las ciento e quarenta personas de de la ysla de sancta Catalina, donde los auia dexado para este efecto, considerando el gran peligro en que estaria por ballar yerma la tierra de christianos, dõde tantos enemigos indios auia, y por los embiar con toda breuedad a socorrer y dar contentamiento a los de la Ascension, y para sossegar los indios que tenía por amigos naturales de aquella tierra, vassallos de su magenad, con muy grã diligencia fue caminãdo por la tierra passando por muchos lugares de indios de la generaciõ de los Guaranies, los quales y otros muy apartados de su camino los venian a ver cargados de mätenimientos, porque corria la fama (segun esta dicho) de los buenos tratamientos que les hazia el gouernador, y muchas dadias que les daua, venian con tanta voluntad y amor a verlos y traer les bastimentos, y trayan consigo las mugeres y niños, que era señal de gran confiança que de ellos tenían, y les limpiaua

los caminos por do auian de passar. Todos los indios dlos lugares por donde passaron haziendo el descubrimiento, tienen sus casas de paja 7 madera entre los quales indios vinieron muy gran cantidad de indios de los naturales dela tierra y comarca dela ciudad dela Ascension, q̄ todos vno a vno vinieron a hablar al gouernador en nuestra lengua castellana: diziendo que en buena hora fuesse venido, y lo mismo hizieron a todos los Españoles, mostrando mucho plazer con su llegada. Estos indios en su manera demostraron luego a uer comunicado y estado entre christianos, porque eran comarcanos dela ciudad dela Ascension: y como el gouernador y su gente se yuan acercando a ella, por los lugares por do passauan antes de llegar a ellos, hazian lo mismo que los otros, teniendo los caminos limpios y barridos: los quales indios 7 las mugeres viejas y niños se ponian en ordē como en procession esperando su venida con muchos bastimentos y vinos de maiz, y pan, 7 batatas, 7 gallinas, y pescados, y miel, y venados todo adereçado, lo qual dauan 7 repartuā graciosamente entre la gente: y en señal de paz y amor alzauan las manos en alto: y en su lenguaje y muchos en el nuestro dezian, q̄ fuesen bien venidos el gouernador y su gēte, y por el camino mostrandose grandes familiares y conuersables como si fueran naturales suyos nascidos y criados en España. Y desta manera caminando (segun dicho es) fue nuestro señor seruido que a onze dias del mes de Março sabado alas nueue dela mañana, del año de mil y quinientos y quarenta y dos llegaron a la ciudad dela Ascension, donde hallaron residiendo los Españoles que yuan a socorrer: la qual esta asentada en la ribera del río de Paraguay en veynte y cinco grados dela vada del Sur: y como llegaron cerca dela ciudad salieron a recibirlos los capitanes y gentes que en la ciudad estauan: los quales salieron con tanto plazer y alegría que era cosa inencompreñable. Diziendo que jamas creyeron ni pensaron que pudierā ser socorridos, nisi por respecto de ser peligroso y tan difícil

tofo el camino, y no se auer hallado ni descubiertó ni tener ninguna noticia del, como por que el puerto de Buenos ayres por do tenían alguna esperanza de ser socorridos, lo auian despo blado, y que por esto los indios naturales auian tomado grã de osadia y atreuimiento de los acometer para los matar, ma yormente auiendo visto que auia passado tanto tiempo sin que acudiesse ninguna gente Española ala prouincia. Y por el có siguiente el gouernador se bolgo con ellos, y les hablo y rescibio con mucho amor, haziendoles saber como yua a les dar socorro por mandado de su magestad. Y luego presento las prouisiones y poderes que lleuaua ante Domingo de yzala teniē te de gouernador en la dicha prouincia, y ante los oficiales. Los quales eran Alonso de cabrera veedor natural de Lora, Phelippe de Laceres cõtador natural de Madrid, Pedro dorantes factor natural de Bejar: y ante los otros capitanes y gente que en la prouincia residian: las quales fueron ley das en su presencia y de los otros clerigos y soldados que en ella estauan, por virtud de las quales rescibieron al gouernador y le dieron la obediencia como a tal capitan general dela prouincia, en nombre de su magestad, y le fueron dadas y entrega das las varas dela justicia, las quales el gouernador dio y proueyo de nueuo en personas que en nombre de su magestad administrassen la execucion dela justicia ceuil y criminal en la dicha prouincia.

Capitulo catorze : de como lle-

garon ala ciudad dela Ascension los Españoles que quedaron malos en el rio del Pequeri.



Stando el gouernador en la ciudad dela Ascension (de la manera que he dicho) acabo de treynta dias que ouo llegado a la ciudad vinie ron al puerto los chrisitanos que auia embia do en las balsas, assi enfermos como sanos de de el rio del Parana, que alli adolescieron, y

venían fatigados del camino, de los quales no salio sino solo vno que lo matoyntigucere: y dellos supo el gouernador y fue certificado q̄ los indios naturales del rio auian hecho grã jũta y llamamiento por toda la tierra y por el rio, en canoas, y por la ribera del rio auian salido a ellos yendo por el rio abaxo en sus balsas muy gran numero y cantidad de los indios y con grande grita y toque de atambores los auian cometido tirandoles muchas flechas y muy espessas, juntándose a ellos cõ mas de dozientas canoas por los entrar y tomar las balsas pa los matar, y q̄ catorze dias cõ sus noches no auia cessado poco ni mucho de los dar el combate, y q̄ los de tierra no dexauã de les tirar jũtamẽte (segũ q̄ los dlas canoas) y q̄ trayã vnos garfios grãdes pa en jũtandose las balsas a tierra echarles mano y sacarlas a tierra, y detenerlos pa los tomar a manos y con esto era tan grande la bozeria y alaridos q̄ dauã los indios q̄ parescia que se jũtaua el cielo con la tierra, y como los delas canoas y los dela tierra se remudauan, y vnos descansauan y otros peleauan con tanta orden que no dexauan d les dar siempre mucho trabajo, dõde ouo de los Españoles basta veynte heridos de heridas pequeñas no peligrosas: y en todo este tiẽpo las balsas no dexauã d caminar por el rio abaxo, asy d dia como d noche, porq̄ la corriẽte d el rio como era grande los lleuaua sin q̄ la gẽte trabajassen mas d en gouernar pa q̄ no se llegassen ala tierra donde estaua todo el peligrõ, aunque algunos remolinos que el rio haze les puso en gran peligro muchas vezes, porque trayã las balsas ala redonda remolizando: y sino fuera por la buena maña que se dieron los que gouernanan, los remolinos los hizieran yza tierra, donde fueran tomados y muertos. E yendo en esta forma sin que tuuiesse remedio de ser focorridos, ni amparados los siguieron catorze dias los indios con sus canoas flechandolos, y peleando de dia y de noche con ellos, se llegaron cerca de los lugares del dicho indio Francisco (que fue esclauo y criado de christianos) el qual cõ cierta gente suya salio por el rio

arriba a rescebir y socorrer los chistianos, y los traxo a vna ysla cerca de su propio pueblo donde los proueyo y socorrio de bastimentos, porque del trabajo dela guerra continua que les auian dado venian fatigados y con mucha hambre. Y allí se curaron y reformaron los heridos, y los enemigos se retiraron y no osarõ tornarles acometer, y en este tiempo llegaron dos vergantines que en su socorro auian embiado en los quales fueron recogidos ala dicha ciudad dela Ascension.

Capitulo quinze: de como el go

uernador embio a socorrer la gente que venia en su nao capitana a Buenos ayres, y a que tornassen a poblar aquel puerto.



De toda diligencia el gouernador mando a dereçar dos vergantines, y cargados de bastimentos y cosas necessarias, con cierta gente dela que hallo en la ciudad dela Ascensió que auian sido pobladores del puerto de Buenos ayres, porque tenian experiencia del rio del Parana, los embio a socorrer los ciento y quarenta Españoles que embio en la nao capitana desde la ysla de sancta Catalina por el gran peligro en que estarian por se auer des poblado el puerto de Buenos ayres, y para que se tornasse luego a poblar nueuamente el pueblo en la parte mas suficiente y aparejada que les pareciesse alas personas a quien lo cometio y encargo, porque era cosa muy conuiniente y necessaria hazerse la poblacion y puerto, sin el qual toda la gente Española que residia en la prouincia y conquista, y la que adelante viniessse estaua en gran peligro y se perderian, porque las naos que ala prouincia fuessen derrota batida, han de yr a tomar puerto en el dicho rio: y allí hazer vergantines para subir trezientas y cinquenta leguas el rio arriba, que ay hasta la ciudad dela Ascensió, de nauegacion muy trabajosa y peligrosa. Los quales dos vergantines partieron a diez y seys dias

días del mes de Abril del dicho año. Y luego mando hazer de nueuo otros dos, que fornescidos 7 cargados de bastimentos y gente partieron a hazer el dicho socorro, y a efectuar la fundacion del puerto de Buenos ayres. y a los capitanes q̄ el gouernador embio con los vergantines les mando y encargo, que a los indios que habitauan en el rio del Parana por donde auian de nauegar, les hiziesse buenos tratamientos, y los truxessen de paz ala obediencia de su magestad, trayendo de lo q̄ en ello hiziesse la razon y relacion cierta, para auisar de todo a su magestad: y proueydo que ouo lo suso dicho començo a entender en las cosas que conuenian al seruicio de dios y de su magestad, y ala pacificacion y sosiego de los naturales dela dicha prouincia. Y para mejor seruir a dios y a su magestad, el gouernador mando llamar, 7 hizo juntar los religiosos y clerigos que en la prouincia residian, y los q̄ consigo auia llevado, 7 del ante de los officiales de su magestad, capitanes y gente que para tal efecto mando llamar y juntar, les rogo con buenas y amorosas palabras, tuuiesse especial cuydado en la doctrina y ensenamiento de los indios naturales, vassallos de su magestad, y les mando leer, y fueron leydos ciertos capitulos de vna carta acordada de su magestad, que habla sobre el tratamiento de los indios: y que los dichos frayles, clerigos y religiosos tuuiesse especial cuydado en mirar que no fuesse mal tratados, 7 que le auisassen de lo q̄ en contrario se hiziesse, para lo proueer y remediar, y que todas las cosas que fuesse necessarias para tan sancta obra, el gouernador se las daria y proueeria. Y assi mismo para administrar los sanctos sacramentos en las yglesias 7 monesterios, les proueerian, y assi fueron proueydos de vino y bariana, y les reppartio los hornamentos que lleuo, con que se seruian las yglesias y el culto diuino, y para ello les dio vna bota de vino.

Capitulo diez y seys: de como

matan a sus enemigos que captiuan y se lo comen.



Luego vnde a poco que ouo llegado el gouernador a la dicha ciudad dela Ascension, los pobladores y conquistadores que en ella hallo le dieron grandes querellas y clamores contra los oficiales de su magestad, y mádo juntar todos los indios naturales, vassallos de su magestad: y assi juntos delante y en presencia de los religiosos y clérigos les hizo su parlamento, diziendoles como su magestad lo auia embiado a los fauorescer y dar a entender como auian de venir en conoscimiento de dios y ser chistianos, por la doctrina y enseñamiento de los religiosos y clérigos que para ello eran venidos, como ministros de dios, y para que estuuiesen debaro de la obediencia de su magestad, y fuesen sus vassallos, y que desta manera serian mejor tratados y fauorescidos que hasta alli lo auian sido. y allende desto les fue dicho y amonestado que se apartassen de comer carne humana por el graue peccado, y ofensa que en ello hazian a dios: y los religiosos y clérigos se lo dixeron y amonestaron, y para les dar contentamiento les dio y repartio muchos rescates/camisas/ropas/bonetes/y otras cosas con que se alegraron. Esta generacion de los Guaranies, es vna gente que se entienden por su lenguaje todos los de las otras generaciones dela prouincia, y comen carne humana de otras generaciones que tienē por enemigos quando tienen guerra ynos con otros, y siendo desta generacion si los captiuan en las guerras traen los a sus pueblos, y con ellos hazen grandes plazer y regozijos, baylando y cantando: lo qual dura hasta que el captiuo esta gordo, porque luego que lo captiuan lo ponen a engordar, y le dan todo quanto quiere a comer, y a sus mismas mugeres y hijas, para que aya con ellas sus plazer, y de engordallo

no toma ninguno el cargo y cuydado, sino las proprias mugeres de los indios las mas principales dellas: las quales los acuestan consigo, y lo componen de muchas maneras, como es su costumbre, y le ponen mucha plumeria y cuentas blancas que hazen los indios de buello y de piedra blanca, q̄ son entre ellos muy estimadas: y en estando gordo son los plazerres/bayles ⁊ cantos muy mayores: y juntos los indios componen ⁊ adereçan tres mochachos de edad de seys años hasta siete y danles en las manos vnas hachetas de cobre, y vn indio el que es tenido por mas valiente entre ellos toma vna espada de palo en las manos, que la llaman los indios macana, y sacanlo en vna plaça y alli le hazen baylar vna hora, y desque ha baylado llega ⁊ le da en los lemos con ambas las manos vn golpe, ⁊ otro en las espimillas para derribarle, y a contesce de seys golpes que le dan en la cabeça no poderlo derribar: y es cosa muy de marauillar el gran teñor q̄ tienen en la cabeça: por q̄ la espada de palo con q̄ les dan es de vn palo muy rezio y pesado negro, ⁊ con ambas manos, vn hombre de fuerça hasta a derribar vn toro de vn golpe, ⁊ al tal captiuo no lo derriban sino de muchos, y en fin al cabo lo derribã y luego los niños llegã cõ sus hachetas, y primero el mayor d̄ ellos o el hijo del principal, y dãle cõ ellas en la cabeça tãtos golpes basta q̄ le hazẽ saltar la sangre. Y estãdoles dãdo, los indios les dizẽ a bozes q̄ seã valietes, y se enseñen y tẽgã animo pa matar sus enemigos, ⁊ pa andar en las guerras: y q̄ se acuerdẽ q̄ aql ba muerto de los suyos, q̄ se vẽguen del: y luego como es muerto, el que le da el primer golpe, toma el nõbre del muerto, y de alli adelãte se nõbra del nõbre del q̄ assi mataron en señal q̄ es valietie. y luego las viejas lo despedaçã y cuezen en sus ollas, y repartiẽ entresi y lo comen, y tienen lo por cosa muy buena comer del. y de alli adelãte tornã a sus bayles ⁊ plazerres, los quales durã por otros muchos dias, diziẽdo q̄ ya es muerto por sus manos su enemigo q̄ mato a sus parietes, que agora descansaran y tomaran por ello plazer.

Capitulo diez y siete: de la paz

q̄ el gouernador assento cō los indios Algazes.



En la ribera deste rio del Paraguay esta vna nascion de indios que se llaman Algazes, es vna gente muy temida de todas las nasciones de aquella tierra, allende de ser valientes hombres y muy vsados en la guerra, son muy grandes traydores, que debaro de palabra de paz han hecho grandes estragos y muertes en otras gentes, y aun en propios parientes suyos, por hazer se señores de toda la tierra, de manera que no se confian dellos. Esta es vna gente muy crescida de grandes cuerpos y miembros como gigantes, andan hechos cossarios por el rio en canoas, saltan en tierra a hazer robos y presas en los Guaranies, que tienen por principales enemigos, mantienen se de caça y pesqueria del rio y de la tierra, y no siembran, y tienen por costumbre de tomar captiuos de los Guaranies y traen los mani atados dentro de sus canoas, y llegan se ala propia tierra donde son naturales, y salen sus parientes para rescatarlos, y delante de sus padres e hijos/mugeres y deudos les dan crueles aco-tes, e les dicen que les trayan de comer sino que los matarã. Luego les traen muchos mantenimientos hasta que les cargan las canoas y se bueluen a sus casas, y lleuan se los prisioneros. y esto hazen muchas vezes y son pocos los que rescatan, porque despues que estã hartos de traerlos en sus canoas y de acotarlos los cortan las cabeças y las ponen por la ribera del rio hincadas en vnos palos altos. A estos indios, antes que fuesse ala dicha prouincia el gouernador les hizieron guerra los Espaniōles que en ella residian, y auian muerto a muchos dellos, y assentaron paz con los dichos indios: la qual quebrantaron, como lo acostumbra, haziendo daños a los Guaranies muchas vezes, lleuãdo muchas prouisiones, y quando el gouernador lleuo a la ciudad de la Ascensio auia pocos

días que los Agazes auian rompido las pazes, y auian salteado y robado ciertos pueblos delos Guaranies, y cada dia venian a desassoslegar y dar rebato ala ciudad dela Ascension, y como los indios Agazes supieron dela venida del gouernador, los hombres mas principales dellos, que se llamã Abacoten, y Labor, y Alabos, acompañados de otros muchos de su generacion vinieron en sus canoas y desembarcaron enel puerto dela ciudad, y salidos en tierra se vinieron a poner en presencia del gouernador, y dixeron que ellos veniã a dar la obediencia a su magestad, ⁊ a ser amigos dlos Españoles, y que si hasta alli no auian guardado la paz, auia sido por atreuimiento de algunos mancebos locos, que sin su licẽcia salian y dauan causa a que se creyesse que ellos quebrauã y rompian la paz, y que los tales auian sido biẽ castigados, ⁊ rogarõ al gouernador los rescibiesse ⁊ hiziesse paz cõ ellos y con los Españoles, ⁊ que ellos la guardarian y conseruariã, estando presentes los religiosos y clerigos ⁊ oficiales de su magestad, hecho su mensaje, el gouernador los rescibio cõ todo buen amor, y les dio por respuesta, que era contento de los rescibir por vassallos de su magestad, y por amigos dlos chistianos, con tanto que guardassen las condiciones de la paz, y no la rompiessen como otras vezes lo auian hecho, cõ apercibimiento que los tendrian por enemigos capitales, y les harian la guerra, y desta manera se assento la paz y quedaron por amigos delos Españoles y delos naturales Guaranies, y de alli adelante los mando fauorescer y socorrer de mantenimientos, ⁊ las condiciones y posturas dela paz, para que fuesse guardada ⁊ conseruada, fue que los dichos indios Agazes principales, ni los otros de su generacion, todos juntos ni deuididos en manera alguna, quando ouiessen d venir en sus canoas por la ribera del rio del Paraguay, entrãdo por tierra delos Guaranies, o hasta llegar al puerto dela ciudad dela Ascension, ouiesse de ser y fuesse de dia claro, y no de noche, y por la otra parte dela ribera del rio, no por donde

Cõmentarios de

los d̄tros indios Guaranies y Espaõoles tienen sus p̄blos y labranças, y que no saltassen en tierra, y que cesasse la guerra que teniã con los indios Guaranies, y no les hiziesse ningun mal ni daño, por ser como eran vassallos de su magestad que boluiesse y restituyessen ciertos indios 7 indias dela dicha generacion que auian captiuado, durante el tiempo dela paz, porque eran ch̄stianos y se quexauan sus parientes, y q̄ a los Espaõoles 7 indios Guaranies que anduiesse por el rio a pescar y por la tierra a caçar, no les hiziesse daño, ni les impidiesse la caça y pesqueria, y que algunas mugeres hijas y parientas delos Algazes que auian traydo alas doctrinar, que las dexassen permanecer en la sancta obra, y no las lleuassen ni hiziesse yz ni ausentar, y que guardando las condiciones los ternian por amigos, y donde no por qualquier dellas que assi no guardassen procederian contra ellos. y siendo por ellos bien entendidas las condiciones, y apercebim̄tos promatieron delas guardar. Y desta manera se assemo cõ ellos la paz y dieron la obediencia.

Capitulo diez y ocho: de las

querellas que dieron al governador los pobladores, delos oficiales de su magestad.



Llego dende a pocos dias que fue llegado ala ciudad dela Ascension, el governador visto que auia en ella muchos pobres y necessitados, le proueyo de ropas, camisas, calçones, y otras cosas con que fuerõ remediados, y proueyo a muchos de armas que no las tenian, todo a su costa sin interese alguno, y rogo a los oficiales de su magestad, que no les hiziesse los agrauios y vexaciones que hasta alli les auian hecho y bazian, de que se querellarian dellos grauemente todos los conquistadores y pobladores, assi sobre la cobrança de deudas deuidas a su magestad, como derechos de

vna nueua impusición que inuentaron y pusieron de pescado y manteca, dela miel/maiz y otros mantenimientos y pellejos de que se vestian y que auian y comprauan delos indios naturales, sobre lo qual los officiales hizieron al gouernador muchos requerimientos para proceder en la cobrança, y el gouernador no se lo consintio, de donde le cobraron grande odio y enemistad, y por vias indirectas intentaron de hazerle todo el mal y daño que pudiesen, mouidos con mal zelo: de q̄ resulto prenderlos, y tenerlos presos por virtud delas informaciones que contra ellos se tomaron.

Capítulo diez y nueue: como

se querellaron al gouernador de los indios Guaycurues.



Os indios principales dela ribera y comarca del rio del Paraguay, y mas cercanos ala ciudad dela Ascension, vassallos de su magestad, todos juntos parecieron ante el gouernador, y se querellaron de vna generacion de indios que habitan cerca de sus confines: los quales son muy guerreros y valientes, y se mantienē dela caça delos venados mantecas y miel, y pescado del rio, y puercos que ellos matan, y no comen otra cosa ellos y sus mugeres y hijos, y estos cada dia la matá, y andá a caçar cō su puro trabajo: y son tã ligeros y rezios, q̄ corrē tanto tras los venados y tãto les dura el aliento, y sufren tanto el trabajo de correr q̄ los cantan y toman a mano, y otros muchos matá cō las flechas, y matan muchos tigueres y otros animales brauos. Son muy amigos de tratar bien alas mugeres, no tan solamente las suyas proprias, que entre ellos tienen muchas prebeminencias, mas en las guerras que tienen, si captiuan algunas mugeres danles libertad, y no les hazen daño ni mal, todas las otras generaciones les tienen gran temor: nunca

están quedos de bos días arriba en vn lugar, luego leuantan sus casas que son de esteras y se van vna legua o dos de suia dos de donde hã tenido assiento, porque la caga, como es por ellos hostigada buye y se va, y van la siguiendo y matando. Esta generaciõ y otras que se mantienen de las pesquerias y de vnas algarrouas que ay en la tierra, alas quales acuden por los montes donde estan estos arboles a coger como puer cos que andan a montanera todos en vntiempo, porque es quando esta madura el algarroba por el mes de Noniembre a la entrada de Deziembre, y della hazen harina y vino, el q̃l sale tan fuerte y rezio que con ello se emborrachan.

Capitulo veynte: como el go uernador pidio informacion dela querella.



Si mismo se querellarõ los indios principales al gouernador de los indios Guaycurues que les auian desposeydo de su propia tierra, y les auian muerto sus padres y hermanos y parientes, y pues ellos eran christianos y vassallos de su magestad los amparasse y restituyesse en las tierras que les tenían tomadas y ocupadas los indios, porque en los mōtes y en las lagunas y rios de las tenían sus caças y pesquerias, y sacauan miel con que se mantenian ellos y sus hijos y mugeres, y lo trayan a los christianos, porque despues que aquella tierra fue el gouernador se les auian hecho las dichas fuerças y muertes. Esta por el gouernador la querella de los indios principales. Los nombres de los quales son Pedro de mēdoça, y Juã de salazar, Lupirati, y Francisco ruyz mayzaru, y Lorenzo moquiraci, y Gonçalo mayzaru, y otros christianos nueuamente cōuertidos, porque se supiesse la verdad de lo contenido en su querella, y se hiziesse y procediesse cõforme a derecho. Por las len

guas interpretes el gouernador les diro que truxessen informacion delo que dezian, la qual dieron y presentaron de muchos testigos christianos Españoles que auian visto 7 se hallaron presentes en la tierra quando los indios Guaycurues les auian hecho los daños, y les auian echado dela tierra despoblado vn pueblo que tenían muy grande 7 cercado de fuerte palizada, que se llama Lagaçu: y rescibida la dicha informació el gouernador mando llamar y juntar los religiosos 7 clérigos que allí estauan. Couiene a saber el comisario fray Bernardo de Armenta, y fray Alonso lebron su compañero, y el bachiller Martin de armenta, 7 Francisco de andrada clérigos, para que viesse la informacion y diessen su parescer si la guerra se les podia hazer a los indios Guaycurues justamente. y auiendo dado su parescer firmado de sus nombres, que con mano armada podia yz contra los dichos indios ha les hazer la guerra, pues eran enemigos capitales. El gouernador mando que dos Españoles que entendian la lengua de los indios Guaycurues, con vn clérigo llamado Martin de armenta e acompañados de cinquenta Españoles fuesse a buscar los indios Guaycurues 7 a les requerir diessen la obediencia a su magestad, y se apartassen dela guerra que hazia a los indios Guaranies, 7 los dexassen andar libres por sus tierras gozando delas caças 7 pesquerias dellas: y que desta manera los ternia por amigos, 7 los fauoreceria: 7 dõde no lo contrario haziendo que les haria guerra como a enemigos capitales. y assi se partieron los suso dichos, encargandoles tuiesse especial cuydado de les hazer los apercebimientos vna 7 dos 7 tres vezes con toda templança. E y dos dende a ocho dias boluieron, 7 dixeron 7 dieron fe, que hizieron el dicho apercebimiento a los indios, 7 que hecho se yuieron en arma contra ellos, diciendo que no querian dar la obediencia, ni ser amigos de los Españoles/ ni dlos indios Guaranies y que se fuesse luego de su tierra: y anñ les tirarõ muchas flechas, y vinieron dellos heridos. y visto lo suso dicho por el

governador mando apercebir hasta dozientos hombres arcabuzeros y ballesteros, y doze de cauallo, y cō ellos partio de la ciudad dela Ascension, jueves doze dias del mes de Julio, de mil y quinientos y quarenta y dos años. Y porque auia de passar de la otra parte del rio del Paraguay, mado que fuesen dos vergantines para passar la gente y cauалlos, y que aguardassen en vn lugar de indios, que esta en la ribera del dicho rio del Paraguay, dela generacion de los Guaranies, que se llama Tapua, que su principal se llama Ahor-mocen, vn indio muy valiente y temido en aquella tierra, que era ya christiano y se llamaua Lorenzo, cuyo era el lugar de Lagunaçu, que los Guaycurues le auian tomado, y por tierra auia de yr toda la gente y cauалlos hasta alli, y estaua dela ciudad dela Ascension hasta quatro leguas, y fueron caminando el dicho dia, y por el camino passauan grandes esquadrones de indios dela generacion de los Guaranies, q se auian de juntar en el lugar de Tapua para yr en compania del gouernador. Era cosa muy de ver la orden que lleuaban y el adereço de guerra de muchas flechas, muy emplumados con plumas de papagayos, y sus arcos pintados de muchas maneras, y con instrumentos de guerra que vsan entre ellos, de atabales y trompetas y cornetas y de otras formas: y el dicho dia llegaron con toda la gente de cauallo y a pie al lugar de Tapua, donde hallaren muy gran cantidad de los indios Guaranies, que estauan aposentados alli en el pueblo, como fuera por las arboledas dela ribera del rio. Y el Ahor-mocen indio principal con otros principales indios que alli estauan parientes suyos, y con todos los demas los salieron a rescebir al camino vn tiro de arco de su lugar, y tenian muerta y trayda mucha caça de venados y abestruzes que los indios auian muerto aquel dia, y otro antes: y era tanta que se dio a toda la gente con que comieron, y lo dexauan de sobra: y luego los indios principales, hecha su junta, dixerõn que era necessario embiar indios y christianos

que fuesſen a descubrir la tierra por donde auian de yr, y a ver el pueblo y asiento de los enemigos, para saber si auian tenido noticia de la yda de los Españoles, y si se velauan de noche, y luego pareſciendole al gouernador que conuenia tomar los auisos, embiados Españoles con el mismo **Moz** mocen indio y con otros indios volientes que sabian la tierra. E y dos boluieron otro dia siguiente viernes en la noche, y dixeron como los indios **Buaycurues** auian andado por los campos y montes caçando como es columbre suya, y poniendo fuego por muchas partes, y que alo que auian podido reconocer aquel dia mismo auian leuantado su pueblo y se yuan caçando y caminando con sus hijos y mugeres, para assentar en otra parte donde se pudiessen mantener de la caça y pesquerias, y que les pareſcia que no auian tenido hasta entonces noticia ni sentimiento de su yda, y que dende alli hasta donde los indios podian estar y assentar su pueblo auria cinco, o seys leguas porque se pareſcian los fuegos por donde andauan caçando.

Capitulo veynte y vno como

el gouernador y su gente passaron el
río y se abogaron dos chri-
stianos.



Este mismo dia viernes llegaron los vergantines alli para passar las gentes y cauallos de la otra parte del río, y los indios auian traydo muchas canoas. Y bien informado el gouernador de lo que conuenia hazerse, platicado con sus capitanes, fue acordado, que luego el sabado siguiente por la mañana passasse la gente para proseguir la jornada, y yr en demanda de los indios **Buaycurues**, y mando que se hiziesſen

Lómentarios de

balsas de las canoas para poder passar los caualllos: y en siēdo de dia toda la gente puesta en orden començaran a embarcarse, y passar en los nauios y en las balsas, y los indios en las canoas: era tanta la priesa del passar y la grita de los indios (como era tanta gente) que era cosa muy de ver, tardaron en passar desde las seys de la mañana hasta las dos horas despues de medio dia, no embarcante que auia bien dozientas canoas en que passaron. Allí suscedio vn caso de mucha lastima, que como los Españoles procurauan de embarcarse primero vnos que otros, cargando en vna varca mucha gente al vn bordo, hizo balâce y se trastorno, de manera que boluio la quilla arriba, y tomo de baxo toda la gente, y fino fueran tambien socorridos todos se ahogará, porque como auia muchos indios en la ribera echaronse al agua y bolcaron el nauio: y como en aquella parte auia mucha corriēte se lleuados chistianos que no pudieron ser socorridos, y los fueron a hallar el rio abaxo ahogados, el vno se llamaua Diego de ysla vezino de Malaga, y el otro Juan de valdes vezino de Palencia. Passada toda la gente y caualllos de la otra parte del rio: los indios principales vinierō a dezir al gouernador, que era su costumbie quando yuan a hazer alguna guerra, haziã vn presente al capitan suyo, y que assi ellos guardando su costumbie lo querian hazer, que le rogauan lo rescibiesse: y el gouernador por les hazer plazer lo acepto: y todos los principales vno a vno le dierō vna flecha y vn arco pintado muy galan, y tras dellos todos los indios cada vno truxo vna flecha pintada y emplumada cō plumas de papagayos, y estuierō en hazer los dichos presentes hasta q̄ fue ò noche, y fue necesario q̄ darse alli en la ribera del rio a dormir aq̄lla noche cō buena guarda y centenela que hizieron.

Capitulo veynte y dos: como

fueron las espias por mādado del gouernador
en seguimiento de los indios Guaycurues.



A dicho dia sabado, fue acordado por el go-
 uernador con parescer de sus capitanes y reli-
 giosos, que antes que començassen a marchar
 por la tierra, fuesen los adalides a descubrir y
 saber a que parte los indios Guaycurues au-
 uian passado y assentado pueblo, y de la mane-
 ra que estauan para poderles acometer y hechar de la tierra
 de los indios Guaranies: y assi se partieron los indios espias
 y chistianos, y al quarto de la modorra vinieron y dixeron q̄
 los indios auian todo el dia caçado, y que adelante yuâ cami-
 nando sus mugeres y hijos, y que no sabian a donde yrian a
 tomar assiento. Y sabido lo suso dicho, en la misma hoza fue a-
 cordado que marchassen lo mas encubierto mēte que pudies-
 sen, caminando tras de los indios, y que no se hiziesen fuegos
 de dia, porque no fuesse descubierta el exercito, ni se desmādas-
 sen los indios que alli yuan a caçar, ni a otra cosa alguna, y
 acordado sobre esto, domingo de mañana partieron con bue-
 na orden, y fueron caminado por vnos llanos y por entre ar-
 boledas por yz mas encubiertos, y desta manera fueren ca-
 minando llevando siempre delante indios que descubrian la
 tierra, muy ligeros y corredores escogidos para a quel efecto
 los quales siempre yuian a dar auiso: y de mas desto yuâ las
 espias con todo cuydado en seguimiento de los enenigos pa-
 ra tener auiso quando ouiesse assentado su pueblo, y la ordē
 que el gouernador dio para marchar el campo, fue que todos
 los indios que consigo lleuaua yuan hechos vn escuadron
 que duraua bien vna legua, todos con sus plumajes de papa-
 gayos muy galanos y pintados y con sus arcos y flechas cō
 mucha orden y cōcierto: los quales lleuauan el abāguardia:
 y tras dellos en el cuerpo de la batalla yua el gouernador con
 la gente de cauallo, y luego la infanteria de los Españoles ar-
 cabuzeros y ballesteros con el carruaje de las mugeres que
 lleuauan la municion y bastimentos de los Españoles: y los
 indios lleuauan su carruaje en medio dellos, y desta forma y

manera fueron caminando hasta el medio día, que fuerō a reposar debaro de vnas grandes arboledas, y auiendo alli comido 7 reposado toda la gente 7 indios tornaron a caminar por las veredas que yuan seguidas por vera de los montes y arboledas, por donde los indios que sabiá la tierra los guauan, y en todo el camino 7 campos que llevaron a su vista auia tanta caça de venados y abestruzes que era cosa de ver, pero los indios ni los Españoles no salia a la caça por no ser descubiertos ni vistos por los enemigos, y con la orden yuan caminando, llevando los indios Guaranies la vanguardia (segun esta dicho) todos hechos vn esquadron en buena orden, en que auria bien diez mil hombres que era cosa muy de ver como yuan todos pintados de almagra 7 otras colores, 7 con tantas cuentas blancas por los cuellos y sus penachos, 7 con muchas planchas de cobre, que como el sol reberueraua en ellas, dauan de si tanto resplandor que era marauilla de ver, losquales yuan proueydos de muchas flechas y arcos.

Capitulo veynte y tres: como

yendo siguiēdo los enemigos, fue auisado el gouernador como yuan adelante.



Alminando el gouernador y su gente por la orden ya dicha, todo aquel dia, despues d puesto el sol a hora del auer **A** Maria suscedio vn escandalo y alboroto entre los indios q yuan en la hueste. y fue el caso q se vinierō apretar los vnos con los otros, y se alborotaron con la venida de vn espia que vino de los indios Guaycurues q los puso en sospecha que se querian retirar de miedo dellos: la qual les dixo que yuan adelante, y que los auia visto todo el dia caçar por toda la tierra, y que toda via yuan adelante caminando sus mugeres 7 hijos, y que creyan que aquella noche assentarian su pueblo, y que los indios Guaranies auian

sido auisadas de vnas esclauas que ellos auian captiuado pocos dias auia de otra generacion de indios, que se llaman **Aberchiréses**, y que ellos auian oydo dezir a los de su generacion que los **Guaycurues** tenian guerra con la generacion de los indios que se llaman **Guataiaes**, y que creyan que yuan a hazerlos dano a sus pueblos, y que a esta causa yuã caminando a tanta priessa por la tierra, y porque las espías yuan tras dellos caminando hasta los ver a donde hazian parada y assiento para dar el auiso dello. y sabido por el gouernador lo que la espia diro, visto que aquella noche bazia buena luna clara mando que por la misma ordẽ toda via fuesen caminando todos adelante sobre auiso, los ballesteros con sus ballestas armadas, y los arcabuzeros cargados los arcabuzes, y las mechas encendidas (segun que en tal caso conuenia) porque aun que los indios **Guaramies** yuan en su compania y eran tambien sus amigos, teniã todo cuydado d recatarse y guardarse dellos, tanto como de los enemigos, porque suelen hazer mayores trayciones y maldades, si con ellos se tiene algun descuydo y confiança, y assi suelen hazer de las suyas.

Capitulo veyntey quatro: de

vn escandalo que cauio vn tigre entre los Españoles y los indios.



Almitnando el gouernador y su gẽte por verdad vnasarbeledas mu yespelas ya q̃ q̃ria anohecer, atrauesosse vn tigre por medio d los indios, dlo q̃l ouo entre ellos tã grã de escãdalo y alboroto, q̃ hizierõ a los españoles tocar al arma: y los españoles creyẽdo q̃ se q̃ria boluer cõtra ellos dierõ en los indios cõ apellido d **Santiago**: y de aq̃lla refriega birierõ algũos

Cómentarios de

indios: y visto por los indios se metieron por el monte a dentro buyendo, y ouieran herido con dos arcabuzas al gouernador, porque le passaron las pelotas a rayz de la cara: los quales se auio por cierto que le tiraron maliciosamente por lo matar, por complazer a Domingo de yralas, porque le auia quitado el mādar dela tierra como solia. y visto por el gouernador que los indios se auian metido por los montes, y que conuenia remediar y apaziguar tan grandes escandalos y alboroto, se apeo solo y se lanço en el monte con los indios, animandoles y diziendoles que no era nada, sino que aquel tiguere auia causado aquel alboroto, y que el y su gente Española eran sus amigos y hermanos, y vassallos de su magestad, y q̄ facessen to los con el adelante a echar los enemigos dela tierra pues que los tenian muy cerca. y con ver los indios algo uernador en persona entre ellos, y con las cosas que les dixo, ellos se asossegaron y salieron del monte con el. yes cierto que en aquel trance estauo la cosa en punto de perderse todo el cāpo, porque si los dichos indios buyan y se boluía a sus casas nunca se aseguraran ni fiarian de los Españoles, ni sus amigos y parientes, y ansi se salieron llamando el gouernador a todos los principales por sus nombres, que se auian metido en los montes con los otros: los quales estauan muy atemorizados, y les dixo y asseguro que viniesien con el seguros sin ningun miedo ni temor: y que si los Españoles los auian querido matar ellos auian sido la causa, porque se auia puesto en arma, dando a entender que los querian matar, porque bien entendido tenian que auia sido la causa aquel tiguere que passo entre ellos, y que auia puesto el temor a todos: y que pues eran amigos se tornassen a juntar, pues sabian que la guerra que yuan a hazer era y tocava a ellos mismos, y por su respecto se la hazia, porque los indios Guaycurues nunca los auia visto ni conosciado los Españoles, ni hecho ningun enojo ni daño, y que por los amparar y defender a ellos, y que no les fuesen hechos daños algunos yuan contra los dichos indios.

Siendo

siendo tan rogados y persuadid o por el gouernador por buenas palabras, salieron todos a poner se en su mano muy atemorizados, diziendo que ellos se auian escandalizado y endo caminando pensando que del monte salian sus enemigos los que yuan a buscar, y que yuan buyendo a se amparar con los Españoles, y que no era otra la causa de su alteracion, y como fueron sossegados los indios principales, luego los otros de su generacion se juntaron, y sin que ouiesse ninguno muerto, y ansi juntos el gouernador mando que todos los indios de alli adelante fuessen ala retaguarda, y los Españoles enel abanguardia, y la gente de a cauallio delante de toda la gente de los indios Españoles, y mando que toda via caminassen como yuan en la orden, por dar mas contento a los indios y viesse la voluntad con que yuan contra sus enemigos, y perdiessen el temor de lo passado, porque si se rompiera con los indios, y no se pusiera remedio, todos los Españoles que estauan en la prouincia no se pudieran subsentar, ni viuir en ella, y la auian de desamparar forçosamente. y assi fue caminando hasta dos horas de la noche que paro con toda la gente a do cenaron de lo q̄ lleuauan debaxo de vnos arboles.

Capitulo veynte y cinco o: de

como el gouernador y su gente alcançaron a los enemigos.



Ahora de las onze de la noche, despues de auer reposado los indios y Españoles que estanan en el campo, sin consentir que hiziesse lumbre, ni fuego ninguno porque no iuesse sentidos de los enemigos, ala hora llego vna de las espias, y descubridores que el gouernador auia embiado para saber de los enemigos: y dixo

que los dexassa assentando su pueblo: lo qual bolgo mucho de oyr el gouernador, porque tenia temor que ouies-
 sen oydo los arcabuzes al tiempo que los dispararon en
 el alboroto y escandalo de aquella noche: y haziendole
 preguntar ala espia, a do quedauan los indios, le dixo,
 que quedarian tres leguas de alli. Y sabido esto por el go-
 uernador: mando levantar el campo, y camino luego toda
 la gente, yendo con ella poco a poco por detenerse en el cami-
 no, y llegar a dar en ellos al rey: del alua: lo qual assi
 conuenia para seguridad de los indios amigos que con-
 sigo lleuauan, y les dio por señal vnas cruces de yeso en
 los pechos puestas y señaladas, y en las espaldas tam-
 bien, porque fuesen conosciados de los Españoles, y no
 los matassen pensando que eran los enemigos. Mas
 aun que esto lleuauan para remedio de su seguridad y pe-
 ligro, entrando de noche en las casas, no bastauan para
 la fuga de las espadas, porque tambien se hieren y ma-
 tan los amigos, como los enemigos, y assi caminaron
 hasta que el alua començo a romper al tiempo que esta-
 uan de las casas y pueblo de los enemigos esperando
 que aclarase el dia para darles la batalla. Y porque no
 fuesen entendidos ni sentidos dellos, mando que hin-
 chessen a los caualllos las bocas de yerua sobre los fre-
 nos, porque no pudiesen relinchar. Y mando a los in-
 dios que tuuiessem cercado el pueblo de los enemigos, y
 les dexassen vna salida por donde pudiessem huyr al mon-
 te, por no hazer mucha carnereria en ellos. Y estando
 assi esperando, los indios Guaramies que consigo lleua-
 ua el gouernador, se morian de miedo dellos, y nunca
 pudo acabar con ellos que acometiessen a los enemigos.
 Y estando les el gouernador rogando y persuadiendo a
 ello oyeron los atambores que tañian los indios Guaya-
 curues: los quales estauan cantando y llamando todas

las nasciones riziendo , que viniessen a ellos , porque ellos eran pocos y mas valientes que todas las otras nasciones de la tierra , y eran señores della , y de los venados , y de todos los otros animales de los campos : y eran señores de los rios , y de los pesces que andauan en ellos , porque lo tal tienē de costumbre aquella nascion , que todas las noches del mundo se velan desta manera , y al tiempo que ya se venia el día salieron vn poco adelante , y echaronle en el suelo. Y estando assi vieron el bulto de la gente , y las mechas de los arcabuzes. Y como los enemigos reconocieron tanto bulto de gentes , y muchas lumbres de las mechas , hablaron alto diziendo , quien soys vosotros que osays venir a nuestras casas , y respondiōles vn chustiano que sabia su lengua , y dixoles. yo soy Director (que assi se llamaua la lengua que lo dixo) y vengo con los mios a hazer el trueque (que en su lengua quiere dezir vengança) de la muerte de los Batates que vosotros matastes. Entonces respondieron los enemigos, vengays mucho en mal hora , que tambien aura para vosotros como ouo para ellos. y acabado de dezir esto arrojaron a los Españoles los tuzones de fuego que trayan en las manos , y boluieron corriendo a sus casas , y tomaron sus arcos y flechas y boluieron contra el gouernador y su gente con tanto impetu y braueza , que parecia que no los tenian en nada : los indios que consigo lleuaua el gouernador se retiraran y huyeran si osaran. Y visto esto por el gouernador , encomendo el artilleria de campo que lleuaua a don Diego de Barba , y al capitan Salazar la infanteria de todos los Españoles y indios hechos dos esquadrones , y mando echar los petrales de los cascaueles a los cauallōs , y puesta la gente en orden arremetieron contra los enemigos con el apellido y nombre de señor Sãtiago, el gouernador delãte en su cauallo, tropellando

Lōmentarios de

quantos ballaua delante. y como vieron los indios enemi-
gos los crualllos, que nunca los auian visto, fue tanto
el espanto que tomaren dellos, que huyeron para los mō-
tes qu into pudieron, hasta meterse en ellos. y al passar por
su pueblo pusieron fuego a vna casa, y como son de esteras
de juncos y de benea, començoa arder: y a esta causa se em-
prenhio el fuego por todas las otras que serian hasta v. y n-
te casas leuadizas, y cada casa era de quinientos passos. El-
uria en esta gente hasta quatro mil hombres de guerra, los
quales se retiraron detras del humo que los fuegos de las
casas hazian. y estādo assi cubiertos con el humo mataron
dos christianos, y descabeçaron doze indios delos que con-
sigo lleuaua, desta manera, tomāndolos por los cabellos, y cō
vnos tres o quatro dientes que traen en vn palillo que son ō
vn pescado que se dize palometa. Este pescado corta los an-
zuelos con ellos, y teniendo a los pñioneros por los cabe-
llos con tres o quatro refregonos que les dan, corriendo la
mano por el pescueço y torciendo la vn poco se la cortan y
quitan la cabeça, y se la lleuan en la mano asida por los
cabellos, y aun que van corriendo muchas vezes lo fue-
len hazer assi tan facilmente, como si fuesse otra cosa mas li-
gera.

Capitulo veynte y seys: co-

mo el gouernador rompio los ene-
migos.



Dompidos y desbaratados los indios, y yendo
en su seguimiento el gouernador y su gen-
te, vno de a cavallo que yua con el gouerna-
dor que se halló muy junto a vn indio de los
enemigos: el qual indio se abraço al pes-
cueço de la yegua en que yua el cavallero, y

con tres flechas que lleuaua en la mano, dio por el pescueço a la yegua que se lo passo por tres partes, y no lo pudieron quitar hasta que alli lo mataron. Y sino se hallara presente el gouernador, la victoria por nuestra parte estuiera dudosa. Esta gente de los indios son muy grandes y muy ligeras, son muy valientes y de grandes fuerças, viuen genalícamente, no tienen casas de asiento, mantienense de meniería y de pesqueria, ninguna nacion los vencio sino fueron Españoles. Tienē por costumbre que si alguno los venciesse se les darian por esclauos. Las mugeres tienē por costumbre y libertad, que si a qualquier hombre que los suyos ouieren prendido y captiuado queriendo lo matar, la primera muger que lo viere lo liberta, y no puede morir ni menos ser capiuo. Y queriendo estar entre ellos el tal captiuo, lo tratan y quieren como si fuesse dellos mismos. Y es cierto que las mugeres tienen mas libertad que la que dio la reyna doña Ysabel nuestra señora a las mugeres de España. Y cansado el gouernador y su gente de seguir los enemigos, se boluio al real, y recogida la gente con buena orden començo a caminar boluendose a la ciudad dela Ascension. E yendo por el camino los indios Guaycurues por muchas vezes los siguieron y dieron arma: lo qual dio causa a que el gouernador tuuiesse mucho trabajo en traer recogidos los indios que consigo lleuo, por que no se los mataassen los enemigos que auian escapado dela batalla, por que los indios Guaranies que auian ydo en su seruicio, uenen por costumbre que en auiedo vna pluma/o vna flecha/o vna estera de qualquiera de los enemigos, se vienen con ella para su tierra, solo sin aguardar otro ninguno: y assi acõfescido matar veynte Guaycurues a mil Guaranies tomados los solos y deuididos, tomaron en aquella jornada el gouernador y su gente, hasta quatrocientos prisioneros entre hombres y mugeres y moçachos. Y caminando por el camino la gente de a cauallo alãcearon y mataron muchos venados de que los indios se marauillauan mucho, de ver que los caua

llos fuesen tan ligeros que los pudiesen alcançar. Tambien los indios mataron con flechas y arcos muchos venados, y a hora delas quatro dela tarde vinieron a reposar debaro de vnas grandes arbolcadas, dōde dormierō aquella noche puestas centinelas y a buen recudo.

Capitulo veynte y siete: de como el gouernador boluio ala ciudad dela Ascension con toda su gente.

mo el gouernador boluio ala ciudad dela Ascension con toda su gente.



Ero dia siguiente, siendo de dia claro partieron en buena orden, y fueron caminando y caçando, assi los Españoles de a cauallo, como los indios Guaranies, y se mataron muchos venados y abestruzes. Y ansi mismo la gente Española con las espadas mataron algunos venados que venian a dar al esquadron buyendo de la gente de a cauallo, y de los indios que era cosa de ver y de muy gran plazer, ver la caça que se hizo el dicho dia, y hora y media antes que anocheciesse llegaron ala ribera del rio del Paraguay donde auia dexado el gouernador los dos vergantines y canoas. Y este dia començo a passar alguna dela gente y caualllos, y otro dia siguiente dende la mañana hasta el medio dia se acabo todo de passar. Y caminando llego ala ciudad dela Ascension con su gente, donde auia dexado para su guarda dozientos y cinquenta hombres, y por capitán a Gonçalo de Mendoça: el qual tenia presos seys indios de vna generacion que se llaman yapirues: la qual es vna gente crescida de grandes estaturas valientes hombres guerreros y grandes corredores, y no labran ni crian: mantienense dela caça y pesqueria, son enemigos de los indios Guaranies y de los Guaycurues. Y auiendo hablado Gonçalo de Mendoça al gouernador le informo y dixo, que el dia antes a

uían venido los indios y pasado el río del Paraguay, diziédo que los de su generacion auían sabido de la guerra que auían y do a hazer, y se auía hecho a los indios Guaycurues, y que ellos y todas las otras generaciones estauan por ello atemorizados, y que su principal los embiava a hazer saber como desseauan ser amigos de los chistianos. Y que si ayuda fuesse menester contra los Guaycurues, que vernían, y que el auía sospechado que los indios venían a hazer algũa traycion, y a ver su real debaro de aquellos ofrescimientos, y que por esta razon los auía preso hasta tanto que se pudiesse bien informar y saber la verdad, y sabido lo suso dicho por el gouernador los mandoluego soltar, y que fuesen traydos ante el, los quales fueron luego traydos, y les mando hablar con vna lengua interprete Español que entendía su lengua, y les mádo preguntar la causa de su venida a cada vno por sí. Y entendido q̄ dello redundara prouecho y seruicio de su magestad les hizo buen tratamiéto, y les dio muchas cosas de refecates para ellos y para su principal. Diciendoles como el los rescibia por amigos y por vassallos de su magestad, y que del gouernador serian bien tratados y fauorecidos, con tanto que se apartassen de la guerra que solía tener con los Guaranies, que eran vassallos de su magestad, y de hazerles daño. Porque les hazia saber que esta auía sido la causa principal porque les auía hecho guerra a los indios Guaycurues. Y así los despido y se partieron muy alegres y contentos.

**Capitulo veynte y ocho: de
como los indios Algazes rompieron
las pazes.**

Comentarios de



Emas dello que Gonzalo de Mendoza dixo
 y auiso al gouernador de que se haze mencio
 enel capitulo antes que este, le dixo que los
 indios dela generacion delos Agazes, con
 quien se auian hecho y assentado las pazes,
 la noche del proprio dia que partio dela ciu-
 dad dela Ascension a hazer la guerra a los Guaycurues, a-
 uian venido con mano armada a poner fuego ala ciudad, y
 hazerles la guerra, y que auian sido sentidos por las centine-
 las q̄ tocaron al arma: y ellos conosciendo que eran sentidos
 se fueron huyendo ⁊ dieron en las labranças y caserías delos
 christianos, delos quales tomaron muchas mugeres, dela ge-
 neracion delos Guaranies, de christianas nueuamente con-
 uertidas, y que de alli adelante auian venido cada noche a
 saltear y robar la tierra, y auian hecho muchos daños a los
 naturales, por auer rompido la paz. y las mugeres q̄ auian
 dado en rehenes, que eran de su generacion, para que guar-
 darian la paz, la misma noche que ellos vinieron auian huy-
 do, y les auian dado auiso como el pueblo quedaua con poca
 gente, y que era buē tiempo para matar los christianos, y por
 auiso dellas vinieron a quebrantar la paz, ⁊ hazer la guerra
 como lo acostumbrauan, y auian robado las caserías de los
 Españoles donde tenian sus mantenimientos, y se los auia
 llevado con mas de treynta mugeres delos Guaranies. y
 oydo esto por el gouernador, y tomada informacion dello,
 mando llamar los religiosos y clerigos, y a los oficiales de su
 magestad, ⁊ a los capitanes: a los quales dio cuenta dello que
 los Agazes auian hecho en rompimiento delas pazes, y les
 rogo, ⁊ de parte de su magestad les mando que diesse su pa-
 rescer (como su magestad lo mando que lo tomasse) y con el hi-
 ziesse lo que conuiniessse, firmandolo todos ellos de sus nom-
 bres ⁊ mano: y siendo conformes a vna cosa hiziesse lo que
 ellos le aconsejassen. y platicado el negocio entre todos ellos
 y muy bien mirado, fueron de acuerdo, y le dieron por pareç

cer que les hiziesse la guerra a fuego y a sangre, por castigar los delos males y daños que continuo hazian en la tierra, y siendo este su parecer estando conformes lo firmaron de sus nombres. y para mas justificacion de sus delictos, el gouernador mândo hazer processo contra ellos, y hecho lo mando juntar y acomular con otros quatro processos que auian hecho contra ellos, antes que el gouernador fuesse, los christianos que antes en la tierra estauan, auian muerto mas de mil de ellos, por los males que en la tierra continuamente hazian.

Capitulo veynte y nueue: de

como el gouernador solto vno de los prisioneros Guaycurues, y embio a llamar los otros.



Es pues de auer hecho lo que dicho es contra los Algazes, mando el gouernador llamar a los indios principales Guaranies, que se hallaron en la guerra de los Guaycurues, y les mando que le truxessen todos los prisioneros que auian auido y traydo de la guerra de los Guaycurues, y les mando que no consintiesse que los Guaranies escondiesse ni traspuiesse ningũo de los dichos prisioneros, sopena que el que lo hiziesse seria muy bien castigado: y assi truxeron los Españoles los que auian auido, y a todos juntos les dixo, que su magestad tenia mandado que ninguno de aquellos Guaycurues no fuesse esclauo, por que no se auian hecho con ellos las diligencias que se auian de hazer, y antes era mas seruido que se les diesse libertad. Y entre los tales indios prisioneros citaua vno muy gentil hombre y de muy buena proporcion, y por ello el gouernador lo mando soltar y poner en libertad: y le mando que fuesse a llamar los otros todos de su generacion que el queria hablarles de parte de su magestad, y rescebirlos en su nombre por sus vassallos,

que siendolo ellos, el los ampararia y defenderia, y les dar-
 ria siempre rescates y otras cosas. y diole algunos rescates co-
 que se partio muy contento para los suyos, y ansise fue. y de
 de a quatro dias boluio y truxo consigo todos los de su gene-
 racion, los qles muchos dellos estauan mal heridos: y assi co-
 mo estauan, vinieron todos sin faltar ninguno.

Capitulo treynta: como vinie

ron a dar la obediencia los indios Guaycurues
 a su magestad.



Ende a quatro dias que el prisionero se par-
 tio del real, vn lunes por la mañana llego ala
 orilla del rio con toda la gente de su nacion:
 los quales estauan debarco de vna arboleda a
 la orilla del rio del Paraguay. y sabido por
 el gouernador, mado passar muchas canoas
 con algunos christianos, y algunas lenguas con ellas, para
 que los passassen ala ciudad, para saber y entender que gente
 eran, y passadas de la otra parte las canoas, y en ellas ha-
 sta veynte hombres de su nacion, vinieron ante el gouerna-
 dor, y en su presencia se sentaron sobre vn pie, como es co-
 stumbre entre ellos: y dixeron por su lengua, que ellos eran
 principales de su nacion de Guaycurues, y q ellos y sus an-
 tepassados auian tenido guerras con todas las generacio-
 nes de aquella tierra, assi de los Guaranies, como del os y m-
 perues, y Algazes, y Guatataes, y Maperues, y Bayaes, y
 otras muchas generaciones, y que siempre les auian ven-
 cido y maltratado, y ellos no auian sido vencidos de nin-
 guna generacion, ni lo pensaron ser: y que pues auian halla-
 do otros mas valientes que ellos, que se venian a poner en su
 poder, y a ser sus esclauos para seruir a los Espanoles: y pues
 el gouernador con quien hablaua era el principal dellos que
 les mandasse lo que auian de hazer, como a tales sus subje-

tos y obedientes, y que bien sabiã los indios Guaranies que no bastauan ellos a hazerles la guerra, porque ellos no los temian ni tenian en nada, ni se atreueran a los y: a buscar y hazer la guerra, sino fuera por los Españoles: y que sus mugeres y hijos quedauan de la otra parte del rio, y veniã a dar la obediencia, y hazer lo mismo que ellos: y que por ellos y en nombre de todos se venian a ofrescer al seruicio de su magestad.

Capitulo treynta y vno: de

como el gouernador, hechas las pazes con los Guaycurues, les entrego los prisioneros.



Uisto por el gouernador lo que los indios Guaycurues dixeron por su mensage, y que vna gente que tan temida era en toda la tierra venian con tanta humildad a ofrescerse y ponerse en su poder (lo qual puso grande espanto y temor en toda la tierra) les mando dezir por las lenguas interpretes, que el era allí venido por mandado de su magestad, y para que todos los naturales viniessen en conoscimiento de dios nuestro señor, y fuesseen christianos y vassallos de su magestad, y a ponerlos en paz y sosiego, y a fauorescerlos y hazerlos buenos tratamientos: y que si ellos se apartauan de las guerras y daños que hazian a los indios Guaranies, que el los ampararia y defenderia y tendria por amigos, y siempre serian mejor tratados que las otras generaciones, y que les darian y entregarian los prisioneros que en la guerra les auia tomado, assi los que el tenia, como los que tenian los chistianos en su poder, y los otros todos q̄ tenian los Guaranies, q̄ en su compañia auian llevado (que tenian muchos dellos.) y poniendolo en efecto, los prisioneros que en su poder estauã, y los que los dichos Guaranies teniã, los traxeron todos ante el gouernador y se los dio

y entrego: y como los ouieron rescibido, dixeron y afirmaro otra vez, que ellos querian ser vassallos de su magestad: y de de entonces dauan la obediencia y vassallaje, y se apartauan dela guerra delos Guaranies, y q̄ dende en adelante vernia a traer ala ciudad todo lo que tomassen para prouision de los Españoles. Y el gouernador se lo agradezio, y les repartio a los principales muchas joyas y rescates, y quedaro cõcertadas las pazes, y de alli adelante siempre las guardaron y viuieron todas las vezes que el gouernador los embio a llamar y fueron muy obedientes en sus mandamientos, y su venida era de ocho a ocho dias ala ciudad cargados de carne de venados y puercos monteses, assada en barbacoa. Esta barbacoa es como vnas parrillas, y estandos palmos altas del suelo, y son de palos delgados, y echã la carne escalada encima, y assi la assan: y traen mucho pescado y otros muchos mantenimientos, mantecas y otras cosas, y muchas mantas de lino que hazen de vnos cardos, las quales hazen muy pintadas: y assi mismo muchos cueros de tigres/ y de antas/ y de venados/ y de otros animales que matan. Y quando assi vienẽ dura la contratacion delos tales mantenimientos dos dias, y contratan los dela otra parte del rio que estan con sus ranchos: la qual contratacion es muy grande y son muy apazibles para los Guaranies: los quales les dan en trueque dello que traen mucho maiz y mandioca y mandubis, que es vna fruta como auellanas o chufas, que se cria de baxo dela tierra: tambien les dan y truecan arcos y flechas, y pasan el rio a esta contratacion dozientas canoas juntas, cargadas destas cosas, que es la mas hermosa cosa del mundo verlas yr: y como van con tanta priesa, algunas vezes se encuentran las vnas con las otras, de manera que toda la mercaduria y ellas van al agua. y los indios a quien acontece lo tal, y los otros que estan en tierra esperandoles, toman tan gran rifa, que en dos dias no se apacigua entre ellos el regozijo. Y para yr a cõtratar van muy pintados y empenachados, y toda la plume

ria vapor el rio abaro, y mueren por llegar con sus canoas vnos puñero que otros, y esta es la causa por donde se encuen tran muchas vezes, y en la contratacion tienen tanta bozeria que no se oyen los vnos a los otros, y todos está muy alegres y regozijados.

Capitulo treynta y dos: como

vinieron los indios Alperues a hazer paz y dar la obediencia.



Ende a pocos dias que los seys indios Alperues se beluieron para los suyos, despues q los mando soltar el gouernador para q fues sen a asegurar a los otros indios de su generacion, yn domingo de mañana llego a la ribera del Paraguay, de la otra parte, a vista de la ciudad de la Ascension hechas yn el

quadron, los quales hizieron sena a los de la ciudad, diziendo que querian passar a ella, y sabido por el gouernador luego mando yr canoas a saber que gente eran, y como llegaron a tierra los dichos indios se metieron en ellas, y passaron desta otra parte hazia la ciudad, y venidos delante del gouernador dixerón como eran de Alperues, y se sentaron sobre el pie, como gente de paz (segun su costumbre) y sentados dixeron que eran los principales de aquella generacion llamada Alperues, y que venian a conoscerse con el principal de los christianos, y a lo tener por amigo y hazer lo que el les mandasse: y que la guerra que se auia hecho a los indios Guaycurues, la auian sabido por toda la tierra, y que por razen dello todas las generaciones estauan muy temerosas y espantadas, de que los dichos indios (siendo los mas valientes y temidos) fues sen acometidos y vencidos y desbaratados por los christianos, y que en senal de la paz y amistad q querian tener y conseruar con los christianos, truxeron consigo ciertas hijas suyas, y rogaron al gouernador que las recibiesse, y pa-

Comentarios de

ra que ellos estuuiesen mas ciertos y seguros y les tuuiesen por amigos las dauan en rehenes. Y citando presentes a elio los capitanes y religiosos que consigo traya el gouernador, y assi mismo en presencia de los oficiales de su magestad dixo que el era venido a aquella tierra a dar a entender a los naturales della como auian de ser christianos y enseñados en la fe, y que dieffen la obediencia a su magestad, y tuuiesen paz y amistad con los indios Guaranies, pues eran naturales d aquella tierra y vassallos de su magestad, y que guardando elios el amistad, y otras cosas que les mando de parte de su magestad los rescibiria por sus vassallos, y como a tales los ampararia y defenderia de todos, guardando la paz y amistad con todos los naturales de aquella tierra, y mandarian a todos los indios que los fauoresciesen y tuuiesen por amigos, y dende alli los tuuiesen por tales, y que cada y quando que quisiessen pudiesen venir seguros ala ciudad de la Ascension a rescatar y contratar con los christianos y indios q en ella residian, como lo hazian los Guaycurues, despues q assento la paz con ellos: y para tener seguros dellos el gouernador rescibio las mugeres y hijas que le dieron, y tambien porque no se enojassen, creyendo que pues no las tomaua, no los admitia: las quales mugeres y moçachos el gouernador dio a los religiosos y clerigos, para que las docirinasen y enseñassen la doctrina christiana y las pusiesen en buenos vsos y costumbres, y los indios se holgaron mucho dello / y quedaron muy contentos y alegres por auer qdado por vassallos de su magestad, y dende luego como tales le obedescieron y propusieron de cumplir lo que por parte del gouernador les fue mandado: y auiendoles dado muchos rescates cō que se alegraron y contentaron mucho, se fuerō muy alegres. Estos indios de que se ha tratado, nunca estan quedos d tres dias arriba en vn asiento, siempre se mudan de tres a tres dias, y andā buscādo la caça y monerías y pesquerías para ubstentarse, y traē consigo sus mugeres y hijos. Y desseos el

gouernador de atraerlos a nuestra sancta fe catholica preguntó a los clérigos y religiosos, si auia manera para poder industrar y doctrinar aquellos indios, y le respondieron que no podía ser por no tener los dichos indios asiento cierto, y porque se les passauan los días y gastauan el tiempo en buscar de comer, y q̄ por ser la necesidad tã grãde de los mantenimientos, q̄ no podían dexar de andar todo el día a buscarlos con sus mugeres y hijos. Y si otra cosa en contrario quisiessen hazer morirían de hambre, y q̄ sería por demas el trabajo q̄ en ello se pudiesse, porq̄ no podrían venir ellos ni sus mugeres y hijos a la doctrina, ni los religiosos estar entre ellos, porque auia poca seguridad y menos confianza.

Capitulo treynta y tres: de la sen=

tencia q̄ se dio contra los Algazes con parescer de los religiosos, y capitanes y oficiales de su magestad.



Es pues de auer rescebido el gouernador a la obediencia de su magestad los indios (como auays oydo) mado q̄ le mostrassen el proceso y prouaçã q̄ se auia hecho contra los indios Algazes. y visto por el y por los otros procesos q̄ contra ellos se auia hecho, pareció por ellos ser culpados, por los robos y muertes q̄ por toda la tierra auia hecho, mostro el processo de sus culpas, y la instruçiõ q̄ tenia de su magestad a los clérigos y religiosos, estando presentes los capitanes y oficiales de su magestad, y auédolo muy bien visto todos juntamente sin discrepar en ninguna cosa, le dieron por parescer, que les hiziesse la guerra a fuego y a sangre, porque assi conuenia al seruicio de dios y de su magestad. Y por lo que resultava por el processo de sus culpas conforme a derecho los condeno a muerte a treze o a catorze de su generacion que tenia presos. Y entrando en la carcel su alcalde mayor a sacarlos, con vnos cuchillos que tenian escondidos, dieron ciertas puñaladas a personas que

entraron con el alcalde, y los mataran sino fuera por otra gẽte que con ellos yuan que los socorrieron, y defendiendose de ellos fueles forçado meter mano alas espadas que lleuauan, y metieron les en tanta necessidad que mataron dos dellos, y sacaron los otros a bõrca en execucion dela sentencia,

Capitulo treynta y quatro:

de como el gouernador torno a socorrer a los que estauan en Buenos ayres.



Dimo las cosas estauan en paz y quietud embio el gouernador a socorrer la gẽte que estaua en Buenos ayres: y al capitan Juan romero que auia embiado a bazer el mesmo socorro, con dos vergantines y gente, para el qual socorro acordo embiar al capitan Gonzalo de mendoza con otros dos vergantines cargados de bastimentos e cien hombres: y esto hecho mando llamar los religiosos y clerigos y oficiales de vuestra magestad: a los quales diro que pues no auia cosa que impidiesse el descubrimiento de aquella prouincia, que se deuia de buscar lumbre y camino por donde sin peligro y menos perdida de gente se pudiesse en efecto la entrada por tierra, por donde ouiesse poblaciones de indios, y que tuuiesse bastimẽtos apartandose de los despoblados y de iertos (porque auia muchas en la tierra) y que les rogaua y encomendaua de parte de su magestad mirassen lo que mas uil y prouecoso fuesse, y les pareciesse: y que sobre ello le dessen su parecer, los quales religiosos y clerigos, y el comissario fray Bernaldo de armenta y fray Alonso lebron dela orden de señor sant Francisco, y fray Juan de salazar de la orden dela merced, y fray Luys de herrezuelo dela orden de sant Hieronymo, y Frãscisco de andrada, el bachiller Martin de almença, y el bachiller Martinez, y Juan gabriel de lezcano, clerigos y capellanes dela yglesia dela ciudad dela Asçion. Assi mesmo pidio parecer a los oficiales de su magestad

stad, y a los capitanes, y auiendo platicado entre todos sobre ello: todos conformes dixeron que su parescer era que luego con toda breuedad se embiasse a buscar tierra poblada, por donde se pudiesse yr a hazer la entrada y descubrimiento por las causas y razones que el gouernador auia dicho y propuesto: y assi quedo aquel dia assentado y concertado, y para que mejor se pudiesse hazer el descubrimiento, y con mas breuedad, mando el gouernador llamar los indios mas principales dela tierra, y mas antiguos de los Guaranies, y les diro como el queria yr a descubrir las poblaciones a aquella pronincia: delas quales ellos le auian dado relacion muchas vezes: y que antes dello poner en efecto, que era embiar algunos chistianos a ver por vista de ojos viesse el camino por donde auian de yr. y que pues ellos eran chistianos y vassallos de su magestad, tuuiesse por bien de dar indios de su generacion, que supiesse el camino para los llevar y guiar, de manera que se pudiesse traer buena relacion y a vuestra magestad barian seruicio, y a ellos mucho prouecho, allé de que les seria pagado y gratificado. y los indios principales dixeron que ellos se yuan y proueerian dela gente que fuesse menester quando se la pidiessen, y alli se ofrescieron muchos de yr con los chistianos, el primero fue vn indio principal del rio arriba, que se llamaua Aracare, y otros señalados, que adelante se dira. y vista la voluntad de los indios se partieron con ellos tres chistianos lenguas, hombres blancos en la tierra, y uan con ellos los indios que se le auian ofrescido muchas vezes de Guaranies, y otras generaciones: los quales auian pedido les diessen la empresa del descubrimiento: a los quales encomendo que con toda diligencia y fidelidad descubriesse aquel camino, a donde tanto seruicio barian a Dios y a vuestra magestad. y entre tanto que los chistianos y indios ponian en efecto el camino, mando aderesçar tres verganones, y bastimentos, y cosas necessarias: y con nouenta chistianos embio al capitán Domingo de yrala vizcayno,

por capitán dellos, para que subiesſen por el río del Paraguay arriba todo lo que pudiesſe nauegar y descubrir, en tiempo de tres meses y medio, y viessen ſienta ribera del río auia algunas poblaciones de indios, de los quales se tomasse relación y auiso de las poblaciones y gente de la prouincia. Partierõse estos tres nauios de chriſtianos a veynte dias del mes de Nouiembre, año de quinientos y quarenta y dos. En ellos yuan los tres Españoles con los indios que auian de descubrir por tierra, a do auian de hazer el descubrimiento por el puerto que dizen de las piedras, setenta leguas de la ciudad de la Ascensió, yendo por el río del Paraguay arriba. Partidos los nauios que yuan a hazer el descubrimiento de la tierra, dende a ocho dias escriuieron vna carta el capitán Uergara, como los tres Españoles se auian partido, con numero de mas de ochocientos indios por el puerto de las piedras, de baxo del tropico en veynte y quatro grados, a proseguir su camino y descubrimiento, y que los indios yuan muy alegres y deſſeosos de enseñar a los Españoles el dicho camino. y auiendo los encargado y encomendado a los indios, se partia para el río arriba a hazer el descubrimiento.

Capitulo treynta y cinco:co

mo se boluieron de la entrada los tres
chriſtianos y indios que yuan
a descubrir.



Partidos veynte dias que los tres Españoles otieron partido de la ciudad de la Ascensión, a ver el camino que los indios se ofrecieron a les enseñar, boluieron a la ciudad, y dixeron, que llenado por guía principal Ara care indio principal de la tierra auian entrando, por el que dizen puerto de las piedras, y con ellos hasta o-

chocientos indios, poco mas o menos, y auiendo caminado quatro jornadas por la tierra por donde los dichos indios y uan, guiando el indio Aracare principal: como hombre que los indios le temian y acatauan con mucho respecto, les mãdo desde el principio de su entrada fuessen poniẽdo fuego por los campos por donde yuan caminando, que era dar grande auiso a los indios de aquella tierra enemigos para que salies sen a ellos al camino, y los matassen: lo qual bazian contra la costumbre y orden que tienen los que van a entrar y a descubrir por semejantes tierras, y entre los indios se acostumbra ua. Y allende desto el Aracare, publicamente yua diziendo a los indios que se boluies sen y no iues sen cõ ellos a les enseñar el camino de las poblaciones de la tierra, porq̃ los christianos eran malos, y otras palabras muy malas y asperas, con las quales escandalizo a los indios. Y no embargãte que por ellos fueron rogados y importunados siguiess en su camino, y dexassen de quemar los campos no lo quisieron hazer: antes al cabo de las quatro jornadas se boluieron dexandolos desamparados y perdidos en la tierra, y en muy gran peligro, por lo qual les fue forçado boluerse, visto que todos los indios, y las guias se auian buolto.

Capitulo treynta y seys: como se hizo tablaçon para los vergantines y vna carauela.



En este tiempo el gouernador mando que se buscasse madera para asserrar, y hazer tablaçon y ligazon, assi para hazer vergantines para el descubrimiento de la tierra, como para hazer vna carauela que tenia acordado de embiar a este reyno, para dar cuenta a su magestad de las cosas suscedidas en la prouincia, en el

descubrimiento y conquista della. y el gouernador persona-
mente fue por los montes y campos dela tierra con los officia-
les y maestros de vergantines y aserradores. Los quales
en tiempo de tres meses aserraron toda la madera que les pa-
rescio que bastaria para hazer la carauela y diez nauios, de
remos para la nauegacion del rio y descubrimiento del, la qual
se traxo ala ciudad dela Ascension por los indios naturales:
alos quales les mando pagar sus trabajos, y dela madera, cõ
toda diligencia se començaron a hazer los dichos verganti-
nes.

Capitulo treynta y siete: de co- mo los indios dela tierra se tornaron a ofrescer.



Visto que los christianos que auia embiado
a descubrir y buscar camino para hazer la en-
trada y descubrimiento dela prouincia, se a-
uian buuelto sin traer relacion ni auiso delo q̃
contenia, y que al presente se ofrescian cier-
tos indios principales, naturales desta ribe-
ra, algunos delos christianos nueuamente conuertidos, y a
otros muchos indios, y a descubrir las poblaciones de la
tierra a dentro, y que llevarian consigo algunos Españo-
les que lo viessen y truxessen relacion del camino, que ansi
descubriessen: auiendo hablado y platicado con los indios
principales que a ello se ofrescieron, que se llamauan, Juan
de salazar Cupirati, y Lorenço moquiraci, y Limbuay, y
Bonçalo mayzairu, y otros. y vista su voluntad y buen ze-
lo con que se mouian a descubrir la tierra, se lo agradescio y
ofrescio que su magestad, y el en su real nombre se lo pagarian
y gratificarian. Y a esta sazõ le pidieron quatro Españoles,
hombres platicos en aquella tierra, les diesse la empreßa del
descubrimiento, porque ellos yrian con los indios, y por-
rian en descubrir el camino toda la diligencia q̃ para tal caso

se requèria. Y el visto que de su voluntad se ofrescian, el gouernador se lo concedio. Estos christianos que se ofrescieron a descubrir este camino, y los indios principales con hasta mil y quinientos indios que llamaron, y juntaron dela tierra, se partieron a quinze dias del mes de Dizeiembre, del año de quinientos y quarenta y dos años, y fueron nauegando con canoas por el rio del Paraguay arriba, y otros fuerõ por tierra hasta el puerto delas piedras, por donde se auia de hazer la entrada al descubrimiento dela tierra: y auian de passar por la tierra y lugares de Aracare (que estoruaua que no se descubriessse el camino passado a los indios que nuçuiamente y uan, que no fuesssen induziendoles con palabras de motin. y no lo queriẽdo hazer los indios, se lo quisierõ hazer dexar de descubrir por fuerça, y toda via passaron delante. y llegados al puerto delas piedras los Españoles, lleuando consigo los indios, y algunos que dixerõ q̄ sabian el camino por guias caminaron treynta dias continuo por tierra despoblada, donde passaron grandes hambres y sed, en tal manera que murieron algunos indios: y los christianos con ellos se vieron tan defatnados y perdidos de sed y hambre, que perdieron el tino, y no sabian por donde auian de caminar: y desta causa se acordaron de boluer, y se boluieron comiendo por todo el camino cardos saluajes: y para beuer sacauan çumo de los cardos y de otras yeruas: y a cabo de quarenta y cinco dias boluieron a la ciudad dela Ascension. y venido por el rio abaxo el dicho Aracare les salio al camino, y les hizo mucho daño, mostrandose enemigo capital de los christianos, y de los indios que eran amigos, haziendo guerra a todos: y los indios y christianos llegaron flacos y muy trabajados. y visto los daños tan notorios, que el dicho Aracare indio auia hecho, y hazia: y como estaua declarado por enemigo capital, con parescer de los oficiales de vuestra magestad y religiosos mando el gouernador proceder contra el, y se hizo el proceso: y mândo que a Aracare le fuesssen notificados los autos, y assi

Commentarios de

felo notificaron con gran peligro y trabajo de los Españoles que para ello embio, porque Aracare los salio a matar con mano armada, leuantando y apellidando todos sus parientes y amigos para ello, y hecho y fulminado el proceso con forme a derecho, fue sentenciado a pena de muerte corporal: la qual fue executada en el dicho Aracare indio, y a los indios naturales les fue dicho y dado a entender las razones y causas justas que para ello auia auido. El veynte dias del mes de Deziembre, vinieron a surgir al puerto de la ciudad de la Ascension los quatro vergantines que el gouernador auia embiado al rio del Parana, a socorrer los Españoles que venian en la nao que embio dende la ysla de sancta Catalina, y con ellos el batel de la nao, y en todos cinco nauios vino toda la gente, y luego todos desembarcaron. Pedro destopisian cabeça de vaca, a quien dero por capitan de la nao y gente: el qual dixo, que llego con la nao al rio del Parana, y que luego fue en demanda del puerto de Buenos ayres, y en la entrada del puerto junto donde estaua assentado el pueblo, hallo vn mastel enarbolado bincado en tierra, con vnas letras cauadas que dezian. Aquí esta vna carta, y fue hallada en vnos barrenos que se dieron. La qual abierta estava firmada de Alonso cabrera veedor de fundiciones, y de Domingo de yzala vizcayno, que se dezia y nombrava teniente de gouernador de la provincia. Y dezia dentro della, como auian despoblado el pueblo del puerto de Buenos ayres, y lleuado la gente que en el residia a la ciudad de la Ascension, por causas que en la carta se contenian: y que de causa de ballar el pueblo alçado y leuantado, auian estado muy cerca de ser perdida toda la gente que en la nao venia, assi de hambre, como por guerra, que los indios Guaramies les dauan, y que por tierra en vn esquife de la nao se le auian ydo veynte y cinco christianos huyendo de hambre, y que yuan a la costa del

brasil, y q̄ si tan breuemente no fueran socorridos, y a tardar se el socorro yn dia solo a todos los mataran los indios, porque la propia noche que lleugo el socorro, con auerles venido ciento y cinquenta Españoles platicos en la tierra a socorrerlos, los auian acometido los indios al quarto del alua, y puesto fuego a su real: y les mataron 7 hirieron cinco o seys Españoles, y con hallar tan gran resistencia de nauios y de gente, les pusieron los indios en muy gran peligro. y assi se uiuo por muy cierto que los indios mataran toda la gente Española de la nao, sino se hallara allí el socorro, con el qual se reformaron y esforzaron para saluar la gente. y que allende desto se puso grande diligencia a tornar a fundar y assentar de nuevo el pueblo y puerto de Buenos ayres en el rio del Parana, en yn rio que se llama el rio de sant Juan, y no se pudo assentar ni hazer, a causa que era ala sazón inuierno; tiempo trabajoso, y las tapias que se hazian, las aguas las derribauan. Por manera que les fue forçado de xar lo de hazer, y fue acordado que toda la gente se subiese por el rio arriba y traerla a esta ciudad de la Ascension. El este capitan Gonçalo de mendoça siempre la vispera o dia de todos sanctos le acontecia vn caso desastrado, y ala boca del rio el mesmo dia se le perdio vna nao cargada de bastimēto: y se le abogo gente harta, y viniendo nauegando acontecio vn caso estraño. Estando la vispera de todos sanctos furtos los nauios en la ribera del rio, junto a vnas barranqueras altas, y estando amarrada a vn arbol la galera que traya Gonçalo de mendoça, temblo la tierra, y levantada la misma tierra, se vino arrollada, como vn golpe de mar, hasta la barranca, y los arboles cayeron en el rio, y la barranca dio sobre los verganines, y el arbol do estaua amarrada la galera dio tan gran golpe sobre ella, que la boluio de baxo arriba. y assi la lleuo mas de media

legua llevando el massel debaro y la quinilla encima, y desta tormenta se le ahogaron en la galera y otros navios catorze personas entre hombres y mugeres. Y segun lo dixeron los que se hallaron presentes, fue la cosa mas temerosa que jamas passo. Y con este trabajo llegaron a la ciudad dela Ascension, donde fueron bien aposentados y proueydos de todo lo necessario. Y el governador con toda la gente dieron gracias a dios por auerlos traydo a saluamiento y escapado de tantos peligros, como por aquel rio ay y passaron.

Capitulo treynta y ocho: de
como se quemó el pueblo dela Ascension.



Quatro dias del mes de febrero, del año siguiente de quinientos y quarêta y tres años, vn domingo de madrugada, tres horas antes que amaneciese, se puso fuego a vna casa pagiza dentro dela ciudad dela Ascension, y de alli salto a otras muchas casas: y como auia viento fresco, andaua el fuego con tanta fuerça que era el panto delo ver: y puso grande alteracion y desasosiego a los Españoles, creyendo que los indios por les hechar dela tierra lo auian hecho. El gouernador ala sazón hizo dar al arma, para que acudiesen a ella, y sacassen sus armas y quedassen armados para se defender y sustentar en la tierra. Y por salir los christianos con sus armas las escaparon, y quemose les toda su ropa, y quemaronse mas de dozientas casas, y no les quedaron mas de cinquenta casas: las quales escaparon por estar en medio vn arroyo de agua, y quemarõ se les mas de quatro o cinco mil banegas de mayzen grano, que es el trigo dela tierra, y mucha harina dello, y muchos otros mantenimientos de gallinas y puercos en gran cantidad, y quedaron los Españoles tan perdidos y destruydos,

y tan desnudos que no les quedo con que se cubrir las carnes y fue tan grande el fuego que duro quatro dias hasta vna braça de baxo de la tierra se quemó, y las paredes de las casas con la fortaleza del se cayeró, aueriguose que vna india de vn christiano auia puesto el fuego sacudiendo vna bamaça que se le quemaua, dio vna morcella en la paja de la casa, como las paredes son de paja se quemó: y visto que los Españoles quedauan perdidos, y sus casas y haciendas assoladas, dello que el gouernador tenia de su propia hacienda los remedio, y daua de comer a los que no lo tenían, mercando de su hacienda los mantenimientos: y con toda diligencia les ayudo, y les hizo hazer sus casas, haciendolas de tapias por quitar la ocasion que tan facilmente no se quemassen cada dia: y puestos en ello y con la gran necesidad que tenían dellas, en pocos dias las hizieron.

Capitulo treynta y nueue: co

mo vino Domingo de yzala.



Quinze dias del mes de Hebrero vino a surgir a este pueblo de la Ascension Domingo de yzala con los tres vergantines que lleuo al descubrimiento del rio del Paraguay, el qual salio en tierra a dar relacion al gouernador de su descubrimiento. Y dixo, que den de veynte de Octubre que partio del puerto de la Ascension hasta el de los reyes, seys dias del mes de Hebrero, auia subido por el rio del Paraguay arriba, contratando y tomádo auiso de los indios naturales que estan en la ribera del rio, hasta aquel dicho dia que auia llegado a vna tierra de vna generacion de indios labradores, y criadores de gallinas y patos los quales crian estos indios para defenderse con ellos de la importunidad y daño que les hazen los grillos, porque quantas más tienen se las roen y comen, crianse estos grillos en

la paja con que estan cubiertas sus casas, y para guardar sus ropas tienen muchas tinajas, en las quales meten sus mantas y cueros dentro, y tapanlas con vnos tapaderos de barro, y desta manera defienden sus ropas, porque de la cumbre de las casas caen muchos dellos a buscar que roer, y entonces dan los patos en ellos con tanta prueſſa, que se los comen todos, y esto hazen dos o tres vezes cada dia que ellos salen a comer, que es hermosa cosa de ver la montañera con ellos. y estos indios habitan y tienen sus casas dentro de vnas lagunas, y cercados de otras, llamanse Lacocios Ebaneſes. y que de los indios auia tenido auiso, que por la tierra era el camino para yr a las poblaciones de la tierra a dentro. y que el auia entrado tres jornadas, y que le auia pareſcido la tierra muy buena, y que la relacion de dentro della le auian dado los indios. y allende deſto en estos pueblos de los indios desta tierra auian grandes baſtimentos, a donde se podian forneſcer para poder hazer por alli la entrada de la tierra, y conquista. y que auia viſto entre los indios muestra de oro y plata, y se auian ofreſcido a le guiar y enſeñar el camino, y que en todo ſu deſcubrimiento, que auia hecho por todo el rio no auia hallado ni tenido nueua de tierra mas aparejada para hazer la entrada que determinaua hazer. y que teniendo la por tal auia entrado por la tierra a dentro, por aquella parte, que por auez llegado en el miſmo dia de los Reyes a ella, le auia pueſto por nombre el puerto de los Reyes. y dexaua los naturales del con gran deſſeo de ver los Eſpañoles, y que el gouernador fueſſe a los conoſcer, y luego como Domingo de yzala ouo dado la relacion al gouernador de lo que auia hallado y traya, mando llamar y juntar a los religiosos y clérigos, y a los oficiales de ſu mageſtad, y a los capitanes. y eſtando juntos les mando leer la relacion que auia tray-

do Domingo de yzala, y les rogo que sobre ello ouiesse su acuerdo, y le diessen su parecer de lo que se auia de hazer para descubrir aquella tierra, como conuenia al seruicio de Dios y de su magestad (como otra vez lo tenia pedido y rogado) porque assi conuenia al seruicio de su magestad, pues tenian camino cierto descubierto, y era el mejor, que hasta entonces auian hallado. Y todos juntos sin discrepar ninguno dieron su parecer, diziendo: que conuenia mucho al seruicio de su magestad, que con toda presteza se hiziesse la entrada por el puerto de los Reyes, y que assi conuenia, y lo dauan por su parecer, y lo firmanan de sus nombres. Y que luego sin dilacion ninguna se auia de poner en efecto la entrada, pues la tierra era poblada de mantenimientos y otras cosas necessarias para el descubrimiento dello. Uisto los pareceres de los religiosos clerigos, y capitanes: y conformandose con ellos el gouernador, pareciendole ser assi cumplidero al seruicio de su magestad, mando aderesçar y poner a punto los diez vergantines, que el tenia hechos para el mismo descubrimiento. Y mando a los indios Guaranies que le vendiesse los bastimentos que tenian, para cargar y fornescer dellos los vergantines y canoas, que estauan prestos para el viaje y descubrimiento, porque el fuego que auia passado antes le auia quemado todos los bastimentos que el tenia. Y por esto le fue forçado comprar de su hazienda a los indios los bastimentos, y el les dio a los indios muchos rescates por ellos, por no aguardar a que viniessen otros frutos para despachar y proueer con toda breuedad, y para que mas breuemente se hiziesse y le traxessen los bastimentos, sin que los indios viniessen cargados con ellos, embio al capitan Bengalo de mendoça, con tres vergantines por el Paragua y arriba, ala tierra y lugares de los indios sus amigos, y vassallos de su magestad, que le tomasse

los bastimentos, y mando que los pagasse a los indios, y les hiziesse muy buenos tratamientos, y que les contentasse con rescates, que lleuaua mucha copia dellos: y que mandasse y apercibiessse a las lenguas, que auian de pagar a los indios los bastimentos, los tratassen bien, y no les hiziessen agravios y fuerças, so pena que serian castigados: y que assi lo guardassen y cumpliesen.

Capitulo quarenta: delo que

escriuio Gonçalo de mendoça.



Ende a pocos dias que Gonçalo de mendoça se buuo partido con los tres nauios, escriuio vna carta al gouernador, por la qual le hazia saber, como el auia llegado al puerto que dizen de Siguy: y auia embiado por la tierra a dentro a los lugares donde le auian de dar los bastimentos, y que muchos indios principales que le auian venido a ver y començado a traer los bastimentos, y que las lenguas auian venido buyendo a se recoger a los vergantines, porque los auian querido matar los amigos y parientes de vn indio que andaua alçado, y andaua alborotando la tierra contra los christianos, y contra los indios que eran nuestros amigos, que dezian que no les diessen bastimentos, y que muchos indios principales que auian venido a pedirle ayuda y socorro para defender y amparar sus pueblos de dos indios principales, que se dezian Guacani, y Etabare, con todos sus parientes y valedores, y les hazian la guerra crudamente a fuego y a sangre: y les quemauan sus pueblos, y les corrian la tierra, diziendo que los matarian y destruyrian sino se juntauan cõ ellos para matar y destruyr y hechar dela tierra a los christianos: y que el andaua entreteniendo y temporizando con los indios, basta

le hazer saber lo que passaua , para que proueyesse en ello lo que conuiniere, porque allende de lo suso dicho, los indios no le trayan ningun bastimento, por tenerlos tomados los contrarios los passos. Y los Españoles que estauan en los nauios padescian mucha hambre.

¶ Y vista la carta de Gonçalo de mendoça, mando el gouernador llamar a los frayles y clerigos y oficiales de su magestad, y a los capitanes: los quales fueron juntos y les hizo leer la carta, y vista, les pidio que le diessen parescer lo que sobre ello les parecia que se deuia de hazer, conformandose con la instruccion de su magestad: la qual le fue leyda en su presencia, y que conformandose con ella le diessen su parescer de lo que deuia de hazer, y que mas conuiniere al seruicio de su magestad, los quales dixeron que pues los dichos indios hazian la guerra contra los chuytianos, y contra los naturales vasallos de su magestad, que su parescer dellos era, y assi lo dauan y dieron y firmaron de sus nombres, que deuia mandar embiar gente de guerra contra ellos, y requerirles primero con la paz, aperciendolos que se boluiesen a la obediencia de su magestad, que si no lo quisiessen hazer selo requiriesen vna y dos y tres vezes, y mas quantas pudiessen, protestandoles que todas las muertes y quemas y danos que en la tierra se hiziesen fuesen a su cargo y quenta dellos, y quando no quisiesen venir a dar la obediencia, que les hiziese la guerra, como contra enemigos, y amparando y defendiendo a los indios amigos que estauan en la tierra.

¶ Dende a pocos dias que los religiosos y clerigos, y los demas dieron su parescer, el mismo capitau Gonçalo de mendoça tomo a escreuir otra carta al gouernador: en la qual le hacia saber como los indios, Guacani, y Tabere principales, hazian cruel guerra a los indios amigos, corriendoles la tierra, matandolos, y robandolos, hasta llegar al puerto donde estauan los chuytianos, que auian venido defendiendo los bastimentos, y que los indios amigos estauan muy fatigados,

pidiendo cada dia socorro a Gonçalo de mendoça, y diziēdo le que si breuemente no los socorria todos los indios se alçarian, por escusar la guerra y daños, que tan cruel guerra les bazian de continuo.

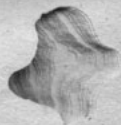
Capitulo quarenta y vno: de

como el gouernador socorrio a los que estauan con Gonçalo de mendoça.



Ista esta segunda carta, y las demas quierellas que dauan los naturales, el gouernador tomo a comunicar con los religiosos, clergos y oficiales, y con su parecer, mado que fuesse el capitan Domingo de yrala a fauorescer los indios amigos, y a poner en paz la guerra que se auia comenzado, fauoresciendo los naturales que rescibian daño de los enemigos, y para ello embio quatro vergantines con ciento y cinquenta hombres, demas de los que tenia el capitan Gonçalo de mendoça alla, y mando que Domingo de yrala con la gente, que fuessen derechos a los lugares y puertos de Guaçani, y Labere, y les requiriesse de parte de su magestad, que dexassen la guerra, y se apartassen de hazerla, y boluiessen y diessen la obediencia a su magestad, que fuessen amigos de los Españoles: y que quando siendo assi requeridos y amonestados, vna y dos y tres vezes, y quantas mas deuiessen y pudiessen, con el menor daño que pudiessen les hiziesse guerra, escusando muertes y robos y otros males, y los cōstriniesse a pretãdoles para q̄ dexassen la guerra, y tornassen a la paz y amistad que antes solia tener, y lo procurasse por todas las vias que pudiesse.

Capitulo quarenta y dos: de



como en la guerra murieron quatro christianos,
que hirieron.



Artido Domingo d' yrala, y llegado en la tier
ra y lugares de los indios, embio a requerir y
amonestar, a Tabere, y a Guaçani, indios prin
cipales de la guerra, y cō ellos estaua gran co
pia de gente esperando la guerra, y que como
las lenguas llegaron a requerirles no los a
uian querido oyr, antes embiaron a desafiarse a los indios ami
gos, y les robauan y les hazian muy grandes daños, que de
fendiendoles, y apartandoles auian auido con ellos mu
chas escaramuças, de las quales auian salido heridos al
gunos christianos: los quales embio para que fuesen cu
rados en la ciudad de la Ascension, y quatro o cinco murie
ron de los que vinieron heridos, por culpa suya, y por ex
cesos que bizieron, porque las heridas eran muy pequeñas,
y no eran de muerte, ni de peligro: porque el vno dellos,
de solo vn rascaño que le hizieron con vna flecha en la na
riz en soflayo murió, porque las flechas trayan yerua: y
quando los que son heridos della no se guardan mucho
de tener excessos con mugeres: porque en lo de mas no
ay de que temer la yerua de aquella tierra. El gouerna
dor torno a escreuir a Domingo de yrala, mandandole, que
por todas las vias y formas q̄ el pudieffe trabajasse por hazer
paz y amistad con los indios enemigos, porq̄ así conuenia al
seruicio de su magestad, porque entre tanto q̄ la tierra estuuiel
se en guerra, no podiã dexar de auer alborotos y escandalos y
muertes, y robos, y desafossiegos en ella: de los quales dios y
su magestad serian deseruidos, y con esto que le embio a mã
dar le embio muchos rescates, para que diesse, y repartiess
se entre los indios que auia seruido, y cō los demas q̄ le pareci
ess q̄ podiã assentar y perpetuar la paz, y estando las cosas
en este estado, Domingo de yrala procuro de hazer las pa
zes, y como ellos estuuiessen muy fatigados y trabajados de la

Comentarios de

guerra tan braua como los chistianos les auian hecho, y bazian, desseaauan tener ya paz con ellos, y con las muchas dadiuas que el capitán general les embio, con muchos ofrecimientos nuevos que de su parte se le hizo, vinieron a assentar la paz, y dieron de nuevo la obediencia a su magestad, y se cōformaron con todos los indios dela tierra: y los indios principales Guaçani y Tabere, y otros muchos juntamente en a mitad y seruicio de su magestad fueron ante el gouernador a confirmar las pazes, y el dixo a los dela parte de Guaçani y Tabere, que en se apartar dela guerra auian hecho lo que de uian, y que en nombre de su magestad les perdonaua el desacato y desobediencia passada, y que si otra vez lo hiziesen que serian castigados con todo rigor sin tener dellos ninguna piedad, y tras desto les dio rescates, y se fueron muy alegres y cōtentos. Y viendo que aquella tierra y naturales della estauau en paz y concordia, mando poner gran diligencia en traer los bastimētos y las otras cosas necessarias para fornescer y cargar los nauios que auian de yr ala entrada y descubrimiento dela tierra por el puerto de los Reyes, por do estaua concertado y determinado que se prosiguiesse, en pocos dias le truxerō los indios naturales mas de tres mil quintales de harina de mandioca, y mayz, y con ellos acabo de cargar todos los nauios de bastimentos, los quales les pago mucho a su voluntad y contento, y proueyo de armas a los Españoles que no las tenían, y delas otras cosas necessarias que eran menester.

Capitulo quarenta y tres: de

como los frayles se yuan buydos.



Stando a punto, apercebidos y aparejados los vergantines, y cargados los bastimētos, y las otras cosas que cōuenian para la entrada y descubrimiento dela tierra, como estaua concertado, y los oficiales de su magestad, y religiosos y clerigos lo auian dado por parecer

cér, callada y encubiertamente induzieron y leuataron al comissario fray Bernaldo de armenta, y fray Alonso lebron su cõpañero dela ordẽ de san Francisco, q̃ se fuessen por el camino q̃ el gouernador descubrio, dẽde la costa dl brasil, por entre los lugares dlos indios, y q̃ se boluiesse ala costa, y lleuass. n. ciertas cartas para su magestad, dandole a entender por ellas que el gouernador vsaua mal dela gouernacion que su magestad le auia hecho merced, mouidos con mal zelo por el odio y enemistad q̃ le teniã, por impedir y estoruar la entrada y descubrimiento dela tierra q̃ yua a descubrir (como dicho tẽgo) lo q̃l haziã porq̃ e gouernador no siruiesse a su magestad, ni diesse ser, ni descubriessẽ aq̃lia tierra, y la causa d̃sto auia sido, por q̃ quãdo el gouernador llego ala tierra la hallo pobre y desarmados los christianos y rotos los q̃ en ella seruiã a su magestad: y los q̃ en ella residia se le q̃rellarõ dlos agravios y malos tratamiẽtos q̃ los oficiales de su magestad les haziã, y q̃ por su ppio interesse particular auia echado vn tributo y nueua impusciõ muy cõtra justicia, y cõtra lo q̃ se vsa en España e en indias: ala qual impusciõ pusierõ nõbre de quinto, delo qual esta hecha memoria en esta relaciõ. y por esto queriã impedir la entrada. y el secreto desto d̃ q̃ se queriã yr los frayles, andaua el vno dellos con vn crucifixo debaro del mato, y haziã q̃ pusiesse la mano enel crucifixo y jurassen d̃ guardar el secreto d̃ su yda dela tierra para el brasil. y como esto supierõ los indios principales dela tierra, parecierõ ante el gouernador, y le pidierõ q̃ les mãdasse dar sus hijas: las q̃ le se llos auia dado a los dichos frayles pa q̃ se las industriassen en la doctrina chria: y q̃ en tõces auia oydo d̃zir q̃ los frayles se q̃ria yr ala costa dl brasil, y q̃ les lleuauã por fuerça sus hijas, y q̃ antes q̃ llegassẽ alla, se solia morir todos los q̃ alla yuã: y porq̃ las indias no q̃ria yr y buyã, y q̃ los frayles las teniã muy sujetas y apuisionadas. Quãdo el gouernador vino a saber esto, ya los frayles erã ydos: y embio tras dellos, y los alcãçaron dos leguas d̃ allí, y los hizo boluer al pueblo. Las moças q̃

lleuadân erã treynta y cinco: y ansí mismo embio tras d' otros christianos q' los frayles auian leuantado, y los alcançarõ y truxerõ, y esto cauõ grande alboroto y escandalo, assi entre los Españoles, como en toda la tierra d' los indios, y por ello los principales d' toda la tierra dierõ grandes q'rellas por lleualles sus hijas, y assi lleuarõ al gouernador vn indio d' la costa del brasil q' se llamaua Domingo, muy importante al seruicio d' su magestad en aq'lla tierra. y auida informaciõ cõtra los frayles y oficiales, mando p'ceder a los oficiales, y mando proceder cõtra ellos por el delicto q' cõtra su magestad auian cometido, y por no detenerse el gouernador con ellos cometio la causa a vn juez para que conociesse de sus culpas y cargos, y sobre fianças lleuo los dos dellos consigo, dexando los otros presos en la ciudad y suspendidos los officios, hasta tanto q' su magestad proueyesse en ello lo que mas fuesse seruido.

Capitulo quarêta y quatro: de como

el gouernador lleno ala entrada quatrocientos hombres.



Esta sazõ ya todas las cosas necessarias para seguir la entrada y descubrimiento estauan aparejadas y puestas a punto, y los diez vergantines cargados de bastimentos y otras municiones, por lo qual el gouernador mando señalar y escoger quatrocientos hombres arcauzeros y vallesteros, para q' fuesen en el viaje, y la mitad dellos se embarcarõ en los vergantines, y los otros cõ doze de cauallo fueron por tierra cerca del rio, hasta q' fuesen en el puerto q' dizê de Guauiaño, yendo siempre la gête por los pueblos y lugares d' los indios Guaraniés, nuestros amigos, por que por alli era mejor, embarcarõ los cauалlos, y porq' no se detuuiessen en los nauios esperandolos, los mando partir ocho dias antes, porq' fuesen manteniendose por tierra, y no gastassen tanto manteniemento por el rio, y fue cõ ellos el factor Pedro dorantes, y el cõtador Belippe de Laceres, y d'ede

à ocho dias adelante el gouernador se embarco, despues de a
auer drado por su lugar teniête d' capitán general a Juan de
salazar d' Espinosa, pa q̄ en nõbre d' su magestad subistêtasse y
gouernasse en paz y en justicia aq̄lla tierra, y q̄dando en ella
doziêtos y tantos hõbres d' guerra arcabuzeros y vallesteros
y todo lo necessario q̄ era menester pa la guarda d' ella, y seys d'
cauallo entre ellos. Y dia d' nra señora d' Septiêbre d'ro hecha
la yglesia muy buena, q̄ el gouernador trabajo cõ su persona
en ella siêpre, q̄ se auia q̄mado. Partio d' el puerto cõ los diez ver
gantines y ciêto y veynte canoas, y lleuauan mil y doziêtos in
dios en ellas, todos hõbres de guerra q̄ parecian estrañamê
te biê, vellos yz nauiegando en ellas, cõ tanta municio de arcos
y flechas, y uan muy pintados cõ muchos penachos y plume
ria, cõ muchas planchas de metal en la frête muy luzias, q̄ q̄n
do les daua el sol resplandescian mucho, y dicen ellos que las
traen, porq̄ aq̄l resplandor quita la vista a sus enemigos, y uan
cõ la mayor grita y plazer del mundo, z q̄ndo el gouernador
partio de la ciudad d'ero mandado al capitán Salazar q̄ con
la mayor diligencia q̄ pudiesse hiziesse dar priessa y que se aca
basse d' hazer la carauela q̄ el mando hazer, porq̄ estuuiesse he
cha pa q̄ndo boluiesse d' la entrada, y pudiesse dar cõ ell auiso
a su magestad de la entrada y de todo lo suscedido en la tierra,
y pa ello d'ero todõ fecaudo muy cúplidamente, y con buen
tpo llego al puerto de Tapua, a do vinieron los principales a
rescebir al gouernador, y el les d'ero como yua en descubri
miento de la tierra: por lo q̄l les rogaua, y de parte de su mage
stad les mandaua q̄ por su parte estuuiessen siempre en paz, y
assi lo procurasse siempre estar cõ toda cõcordia y amistad, co
mo siempre lo auian estado, y haziendolo assi, el gouernador
les prometia de les hazer siempre buenos tratamienios, y les
aprouechar. como siempre lo auia hecho, y luego les dio y re
partio a ellos y a sus hijos y parientes muchos rescates de lo
que lleuaua graciosamente sin ningun interesse, y assi queda
ron contentos y alegres.

Capitulo quarenta y cinco: de

como el gouernador dexo de los bastimentos que lleuaua.



En este puerto de Tapua, porque yuan muy cargados de bastimentos los nauios, tãto q̄ no lo podiã sufrir, por assegurar la carga de xo alli mas de doziẽtos quintales d̄ bastimentos, y acabados d̄ dexar se hizierõ ala vela, y fuerõ nauegãdo prosperamẽte hasta q̄ llegarõ a vn puerto, q̄ los indios llamã Inriquiçaua. Y luego a el a vn hora dela noche: y por hablar a los iudios naturales del, estuuiẽro hasta tercero dia: en el q̄l tiẽpo le vinierõ a ver muchos indios cargados d̄ bastimẽtos, q̄ dierõ assi entre los Españoles q̄ alli yuã, como entre los indios Guaranies q̄ lleuaua en su cõpañia: y el gouernador los rescibio a todos cõ buenas palabras, porq̄ siẽpre fuerõ estos amigos d̄ los chřianos y guardarõ amistad: y a los principales y a los d̄mas q̄ truxerõ bastimẽtos les dio rescates, y les diõ como yua a hazer el descubrimẽto dela tierra: lo q̄ lera biẽ y prouecho d̄ todos ellos y q̄ entre tãto q̄ el gouernador toz nauales rogaua siẽpre tuuies sen paz y guardassen paz a los Españoles q̄ quedauã en la ciudad del a Ascensiõ, y assi selo prometieron delo hazer: y dexã dolos muy cõtentos y alegres, nauegaron con buen tiempo arriba.

Capitulo quarẽta y seys: como paro

por hablar a los naturales dela tierra de aquel puerto.



Doze dias d̄l mes luego a otro puerto q̄ se dize ytaqui, en el q̄l hizo surgir y parar los vergãtines, por hablar a los naturales d̄l puerto q̄ son Guaranies y vassallos d̄ su magestad, y el mesmo dia vinieron al puerto gran numero de indios cargados de bastimentos para la

gente, y con ellos sus principales, a los quales el gouernador dio queta como a los passados, como yua a hazer el descubrimiento dela tierra, y que enel entretanto que boluia les rogaua y mandaua que tuuiesse mucha paz y concordia con los christianos Españoles que quedaua en la ciudad dela Ascension, y demas de pagarles los bastimentos que auian traydo y reparuo entre los mas principales, y los demas sus parientes muchos rescates graciosos, de lo qual ellos quedaron muy cõtentos y bien pagados, estuuu con ellos aquidos dias: y el mismo dia se partio, y lleugo otro dia a otro puerto que llaman Ytaqui, y passo por el y fue a surgir al puerto q̄ dizen de Guaçani, que es el que se auia leuantado con Tabe re para hazer nos la guerra que he dicho: los quales uiuian en paz y concordia. Y luego como supieron que estaua alli vinieron a ver al gouernador con muchos indios, otros de su liga y parcialidad: los quales el gouernador rescibio con mucho amor, porque cumplan las pazes que auian hecho, y toda la gente que con ellos venian, venian alegres y seguros, por que estos dos estando en nuestra paz y amistad, con tener los a ellos solos, toda la tierra estaua segura, y quedaua pacifica. Y otro dia que vinieron les mostro mucho amor, y les dio muchos rescates graciosos, y lo mismo hizo con sus parientes y amigos demas de pagar los bastimentos a todos aquellos que los truxeron, de manera que ellos quedaron contentos, y como ellos son la cabeça principal de los naturales de aquella tierra, el gouernador les hoblo lo mas amorosamente que pudo, y les encomendo y rogo, que se acordassen de tener en paz y concordia toda aquella tierra, y tuuiesse cuydado de seruir y visitar a los Españoles christianos que quedauan en la ciudad dela Ascension, y siempre obedeciesse los mandamientos que mandassen en nombre de su magestad, a lo qual respondieron, que despues que ellos auian hecho la paz, y tornado a dar la obediencia a su magestad estaua determinado de lo guardar y hazer ansi como el lo veria: y para

Comentarios de

que mas se creyese dellos que el Tabere queria yr con el, como hombre mas vsado en la guerra, y que el Guaçani conuenia que quedasse en la tierra en guarda della, para que siempre estuuiesse en paz y concordia. y al gouernador le parecio bien, y tuuo en mucho su ofrescimiento, porque les parecio que era buena prenda para que cumplieran lo que ofrescian, y la tierra quedaua muy pacifica y segura, con yr Tabere en su compania, y el se lo agradescio mucho y acepto su yda, y le dio mas rescates que a otro ninguno de los principales de aquel rio. y es cierto que teniendo a este conto, toda la tierra quedaria en paz, y no se osaria leuantar ninguno de miedo del, y encomendo a Guaçani mucho los christianos, y el lo prometio de lo hazer y cumplir como se lo prometia. y assi estuuio alli quatro dias, hablandolos contentandolos, y dandoles de lo que lleuaua, con que los dero muy contentos. Estandose despachando en este puerto se le murio el cauallo al factor Pedro dorantes, y dixo al gouernador que no se hallaua en disposicion para seguir el descubrimiento y conquista de la dicha prouincia sin cauallo, por tanto que el se queria boluer ala ciudad de la Ascension, y q̄ en su lugar dexaua y nombraua para que siruiesse en el oficio de factor a su hijo Pedro dorantes, el qual por el gouernador y por el contador que yua en su compania fue rescebido y admitido al oficio de factor, para que se hallasse en el descubrimiento y conquista en lugar de su padre. y assi se partio en su compania el dicho Tabere (indio principal) con hasta treynta indios parientes y criados suyos, en tres canoaes. El gouernador se hizo ala vela del puerto de Guaçani, fue nauagando por el rio del Paraguay arriba, y viernes veynte y quatro dias del mes de Septiembre llego al puerto, que dicen de ypananie, en el qual mando surgir y parar los vergatines, assi para hablar a los indios naturales desta tierra, que son vassallos de su magestad, como porque le informaron q̄ entre los indios del puerto estaua vno de la generaciõ de los

Guaranies, que auia estado captiuo mucho tiempo en poder de los indios Dayaguaes, y sabia su lengua y sabia su tierra y assiento donde tenian sus pueblos, y por lo traer consigo para hablar con los indios Dayaguaes (que fueron los q̄ mataron a Juan de ayolas y chistianos) y por vía de paz auer dellos el oro y plata que le tomaron y robaron, y como lleugo al puerto luego salieron los naturales del con mucho plazer cargados de muchos baltimemos, y el gouernador los rescibio ⁊ hizo buenos tratamientos, y les mando pagar todo lo que truxeron, y a los indios principales les dio graciosamente muchos rescates, y auiendo hablado y platicado con ellos les diro la necessidad que tenia del indio que auia sido captiuo de los indios Dayaguaes para lo lleuar por lengua ⁊ interprete de los indios, para los atraer a paz y concordia, y para que encaminasse el armada donde tenian assentados sus pueblos: los quales indios luego embiaron por la tierra a dentro a ciertos lugares de indios a llamar el indio cō grã diligẽcia.

Capitulo quarentay siete: de

como embio por vna lengua para los Dayaguaes.



Ende a tres dias que los naturales del puerto de Ypanenic embiaron a llamar el indio, vi no donde estaua el gouernador y seofrescio a yr en su compania y enseñarle la tierra de los indios Dayaguaes, y auendo cõtentado los indios del puerto se hizo ala vela por el rio del Dayaguay arriba, y lleugo dentro de quatro dias al puerto q̄ dizen de Guayutafio, que es donde acaba la poblacion de los indios Guaranies: en el qual puerto mando surgir para hablar a los indios naturales: los quales vinieron, y truxeron los principales muchos baltimemos, y alegremente los rescibierõ, y el gouernador les hizo buenos tratamientos y

mando pagar sus bastimentos, y les dio a los principales graciosamēte muchos rescates y otras cosas. Y luego le informaron que la gente de a caballo yua por la tierra adentro, y auia llegado a sus pueblos: los quales auian sido bien rescabidos, y les auian proueydo delas cosas necessarias, y les auia guiado y encaminado, y yuan muy adelante cerca del puerto de Ytabitan, donde dezian que auian de esperar el armada delos vergantines. Sabida esta nueua luego con mucha presteza mando dar vela y se partio del puerto Guibiaño, y fue nauegando por el rio arriba con buen viēto de vela: y el próximo dia alas nueue dela mañana llego al puerto de Ytabitan, donde hallo auer llegado la gēte de cauallo todos muy buenos, y le informaron auer pasado con mucha paz y cōcordia por todos los pueblos dela tierra, donde a todos auia dado muchas dadiuas delos rescates q̄ les dieron para el camino.

Capitulo quarenta y ocho: de como en este puerto se embarcaron los cauалlos.



Meste puerto de ytabitan estuuo dos dias: en los quales se embarcaron los cauалlos, y se pusieron todas las cosas del armada en la orden que conuenia. y porque la tierra donde estaua y residian los indios Payaguaes, estaua muy cerca, de alli adelante mando que el indio del puerto de ypaneme, que sabia la lengua de los indios Payagues y su tierra, se embarcasse en el vergantin que yua por capitán de los otros para auer siempre auiso de lo que se auia de hazer. y con buen viento de vela partio del puerto, y porque los indios Payagues no hiziesen algun dafio en los indios Guaranies que lleuaua en su compania, les mando q̄ todos fuesen juntos hechos en vn cuerpo y no se apartassen delos vergantines, y por mucha orden fuesen siguiendo el

viaje, y de noche mando surgir por la ribera del rio a toda la gente, y con buena guarda durmio en tierra, y los indios Guaranies ponian sus canoas junto a los vergantines: y los Españoles y los indios tomauan y ocupauan vna gran legua de tierra por el rio abaxo, y eran tantas las lumbres y fuego que hazian, que era gran plazer de verlos: y en todo el tiempo de la nauegacion el gouernador daua de comer assialos españoles, como a los indios, y yuan tan proueydos y hartos, que era gran cosa de ver, y grande la abundancia de las pesquerias y caça que matauan, que lo dexauã sobrado, y en ello auia vna moneria de vnos puercos que andan continuo en el agua mayores que los de España, estos tienen el hozico como y mayor q̄ estos otros de aca de España, llaman los de agua, de noche se mantienen en la tierra, y de dia andan siempre en el agua: y en viendo la gente dan vna çabullada por el rio y metense en lo bondo, y estan mucho de baxo del agua, y quando salen encima estan vn tiro de vallesta de donde se çabulleron, y no pueden andar a caça y mōteria de estos puercos menos que media dozena de canoas con indios, las quales como ellos se çabullen, las tres vā para arriba, y las tres para abaxo, y estan repartidas en tercios, y en los arcos puestas sus flechas, para que en saliendo que salen encima del agua le dan tres o quatro flechazos, con tanta presteza antes que se torne a meter de baxo, y desta manera los siguen, hasta q̄ ellos salen de baxo del agua muertos con las heridas: tienē mucha carne de comer, la qual tienen por buena los christianos, aunque no teniã necesidad della, y por muchos lugares deste rio ay muchos puercos de estos, yua toda la gente en este viaje tã gorda y rezia, que pareçcia que salian entonces de España. Los cauallos yuan gordos, y muchos dias los sacauan en tierra a caçar y monterar con ellos, porque auia muchos venados, y antas, y otros animales, y saluaginas, y muchas nuias.

Capitulo quarenta y nueue: co

mo por este puerto entro Juan de ayolas quan
do le mataron a el y a sus companeros.



Doze dias del mes de Octubre llego al puer
to que dizen dela Landelaria, que es tierra d
los indios Dayaguaes. Y por este puerto en
tro con su gente el capitan Juan de ayolas,
z hizo su entrada con los Espanoles que lle
uaua, y enel mesmo puerto quando boluio
dela entrada que hizo, y dexo alli que le espe
rasse a Domingo de yrala con los verganti
nes que auian traydo, y quando baluio no hallo a los vergan
tines: y estandolos esperádo tardo alli mas de quatro meies,
y en este tiempo padescio muy grande hambre, y conosciendo
por los Dayaguaes su gran flaqueza y falta de sus armas, se
començaron a tratar con ellos familiarmente, y como ami
gos los dixerón, que los querian llevar a sus casas para
mantenerlos en ellas, y atrauesandolos por vnos pajona
les, cada dos indios se abraçaron con vn christiano: y salie
ron otros muchos con garrotes, y dieronles tantos palos en
las cabeças, que desta manera mataron al capitan Juan de
ayolas, y a ochenta hombres que le auian quedado, de cien
to y cinquenta que traya quando entro la tierra a dentro: y la
culpa dela muerte destes tuuo el que quedo con los vergan
tines y gente aguardando alli: el qual desamparo el puerto, y
se fue el rio abaxo por do quiso. Y si Juan de ayolas los halla
ra a donde los dexo, el se embarcara y los otros christianos:
y los indios no los mataran. Lo qual hizo el Domingo de y
rala con mala intencion, y porque los indios los matassen, co
mo los mataron, por alçar se con la tierra, como despues pa
rescio que lo hizo contra dios, y contra su rey: y hasta oy esta
alçado, y ha destruydo y assolado toda aquella tierra, y ha

doze años que la tiene tyrannicamente. Aquí tomaron los pilotos el altura, y dixeron que el puerto estaua en veynte y vn grados, menos vn tercio.

Llegados a este puerto, toda la gente del armada estaua recogida por ver si podrian auer platica con los indios *Dayaguaes*, y saber dellos donde tenian sus pueblos. y otro dia siguiente alas ocho de la mañana parecieron a riberas del rio hasta siete indios delos *Dayaguaes*, y mando el gouernador que solamente les fuessen a hablar otros tantos *Espanoles* con la lengua que traya para ellos (que para aquel efecto era muy buena) y ansí llegaron a donde estauan cerca dellos que se podian hablar y emender vnos a otros, y la lengua les dixo que se llegassen mas que se pudiessen platicar, porque querian hablarles y assentar la paz con ellos, y que aquel capitán de aquella gente no era venido a otra cosa: y auiedo platicado en esto los indios, preguntaron si los christianos que agora nueuamente venian en los vergantines, si eran delos mismos que en el tiempo passado solian andar por la tierra, y como estauan auisados los *Espanoles*, dixeron que no erã los que en el tiempo passado andauan por la tierra: y que nueuamente venian. Y por esto que oyeron se junta con los christianos vno delos *Dayaguaes*, y fue luego traydo ante el gouernador. y allí con las lenguas le pregunto por cuyo mandado era venido allí. y dixo que su principal auia sabido de la venida de los *Espanoles*, y le auia embiado a el y a los otros sus compañeros a saber si era verdad que eran los que anduieron en el tiempo passado, y les dixesse de su parte, que el desseaua ser su amigo, y que todo lo que auia tomado a *Juã de ayolas* y los christianos el lo tenia recogido y guardado para darlo al principal delos christianos, por que biziessse paz, y le perdonasse la muerte de *Juan de ayolas* y delos otros christianos, pues q̄ lo auia muerto en la guerra y el gouernador le preguntó por la lengua, que tanta cántidad de oro y plata seria la que tomaró a *Juã de ayolas* y christianos

Comentarios de

y señalo que sería hasta sesenta y seys cargas que trayan los indios Chances, y que todo venia en planchas y en braçales, y coronas, y hachetas, y valijas pequeñas de oro y plata, y dixo al indio por la lengua que dixesse a su principal que su magestad le auia mandado que fuesse en aquella tierra a asentear la paz con ellos y con las otras gentes que la quisiessen y q̄ las guerras ya passadas les fuesse perdonadas: y pues su principal quería ser amigo y restituyr lo que auia tomado a los Españoles, que viniessse a verle y a hablarle, porque el tenía muy gran desseo de lo ver y hazer buen tratamiento, y asentarian la paz, y le rescibiria por vassallo de su magestad, y q̄ dende luego viniessse que le sería hecho muy buen tratamiento, y para en señal de paz le embio muchos rescates, y otras cosas para que le llevassen, y al mismo indio le dio muchos rescates, y le pregunto quando bolueria el y su principal. Este principal aun que es pescador y señor desta captiua gente (por que todos son pescadores) es muy graue, y su gente le teme y le tienen en mucho, y si alguno de los suyos le enoja en algo, toma vn arco, y le da dos y tres flechazos: y muerto embia a llamar su muger (si la tiene) y dale vna quenta, y cõ esto le quita el enojo dela muerte. Sino tiene quenta dale dos plumas. Y quando este principal ha de escupir, el que mas cerca del se halla pone las manos juntas en que escupe. Estas borracherías, y otras desta manera tiene este principal. Y en todo el rio no ay ningun indio que tenga las cosas que este tiene. La lengua deste le respondió, que el y su principal serian alli otro día demañana, y en aquella parte le quedó esperando.

Capitulo cinquenta: como no

torno la lengua, ni los demas que auian
de tornar.



Esto aquel dia y otros quatro, y visto q̄ no boluian, mando llamar la lēgua que el gouernador lleuaua dellos, y le preguntio que le parescia dela tardança del indio. y dixo que el tenia por cierto que nunca mas bolueria, por que los indios **Dayaguaes** eran muy mañosos y cautelosos, y que auia dicho que su principal queria paz y queria tentar y entretener los christianos, y indios **Guarames**, que no passassen adelante a buscarlos en sus pueblos, y porque entre tanto que esperauan a su principal ellos alçassen sus pueblos, mugeres y hijos: y que assi creya que se auia ydo huyendo a esconder por el rio arriba a alguna parte, y q̄ les parescia que luego auia de partir en su seguimiento, que tenia por cierto que los alcançaria, porque yuan muy cmbarrados y cargados: y que lo que a el le parescia como hombre que sabe aquella tierra, que los indios **Dayaguaes** no pararia hasta la laguna de vna generacion que se llama los **Ataraes**, a los quales mataron y destruyeron estos indios **Dayaguaes**, y se auian apoderado en su tierra por ser muy abudosa y de grandes pelquerias. y luego mando el gouernador alçar los vergantines con todas las canoas, y fue nauegando por el rio arriba, y en las partes dōde surgia parescia que por la ribera del rio yua gran rastro dela gēte de los **Dayaguaes** que yuan por tierra (y segun la lengua dixo) que ellos y las mugeres y hijos, yua por tierra, por no caber en las canoas.

Al cabo de ocho dias que fueron nauegando, llego ala laguna de los **Ataraes**, y entro por ella sin ballar alli los indios, y entro con la mitad dela gente, por tierra para los buscar y tratar con ellos las pazes. y otro dia siguiente visto que no parecian, y por no gastar mas bastimentos embalde, mando recoger todos los christianos y indios **Guarames**: los quales auian hallado ciertas canoas y palas dellas, que auian debarado del agua escondidas, y vieron el rastro por donde yua, y por no detenerse el gouernador: recogida la gēte siguio

Comentarios de

su viaje, llevando las canoas junto con los vergatines, fue navegando por el río arriba, unas veces a la vela, y otras al remo, y otras a la sirga, a causa de las muchas bueltas del río, hasta que llegó a la ribera, donde hay muchos árboles de cañafistola: los cuales son muy grandes y muy poderosos, y la cañafistola es de casi palmo y medio, y es tan gruesa como tres dedos. La gente comía mucho della, y de dentro es muy melosa, no hay diferencia nada a la que se trae de las otras partes a España, salvo ser más gruesa y algo áspera en el gusto, y causalo como no se labra: y de estos árboles hay más de ochenta juntos en la ribera deste río del Paraguay, por do fue navegado hay muchas frutas salvajes, que los Españoles e indios comían: entre las que hay una, como un limón muy pequeño, así en el color, como en la cascara, en el agrío, y en el olor no difieren al limón de España, que será como un huevo o paloma, esta fruta es en la hoja como el limón. Hay gran diversidad de árboles y frutas, y en la diversidad y estranjería de los pescados grandes diferencias, y los indios y Españoles matan en el río cosa que no se puede creer de los todos los días que no había tiempo para navegar a la vela, y como las canoas son ligeras, y andan mucho al remo, tenían lugar de andar en ellas cazando de aquellos puercos de agua, y nutrias (que hay muy grande abundancia de ellas) lo que era muy gran pasatiempo. Y por que le pareció al gobernador que a pocas jornadas llegaría a la tierra de una generación de indios que se llama Guoxara por, que está en la ribera del río Paraguay, y estos son vecinos que contrata con los indios del puerto de los Reyes, donde yuamos que para y allí con tanta gente de navios y canoas e indios se escandalizaría y metería por la tierra a dentro, y por los pacificar y sossegar partió la gente del armada en dos partes, y el gobernador tomó cinco vergatines y la mitad de las canoas e indios que en ellas venían, y con ello acordó de adelantarse, y mandó al capitán Gonzalo de mendoza que con los otros vergatines y las otras canoas y gente viniessen en su seguimiento poco a poco, y mandó al capitán que gouernasse toda la gente españoles e in-

dios mansa y graciosamēte, y no cōsintiesse q̄ se desmandasse ningū Español ni indio: y assi por el rio como por la tierra no cōsintiosse a ningū natural hazer agrauio ni fuerça, ⁊ hiziesse pagar los mantenimētos y otras cosas q̄ los indios naturales cōtratassē cō los Españoles ⁊ cō los indios Guaranies, por manera q̄ se cōseruasse toda la paz q̄ conuenia al seruicio d̄ su magestad y biē d̄ la tierra. El gouernador se partio cō los cinco vergātines y las canoas q̄ dicho tēgo. y así fue nauegando hasta q̄ vn dia a diez y ocho d̄ Octubre lleugo a tierra d̄ los indios Guararapos, y salierō hasta treynta indios, y pararō allí los vergantines y canoas hasta hablar aq̄llos indios y asegurarlos, y tomar dellcs auiso de las generaciones de adelante, y salierō en tierra algunos ch̄fanos por su mandado, porq̄ los indios d̄ la tierra los llamauā y se venian pa ellos, y llegados a los vergantines entrarō en ellos hasta seys de los mismos Guararapos, a los q̄ les hablo cō la lēgua, y les diro lo q̄ auia dicho a los otros del rio abaxo, para q̄ diessen la obediēcia a su magestad, y q̄ dando la el los ternia por amigos, y así la dierō todos, y entre ellos auia vn principal: y por ello el gouernador les dio d̄ sus rescates, y les ofrecio q̄ haria por ellos todo lo q̄ pudiesse. y cerca d̄ stos indios en aq̄l paraje do el gouernador estaua con los indios, estaua otro rio q̄ venia por la tierra a dentro, que seria tan ancho como la mitad del rio Paraguay, mas corria con tanta fuerça el agua, q̄ era espanto, y este rio defaguaua en el Paraguay que venia de hazia el brasil: y era por dōde dizen los antiguos que vino Garcia el Portugues, ⁊ hizo guerra por aquella tierra, y auia entrado por ella cō muchos indios, y le auian hecho muy gran guerra en ella, y destruydo muchas poblaciones, y no traya cōsigo mas d̄ cinco ch̄fanos, y toda la otra erā indios: y los indios dixerō q̄ nūca mas lo auian visto boluer, y traya cōsigo vn mulato q̄ se llamaua Pacheco, el q̄l boluio ala tierra de Guaçani, y el mismo Guaçani le mato allí, y el Garcia se boluio al brasil: y queda de los Guaranies q̄ fueron cō Garcia

auian quedado muchos perdidos por la tierra a dentro, y q̄ por alli hallaria muchos dellos de quien podria ser informado d̄lo que Garcia auia hecho, y de lo que era la tierra, y que por aquella tierra habitauan vnos indios q̄ se llamauan Chaneses, los quales auian venido huydendo, y se auian iunado con los indios Socociés y Haquetes: los quales habitan cerca del puerto de los Reyes. Y vista esta relacion del indio el gouernador se passo adelante a ver el rio por dōde auia salido Garcia: el qual estaua muy cerca donde los indios Guararapos se le mostraron y hablaron, y llegado ala boca del rio, q̄ se llama Papaneme, mando sondar la boca: la q̄l hallo muy honda, y alli lo era dentro, y traya muy gran corriente, y de vna vanda y otra tenia muchas arboledas, y mando subir por el vna legua rriba, vn vergantín que yua siempre sondado, y siempre lo hallaua mas hondo, y los indios Guararapos le dixeron, que por la ribera del rio estaua todo muy poblado de muchas generaciones diuersas, y erã todos indios que sembrauan maiz y mandioca, y tenian muy grandes pesquerias del rio, y tenian tanto pescado quanto queria comer. y que del pescado tienen mucha mãteca y mucha caça, y bueltos los que fueron a descubrir el rio, dixeron que auian visto muchos humos por la tierra en la ribera del rio, por do parece estar la ribera del rio muy poblada: y porque era ya tarde mando surgir aquella noche frontero de la boca deste rio ala faldade vna sierra que se llama sancta Lucia, que es por dōde auia atravesado Garcia: y otro dia demañana mãdo a los pilotos que consigo lleuaua que tomassen el altura de la boca del rio, y esta en diez y nueue grados y vn tercio. El quella noche tuuimos alli muy gran trabajo con vn aguazero que vino de muy grande agua y viento muy rezio, y la gente hizieron muy grandes fuegos, y durmieron muchos en tierra, y otros en los vergantines que estauan biẽ toldados de esteras y cueros de venados y antas.

Capitulo cinquenta y vno: de

como hablaron los Guaxarapos al gouernador.



Ero dia por la mañana vinieron los indios Guaxarapos, que el dia antes auia estado cō el gouernador, y venian en dos canoas, truxeron pescado y carne que dieron ala gente, y despues que ouieron hablado con el gouernador, les pago de sus rescates, y se despidio dellos diziendoles, que siempre los ternia por amigos, y les fauoreceria en todo lo que pudiesse. y porque el gouernador dexaua otros nauios con gente y muchas canoas con indios Guaranies sus amigos el les rogaua que quando alli llegassen fuessen dellos bien rescabidos y bien tratados: porque baziendolo assi, los christianos y indios no les harian mal ni daño ninguno, y ellos selo prometieron assi (aun que no lo cumplieron.) Y tuuose por cierto que vn christiano dio la causa y tuuo la culpa (como dire adelante) y assi se partio destos indios, y fue nauegando por el rio arriba todo aquel dia con buen viento de vela, y ala puesta del sol llegose a vnos pueblos de indios dela misma generacion, que estauan asentados en la ribera junto al agua, y por no perder el tiempo, que era bueno, passo por ellos sin se detener, son labradores, y siembran maiz, y otras rayzes, y danse mucho ala pesqueria y caça, porque ay mucha en grande abundancia, andan en cueros ellos y sus mugeres, excepto algunas que andan tapadas sus verguenças, labranse las caras con vnas puas de rayas, y los becos traen horadados y las orejas, andan por los rics en canoas, no caben en ellas más de dos o tres personas, son tan ligeros y ellos tan diestros, y al remo andan tan rizo rio abaxo y rio arriba, que parece que van bolando, y vn yergantín (aun que alla son bechos de cedro)

Comentarios de

Al remo y ala vela, por ligero que sea y por buen tiempo q̄ haga, aun que no lleue la canoa mas de dos remos, y el vergantín lleue vna dozena no la pueden alcanzar, y hazense guerra por el río en canoas y por la tierra, y toda via entre ellos tienē sus contrataciones, y los Guaxarapos les dan canoas, y los Bayaguaes se las dan tambien, porque ellos les dan arcos y flechas quantos han menester, y todas las otras cosas que ellos tienen de contratacion. Y así en tiempos son amigos, y en otros sus guerras y enemistades.

Capitulo cinquenta y dos: de

como los indios dela tierra vienen a viuir en la costa del río.



Cuando las aguas estan baras los naturales dela tierra a dentro se vienen a viuir a la ribera, con sus hijos y mugeres, a gozar delas pesquerias, porque es mucho el peixe que matan, y esta muy gordo, y estan en esta buena vida baylando y cātando todos los días y las noches como gētes que tienē seguro el comer, y como las aguas comiençan a crescer, que es por Enero bueltense a recoger a partes seguras, porque las aguas crescen seys braças en alto encima delas barrancas, y por aquella tierra se estienden por vnos llanos adelante mas de cien leguas la tierra adētro, que parece mar, y cubre los arboles y palmas que por la tierra estan, y pasan los nauios por encima dellos: y esto acontece todos los años del mundo ordinariamente, y passa esto en el tiempo y coyuntura, quando el sol parte el tropico de alla, y viene para el tropico que esta aca, que esta sobre la boca del río del oro, y los naturales del río, quando el agua llega encima de las barrancas ellos tienen aparejadas vnas canoas muy grandes para este tiem-

p̄o, y en medio de las canoas echan dos o tres cargas de
 barro, y hazen vn fogon, y hecho metese el indio en ella con
 su muger y hijos y casa, y vanse con la creciente del agua, dō
 de quieren, y sobre aquel fogon hazen fuego y guisan de co-
 mer y se callentan, y ansi andan quatro meses del año que
 dura esta creciente de las aguas: y como las aguas andan
 crecidas saltan en algunas tierras que quedan descubiertas,
 y alli matan venados y antas, y otras saluaginas que van
 huyendo del agua, y como las aguas hazen repunta para
 boluer a su curso, ellos se bueluen caçando y pescando, co-
 mo han ydo, y no salen de sus canoas, hasta que las barran-
 cas estan descubiertas, donde ellos suelen tener sus casas, y
 es cosa de ver quando las aguas vienen barando la gran cá-
 tidad de pescado que dexa el agua por la tierra en seco, y quã-
 do esto acaesce, que es en fin de Março y Abril, todo este
 tiempo hiede aquella tierra muy mal, por estar la tierra em-
 ponçoniada, en este tiẽpo todos los dela tierra, y nosotros con
 ellos estuimos malos que pensamos morir, y como entonces
 es verano en aquella tierra, y incomportable de sufrir, y sien-
 do el mes de Abril comiençan a estar buenos todos los que
 han enfermado. Todos estos indios sacan el bilado que han
 menester para hazer sus redes de vnos cardos, machacan
 los y echanlos en vn cienago, y despues q̄ esta quinze dias
 alli, raẽ los cō vnas cõchas de almejones y sale curado, y q̄-
 da mas blãco q̄ la nieue. Esta gẽte no teniã principal, puesto
 q̄ en la tierra los ay entre todos ellos, mas estos son pescadores
 saluajes y salteadores, es gẽte de frontera, todos los q̄les y o-
 tros pueblos q̄ estã ala lēgua del agua, por do el gouernador
 passo no cōsintio q̄ ningũ Español ni indio Guarani saliesse
 en tierra, por q̄ no se reboluiessen cō ellos, por los dexar en paz
 y cõtetos, y les repartio graciosamẽte muchos rescates, y les
 auiso q̄ veniã otros nauios de ch̄anos y d̄ indios Guaranes
 amigos suyos, q̄ los tuuiessen por amigos y q̄ tratassẽ biẽ. p̄-
 do caminãdo vn viernes de mañana llegose a vna muy gran

Comentarios de

corriente del río que passa por entre vnas peñas cortadas, y
 por aquella corriente passan tan gran cantidad de peres, que
 se llaman dorados, que es infinito numero dellos los que con-
 tinuo passan, y aqui es la mayor corriente que hallaron en
 este río: la qual passamos con los nauios ala vela y al remo.
 Aqui mataron los Españoles 7 indios en obra de vn hora
 muy gran cantidad de dorados, que ouo christiano que ma-
 to el solo quarenta dorados, son tamaños que pesan media
 arroba cada vno, y algunos pesan arroba, es muy hermoso
 pescado para comer, y el mejor bocado del es la cabeça, es
 muy graso, y sacan del mucha manteca, y los que lo comen
 con ella andan siempre muy gordos y luzios, y beuiendo el
 caldo dellos, en vn mes los que lo comen se despojan de qual-
 quier sarna y lepra que tenga, desta manera fue nauegando
 con buen viento de vela que nos hizo. Un dia en la tarde a
 veynte y cinco dias del mes de Octubre llego a vna deuision
 y apartamiento que el río hazia, que se hazian tres braços
 de río, el vno de los braços era vna grande laguna: ala qual
 llaman los indios río negro, y este río negro corre hazia el
 norte por la tierra a dentro, y los otros braços el agua dellos
 es de buena color, y vn poco mas abaxo se vienen a juntar
 y ansi fue siguiendo su nauegacion, hasta que llego ala boca
 de vn río que entra por la tierra a dentro ala mano yzquier-
 da ala parte del poniente, donde se pierde el remate del río
 del Paraguay, a causa de otros muchos ríos y grandes la-
 gunas que en esta parte estan deuididos y apartados, de ma-
 nera que son tantas las bocas y entradas dellos, que aun
 los indios naturales q̄ andan siēpre en ellas con sus canoas
 con dificullad las conosciē, y se pierde muchas vezes por
 ellos, este río por donde entro el gouernador le llaman los in-
 dios naturales de aquella tierra Ygatu, que quiere dezir, a-
 gua buena, y corre ala laguna en nuestro fauor, y como ha-
 sta entonces auiamos ydo agua arriba, entrados en esta la-
 guna y namos agua abaxo.

Capitulo cinquenta y tres: co

mo a la boca deste rio pusieron tres cruces.



A la boca deste rio mando el gouernador poner muchas señales de arboles cortados, e hizo poner tres cruces altas, para q̄ los nauios entrassen por alli tras el, y no errassen la entrada, por este rio. Fuy mos nauegando a remo tres dias, a cabo delos quales salio del rio, y fue nauegando por otros dos braços del rio que salē de lagunas muy grandes. y a ocho dias del mes, vna hora antes del dia llegaron a dar en vnas sierras que estan en medio del rio muy altas y redondas, que la hechura dellas era como vna campana, y siempre yendo para arriba ensangostandose. Estas sierras estan peladas, y no crian yerua ni arbol ninguno, y son bermejas, creemos que tienen mucho metal, porque la otra tierra que esta fuera del rio en la comarca y paraje de las tierras, es muy montuosa de grandes arboles, y de mucha yerua: e porque las sierras que estan en el rio no tienē nada desto. parece señal q̄ tienē mucho metal, e ansi donde lo ay no cria arbol ni yerua. y los indios nos dezian q̄ en otros tiempos sus passados sacauan de alli el metal blanco, y por no llevar aparejo de mineras ni fundidores ni las herramiētas que eran menester para catar y buscar la tierra: y por la gran enfermedad que dio en la gente, no hizo el gouernador buscar el metal: y tambien lo dexo para quādo otra vez boluiesse por alli, porque estas sierras caen cerca del puerto delos Reyes, tomandola por la tierra, yendo caminando por el rio arriba entramos por otra boca de otra laguna que tiene mas de vna legua y media de ancho, y salimos por otra boca de la mesma laguna, y fuy mos por vn brazo della junto a la tierra firme, y fuy mos a poner aquel dia a las diez horas de la mañana a la entrada de otra laguna donde tienen su assiento y pueblos

los indios Sacocias, y Haqueses, y Chaneses: y no quiso el gouernador passar de alli adelante porque le pareció que de uia embiar a hazer saber a los indios su uenida y les auisar: y luego embio en vna canoa a vna lengua cõ vnos chistianos para que les bablassen de su parte, y les rogasse que le uiniessen a ver y a hablar: y luego se partio la canoa con la lengua y chistianos: y alas cinco de la tarde boluieron, y dixeron que los indios de los pueblos los auian salido a recibir mostrando muy gran plazer, y dixeron ala lengua como ya ellos sabian como uenian, y que desseauan mucho ver al gouernador, y a los chistianos, y dixeron entonces que las aguas auian barado mucho, y que por aquello la canoa auia llegado con mucho trabajo, y que era necessario, que para que los nauios passassen aquellos baros que auia, hasta llegar al puerto de los Reyes los descargassen y alijassen, para passar, porque de otra manera no podian passar porque no auia agua poco mas de vn palmo, y cargados pedian los nauios de cinco y seys palmos de agua para poder nauegar, y este vanco y baro estaua cerca del puerto de los Reyes. Otro dia de mañana el gouernador mando partir los nauios, gente, indios y chistianos, y que fuessen nauegando al remo, hasta llegar al baro que auian de passar los nauios, y mando salir toda la gente y saltassen al agua: la qual no les daua ala rodilla, y puestos los indios y chistianos a los borbos, y lados del vergantín, que se llamaua sant Marcos: toda la gente que podia caber por los lados del vergantín, lo passaron a hombro, y casi en peso y fuerça de brazos, sin que lo descargasse: y tiro el baro mas de tiro y medio de arcabuz, fue muy gran trabajo passarlo a fuerça de brazos, y despues de passado los mismos indios y chistianos passaron los otros vergantines con menos trabajo que el primero, porque no eran tan grandes como el primero. y despues de puestos en el bondo nos fuymos a resembarcar

al puerto de los Reyes, en el qual hallamos en la ribera muy gran copia de gente de los naturales, que sus mugeres e hijos, y ellos estauan esperando: y assi salio el gouernador con toda la gente, y todos ellos se vinieron a el, y el les informo como su magestad le embiava para que les apercibiesse y amonestasse que fuesen christianos y rescabiesen la doctrina christiana y creyessen en dios criador del cielo y de la tierra, y a ser vassallos de su magestad, y siendo lo, serian amparados y defendidos por el gouernador, y por los que traya, de sus enemigos y de quien les quisiessse hazer mal, y que siempre serian bien tratados y mirados, como su magestad lo mandaua que lo hiziesse, y siendo buenos les daria siempre de sus rescates, como siempre lo hazia a todos los que lo eran: y luego mando llamar los clérigos, y les dixo como queria luego hazer vna yglesia, donde les dixessen missa, y los otros officios diuinos, para exemplo y consolacion de los otros christianos, y que ellos tuuiessen especial cuydado dellos. E hizo hazer vna cruz de madera grande: la qual mando hincar junto a la ribera debaxo de vnas palmas altas, en presencia de los oficiales de su magestad y de otra mucha gente que alli se hallo presente: y ante el escriuano de la prouincia tomo la possession de la tierra en nombre de su magestad, como tierra que nueuamente se descubria. Y auiendo pacificado los naturales dandoles de sus rescates, y otras cosas, mando aposentar los Españoles en la ribera de la laguna, e junto con ella los indios Guaranies, a todos los quales dixo y apercibio que no hiziessen dafio ni fuerça, ni otro mal ninguno a los indios naturales de aquel puerto, pues eran amigos y vassallos de su magestad, y les mando y defendio no fuesen a sus pueblos y casas, porque la cosa que las indios mas sienten y aborrescen, y por que se alteran, es por ver que los indios y christianos

van a sus casas, y les rebueluen y toman las cosillas que tienen en ellas, y que si tratassen y rescataffen con ellos, les pagassen lo que truxessen, y tomassen de sus rescates: y si otra cosa hiziesse serian castigados.

Capitulo cinquenta y quatro:

de como los indios del puerto de los Reyes son labradores.



Los indios deste puerto de los Reyes son labradores, siembran maiz y mandioca (que es el cacabi de las indias) siembran mandubies (que son como auellanas) y desta fruta ay gran abundancia: y siembran dos vezes en el año, es tierra fertile y abundosa, assi de mantenimientos de caza y pesquerias: crían los indios muchos patos en gran cantidad para defenderse de los grillos (como tengo dicho) crían gallinas: las quales encierrán de noche por miedo de los morciegalos, que les cortan las crestas, y cortadas las gallinas se mueren luego. Estos morciegalos son vna mala sauandija, y ay muchos por el rio, que son tamaños y mayores que tortolas desta tierra, y cortan tan dulcemente con los dientes, que al que muerde no lo siente: y nunca muerden al hombre, sino es en las lumbres de los dedos de los pies, o de las manos, o en el pico de la nariz: y al que vna vez muerde, aun que aya otros muchos, no mordera sino al que començo a morder: y estos muerden de noche y no parescen de día, tenemos que hazer en defenderles las orejas de los caualllos, son muy amigos de yr a morder en ellas, y en entrando vn morciegalo donde estan los caualllos se desafossiegan tanto, que despierdá a toda la gente que ay en la casa, y basta que los matan o hechan de la caualleriza, nunca se fossiegan: y al gouernador le mordió vn morciegalo estando durmiendo en vn

vergãntin que tenía vn pie descubierito, y le mordio en la lumbre de vñdedo del pie, y toda la noche estaua corriêdo sangre hasta la manaña que recordo con el frio que sintio en la pierna y la cama vafiada en sangre, q̄ creyo que le auian herido: y buscando donde tenía la herida los que estauan en el vergãntin se reyan dello porque conosciã y tenían experiencia de q̄ era mordedura de morciégalo, y el gouernador hallo que le auia lleuado vna rebanada dela lúbre del dedo del pie. Estos morciégalos no muerden sino a donde ay vena. y estos hizieron vna muy mala obra, y fue que lleuauamos ala entrada se ys cochinas presñadas para que con ellas hiziessemos casta, y quando vinieron a parir los cochinos que parieron, quando fueron a tomar las tetas no hallaron peçones, que se las auian comido todos los morciégalos, y por esta causa se murieron los cochinos, y nos comimos las puercas por no poder criar lo que pariesen. Tambien ay en esta tierra otras malas sauandijas, y son vnas hormigas muy grandes, las quales son de dos maneras, las vnas son bermejas y las otras son muy negras, do quiera que muerden qualquiera dellas, el que es mordido esta veynte y quatro horas dando bozes y rebolcandose por tierra que es la mayor lastima del mûdo de lo ver, hasta que passan las veynte y quatro horas no tienen remedio ninguno, y passadas se quita el dolor. y en este puerto de los Reyes en las lagunas ay muchas rayas: y muchas vezes los que andã a pescar en el agua como no las veen buellan las, y entonces bueluen con la cola y hieren con vna pua que tienen en la cola, la qual es mas larga que vn dedo, y si la raya es grande es como vn reme, y la pua es como vna sierra, y si da en el pie lo passa de parte a parte, y es tan grandissimo el dolor, como el que passa el que es mordido de hormigas mas tiene vn remedio para que luego se quite el dolor, y es, que los indios conosciã vna yerua, que luego como el hombre es mordido la toman, y majada la ponen sobre la herida dela raya, y en poniendola se quita el dolor, mas tiene mas de

Cómentarios de

vn mes que curar en la herida. Los indios desta tierra son medianos de cuerpo, andan desnudos en cueros, y sus verguenças defuera, las orejas tienen horadadas y tan grandes, que por los agujeros que tienen en ellas les cabe vn puño cerrado: y traen metidas por ellas vnas calabazuelas medianas, y contínuo van sacando aquellas y metiendo otras mayores, y así las hazen tan grandes, que casi llegan cerca de los hombros, y por esto les llaman los otros indios comarcanos orejones, y se llamá como los Lingas del Peru, que se llaman orejones. Estos quando pelean se quitan las calabazas o rodajas que traen en las orejas, y rebuclense en ellas mismas, demauera que las encogen allí, y sino quieren hazer esto añudan las atrás de baro del colodrillo. Las mugeres destos no andan tapadas sus verguenças, viue cada vno por sí con su muger y hijos, las mugeres tienen cargo de hilar al godon, y ellos van a sembrar sus heredades, y quando viene la tarde y vienen a sus casas y hallan la comida adereçada, todo lo demás no tienen cuydado de trabajar en sus casas, sino solamente quando estan los mayzes para coger, entonces ellas lo han de coger y acarrear acuestas y traer a sus casas. Dende aqui comiençan estos indios a tener idolatria, y adoran ydolos que ellos hazen de madera, y segun informaron al gouernador, adelante la tierra a dentro, tienen los indios ydolos de oro y de plata, y procuro con buenas palabras apartarles dela ydolatria, diziendoles que los quemassen y quitassen de sí, y creyessen en dios verdadero, que era el que auia criado el cielo y la tierra, y a los hōbres, y ala mar, y a los pesces, y a las otras cosas, y que lo que ellos adorauan era el diablo que los traya engañados: y así quemaron muchos dellos, aun que los principales de los indios andauan atemorizados, diziendo que los mataria el diablo que se mostraua muy enojado, y luego que se hizo la yglesia, y se dixo missa, el diablo buyo de allí: y los indios andauan assegurados sin temor. Estaua el primer pueblo del campo, hasta

poco mas de media legua: el qual era de ochocientas casas y vezinos todos labradores.

Capitulo cinquenta y cinco:

como poblaron aqui los indios de Garcia.



Media legua estaua otro pueblo mas pequeño de hasta setenta casas de la misma generacion de los Jacocios. y a quatro leguas estan otros dos pueblos de los Chanefes que poblaron en aquella tierra de los que atras dixere, que truxo Garcia de la tierra a dentro: y tomaron mugeres en aquella tierra, que muchos dellos vinieron a ver y conofcer, diziendo que ellos eran muy alegres y muy amigos de christianos por el buen tratamiento que les auia hecho Garcia quando los truxo de su tierra. Algunos de estos indios trayan quantas margaritas y otras cosas, que dixeron auerles dado Garcia quando con el vinieron. Todos estos indios son labradores, criadores de patos y gallinas: las gallinas son como las de España, y los patos tambien. El gouernador hizo a estos indios muy buenos tratamientos, y les dio de sus rescates, y los rescibio por vassallos de su magestad, y los rogo y apercibio, diziendoles que fuesen buenos y leales a su magestad, y a los christianos: y que haciendo lo assi serian fauorecidos. y muy bien tratados, mejor que lo auian sido antes.

Capitulo cinquenta y seys: de

como hablo con los Chanefes.

Comentarios de



Estos indios Chaneses se quiso el gouernador informar de las cosas de la tierra adentro, y de las poblaciones della, y quantos dias auia de camino desde aquel puerto de los Reyes hasta llegar a la primera poblacion. El principal de los indios Chaneses que seria de edad de cinquenta años, dixo que quando Garcia los truxo de su tierra vinieron con el por tierras de los indios Ayaes, y salieron a tierra de los Guaranies, donde mataran los indios que traya, y que este indio Chanés, y otros de su generacion que se escaparon se vinieron buyendo por la ribera del Paraguay arriba, hasta llegar al pueblo de estos Sacosies, donde fueron dellos recogidos, y que no osaron yr por el propio camino que auian venido con Garcia, porque los Guaranies los alcançaran y mataran, y a esta causa no saben si estan lexos, ni cerca de las poblaciones de la tierra adentro: y que por no la saber, ni saber el camino, nunca mas se han buuelto a su tierra: y los indios Guaranies que habitan en las montañas desta tierra saben el camino por donde van a la tierra: los quales lo podian bien enseñar, porque van y vienen a la guerra contra los indios de la tierra adentro, fue preguntado que pueblos de indios ay en su tierra y de otras generaciones, y que otros mantenimientos tienen, y que con qué armas pelean. Dixo que en su tierra los de su generacion tienen vn solo principal que los máda a todos, y de todos es obedescido: y que ay muchos pueblos de muchas gentes de los de su generacion que tienen guerra con los indios que se llaman Chibmencos, y con otras generaciones de indios que se llaman Carcaraes: y que otras muchas gentes ay en la tierra que tienen grandes pueblos, que se llaman Borzotoquies y Daycuñoses, Estarapecocies, y Landirees: que tienen sus principales, y todos tienen guerra vnos con otros, y pelean con arcos y flechas, y todos generalmente son labradores y criadores, que siembran maiz, y mandiocas, y batatas, y mandubias

en mucha abundancia, y crían patos y gallinas como los de España, crían cuejas grandes, y todas las generaciones tienen guerras y nos con otros, y los indios contratan arcos y flechas, y mástas, y otras cosas por arcos y flechas y por mugeres que les dan por ellos. Auída esta relacion los indios se fueron muy alegres y contentos: y el principal dellos se ofrecio y se con el gouernador ala entrada y descubrimiento de la tierra diziendo que se yria con su muger y hijos a viuir a su tierra, que era lo que el mas desseaua.

Capitulo cinquenta y siete: co

mo el gouernador embio a buscar los indios de Garcia.



Auída la relacion del indio, el gouernador más do luego, que con algunos naturales de la tierra fuessen algunos Españoles a buscar los indios Guaranies, que estauan en aquella tierra, para informarse dellos, y llevarlos por guias del descubrimiento de la tierra, y tambien uieron con los Españoles algunos indios Guaranies de los que traya en su compañía, los quales se partieron y fueron por donde las guias los llevaron, y al cabo de seys dias boluieron, y dixerón que los indios Guaranies se auian ydo de la tierra, porque sus pueblos y casas estauan despoblados y toda la tierra así lo parecia porque diez leguas ala redonda lo auian mirado, y no auian hallado persona. Sabido lo fuso dicho, el gouernador se informo de los indios Chaneses si sabian a que parte se podía auer ydo los indios Guaranies, los quales le dixerón y auisaron, que los indios naturales de aquel puerto con los de aquella ysla se auian juntado, y les auian ydo a hazer guerra, y auian muerto muchos de los indios Guaranies: y los que quedaron se auian ydo huyendo por la tierra a dentro, y creyan que se yrian a juntar con otros pueblos de Guaranies que estauan en fronteras de vna gene

Comentarios de

racion de indios que se llaman Karayes, con los quales y con otras generaciones tienen guerra, y que los indios Karayes es gente q̄ tienen alguna plata y oro que les dan los indios de la tierra a dentro, y que por alli es toda tierra poblada, q̄ puede yr a las poblaciones, y los Karayes son labradores q̄ siembran mayz y otras simientes en gran cantidad, y crian patos y gallinas como las de España, fue les preguntado, q̄ tantas jornadas de aquel puerto estaua la tierra de los indios Karayes, dixo que por tierra podian yr, pero que era el camino muy malo y trabajoso, a causa de las muchas cienagas q̄ auia y muy gran falta de agua, y que podian yr en quatro o cinco dias, y que si quisiessen yr por agua en canoas por el rio arriba ocho o diez dias.

Capitulo cinquenta y ocho:

de como el gouernador hablo a los oficiales, y les dio auiso de lo que passaua.



Elego el gouernador mando juntar los oficiales y clerigos, y siendo informados de la relacion de los indios Karayes y de los Guarani. s que está en su frontera, fue acordado que con algunos indios naturales deste puerto, para mas seguridad fuesen dos Españoles y dos indios Guarani. s a hablar los indios Karayes, y viesen la manera de su tierra y pueblos. y se informassen dellos de los pueblos y gētes de la tierra a dentro, y del camino que yua dende su tierra hasta llegar a ellos, y tuuiessen manera como hablassen con los indios Guarani. s, porque dellos mas abiertamente y con mas certeza podrian ser auisados y saber la verdad. Este mismo dia se partieron los dos Españoles, que fueron Director de acuſia, y Antonio correa, lēguas y interpretes de los Guarani. s, con hasta diez indios Sacoci. s, y dos indios Guarani. s: a los quales el gouernador mando q̄ hablassen al principal de

los Xarayes, y les dixessen como el gouernador los embiaua para que de su parte le hablassen y conociessen, y tuuiesse por amigo a el y a los suyos, y que le rogauz le viniessen a ver, por que le queria hablar: y que a los Españoles los informasse de las poblaciones y gentes dela tierra a dentro, y el camino q̄ yua dende su tierra para llegar a ellas, y dio a los Españoles muchos rescates, y vn bonete de grana para que diessen al principal de los dichos Xarayes, y otro tãto para el principal de los Guaranies, que les dixessen lo mismo que embiaua a dezir al principal de los Xarayes Otro dia despues que lle-go al puerto el capitan Gonçalo de mendoza con su gente y nauios y le informaron, que la vispera de todos sanctos viniendo nauegando por tierra de los Guararapos, y auiendoles hablado y dado se por amigos, diziendo auerlo hecho assi con los nauios que primero auian subido, porque el tiempo de vela era contrario, auian salido a surgir los Españoles que yuan en los vergantines, y al doblar de vn torno o buelta del rio, donde se pudo dar vela con los cinco que yuan delanieros, el que quedo detras, que fue vn vergantin donde venia por capitan Algas tin de Campos, viniendo toda la gente del por tierra sirgando, salieron los indios Guararapos y dierõ en ellos y matarõ cinco christianos, y se ahogo Juã de bolaños, por acogerse a vn nauio, viniendo saluos y seguros, teniedo los indios por amigos fiandose y no se guardãdo dellos, y q̄ sino se recogeran los otros christianos al vergantin, a todos los mataran, porque no teniã ningunas armas con q̄ se defender ni ofender. La muerte de los christianos fue muy gran daño para nuestra reputacion: porque los indios Guararapos venian en sus canoas a hablar y comunicar con los indios del puerto de los Reyes que tenian por amigos, y les dixeron, como ellos auian muerto a los christianos, y que no eramos valientes, y que teniamos las cabeças tiernas, y que nos procurassen de matar, y que ellos los ayudarian para ello, y de alli adelante los començaron a leuantar y poner malos

Lõmentarios de
pensamientos los indios del puerto de los Reyes.

Capitulo cinquenta y nueue: como el gouernador embio a los Xarayes.



Ende a ocho dias que Anton correa y Director de Acuña con los indios que llevaron por guias ouieron partido (como dicho es) para la tierra y pueblos de los indios Xarayes, a les hablar de parte del gouernador, vinieron al puerto a ledar auiso de lo que auian hecho sabido y entendido de la tierra y naturales, y del principal de los indios, y visto por vista de ojos, y truxeron consigo vn indio que el principal de los Xarayes embiaua, porque fuesse guia del descubrimiento de la tierra: y Antõ correa, y Director de acuña, dixeron que el propio dia que partieron del puerto de los Reyes con las guias, auian llegado a vnos pueblos de vnos indios que se llaman Arrianeses, que es vna gente crescida de cuerpos: y andan desnudas en cueros, son labradores siembran poco a causa que alcançan poca tierra que sea buena para sembrar, porque la mayor parte es anegadizos y arenales muy secos, son pobres, y mantienense la mayor parte del año de pesquerias de las lagunas que tienen junto a sus pueblos: las mugeres de estos indios son muy feas de rostros, porque se los labran y hazen muchas rayas con sus puas de rayas que para aquello tienen: y traen cubiertas sus vergüecas: estos indios son muy feos de rostros porque se oradan el labrio baro, y en el se ponen vna carcarã de vna fruta de vnos arboles, que es tamaña y tan redonda como vn grã tortero, y esta les apesga y haze alargar el labrio tãto que parece vna cosa muy fea, y que los indios Arrianeses les auian recebido muy bien en sus casas, y dado de comer de lo que tenían y otro dia auian salido con ellos vn indio de la generacion a les guiar, y auia sacado agua para beuer en el canino en calaba

ços, y que todo el día auian caminado por cienegas con grã-
dissimo trabajo, en tal manera que en poniendo el pie çabon-
dauan hasta la rodilla, y luego metian el otro, y con mu-
cha premia los sacauan, y estaua el cienotan caliente y her-
uía con la fuerça del sol, tanto que les abrasaua las pier-
nas, y les hazia llagas en ellas: de que passauan mucho
dolor. Y allende desto tuieron por cierto de morir el di-
cho día de sed, porque el agua que los indios lleuauan en
calabaços no les basto para la mitad de la jornada del día,
y aquella noche durmieron en el campo entre aquellas cie-
negas con mucho trabajo, y sed, y cansancio, y hambre.
Otro día siguiente alas ocho de la mañana llegaron a vna
laguna pequeña de agua donde beuieron del agua bella,
que era muy suzia, y hincheron los calabazos que los in-
dios lleuauan, y todo el día caminaron por anegadizos,
como el día antes auian hecho, saluo que auian hallado
en algunas partes agua de lagunas donde se refrescaron,
y vn arbol que hazia vna poca de sombra donde sefitearon
y comieron lo que lleuauan sin les quedar cosa ninguna pa-
ra adelante: y las guías les dixeron que les quedaua vna
jornada para llegar a los pueblos de los indios Farayes.
Y la noche venida reposaron hasta que venido el día co-
mençaron a caminar, y dieron luego en otras cienegas, de
las quales no pensaron salir, segun el aspereza y dificultad
que en ellas hallaron, que demas de abrasarles las piernas,
porque metiendo el pie se hundian hasta la cinta, y no lo po-
dian tornar a sacar, pero que sería vna legua poco mas lo
que duraron las cienegas, y luego hallaron el camino me-
jor y mas assentado: y el mismo día ala vna hora despues de
medio día, sin auer comido cosa ninguna ni tener que, vieron
por el camino por donde ellos yuan que veniã hazia ellos ha-
sta veynte indios: los quales llegaron con mucho plazer y ré-
gozijo cargados de pan de maíz, y de patos cozidos, y pesca-
do, y vino de maíz. Y les dixeron que su principal auia sabido

Cómentarios de

como venian a su tierra por el camino, y les auia mandado que viniessen a les traer de comer, y a les hablar de su parte, y llevarlos donde estaua el y tododos los suyos muy alegres con su venida, con lo que estos indios les truxeron se entregaron de la falta que auian tenido de mantenimiento. Este día vna hora antes que anochebiesse llegaron a los pueblos de los indios, y antes de llegar a ellos con vn tiro de valleta, salieron mas de quinientos indios de los Xarayes a los rescebir con mucho plazer, todos muy galanes, compuestos con muchas plumas de papagayos, y abantales de cuentas blácas, con que cubrian sus verguengas, y los tomaron en medio, y los metieron en el pueblo, ala entrada del qual estauan muy gran numero de mugeres y niños esperandolos, las mugeres todas cubiertas sus verguengas, y muchas cubiertas vnas ropas largas de algodón, que vsan entre ello (que llaman típoes, y entrando por el pueblo llegaron donde estaua el principal de los Xarayes, acompañaado de hasta trezientos indios muy bien dispuestos, los mas dellos hombres ancianos: el qual estaua assentado en vna red de algodón en medio de vna gran plaza, y todos los suyos estauan en pie, y lo tenian en medio: y como llegaron todos los indios, hizieron vna calle por donde passassen: y legando donde estaua el principal le truxeron dos banquillos de palo, en que les diro por señas que se sentassen, y auendosi sentado mando venir allí vn indio de la generacion de los Guaranies, que auia mucho tiempo que estaua entre ellos, y estaua casado allí con vna india de la generacion de los Xarayes, y lo querian muy bien, y lo tenían por natural. Con el qual el dicho indio principal les auia dicho, que fuesen bien venidos, y que se bolgaua mucho de verlos, porque muchos tiempos auia que desseaua ver los christianos, y que dende el tiempo que Garcia auia andado por aquellas tierras tenia noticia de ellos, y que

lós tenía por sus parientes y amigos, y que así mesmo deseava mucho ver al principal de los christianos, por que auia sabido que era bueno y muy amigo de los indios, y que les daua de sus cosas, y no era escaso, y les dicesen si les embiaua por alguna cosa de su tierra, que el se lo daría. y por lengua del interprete le dixerón y declararon, como el gouernador los embiaua para que dicesen y declarasse el camino que auia dende allí hasta las poblaciones dela tierra, y los pueblos y gente que auia dende allí a ellos: y en que tantos días se podría llegar donde estauan los indios que tenían oro y plata, y allende desto para que supiesse que lo quería conoscer y tener por amigo con otras particularidades que el gouernador les mandó que les dicesen. Allo qual el indio respondió, que el se holgaua de tenerles por amigos, y que el y los suyos le tenía por señor, y que los mandasse. y que en lo que tocaua al camino para yr a las poblaciones de la tierra: que por allí no sabían ni tenían noticia que ouiesse tal camino, ni ellos auían ydo a la tierra a dentro, a causa que toda la tierra se anegaua al tiempo de las auenidas, dende a dos lunas: y passadas todas las aguas, toda la tierra quedaua tal que no podían andar por ella: pero que el propio indio con quien les hablaua, que era de la generacion de los Guaranies auia ydo a las poblaciones de la tierra a dentro, y sabia el camino por donde auían de yr que por hazer placer al principal de los christiano se lo embiaria, para que fuesse a enseñarle el camino, y luego en presencia de los Españoles le mandó al indio Guarani se viniesse con ellos, y así lo hizo con mucha voluntad, y visto por los christianos que el principal auia negado el camino con tan buenas cantelas y razones, pareciendoles a ellos por lo que de la tierra auían visto y andado que podía ser así verdad lo creyeron, y le rogaron que los mandasse guiar a los pueblos de los Guaranies, porque les querían ver

Comentarios de

y hablar de lo qual el indio se alteró y escandalizó mucho, y que con buen semblante y dissimulado continente auia respondido, que los indios Guaranies eran sus enemigos, y tenian guerra con ellos, y cada día se matauan vnos a otros: que pues el era amigo de los christianos, que no fuesen a buscar sus enemigos para tenerlos por amigos, y que si toda vía quisiessen yr a ver los dichos indios Guaranies, que otro día de mañana los lleuariá los suyos para que los habiassen, ya porque y era noche el mesmo principal los lleuo consigo a su casa, y alli les mando dar de comer y sendas redes de algodón en que durmiesse, y les combido que si quisiese cada vno su moça que se la darian, pero no las quisieron diziendo que venian cansados. y otro día vna hora antes del alua comiençan tan gran ruydo de atambores y bozinas, que parecia que se hundia el pueblo. y en aquella plaça que estava delante de la casa principal se juntaron todos los indios muy emplumados y adereçados a punto de guerra con sus arcos y muchas flechas: y luego el principal mando abrir la puerta de su casa, para que los viesse, y auria bien seyscientos indios de guerra, y el principal les dixo. Christianos mira mi gente que desta manera van a los pueblos de los Guaranies, yd con ellos que ellos os lleuaran y os bolueran, porque si fuessedes solos mataros yan, sabiendo que aueys estado en mi tierra, y que soys mis amigos, y que los Españoles visto que de aquella manera no podrian hablar al principal de los Guaranies, y que seria occasion de perder el amistad de los dichos Karayes les dixeron que tenian determinado boluerse a dar cuenta de todo a su principal, y que verian lo que les mandaria, y boluerian a se lo dezir: y desta manera se sosegaron los indios, y aquel día todo estuuieron en el pueblo de los Karayes: el qual seria de hasta mil vezinos, y a media legua y a vna de alli auia otros quatro pueblos de la generacion, que todos obedescian al dicho o principal el qual se lla

na Camire. Estos indios Karayes es gente crecida de buena dispusición: son labradores y siembran, y cogen dos vezes en el año y maiz, y batatas, y mandioca, y mandubies: crian patos en gran cantidad, y algunas gallinas como las de nuestra España, horadanse los labrios como los Arrianeſes, cada vno tiene su casa por si donde viuen con su muger y hijos, ellos labran y siembran, las mugeres lo cogen y lo traen a sus casas: y son grandes hilanderas de algodón, estos indios, crian muchos patos para que maten y coman los grillos como digo antes desto.

Capitulo sesenta: de como bol

uieron las lenguas de los indios

Karayes.



Stos indios Karayes alcançan grandes peſquerias, assi del rio, como de lagunas, y mucha caça de venados. Tuiedo estado los Españoles con el indio principal todo el dia, le dieron los rescates y bonete de grana, que el gouernador embiaua: cõ lo qual se bolgo mucho, y lo rescibio con tanto sosiego que fue cosa de ver y de maravilla: y luego el indio principal mado traer alli muchos penachos de plumas de papagayos, y otros penachos y los dio a los çbranos, pa q̄ los truxessen al gouernador: los q̄ les erã muy galanes. y luego se despidierõ el Camire pa venirse, el qual mando a veynte indios de los suyos q̄ acompañassen a los çbristianos: y assi se salieron y los acompañarõ hasta los pueblos de los indios Arrianeſes, y de alli se boluieron a su tierra, y quedo con ellos la guía que el principal les dio: el q̄l el gouernador rescibio y le mostro mucho, y luego con interpretes de la guía Guarani quiso preguntar y interrogar al indio para saber si sabia el camino de las poblaciones de la tierra

Comentarios de 111

y le pregunto de que generacion era, y de donde era natural, dixo que era de la generacion de los Guaranies y natural de Ytati, que es en el rio del Paraguay, y que siendo el muy moço los de su generacion hizieron gran llamamiento y junta de indios de toda la tierra y passaron a la tierra y poblacion de la tierra a dentro, y el fue con su padre y parientes para hazer guerra a los naturales della, y les tomaron y robaron las planchas y joyas que tenian de oro y plata, y auiendo llegado a las primeras poblaciones començaron luego a hazer guerra y matar muchos indios, y se despoblaron muchos pueblos, y se fueron huyendo a recogerse a los pueblos de mas a dentro, y luego se juntaron las generaciones de toda aquella tierra, y vinieron contra los de su generacion y desbarataron y mataron muchos dellos, y otros se fueron huyendo por muchas partes, y los indios enemigos los siguieron y tomaron los passos, y mataron a todos, que no escaparon (alo que señalo) dozientos indios de tantos como eran, que cubrian los campos, y que entre los que escaparon se salvo este indio, y que la mayor parte se quedaron en aquellas montañas por donde auian passado para viuir en ellas, porque no auian osado passado por temor que los matarian los Guaxarapos, y Guatos, y otras generaciones que estauan por donde auian de passar, y que este indio no quiso que dar con estos, y se fue con los que quisieron passar adelante a su tierra, y que en el camino auian sido sentidos de las generaciones, y vna noche auian dado en ellos, y los auian muerto a todos, y que este indio se auia escapado por lo espeso de los montes, y caminando por ellos auia venido a tierra de los Xarayes, los quales lo auian tenido en su poder y lo auian criado mucho tiempo, hasta que teniendole mucho amor y el a ellos le auian casado con vna muger de su generacion. Fue preguntado que si sabia bien el camino por donde el y los de su generacion fueron a las poblaciones de la tierra a dentro, dixo que ha mucho tiempo que anduuo por el

camino, y quando los de su generacion passaron que yvan abriendo camino, y cortando arboles y desmontando la tierra que estaua muy fragosa, y que ya aquellos caminos le paresce que seran tornados a cerrar del monte y yerua: porque nunca mas los torno a ver ni andar por ellos, pero que le paresce que comenzando a yr por el camino lo sabra seguir, y yr por el: y que de vna montaña alta redonda que esta ala vista deste puerto de los Reyes se toma el camino. Fue preguntado en quantos dias de camino podran llegar ala primera poblacion, dixo que alo que se acuerda, en cinco dias llegara ala primera tierra poblada donde tienen manteniimientos muchos que son grandes labradores, aun que quando los de su generacion fueron a la guerra los destruyeron y despoblaron muchos pueblos, pero que ya estauan tornados a poblar. y fue le preguntado si en el camino ay rios caudalosos, o fuentes. Dixo que vio rios pero que no son muy caudalosos, y que ay otros muy caudalosos, y fuentes, lagunas, y caças de venados, y anitas, mucha miel y frutas. Fue preguntado si al tiempo que los de su generacion hizieron guerra a los naturales de la tierra, si vio que tenían oro o plata. Dixo que en los pueblos que saquearon auian auido muchas planchas de plata y oro, y barbotes, y orejeras, y braçales, y coronas, y bachelas, y vasijas pequeñas, y que todo selo tornaron a tomar quando los desbarataron, y que los que se escaparon truxeron algunas planchas de plata y quantas y barbotes, y se lo robaron los Guatarapos quando passaron por su tierra, y los mataron, y los que quedaron en las montañas tenían y les quedo así mismo alguna cantidad de ello, y que ha oydo dezir que lo tienen los Xarayes. y quando los Xarayes van ala guerra contra los indios, les ha visto sacar planchas de plata, de las que truxeron, y les quedo de la tierra a dentro. Fue preguntado si tiene

voluntad de yse en su compania y de los christianos a enseñar el camino. Dixo que si, que de buena voluntad lo quiere hazer, y que para lo hazer lo embio su principal. El gouernador le apercibio, y dixo que mirasse que dixesse la verdad delo que sabia del camino, y no dixesse otra cosa, porque dello le podria venir mucho daño, y diziendo la verdad mucho bien y prouecho: el qual dixo que el auia dicho la verdad dlo que sabia del camino, y que para lo enseñar y descubrir a los christianos queria yz se con ellos.

Capitulo sesenta y vno: como

se determino de hazer la entrada el gouernador.



Uida esta relacion, con el parescer de los oficiales de su magestad, y de los clrigos y capitanes, determino el gouernador de yz a hazer la entrada y descubrir las poblaciones dela tierra, y para ello señalo treziẽtos hombres arca buzoros y vallesteros, y para la tierra que se auia de passar despo blada, hasta llegar al poblado, mando q̃

se proueyessen de bastimentos para veynte dias, y en el puerto mado quedar cien hombres christianos en guarda de los vergantines con hasta dozientos indios Guaranies, y por capitán dellos vn Juan romero, por ser platico en la tierra, y partio del puerto de los Reyes a veynte y seys dias del mes de Nouiembre, del año de quarenta y tres años, y aquel dia todo hasta las quatro de la tarde fuymos caminando por entre vnas arboledas, tierra fresca y biẽ asombrada, por vn camino poco seguido por donde la guia nos lleuo: y aquella noche reposamos junto a vnos manantiales de agua, hasta q̃ otro dia vn hora antes que amaneciẽse començamos a caminar llevando delante con la guia hasta veynte hombres que

yuan abriendo el camino: porque quanto más yuamos por
 el, lo hallauamos mas cerrado de arboles ⁊ yeruas muy al-
 tas y espesas, y desta causa se caminaba por la tierra cō muy
 gran trabajo: y el dicho dia a hora delas cinco dela tarde, ju-
 to a vna gran laguna: donde los indios y christianos tomarō
 a manos pescado, reposamos aquella noche, y la guia q̄ tra-
 ya para el descubrimiento: le mandauan quando yuamos ca-
 minando subir por los arboles y por las montañas para que
 reconociesse y descubriessse el camino, y mirasse no fuesse erra-
 do, y ceruifico ser aquel camino para la tierra poblada. Los
 indios Guaranies que lleuaua el gouernador en su compa-
 ñia se mantenian de lo que el les mandaua dar del bastimēto
 que lleuaua de respecto, y dela miel que sacauan de los arbo-
 les, y de alguna caça que matauan de puercos, y antas, y ve-
 nados: de que parecía auer muy gran abundancia por aque-
 lla tierra, pero como la gente que yua era mucha, ⁊ yuan ha-
 ziendo gran ruydo huy a la caça: y desta causa no se mataua
 mucha. Y tambien los indios y los Españoles comian de la
 fruta de los arboles saluajes, que auia muchos, y desta mane-
 ra nunca les hizo mal ninguna fruta delas que comierō: sino
 fue vna de vnos arboles, que naturalmente parecian arra-
 yanes, y la fruta dela misma manera que la hecha el arrayã
 en España (que se dice murta) excepto que esta era vn pecc
 mas gruessa y de muy buen sabor, la qual a todos los q̄ la co-
 mieron les hizo a vnos gomitir a otros camaras: y esto les
 duro muy poco, y no les hizo otro daño, tãbien se aproucha-
 uã de fruta delas palmas que ay gran cantidad dellas en aq̄
 lla tierra, y no se comen los dantiles, saluo partido el cuescolo
 de dentro (que es redondo) es casi como vn almendra dulce,
 y desto hazen los indios harina para su manteuimiento, y es
 muy buena cosa: y tambien los palmitos delas palmas, que
 son muy buenos.

Capitulo sesenta y dos: de co

mo llegó el gouernador al río caliente.



L quinto día que fue caminando por la tierra por donde la guía nos lleuaua, yendo siempre abriendo camino con harto trabajo, llegamos a vn río pequeño que sale de vna montaña, y el agua del venia muy caliente y clara y muy buena. Y algunos delos Españoles se pusieron a pescar en el, y sacaron pexe del, en este río del agua caliente comenzó a desatinar la guía, diziendoles, que como auia tanto tiempo que no auia andado el camino lo desconoscia, y no sabia por donde auia de guiar, porque los caminos viejos no se parecian, y otro día se partió el gouernador del río del agua caliente, y fue caminando por donde la guía les lleuo con mucho trabajo, abriendo camino por los bosques y arboledas y malezas de la tierra, y el mismo día alas diez horas de la mañana le salieron a hablar al gouernador dos indios de la generacion delos Guaranies, los quales le dixeron ser delos que quedar on en aquellos desiertos quando las guerras passadas los de su generacion tuuieron, cómo los indios de la poblacion de la tierra a dentro, a do fueron desbaratados y muertos, y ellos se auian quedado por alli, y que ellos y sus mugeres e hijos por temor delos naturales de la tierra se andauan por lo mas espeso y montuoso escondiéndose: y todos los que por alli andauan serian hasta catorze personas, y afirmaron lo mesmo que los de atras, quedos jornadas allí estaua otra casilla delos mesmos, y que auia hasta diez personas en ellas, y que allí auia vn cuñado suyo, y que en la tierra delos indios Xarayes auia otros indios Guaranies de su generacion, y que estos tenían guerra cómo los indios Xarayes, y por qué los indios estauán temerosos de ver los christianos y cauallos, mádo el gouernador ala lengua que los asegurasse y afosegasse, y que les preguntasse dónde tenían su casa: los que les respondieron que muy cerca de allí, y luego vinieron sus mugeres e hijos y otros sus parientes, que todos serian hasta catorze personas,

alos quales mado q̄ dixessen q̄ de q̄ se mäteniã en aq̄lla tierra y que tâto auia que estauan en ella. y dixerõ q̄ ellos sembrauã maiz que comiã, y que tambien se manteniã de su caga y miel y frutas saluajes delos arboles q̄ auia por aquella tierra mucha cântidad, y que al tiempo que sus padres fueron muertos y desbaratados, ellos auisã quedado muy pequeños: lo qual declararon los indios mas ancianos, que al parecer serian de edad de treynta y cinco años cada vno. Fueron pregunta dos si sabian el camino que auia de alli para yz a las poblaciones de la tierra a dentro, y que tiempo se podian tardar en llegar ala tierra poblada, dixerõ que como ellos eran muy pequeños quando anduuieron el dicho camino nunca mas anduuieron por el, ni lo han visto ni saben: ni se acuerdã del ni por donde le han de tomar: ni en que tanto tiempo llegara a lla, mas que su cuñado (que viue y esta en la otra casa dos jornadas desta suya) a ydo muchas vezes por el y lo sabe, y dira por dõde hã de yz a el, y visto q̄ estos indios no sabiã el camino para seguir el descubrimieto, los mado el gouernador boluer a su casa, a todos les dio rescates a ellos y a sus mugeres y hijos, y con ellos se boluieron a sus casas muy contentos.

Capitulo sesenta y tres: de como

el gouernador embio a buscar la casa que estaua adelante.



Ero dia mando el gouernador a vna lengua que fuesse cõ dos Españoles y cõ dos indios (de la casa q̄ dezian que estauan adelante para que supiessem dellos si sabian el camino y el tiempo que se podia tardar en llegar ala primera tierra poblada, y que con mucha prestezale auisassen de todo lo q̄ se informasse, pa q̄ sabido, se proveyesse lo q̄ mas cõuiniessse, y partidos otro dia mado caminar la gête poco a poco por el mesmo camino q̄ lleuaua la lègua y los otros. E yêdo assi caminãdo al tercero dia q̄ partieron

llego al gouernador vn indio q̄ le embiaron: el qual le dio vna carta dela lengua, por la qual le hazia saber como auian llegado ala casa de los dichos indios, y que auia hablado con el indio que sabia el camino dela tierra a dentro: y dezia q̄ dende a quella su casa hasta la primera poblacion de adelante que esta ua cabe aquel cerro que llamauan Tapuaguaçu (que es vna peña alta) que subido en ella se parece mucha tierra poblada, y que dende alli hasta llegar a Tapuaguaçu aura diez y seys jornadas d̄ despoblados, y que era el camino muy trabajoso, por estar muy cerrado el camino de arboledas y yeruas muy altas y muy grandes malezas, y que el camino por donde auian ydo despues que del gouernador partieron hasta llegar ala casa deste indio, estava ansi mismo tã cerrado y dificultoso, que en lo passar auian lleuado muy gran trabajo: y a garas auian passado la mayor parte del camino, y que el indio d̄ zia del, que era muy peor el camino que auian de passar que el que auian traydo hasta alli: y que ellos traerian consigo el indio para que el gouernador se informasse del. y vista esta carta partio para do el indio venia, y hallo los caminos tan espesos y montuosos de tan grandes arboledas y malezas, que lo que yuan cortando, no podian cortar en todo vn dia, tanto camino como vn tiro de valleta, y porque a esta sazón vino muy grande agua, y porque la gente y municiones no se le mostrassen y perdiessen, hizo retirar la gente para los rãchos q̄ auia dexado ala mañana en lo q̄ les auia reparos de choças.

Capitulo sesenta y quatro: de como

mo vino la lengua dela casilla.



Ero dia alas tres horas dela tarde vino la lengua, y truxo consigo el indio, que dixo que sabia el camino: el qual rescibio y hablo muy alegremente, y le dio de sus rescates, con que el se contento. y el gouernador mando ala lengua que de su parte le dixesse y rogasse que cõ toda

Verdad le descubriessse el camino dela tierra poblada. El dixo que auia muchos dias que no auia ydo por el, pero que el lo sabia y lo auia andado muchas vezes ydo a Tapuaguacu, y que de alli se parescen los humos de toda la poblacion dela tierra, y que yua el a Tapua por flechas que las ay en aquella parte, y que ha dexado muchos dias yz por ellas, porque yendo a Tapua vio antes de llegar humos que se hazian por los indios, por lo qual conosco que se començauan a venir a poblar aquella tierra, los que solian viuir en ella que la dexaron despoblada en tiempo delas guerras, y porque no lo matassen no auia osado yz por el camino, el qual e.ia ya tã cerrado que con muy gran trabajo se puede yz por el, y que le parece que en diez y seys dias yua hasta Tapua yendo cortando los arboles y abriendo camino. Fue preguntado si queria yz con los chistianos a les enseñar el camino, y dixo que si yzia de buena voluntad, aun que tenia gran miedo a los indios dela tierra, y vista la relació que dio el indio y la dificultad y el inconueniente que dezia del camino, mãdo el gouernador juntar los oficiales de su magestad, y a los clerigos y capitanes para tomar parecer con ellos dello que se deuia hazer sobre el descubrimiento platicado con ellos lo que el indio dezia, dixeron que ellos auian visto que ala mayor parte de los Españoles les faltaua el bastimento, y que tres dias auia que no tenian que comer, y que no lo osauan pedir por la desordẽ que enlogastar auia auido y tenido, y viendo que la primera guia que auiamos traydo que auia certificado que al quinto dia hallarian que comer y tierra muy poblada y muchos bastimentos, y debaro desta seguridad, y creyẽdo ser assi verdad auian puesto los chistianos y indios poco recaudo y menos guarda en los bastimentos que auian traydo, porque cada chistiano traya para si dos arrobas de harina, y que mirasse que en el bastimento que quedaua no les bastaua para seys dias, y que passados estos la gente no ternia que comer, y que les parecia q̄ seria caso muy peligroso passar adelante sin

bastimentos con que se sustentan, mayormente que los indios nunca dize cosa cierta, que podria ser que donde dize la guia que ay diez y seys jornadas ouiesse muchas mas, y que quando la gente ouiesse de dar la buelta no pudiesen y de hambre se muriesen todos como acaescido muchas vezes en los descubrimientos nuevos que en todas estas partes se han hecho, y que les parecia que por la seguridad y vida de estos christianos e indios que traia se deuia de boluer con ellos al puerto de los Reyes donde auia salido y dexado los nauios, y que alli se podria tornar a fornescer y proueer de mas bastimentos para proseguir la entrada, y que esto era suparescer, y que si necesario fuesse se lo requerian de parte de su magestad.

Capitulo sesenta y dos: de como el gouernador y gente se boluio al puerto.



Visto el parecer de los clerigos y oficiales y capitanes, y la necesidad de la gente, y la voluntad que todos tenian de dar la buelta, aunque el gouernador les puso delante el grande dafio que dello resultaua, y que en el puerto de los Reyes era imposible hallarse bastimentos para sustentan tanta gente, y para for necello de nuevo, y que los maizes no estauan para los coger, ni los indios tenian que les dar: y que se acordassen que los naturales de la tierra les dezian que presto vernia la creciete de las aguas, las que les pondrian en mucho trabajo a nosotros y a ellos: no basto esto y otras cosas que les diro para que toda via no fuesse persuadido que se boluiesse. Conoscida su demasiada voluntad lo ouo de hazer, por no dar lugar a que ouiesse algun desacato, por do ouiesse de castigar a algunos, y assi los ouo de complazer, y mando apercebir para que otro dia se boluiesse desde alli para el puerto de los Reyes. y otro dia de mañana embio desde alli al capitan Francisco de ribera que se le ofrecio con

seys christianos y con la guia que sabia el camino, para que el y los seys christianos y onze indios principales fuesen con el y los aguardassen y acompaÑassen, y no los dexassen hasta q̄ los boluiesen donde el gouernador estaua. y les apercibio q̄ si los dexaua que los mandaria castigar, y assi se partierõ para Tapua, lleuando consigo la guia que sabia el camino. y el gouernador se partio tambien en aquel punto para el puerto de los Reyes con toda la gēte, y assi se vino en ocho dias al puerto bien descontento por no auer passado adelante.

Capitulo sesenta y seys: de como querian matar a los que quedaron

en el puerto de los Reyes.



Uelto al puerto de los Reyes, el capitan Juã romero que auia allí quedado por su teniente le dixo y certifico, que dende a poco que el gouernador auia partido del puerto, los indios naturales del y dela ysla q̄ esta ayua legua del puerto, tratauan de matar todos los christia-

nos que allí auian quedado, y tomarles los vergantines, y q̄ para ello hazian llamamiento de indios por toda la tierra, y estauan juntos, y a los Guaxarapos que son nuestros enemigos, y con otras muchas generaciones de otros indios, y q̄ tenian acordado de dar en ellos de noche, y que los ouian venido a ver y a tentar so color de venir a rescatar, y no les trayan bastimentos como solian, y quando venian con ellos era para espiallos, y claramente le auian dicho que le auian de venir a matar y destruir los christianos, y sabido esto el gouernador mando jutar a los indios principales dela tierra, y les mando hablar y amonestar de parte de su magestad, q̄ a solegassen y no quebrantassen la paz q̄ ellos auian dado y asentado, pues

Comentarios de

el gouernador y todos los christianos le auian hecho y baziã buenas obras como amigos, y no les auian hecho ningũ enojo ni desplacer, y el gouernador les auia dado muchas cosas y los defenderia de sus enemigos, y que si otra cosa hiziesse los ternian por enemigos, y les haria guerra. Lo qual les apercibio y dixo estando presentes los clerigos y oficiales, y luego les dio bonetes colorados y otras cosas, y prometieron de nuevo de tener por amigos a los christianos y echar de su tierra a los indios que auian venido contra ellos, que eran los Guararapos y otras generaciones. Vende a dos dias que el gouernador ouo llegado al puerto de los Reyes, como se halló con tanta gente de Españoles y indios, y esperaua cõ ellos tener gran necesidad de hambre, porque a todos auia de dar de comer, y en toda la tierra no auia mas bastimẽto de lo que el tenia en los vergantines que estauan en el puerto, lo qual estaua muy tasado, y no auia para mas de diez o doze dias para toda la gente que eran entre christiauos y indios mas de tres mil, y visto tan gran necesidad y peligro de morir se toda la gente, mando llamar todas las lenguas, y mandolas q̃ por los lugares cercanos a ellos le fuesse a buscar algunos bastimẽtos mercados por sus rescates, y para ello les dio muchos: los quales fueron y no hallaron ningunos. Y visto esto mando llamar a los indios principales de la tierra, y preguntoles a donde auria por sus rescates bastimentos: los quales dixeron que a nueue leguas de allí estauan en la ribera de unas grandes lagunas y nos indios que se llaman Alriancosies, y que estos tienen muchos bastimentos en gran abundãcia, y que estos darian lo que fuesse menester.

Capitulo sesenta y siete: de co

mo el gouernador embio a buscar bastimentos
al capitan Abendoça.

Luego



Llego que el gouernador se informo de los indios principales del puerto, mando juntar los oficiales, clerigos y capitanes y otras personas de experiencias para tomar con ellos acuerdo y parecer de lo que deuia hazer, porque toda la gente pedia de comer: y el gouernador no tenia que les dar, y estauan para se le derramar 7 y 2 por la tierra a dentro a buscar de comer, y juntos los oficiales y clerigos les dixo, que ya vian la necesidad y hambre, que era tan general que padescian, y que no esperaua menos que morir todos, sibrenemente no se daua orden para lo remediar, y que el era informado que los indios que se llaman Arriancosies tenian bastimentos, y que diessen su parecer de lo q̄ en ello deuia de hazer: los quales todos juntamente le dixeron q̄ deuia embiar a los pueblos de los indios la mayor parte de la gente, assi para se mantener y sustentar, como a comprar bastimento para que embiassen luego ala gēte que consigo que daua en el puerto, y que si los indios no quisiessen dar los bastimentos comprandose los, que se los tomassen por fuerza, y si se pusiessen en los defender los hiziesen guerra hasta selos tomar, porque atenta la necesidad que auia, y que todos se morian de hambre, que del altar se podia tomar para comer, y este parecer dieron firmado de sus nombres, y assi se acordó de embiar a buscar los bastimentos al dicho capitán con esta instruccion.

Que vos el capitán Gonçalo de mendoça auays de hazer en los pueblos donde vays a buscar bastimentos para sustentar esta gente porque no se me miera de hambre, es que los bastimētos que assi mercaredes auays los de pagar muy a contentode los indios Socorinos y Sococias, y a los otros que por la comarca está poblados, y dezirles heys de mi parte, q̄ estoy marauillado dellos como no me han venido a ver como lo han hecho todas las otras generaciones de la comarca, y que yo tengo relacion que ellos son buenos, y que

Comentarios de

por ello desseo verlos y tenerlos por amigos, y darles de mis cosas, y que vengán a dar la obediencia a su magestad (como lo han hecho todos los otros: y haziendolo así, siempre los fauorescere y ayudare contra los que los quisieren enojar, y queys de tener gran vigilancia y cuydado que por los lugares que passaredes de los indios nuestros amigos, no continatays que ninguna dela gente que con vos lleuays entren por sus lugares, ni les hazan fuerça, ni otro ningun mal tratamiẽto, sino que todo lo que rescataredes, y ellos os dieren lo pagueys a su contento, y ellos no tengan causa de se quejar. Y llegado a los pueblos pedireys a los indios a do vays, que os den de los mantenimientos que tuuieren para sustentar las gentes que lleuays, ofresciendoles la paga, y rogandose lo cõ amorosas palabras, y sino os lo quisieren dar, requerirse lo heys vna y dos y tres vezes y mas, quantas de derecho pudieredes y deuiereades, y ofresciendoles primero la paga. y si toda via no os lo quisieren dar, tomarlo heys por fuerça, y si os lo defendierẽ con mano armada, hazerles heys la guerra, porque la hambre en que quedamos no sufre otra cosa: y en todo lo que sucediere adelante os aued tan templadamente quanto conuiene al seruicio de dios y de su magestad, lo qual confio de vos como de seruidor de su magestad.

Capitulo sesenta y ocho : de como

me embio vn vergantín a descubrir el río de los
Xarayes, y en el al capitán Ribera.



En esta instrucion embio al capitán Bonçalo de mendoça, con el parecer de los clérigos y oficiales y capitanes, y cõ ciẽto y veynte cristianos, y seyscientos indios flecheros, que bastanã para mucha mas cosa, y partio a quinze dias del mes de Deziembre del dicho año, y los indios naturales del puerto de los Reyes auisarõ al go-

uefnado y le informaron que por el río del Ygatu arriba, podian yz gentes en los verganines a tierra de los indios Karayes, porque ya començauan a crescer las aguas, y podian biẽ los nauios nauegar, y que los indios Karayes, y otros indios que estan en la ribera tenian muchos bastimentos, y que assi mesmo auia otros braços de rios muy caudalosos que ventan de la tierra adentro, y se juntauan en el río del Ygatu, y auia grandes pueblos de indios, y que tenian muchos mantenimientos, y por saber todos los secretos del dicho río embio al capitán Hernando de ribera en vn vergantín con cinquenta y dos hombres para que fuesen por el río arriba hasta los pueblos de los indios Karayes, y hablasse con su principal y se informasse de lo de adelante, y passasse a los ver y descubrir por vista de ojos, y no saliendo en tierra el ni ninguno de su compañía, excepto la lengua con otros dos procurasse ver y contratar con los indios de la costa del río por dõde yua dandoles dadivas, y assentando pazes con ellos, para q̄ boluiesse bien informado de lo que en la tierra auia, y para ello le dio vna instrucion con muchos rescates, y por ella y de palabra le informo de todo aquello que conuenia al seruicio de su magestad y al bien de la tierra: el qual partio y hizo vela a ve ynte dias del mes de Dizeiembre del dicho año.

¶ Dende algunos dias, que el capitán Gonçalo de mendoga auia partido con la gente a comprar los bastimentos, escriuio vna carta como al tiempo que lleo a los lugares de los indios Arianicocies, auia embiado con vna lengua a dezir como el yua a su tierra a les rogar le vendiesen de los bastimentos que tenian, y que se los pagaria en rescates muy a su contento, en quantas y cuchillos, y cuñas de hierro (lo qual ellos tenian en mucho) y les daria muchos anzuelos, los quales rescates lleo la lengua para se los enseñar para que los viesse, y que no yuan a hazerles mal ni daño, ni tomarles nada por fuerça, y que la lengua auia yado, y auia buuelto buyendo de los indios, y que auian

Comentarios de

salido a el a lo matar, y que le auian tirado muchas flechas, y que dezian que no fuesen los chistianos a su tierra : y que no les querian dar ninguna cosa, antes los auian de matar a todos, y que para ello les auian venido a ayudar los indios Guatarapos que eran muy valientes, los quales auian muerto chistianos, y dezian que los chistianos tenian las cabeças tiernas, y q̄ no eran rezios, y que el dicho Gonçalo de mendoza auia tornado a embiar la misma lēgua a rogar y requerir los indios que les diesse los bastimentos, y con el embio algunos Españoles que viesse lo que passauan, todos los quales auian buuelto huyendo de los indios, diziendo que auian salido con mano armada para los matar, y les auia tirado muchas flechas, diziendo que se saliessen de su tierra, que no les querian dar los bastimentos, y que visto esto q̄ el auia y do cō toda la gente a les hablar y asegurar, y que llegados cerca d̄ su lugar, auian salido contra el todos los indios de la tierra, tirandoles muchas flechas, y procurandoles de matar sin les querer oyr ni dar lugar a que les dixesse algũa cosa de las que les querian hablar, por lo qual en su defensa auian derrocado dos dellos con arcabuzes, y como los otros los vieron muertos todos se fueron huyendo por los montes. Los chistianos fueron a sus casas, a dōde auia hallado muy gran abundancia de mantenimientos de maiz y de mandubies, y otras yeruas y rayzes y cosas de comer. Y que luego con vno de los indios que auia tomado preso embio a dezir a los indios que se viniessen a sus casas, porque el les prometia y aseguraua de los tener por amigos, y de no les hazer ningun daño, y que les pagaria los bastimentos que en sus casas les auian tomado quando ellos buyeron : lo qual no auian querido hazer antes auian venido a les dar guerra a donde tenian assentado el real, y auian puesto fuego a sus proprias casas, y se auian quemado mucha parte dellas : y que hazian llamamiento de otras muchas generaciones de indios para venir a matarlos, y que así

lo dezian, y no dexauã de venir a les hazer todo el daño que podian. El gouernador le embio a mãdar q̄ trabajasse y procurasse de tornar los indios a sus casas, y no les cõsintiesse hazer ningun mal ni daño ni guerra, antes les pagasse todos los bastimentos q̄ les auian tomado, y les dexassen en paz y fuesen a buscar los bastimentos por otras partes, y luego le tornò a auisar el capitan como los auia embiado a llamar y assegurar para que se boluiessen a sus casas: y que les tenia por amigos, y que no les haria mal, y los trataria bien: lo qual no quisieron hazer, antes continuo vinieron a hazer le guerra, y todo el daño que podian con otras generaciones de indios que auian llamado para ello, assi de los Guaxarapos y Guatos enemigos nuestros, que se auian juntado con ellos.

Capitulo sesenta y nueue: de co

mo vino dela entrada el capitan Francisco de ribera.



Diez y siete dias del mes de Enero del año de quinientos y quarenta y quatro años, vino el capitan Francisco de ribera con los seys Españoles que con el embio el gouernador y con la guia que consigo lleuo, y con tres indios que le quedaron de los onze que con el embio de los Guaranies, los quales todos embio como arriba he dicho para que descubriesse las poblaciones, y las viesse por vista de ojos desde la parte dõde el gouernador se boluio, y ellos fueron su camino adelãte en busca de Tapuaguaçu, donde la guia dezia que començauan las poblaciones de los indios de toda la tierra: y llegado con los seys christianos los quales venian heridos, toda la gente se alegro con ellos, y dieron gracias a dios de verlos escapados de tan peligroso camino, por que en la verdad el gouernador los tenia por per

Comentarios de

didios, por que belos onze indios que con ellos auian ydo se auian buuelto los ocho, y por ello el gouernador ouo mucho enojo con ellos, y los quiso castigar, y los indios principales sus parientes le rogauan q̄ los mãdasse aborzar luego como se beluieron, por que auia dexado y desamparado los chuitianos, auiendoles encomendado y mandado que los acompañassen y guardassen hasta boluer en su presencia cō ellos: y q̄ pues no lo auia hecho q̄ ellos merecía q̄ fuesse aborcado: y el gouernador se lo reprehendio, con apercibimiento que si otra vez lo hazian los castigaria, y por ser aquella la primera les perdonaua por no alterar a todos los indios de su generacion.

Capitulo setenta: de como el

capitan Francisco de riberá dio quenta de su descubrimiento.



En el dia siguiente parecio ante el gouernador el capitan Francisco de riberá trayendo consigo los seys Españoles que con el auia ydo, y le dio relacion de su descubrimiento. y dixo que despues que del partito en aquel bosque do se auian apartado, q̄ auian caminado por do la guía lo auia llevado veynte y vn dia sin parar, y èdo por tierra de muchas malezas de arboledas tan cerradas que no podian passar sin yr desmontado y abriendo por do pudiesen passar, y q̄ algũos dias caminauã vna legua, y otros dos dias q̄ no caminauan media por las grandes malezas y breñas de los mōtes, y q̄ en todo el camino q̄ lleuarō fue la via del poniente, q̄ en todo el tiempo q̄ fuerō por la dicha tierra comia venados y puercos y antas, q̄ los indios matauã cō las flechas, por q̄ era tanta la caça q̄ auia, q̄ a palos matauan todo lo que queria para comer, y ansi mismo auia infinita miel en lo hueco de los arboles, y frutas saluajes que auia para mantener toda la gente que venia al dicho descubrimiento, y que a los veynte y vn

bias llegaron a vn río que corría la vía del poniente, y segun la guialeí dixo que passaua por Tapuaguaçu, y por las poblaciones de los indios, enel qual pescaron los que el lleuaua y sacarõ mucho pescado de vnos q̄llamã los indios Wiraputanas, q̄ son dela manera de los sabalos, que es muy excelente pescado, y passaron el río: y andando por dõde la guia los lleuaua dieron en huella fresca de indios, que como a aquel dia auia llouido estaua la tierra mojada y parescia auer andado indios por allí a caça, ⁊ yendo siguiendo el rastro dela huella, vieron en vnas grandes hazas de maiz, que se començaua a coger, y luego sin se poder encubrir salio a ellos vn indio solo, cuyo lenguaje no entendieron, que traya vn barbote grã de enel labrio baro ò plata, y vnas orejeras de oro: y tomo por la mano al Frãcisco de ribera, y por señas les dixo que se fuesen con el, y assi lo hizieron, y vieron cerca de allí vna casa grande de paja y madera: y como llegaren cerca della vierõ que las mugeres y otros indios sacauan lo que dẽtro estaua de ropa de algodõ y otras cosas, y se metiã por las hazas adelante: y el indio los mando entrar dẽtro dela casa, enla qual andauan mugeres ⁊ indios sacando todo lo que teniau dentro, y abrian la paja dela casa y por allí lo echauan fuera, por no passarlo por donde el y los otros christianos estauan: y q̄ de vnas tinajas grandes que estauan dẽtro dela casa llenas ò maiz vio sacar ciertas planchas, y hachuelas, y braçaletes ò plata, y echarlos fuera dela casa por las paredes (q̄ erã de paja) y como el indio parescia el principal de aquella casa (por el respecto que los indios della le tenian) lo tuuo dentro dela casa, por señas les dixo que se assentasen, y a des indios orejones que tenian por esclauos les mando dar a beuer de vnas tinajas que tenian dentro dela casa metidas hasta el cuello de baro de tierra llenas de vino de maiz, sacaron vino en vnos calabacos grandes y les començaron a dar de beuer. Y los dos orejones le dixeron que a tres jornadas de allí con vnos indios que llaman Payçunos estauan ciertos christianos

Comentarios de

y desde allí le enseñaron a Zapuaguaçu (q̄ es vna peña muy
 alta y grande) y luego comēçarō a venir muchos indios muy
 pintados y emplumados, y con arcos y flechas a punto de
 guerra, y el dicho indio hablo con ellos con mucha accelera-
 cion, y tomo allí mismo vn arco y flechas y embiava indios
 que yuan y venian con mensajes, de donde auian conosci-
 do q̄ hazia llamamiento del pueblo que deuia estar cerca de allí, y
 se juntauā para los matar, y que auia dicho a los christianos
 que con el yuan que saliesen todos juntos de la casa, y se bol-
 uiesen por el mesmo camino que auian traydo, antes que se
 juntassen mas indios: a esta sazón estarian juntos mas de tres-
 cientos, dandolos a entender que yuan a traer otros muchos
 christianos que viuan allí cerca, y que ya que yuā a salir los
 indios se les ponian delante para los detener, y por medio de
 ellos auian salido, y que obra de vn tiro de piedra de la casa vi-
 sto por los indios que se yuan, auian ydo tras dellos, y con
 grande grita tirandoles muchas flechas los auia seguido ha-
 sta los meter por el monte, donde se defendieron. y los indios
 creyendo que allí auia mas christianos no osarō entrar tras
 dellos, y los auian dexado yr: y escaparon todos heridos, y
 se tornaron por el propio camino que abrieron, y lo que auia
 caminado en veynte y vn dias, dēde donde el gouernador los
 auia embiado, hasta llegar al puerto de los Reyes lo anduie-
 ron en doze dias que le pareció que desde aquel puerto ha-
 sta donde estauan los dichos indios auia setenta leguas de ca-
 mino, y que vna laguna que esta a veynte leguas deste puer-
 to, que se passo el agua hasta la rodilla venia entonces tā cres-
 cida, y traya tanta agua que se auia estēdido y alargado mas
 de vna legua por la tierra a dentro por donde ellos auia pas-
 sado, y mas de dos lanças de bondo, y que con muy grā tra-
 bajo y peligro lo auian passado con balsas, y que si se auia de
 entrar por la tierra, era necessario que abaxasse el agua de la
 laguna, y que los indios se llaman Tarapeccies, los quales
 tienen muchos baslimentos, y vio que crían patos y gallinas

como las nuestras en mucha cantidad. Esta relación dio Fráncisco de ribera y los Españoles que con él fueron y vinieron y de la guía que con ellos fue: los quales dixeron lo mismo que auia declarado Francisco de ribera: y porque en este puerto de los Reyes estauan algunos indios de la generación de los Tarapotecos, donde llegó el Francisco de ribera, los quales vieron con Garcia lengua, quando fue por las poblaciones de la tierra, y boluio desbaratado por los indios Guaranes en el rio del Paraguay, y se escaparon estos con los indios Chaneses que buyeron, y vivian todos juntos en el puerto de los Reyes, y para informarse dellos los mando llamar el gouernador: y luego conoscieron y se alegraron con unas flechas que Francisco de ribera traya, de las que le tiraron los indios Tarapotecos, y dixeron que aquellas eran de su tierra. Y el gouernador les pregunta, que porque los de su generacion auian querido matar aquellos que los auian ydo a ver y hablar. Y dixeron que los de su generación no eran enemigos de los christianos, antes los tenia por amigos desde que Garcia estuvo en la tierra y contrato con ellos, y que la causa porque los Tarapotecos les querian matar seria por llevar en su compañía indios Guaranes, que los tienen por enemigos, porque los tiempos passados fueron hasta su tierra a los matar y destruir porque los christianos no auian llevado lengua que los tablassen y los entendiesen para les dezir y hazer entender algo que yvan, porque no acostumbraban hazer guerra a los que no les hazen mal, y que si llevaran lengua que les hablara, les hizieran buenos tratamientos, y les dieran de comer, y oro y plata que tienen, que trae de las poblaciones de la tierra a dentro. Fueron preguntados que generaciones son de los que han la plata y el oro, y como lo contratan y viene a su poder. Dixerón que los Paycunoes que estan tres jornadas de su tierra lo dan a los suyos a trueco de arcos y flechas y esclaves que toman de otras generaciones, y que los Paycunoes lo han de los Chaneses, y Chimencos, y Carcaracs, y Landitees: que

son otras géntes de los indios q̄ lo tienē en mucha cãtidad, y q̄ los indios lo cõtratã como dicho es. Fue le mostrado vn cãdelerero d̄ açosar muy limpio y claro pa q̄ lo viesse y declarasse si el oro q̄ teniã en su tierra era de aq̄lla manera, y dixerõ q̄ lo del candelerero era duro y vellaco, y lo de su tierra era blando y no tenia mal oioz, y era mas amarillo, y luego le fue mostrada vna sortija de oro: y dixerõ si era de aquello mesmo lo d̄ su tierra, y dixo que si. Assi mismo le mostraron vn plato de estaño muy limpio y claro, y le preguntaron si la plata de su tierra era tal como aquella, y dixo que aquella de aquel plato hedia, y era vellaca y blanda, y que la de su tierra era mas blãca y dura y no hedia mal. y siendole mostrada vna copa de plata con ella se alegraron mucho, y dixerõ auer de aquello en su tierra muy gran cãtidad en vashas y otras cosas en casa de los indios, y planchas, y auia braçãletes, y coronas, y bachelas, y otras pieças.

Capitulo setenta y vno: de co

mo embio a llamar al capitan Gonçalo de
Mendoza.



Vlgo embio el gouernador a llamar a Gonçalo de mendõça que se viniessse de la tierra de los Arriancosies con la gente que con el estava: para dar orden y proueer las cosas necessarias para seguir la entrada y descubrimiento dela tierra, porque assi conuenia al seruicio de su magestad: y que antes que viniessse a ellas procurassen de tornar a los indios Arriancosies a sus casas y asentasse las pazes cõ ellos, y como fue venido Francisco de ribera con los seys Espaniõles que venian con el del descubrimiento dela tierra: toda la gente que estava en el puerto de los Reyes començo a adolecer de calenturas que no auia quien pudiesse bazer la guarda

en el campo, y assi mesmo adolecieron todos los indios Guaranies, y morian algunos dellos y de la gente que el capitan Gonçalo de mendoça tenia consigo en la tierra de los indios Arriancosies, auiso por carta suya que todos enfermauan de calenturas, y assi los embiaua con los vergantines enfermos y flacos, y demas desto auiso que no auia podido con los indios hazer paz, aun que muchas vezes les auia requerido q̄ les darian muchos rescates, antes les venian cada dia a hazer la guerra, y que era tierra de muchos mantenimientos, assi en el campo como en las lagunas, y que les auia dexado muchos mantenimientos con que se pudiesen mantener, de mas y allende de los que auia embiado, y lleuaua en los vergantines, y la causa de aquella enfermedad en que auia caydo toda la gente auia sido que se auian dañado las aguas de aquella tierra, y se auian hecho salobres con la creciente de ella. A esta sazón los indios de la ysla, que estan cerca de vna legua del puerto de los Reyes, que se llaman Socozinos y Xaqueses, como vieron a los christianos enfermos y flacos començaron a hazerles guerra, y dexaron de venir (como hasta alli lo auian hecho) a contratar y rescatar con los christianos, y a darles auiso de los indios que hablauan mal de ellos, especialmente de los indios Guararapos, con los quales se juntaron y metieron en su tierra, para dende alli hazerles guerra: y como los indios Guaranies que auian traydo en la armada, salian en sus conoas en compañia de algunos christianos a pescar en la laguna a vn tiro de piedra del real, vna mañana ya que amanescia auian salido cinco christianos: los quatro dellos moços de poca edad con los indios Guaranies, yendo en sus canoas, salieron a ellos los indios Xaquetes y Socozinos, y otros muchos de la ysla, y captiuarõ los cinco chřanos, y matarõ dlos indios Guaranies chřanos nueuamente conuertidos, y se les pusieron en defensa, y a otros muchos llevaron con ellos ala ysla, y los matarõ, y despedaçaron a los cinco christianos e indios, y los repartieron

Comentarios de

entre ellos a pedaços entre los indios Guararapos y Guatos y con los indios naturales desta tierra y puerto del pueblo, q̄ dicen del viejo, y con otras generaciones que para ello y para hazer la guerra q̄ tenían cōuocado, y despues de reparti dos los comierō assi en la ysla como en los otros lugares dlas otras generaciones, y no cōtentos con esto, como la gente esta ua enferma y flaca con gran acruimiento vinieron a acometer y a poner fuego en el pueblo a donde estauā y llenaron algunos chustianos: los quales començaron a dar bozes, diziendo al arma al arma que matan los indios a los chustianos, y como todo el pueblo estaua puesto en arma salieron a ellos, y assi lleuaron ciertos chustianos, y entre ellos vno que se llama maua Pedro mepen, y otros que tomaron ribera dela laguna, y assi mismo mataron otros que estauan pescando en la laguna, y se los comieron como a los otros cinco, y despues de hecho el salto de los indios como amanescio al punto se vierō muy gran numero de canoas con mucha gente de guerra yz se buyendo por la laguna adelante, dando grandes alaridos y enseñando los arcos y flechas alçando los en alto para darnos a entender que ellos auian hecho el salto, y assi se metierō por la ysla que esta en la lagūa del puerto de los Reyes. Allí nos matarō cinquenta y ocho chustianos esta vez. Visto esto el gouernador hablo con los indios del puerto de los Reyes y les dixo que pidiessen a los indios dela ysla los chustianos ⁊ indios que auian lleuado, y auiendose los ydo a pedir respondieron que los indios Guararapos se los auian lleuado, y que no los tenían ellos. Y de allí adelante venian de noche a correr la laguna por ver si podian captiuar algunos de los chustianos ⁊ indios que pescassen en ella, y a estozuar que no pescassen en ella, diziendo que la tierra era suya, y que no auian de pescar en ella los chustianos y los indios: q̄ nos fuessemos de su tierra, sino que nos auian de matar. El gouernador embio a dezir que se los segassen y guardassen la paz que con el auian assentado, y viniessen a traer los chustianos ⁊ in

dios que auian lleuado, y que los ternia por amigos, dōde no lo quisiessen hazer que procederian contra ellos como contra enemigos, a los q̄les se lo embio a dezir y apercebir muchas vezes, y no lo quisieron hazer, y no dexauan de hazer la guerra y daños que podian. Y visto que no aprouechaua nada el gouernador mando hazer información contra los dichos indios, y auida, con el parescer de los oficiales de su magestad, y los clerigos, fueron dados y pronunciados por enemigos, para poderlos hazer la guerra, la qual se les hizo, y aseguro la tierra de los daños que cada día hazian.

Capitulo setenta y dos: de como vino Hernando de ribera de su entrada,

que hizo por el rio.



Treynta dias del mes de Enero, del año d̄ mil y quinientos y quarenta y tres, vino el capitán Hernando de ribera, con el nauio y gente, con que lo embio el gouernador a descubrir por el rio arriba. y porque quando el vino le hallo enfermo, y ansi mismo toda la gente de calenturas con frios, no le pudo dar relación de su descubrimiento, y en este tiempo las aguas de los rios crescian de tal manera que toda aquella tierra estaua cubierta y anegada de agua, y por esto no se podia tornar a hazer la entrada y descubrimiento, y los indios naturales de la tierra le dixeron y certificaron que alli duraua la creciente de las aguas quatro meses del año, tanto que cubre la tierra cinco y seys brazas en alto, y hazen lo que atras tengo dicho de andar se dentro en canoas con sus casas todo este tiempo buscando de comer sin poder saltar en la tierra, y en toda esta tierra tienē por costumbre los naturales della de se matar, y comer los vnos a los otros, y quando las aguas baxan tornan a armar sus ca

las donde las tenían antes que cresciessen, y queda la tierra inficionada de pestilencia del mal olor y pescado que queda en seco en ella, y con el gran calor que haze es muy trabajosa de sufrir.

Capitulo setenta y tres: de lo que acontecio al gouernador y gente en este puerto.



Res meses estuuo el gouernador en el puerto de los Reyes cō toda la gēte enferma de calenturas, y el cō ellos esperādo q̄ dios fuesse seruido de darles salud, y q̄ las aguas baxassen para poner en efecto la entrada y descubrimiento de la tierra, y de cada dia crecía la enfermedad, y lo mismo hazian las aguas: de manera que del puerto de los Reyes fue forçado retirarnos con harto trabajo, y demas de hazernos tanto daño truxeron consigo tantos mosquitos de todas maneras, que de noche ni de dia no nos dexauā dormir ni reposar, con lo qual se passaua vn tormento intolerable, que era peor de sufrir que las calenturas. y visto esto y porque auian requerido al gouernador los oficiales de su magestad que se retirasse y fuesse del dicho puerto abaxo ala ciudad de la Ascension, a donde la gente conualeciesse, auido para ello informacion y parescer de los clerigos y oficiales se retiro, pero no consintio que los christianos truxessen obra de cien muchachas que los naturales del puerto de los Reyes al tiempo que alli lleuo el gouernador auian ofrecido sus padres a capitanes y personas señaladas para estar biē cō ellos y para que hiziesse dellas lo que solian de las otras que tenían, y por euitar la ofensa que en esto a dios se hazia el gouernador mando a sus padres que las tuuiesse consigo en sus casas, hasta tanto que se ouiesse de boluer, y al tiempo que se embarcaron para boluer, por no dexar a sus padres de con-

tentos y la tierra escandalizada a causa dello lo hizo ansí: y para dar mas color alo que hazia publico vna instrucion de su magestad, en que mãda que ninguno sea osado de sacar a ningun indio de su tierra so grandes penas. y desto quedaron los naturales muy contentos, y los Españoles muy querosos y desesperados: y por esta causa le querian algunos mal, y dède entonces fue abotrescido de los mas dellos, y con aquella color y razon hizieron lo que dire adelante. Y embarcada la gēte, assí christianos como indios se vino al puerto y ciudad dela Ascensió: en doze dias, lo que auia andado en dos meses quãdo subio, aun que la gente venia ala muerte enferma sacauan fuerça de flaqueza con desseo de llegar a sus casas, y cierto no fue poco el trabajo (por venir como tengo dicho) porque no podian tomar armas para resistir a los enemigos, ni menos podian aprouechar cō vn remo para ayudar ni guiar los vergantines, y sino fuera por los versos que lleuauamos en los vergantines, el trabajo y peligro fuera mayor, trayamos las canoas de los indios en medio de los nauios, por guardarlos y saluarlos de los enemigos hasta boluerlos a sus tierras y casas, y para que mas seguros fuesen repartio el gouernador algunos christianos en sus canoas, y con venir tan recatados guardandonos de los enemigos, passando por tierra de los indios Guaxarapos, dieron vn salto con muchas canoas en gran cantidad y dieron en vnas balsas que venian junto a nosotros, arrojaron vn dardo y dieron a vn christiano por los pechos y passarlo de parte a parte, y cayo luego muerto: el qual se llamaua Biranda natural de Tlalladolid, e hirierō algunos indios de los nuestros, y sino fueran socorridos con los versos nos hizieran mucho daño. Todo ello cauio la flaqueza grande que tenia la gente.

¶ El ocho dias del mes de Abril del dicho año llegamos ala ciudad dela Ascensio, cō toda la gēte y nauios e indios Guaxaranes: y todos ellos y el gouernador con los christianos que traya venian enfermos y flacos: y llegado alli el gouernador.

hallo al capitan Salazar que tenia hecho llama miento en toda la tierra, y tenia juntos mas de veynte mil indios y muchas canoas, y para yr por tierra otra gente a buscar y matar y destruir a los indios Azgazes, porque despues que el gouernador se auia partido del puerto no auia cessado de hazer la guerra a los christianos que auian quedado en la ciudad, y a los naturales robandolos y matandolos y tomados las mugeres y hijos y salteandoles la tierra, y quemandoles los pueblos, haziendoles muy grandes males, y como llego el gouernador ceso de ponerse en efecto, y hallamos la carauela que el gouernador mando hazer, que casi estava ya hecha, para q en acabandose auia de dar auiso a su magestad delo suscedido dela entrada que se hizo dela tierra, y otras cosas suscedidas en ella, y mando el gouernador que se acabasse.

Capitulo setenta y quatro: co

mo el gouernador llego con su gente ala Ascension, y aqui le prendieron.



Ende a quinze dias que ouo llegado el gouernador ala ciudad dela Ascension, como los oficiales de su magestad le tenían odio por las causas que son dichas que no les cõsintia, por ser como eran contra el seruicio de dios y de su magestad, assi en auer despoblado el mejor y mas principal puerto dela prouincia, con pretencion de se alçar con la tierra (como al presente lo estan,) y viendo venir al gouernador tan ala muerte, y a todos los christianos que cõ el traya, dia de sant Marcos se juntaron y confederaron con otros amigos suyos, y conierta de aquella noche prender al gouernador, y para mejor lo poder hazer a su saluo, dicen a cien hombres, qellos saben que el gouernador quiere tomarles sus haziendas y casas y indias, y darlas y repartirlas entre
los

los que venian con el dela entrada perdidos, y q̄ aquello era muy gran sin justicia y contra el seruicio de su magestad, y que ellos como sus oficiales querian aquella noche yr a requerir en nõbre d̄ su magestad que no les quitasse las casas ni roças z indias, y porq̄ se temian q̄ el gouernador les mandaria pr̄der por ello, era menester q̄ ellos fuesen armados y lleuass̄e sus amigos, y pues ellos lo eran, z por esto se põtã en hazer el requerimiento, del qual se seguia muy gran seruicio a su magestad, y a ellos mucho puecho, y q̄ a hora del Blue maria vi niessen cõ sus armas a dos casas q̄ les señalarõ, y q̄ alli se metiessen hasta que ellos anisassen lo que auian de hazer, y ansí entraron en la camara dõde el gouernador estaua muy malo hasta diez o doze dellos, diziẽdo a bozes libertad libertad, viua el rey. Erã el veedor Alõso cabzera, el cõtador Phelippe de Laceres, Barci vanegas teniẽte d̄ thesorero, vn criado d̄l gouernador, q̄ se llama Pedro d̄ õñate, el q̄l tenia en su camara, y este los metio y dio la puerta y fue principal en todo, y a dõ Frãcisco d̄ mēdoça, y a Jayme rasquin, y este puso vna vallesta cõ vn arpõ cõ yerua a los pechos al gouernador, Diego d̄ acosta lengua portugues, Solorzano natural d̄ la gran Lanaria, y estos entrarõ a pr̄der al gouernador adelãte cõ sus armas, y ansí lo sacaron en camisa, diziẽdo, libertad libertad, y llamandolo d̄ tyrano, poniendolo las vallestas a los pechos, diziendo estas y otras palabras, aqñi pagareys las injurias y daños q̄ nos aueys hecho. Y salido ala calle toparon con la otra genie q̄ ellos auian traydo pa aguardalles los q̄ les como vierõ traer preso al gouernador d̄ aq̄lla manera, dixetõ al factor Pedro dorantes, y a los demas, pese a tal cõ los traydores, traeyn nos pa q̄ scamos testigos q̄ no nos tomen n̄ras haziẽdas y casas z indias, y no le req̄ris, sino prendeyn lo que reys hazernos a nosotros traydores cõtra el rey prendiẽdo a su gouernador, y hecharõ mano alas espadas y ouo vna grã rebuelta entre ellos porq̄ le auia preso, y como estauan cerca d̄ las casas d̄ los oficiales, los vnos dellos se metierõ con el go

uernador en las casas de Barci vanegas, y los otros q̄daron
 ala puerta, diziéndoles q̄ ellos los auia engañado q̄ no dixessen
 q̄ no sabian lo q̄ ellos auian hecho, sino q̄ procurassen d̄ ayuda
 lles a q̄ le sustentassen en la prisión, porq̄ les hazian saber q̄ si
 soltassen al gouernador q̄ los haria a todos q̄rtos, y a ellos les
 cortaria las cabeças, y pues les yua las vidas enillo les ayudas-
 sen a llevar adelante lo q̄ auian hecho, y q̄ ellos partirian cō
 ellos la hazienda y indias y ropa d̄l gouernador. Y luego en-
 trarō los oficiales dōde el gouernador estaua (q̄ era vna pie-
 ça muy pequeña) y le echarō vnos grillos, y le pusierō guar-
 das, y hecho esto fuerō luego a casa de Juá pauō alcalde ma-
 yor, y a casa de Francisco d̄ peralta alguazil, y llegando a dō
 de estaua el alcalde mayor, Martín d̄ vze vizcayno se adeláto
 de todos, y q̄to por fuerça la vara al alcalde mayor y al algu-
 zil, y ansi presos dādo muchas puñadas al alcalde mayor y al
 alguazil, y dādole empuzones, y llamādolos d̄ traydores el
 y los q̄ cō el yuan los llevaron ala carcel publica, y los echa-
 rō d̄ cabeça en el cepo, y soltarō d̄l a los q̄ estauā presos, q̄ entre
 ellos estaua vno cōdenado a muerte, porq̄ auia muerto vn Mo-
 rales bigaldo d̄ Sevilla. Despues d̄sto hecho tomarō vn atam-
 bor, y fuerō por las calles alborotādo y desafossegādo el pue-
 blo, diziendo a grandes bozes, libertad libertad, viua el rey, y
 despues de auer dado vna buelta al pueblo fueron los mis-
 mos ala casa d̄ Pero hernandez escriuano d̄ la puincia (q̄ a
 la sazón estaua enfermo y le prēdierō y a Bartholome gōçalez
 y le tomaron la hazienda y scripturas q̄ alli tenia, y alli lo lle-
 narō preso ala casa de Domingo de yrala, a dōde le echaron
 dos pares de grillos, y despues de auelle dicho muchas afren-
 tas le pusierō sus guardas, y tornā apregonar. Adā los se-
 ñores oficiales de su. Ad̄ q̄ ningūo sea oído de andar por las
 calles, y todos se recojā a sus casas so pena de muerte y d̄ tray-
 dores: y acabando de dezir esto tornauā como d̄ primero a de-
 zir, libertad libertad: y q̄ndo esto apregonauan a los q̄ topauā
 en las calles les dauan muchos repuxones y espaldarazos, y

Los metian por fuerça en sus casas. y luego como esto acabaron de hazer, los oficiales fuerõ alas casas dõde el gouernador viuia, y tenia subaziẽda y scripturas 7 puisiones q̃ su. **A.** le mando despachar a cerca dela gouernaciõ dela tierra, y los autos de como le auian resebido y obedescido en nõbre de su **A.** por gouernador y capitã general y dicerrajaron vnã arca y tomaron todas las scripturas q̃ en ellas estauan, y se apoderaron en todo ello: y abrierõ allí mismo vn arca q̃ estaua cerrada con tres llaves, donde estauan los p̃cesos q̃ se auia hecho contra los oficiales de los delictos que auian cometido, los q̃ les estauan remiudos a su. **A.** y tomaron todos sus bienes, ropas, bastimẽtos de vino y azeite y azero 7 hierro, y otras muchas cosas, y la mayor parte dellas desaparecieron, dando sacõ en todo, llamaudole de tyrano, y otras palabras, y lo q̃ dexaron dela hazieda del gouernador lo pusieron en poder de quien mas sus amigos eran, y los seguian lo color 3 deposito, y eran los mismos valedores q̃ les ayudauan. **U**alian a lo que dicen mas de cien mil castellanos su hazienda a los p̃cios de ella, entre lo qual le tomaron diez vergantines.

Capitulo setenta y cinco: de como jũ

taron la gente ante la casa de Domingo de yrala.



Luego otro dia siguiẽte por la mañana los oficiales con atamboz mandaron pregonar por las calles, que todos se jũtassen delante las casas del capitã Domingo de yrala, y allí jũtos sus amigos y valedores con sus armas, con pregonero a altas bozes leyeron vn libelo infamatorio: entre las otras cosas dixeron, que tenia el gouernador ordenado de tomarles a todos sus haziendas, y tenerlos por esclauos: y que ellos por la libertad de todos le auian prendido. Y acabãdo de leer el dicho libelo les dixeron, de jid señores libertad libertad, viua el rey, y ansí dando grandes bozes lo dixeron. Y acabado de dezir la gẽte se indigno contra el gouernador, y muchos deziã, pese a tal va

Comentarios de

mos le a matar a este tyrano q̄ nos queria matar y destruir, y amansada la yza y furor dela gente, luego los oficiales nōbraron por teniente de gouernador y capitán general dela dicha prouincia a Domingo d̄ yzala. Este fue otra vez gouernador contra Francisco ruyz q̄ auia quedado en la tierra por teniente de don Pedro d̄ mendoça: y en la verdad fue buen teniente y buē gouernador, y por embidia y malicia le desposseyerō cōtra todo derecho, y nōbrarō por teniente a este Domingo d̄ yzala. Y diziendo vno al veedor Alonso cabrera q̄ lo auia hecho mal, porq̄ auiendo poblado el Francisco ruyz aq̄lla tierra y subitentadola con tanto trabajo, se lo auian quitado: respōdio que porq̄ no queria hazer lo que el queria. Y q̄ porq̄ Domingo de yzala era el de menos calidad d̄ todos, y siēpre baria lo q̄ el le mandasse, y todos los oficiales, por esto lo auian nōbrado, y assi pusieron al Domingo de yzala, y nōbrarō por alcalde mayor a vn Pero diaz del valle amigo d̄ Domingo d̄ yzala, dierō las varas d̄ los alguaziles a vn Bartolome dela marilla, natural d̄ Trugillo amigo de Mūfros de chaues, y a vn Sancho de salinas natural de Laçalla. Y luego los oficiales y Domingo de yzala començaron a publicar q̄ querian tornar a hazer entrada por la misma tierra q̄ el gouernador auia descubierto, cō intento d̄ buscar algūa plata y oro en la tierra, porq̄ hallandola la embiassen a su magestad, para q̄ les perdonasse, y cō ello creyan q̄ les auia d̄ perdonar el delicto q̄ auia cometido, y q̄ sino lo hallassen q̄ se q̄daria en la tierra a dentro poblado, por no boluer dōde fuessē castigados, y q̄ podria ser q̄ hallassē tanto, q̄ por ello les biziessē merced d̄ la tierra. Y cō esto andauan granjeando ala gēte: y como ya ouiesse todos entēdido las maldades q̄ auian vsado y vsauan, no quiso ningūo dar cōsentimiēto ala entrada. y dende alli en adelante toda la mayor parte dela gēte comēço a reclamar y a dezir que soltassen al gouernador: y desta causa los oficiales y las milicias que tenian puestas començaron a molestar a los que se mostrauan pesantes dela prision, echandoles prisiones, y

quitan doles sus baziendas y mantenimientos, y fatigádoles con otros malos tratamientos, y a los que se retrayan por las yglesias porque no los prendiessen, ponian guardas porq̄ no los diessen de comer, y ponian pena sobre ello, y a otros les tirauan las armas y lostrayan aperreados y corridos: y dezian publicamente que a los que mostrassen pesalles dela prisión que los auian de destruyr.

Capitulo setenta y seys: delos alborotos y escandalos que ouo en la tierra.



Eaquí adelante començaron los alborotos y escandalos entre la gente, porque publicamente dezian los dela parte de su magestad a los oficiales y a sus valedores, q̄ todos ellos eran traydores, y siépre de día y de noche por el temor dela gente que se leuantaua cada dia de nũuo contra ellos, estauan siépre con las armas en las manos: y se hazian cada dia mas fuertes de palizadas y otros aparejos para se defender, como si estuuiera preso el gouernador, en salsas, barrearon las calles, y cercaronse en cinco o seys casas. El gouernador estaua en vna camara muy pequeña que metieron dela casa de Alonso cabrera en la de Garcivanegas para tenerlo en medio de todos ellos, y tenian de costumbre cada día el alcalde y los alguaziles de buscar todas las casas que estauan al derredor dela casa a dõde estaua preso, si auia alguna tierra mouida dellas, para ver si minauan. En viêdo los oficiales dos o tres hombres dela parcialidad del gouernador, y que estauan hablando juntos, luego dauã bozes, diziendo al arma al arma: y ontõces los oficiales entraban armados donde estaua el gouernador: y dezian (puesta la mano en los puñales) juro a dios que si la gête se pone en sacros de nuestro poder que os quemos de dar de puñaladas y

Comentarios de

cortaros la cabeça y echalla a los q̄ os vienē a sacār, para q̄ se
 contenten con ella, para lo qual nombrarō quatro hōbres los
 q̄ tenían por mas valietes, para q̄ cō quatro puñales estuuiel
 sen par dela primera guarda, y les tomarō pleyto omenaje q̄
 en sintiēdo q̄ dela parte d̄ su magestad le yuā a sacar, luego en
 trassen y le cortarlen la cabeça: y pa estar apercebidos pa aq̄l
 tiēpo amolauā los puñales para cūplir lo q̄ teniā jurado, y ha
 zian esto en parte donde sintiēse el gouernador lo q̄ hazian y
 hablayan, y los secutores desto eran Barci vanegas, y An
 dres hernādez el romo y otros. Sobre la puñō d̄l gouernador
 demas delos alborotos y escādalos que auia entre la gente, a
 uia muchas passiones y pēdēcias, por los vādos q̄ entre ellos
 auia, y nos diziēdo q̄ los oficiales y sus amigos auiā sido tra y
 dores y hecho grā maldad en lo prēder, y q̄ auia dado ocasiō
 q̄ se perdiēse toda la tierra (como ha parescido y cada dia pa
 resce) y los otros defendian el contrario, y sobre esto se mata
 rō e hirierō y mācarō muchos Españoles vnos a otros, y los
 oficiales y sus amigos dezia q̄ los q̄ le fauorecia y desleauan
 su libertad erā traydores y los auia de castigar por tales, y de
 fendia q̄ no hablasse ningūo delos q̄ teniā por sospechosos y
 nos cō otros: y en viēdo hablar dos hōbres jūtos hazia infor
 maciō y los pēdiā, hasta saber lo q̄ hablanā, y si se jūtauā tres
 o quatro, luego tocauā alarma, y se poniā a puto de pelear, y
 teniā puestas encima del aposento dōde estaua preso el gouer
 nador cētinelas en dos garitas, q̄ descubriā todo el pueblo y
 el cāpo: y allēde desto trayan hōbres q̄ anduuiessen espiādo y
 mirando lo que se hazia y dezia por el pueblo, y de noche an
 dauan treynta hombres armados, y todos los que topauan
 en las calles los prendiā y procurauan de saber dōde yuā y de
 q̄ manera: y como los alborotos y escādalos erā tātos cada
 dia, y los oficiales y sus valedores andauan por ello tan cāsa
 dos y desuelados entrarō a rogar al gouernador q̄ diēse un
 mandamiento para la gente en q̄ les mandasse que no se mo
 uiesen, y estuuiessen sossegados, y q̄ para ello si necessario fues

se les pusiese pena, y los mismos oficiales le metieron hecho y ordenado para q̄ si quisiesen hazer por ellos aq̄llo lo firmase: lo qual despues de firmado no lo quisierō notificar ala gente, porq̄ fueron aconsejados q̄ no lo hiziesen pues q̄ pretendiã y deziã q̄ todos auian dado parecer y fido en que le prendiesen, y por esto dexaron de notificarlo.

Capitulo setenta y siete: de como

tenian preso al gouernador en vna prision muy aspera.



Mel tiempo que estas cosas passauã el gouernador estava malo en la cama y muy flaco, y para la cura de su salud tenia vnos muy buenos grillos a los pies, y ala cabecera vna vela encendida, porque la prision estava tan escura que no se parecia el ciclo: y era tan bumeda que nascia la yerua de barato dela cama, tenia la vela cõ figo porque cada hora pensaua tenella menester, y para su fin buscaro entre toda la gēte el hōbre de todos q̄ mas mal le quisiese, y ballarō vno q̄ se llamaua Bernãdo de sofa: el q̄l el gouernador auia castigado porq̄ auia dado vn bofetō y palos a vn indio principal, y este le pusierō por guarda en la misma camara, para q̄ le guardasse, y teniã dos puertas cõ cãdados cerradas sobre el, y los oficiales y todos sus aliados y cōfederados le guardauan de dia y de noche armados cõ todas sus armas q̄ eran mas de cieno y cinquēta, a los quales pagauã cõ la haziēda del gouernador, y cõ toda esta guarda cada noche o tercera noche le metia la india q̄ le lleuaua de cenar vna carta q̄ le escreuiã los defuera, y por ella le dauã relaciō de todo lo q̄ alla passaua, y embiauã a d̄zir q̄ embiasse auisar q̄ era lo q̄ mãdaua q̄ ellos hiziesen, porq̄ las tres partes dela gēte estauã determinados de morir todos cõ los indios q̄ les ayudauan para facarle, y que lo auiã derado de hazer por el temor que les ponian, diziendo que si acometian a facarle que lue-

Comentarios de

gole auian de dar de puñaladas y cortarle la cabeça, y q̄ por otra parte mas de setenta hombres delos que estauã en guarda dela prisión se auian confederado con ellos de se levantar con la puerta principal a donde el gouernador estaua preso, y le detener y defender hasta que ellos entrassen, lo qual el gouernador les estoruo que no hiziesse, porque no podia ser tã ligeramente sin que se matassen muchos christianos, y que començada la cosa los indios acabarían todos los que pudiesse, y assi se acabaria de perder toda la tierra y vida de todos: con esto los entretuuu que no lo hiziesse, y porque dix̄ q̄ la india q̄ le traya vna carta cada tercer noche y lleuaua otra, passandopoz todas las guardas, desnudandola en cueros, catandole la boca y los oydos, y trasquilãdola porque no la lleuasse entre los cabellos, y catandola todo lo possible, que por ser cosa vergõçosa no lo señalo, passaua la india por todos en cueros, y llegada dõde estaua, daua lo que traya ala guarda, y ella se sentaua par dela cama del gouernador (como la pieça era chica) y sentada se començaua a rascar el pie, y ansi rascãdose quitaua la carta y se la daua por detras del otro. Traya esta carta (que era medio pligo ò papel delgado) muy arrollada sotilmente, y cubierta cõ vn poco de cera negra metida enlo hueco delos dedos del pie hasta el pulgar, y venia atada con dos bilos de algodõn negro, y desta manera metia y sacaua todas las cartas y el papel q̄ auia menester, y vnos poluos que ay en aquella tierra de vnãs piedras, que cõ vna poca de saliuã o de agua hazen tinta. Los oficiales y sus consortes lo sospecharõ o fuero auisados q̄ el gouernador sabia lo q̄ fuera passaua y ellos hazia, y para saber y asegurar se ellos dïto, buscarõ quatro mãcebos de entre ellos, para q̄ se emboluiessen con la india (enlo qual no tuuierõ mucho q̄ hazer) por que de costumbre no son escasas de sus personas, y tienen por gran afrenta negallo a nadie que se lo pida: y dicen que para que se lo dieron sino para aquello, y embueltos con ella, y dã dole muchas cosas, no pudieron saber ningun secreto della.

durando el trato y conuersacion onze meses.

Capitulo setenta y ocho:co

mo robauan la tierra los alçados, y tomauan por fuerça sus haciendas.



Stando el gouernador desta manera: los oficiales y Domingo de yrala, luego q̄ le pr̄dieron dieron licencia abiertamēte a todos sus amigos y valedores y criados, para q̄ fuesen por los pueblos y lugares de los indios y les tomessen las mugeres y las hijas, y las hamacas, y otras cosas que teniã, por fuerça y sin pagarle, cosa q̄ no cōuenia al seruiçio de su magestad: y ala pacificacion de aq̄lla tierra, y haciendo esto y uan por toda la tierra dandoles muchos palos, trayendoles por fuerça a sus casas para que labrassen sus heredades sin pagarles nada por ello: y los indios se venian a quejar a Domingo de yrala, y a los oficiales, ellos respōdiã que no eran parte para ello, delo qual se cōtentan algunos de los chriistianos, por que sabian que les respondian aquello por les complazer, para que ellos les ayudassen y favoreciesen, y deziales a los chriistianos, que ya ellos tenian libertad que hiziesen lo que quisiessen, de manera que cō estas respuestas y malos tratamientos la tierra se començo a despoblar, y se y uan los naturales a viuir alas montañas escōdidos, de donde no los padieff en hallar les chriistianos, muchos de los indios y sus mugeres y hijos eran chriistianos, y apartandose perdian la doctrina de los religiosos y clerigos, de la qual el gouernador tuuo muy grã cuydado que fuesen enseñados. Luego dende a pocos dias que le ouieron preso, desbarataron la cara uela q̄ el gouernador auia mandado hazer para por ella dar auiso a su magestad delo que en la prouincia passaua, por que tuuieron creydo que pudieran atraer ala gente para hazer entrada (la qual dexo descubierta el gouernador) y q̄ por

ella pudieran sacar oro y plata, y a ellos se les atribuyera la honrra y el seruicio que pensauan que a su magestad hazian. Y como la tierra estuuiesse sin justicia, los vezinos y pobladores della continuo rescibian tan grâdes agrauios, q̄ los officiales y justicia que ellos pusierõ de su mano hazian a los Españoles, apuñionandoles y tomãdo sushaziendas, se fuerõ como aborridos y muy descõtentos, mas de cinquãta hõbres Españoles por la tierra a dẽtro en demanda d̄la costa del brasil, y a buscar algũ aparejo pa venir a auisar a su magestad d̄los grãdes males y daños y desasossegos q̄ en la tierra passaua, y otros muchos estauan mouidos pa se yr perdidos por la tierra a dentro: a los quales prendierõ y tuuierõ presos mucho tiempo, y les quitarõ las armas y lo q̄ tenian: y todo lo q̄ les quitauan lo dauan y repartian entre sus amigos y valedores por los tener gratos y contentos.

Capitulo setenta y nueue: co=

mo se fueron los frayles.



A este tiempo que andauan las cosas tan rezias y tã rebueitas y de mala desistion, pareciẽdo a los frayles fray Bernaldo de armenta que era buena coyuntura y fazon para acabar de efectuar su proposito en querer se yr (como otra vez lo auian intentado) hablabron sobre ello a los officiales y a Domingo de yzala, para que les diesse fauor y ayuda para yr ala costa del brasil, los quales por les dar contentamiento, y por ser como eran cõtrarios d̄l gouernador por auerles impedido el camino que entõces querian hazer, ellos les dieron licencia y ayudaron en lo q̄ pudieron, y que se fuesen ala costa del brasil, y para ello lleuarõ cõsigo seys Españoles y algunas indias deias que enseñauidocctrina. Estando el gouernador en la puñion les dixo muchas vezes, que porque cesasien los alborotos q̄ cada dia auia, y los males y daños que se hazian, le diessen lugar q̄ en nõbre d̄ su magestad pudielle nõbrar vna plena q̄ como teniẽte de gouer

nador los tuuiesse en paz y en justicia aq̄lla tierra, y q̄ el gouernador tenia por biẽ despues d̄ auerlo nõbrado venir ante su magestad a dar quẽta d̄ todo lo passado y presente, y los oficiales le respõdierõ q̄ despues q̄ fue preso perdierõ la fuerça las provisiones q̄ tenia, y q̄ no podia vsar dellas, y q̄ bastaua la persona q̄ ellos auian puesto, y cada dia entrauan a donde estaua preso amenazandole q̄ le auian de dar d̄ puñaladas y cortar le la cabeça. y el les dixo, que quando determinassen de hazer lo les rogaua, y si necessario era les req̄ria de parte de dios y de su magestad, le diessen vn religioso o clerigo q̄ le cõfessasse. y ellos le respõdieron q̄ si le auia de dar confessor auia de ser a Francisco de andrada, o a otro vizca y no clerigos, q̄erã los principales d̄ su comunidad, y q̄ sino se queria cõfessar cõ ningũo dellos q̄ no le auian de dar otro ningũo, porq̄ a todos los tenia por sus enemigos y muy amigos suyos, y assi auian tenido presos a Anton de escalera, y a Rodrigo d̄ herra, y a Luys de Miranda clerigos, porq̄ les auian dicho y rezian q̄ auia sido muy gran mal, y cosa muy mal hecha cõtra el seruicio de dios y de su magestad, y gran perdiciõ dela tierra en prenderle. y a Luys de Miranda clerigo tuuierõ preso cõ el alcalde mayor mas de ocho meses, dõde no vio sol ni luna, y con sus guardas, y nõca quisierõ ni cõsintierõ q̄ le entrassen a cõfessar otro religioso ningũo, sino los scbre dichos. y porq̄ vn Anton brauo hõbre hijo dalgo, y de edad d̄ diez y ocho años dixo vn dia q̄ el daria forma como el gouernador fuesse suelto dela prision, los oficiales y Domingo de yzala le prendieron y dieron luego tormento, y por tener ocasion de molestar y castigar a otros a quien tenian odio, le dixerõ que le soltarian libremente, con tanto que hiziesse culpados a muchos que en su confission le hizierõ declarar, y ansi los prendieron a todos y los desarmaron, y al Anton brauo le dieron cien azotes publicamente por las calles con boz de traydor, diziendo que lo auia sido contra su magestad, porque queria soltar d̄ la prision al gouernador.

Capitulo ochenta: de como atormentauan a los que no eran de su opinion.



Dobre esta causa dieron tormentos muy crueles a otras muchas personas para saber, y descubrir si se daua orden y tratauan entre ellos de sacar de la prision al gouernador, y q̄ personas eran, y de q̄ manera lo concertauan, o si se hazian minas debajo de tierra: y muchos quedaron lisiados de las piernas y brazos de los tormentos. y porque en algunas partes por las paredes del pueblo escreuián letras, q̄ deziã. Por tu rey y por tu ley moriras. Los oficiales y Domingo de yzala y sus justicias haziã informaciones para saber quien lo auia escripto, y jurando y amenazando, que si lo sabian que lo auian de castigar a quien tales palabras escreuia, y sobre ello prendieron a muchos y diéron tormentos.

Capitulo ochenta y vno: como quisieron matar a vn regidor, porque les hizo vn requerimiento.



Stando las cosas en el estado que dicho tēgo, vn Pedro de Molina natural de Guadix, y regidor de aquella ciudad, visto los grandes daños, alborotos y escandalos que en la tierra auia, se determino por el seruicio de su magestad de entrar dentro en la palizada a do estauã los oficiales y Domingo de yzala, y en presencia de todos quitado el bonete dixo a Martin de yre escriuano que estaua presente, que leyesse a los oficiales aquel requerimiento, para que cesassen los males y muertes y daños que en la tierra auia por la prision del gouernador, que lo sacassen della y lo soltassen,

porq̄ con ello cesaria todo, y sino quisiessen sacarle le diessẽ lugar a que diessẽ poder a quien el quisiessẽ, pa q̄ en nõbre d̄ su magestad gouernassẽ la p̄uincia y la tuuiesse en paz y en justicia. Dado el reqr̄im̄to al escriuano, rehusaua d̄ tomallo por estar delante todos aq̄llos, y al fin lo tomo: y dixo al Pedro d̄ molina, q̄ si queria que lo leyessẽ que le pagassẽ sus derechos, y Pedro de molina saco el espada que tenia en la cinta y dio sela: la q̄l no quiso diziendo q̄ el no tomaua espada por p̄nda: el dicho Pedro de molina se quito vna caperuça mōtera, y se la dio, y le dixo leeldo q̄ no tengo otra mejor prenda. El Martin de vze tomo la caperuça y el reqr̄imiento y dio cō ello en el suelo a sus pies, diziendo que no lo queria notificar aq̄llos señores y luego se leuanto Barci vanegas teniente d̄ tesorero y dixo al Pedro de molina muchas palabras afrontosas y vergonçosas, diziendole que estaua por le hazer matar a palos, y que esto era lo que merecia por osar dezir aq̄llas palabras que dezia, y con esto Pedro d̄ molina se salio quitando se su bonete (q̄ no fue poco salir de entre ellos sin hazerle mucho mal.)

Capitulo ochenta y dos: cõ

mo dieron licencia los alçados a los indios que comiessen carne humana.



Dra valerse los oficiales y Domingo de vza la cõ los indios naturales dela tierra les diẽrõ licencia pa q̄ matassen y comiessen a los indios enemigos dellos, y a muchos destos a quien diẽrõ licencia eran ch̄ranos nueuamente conuertidos, y por hazellos que no se fuesen dela tierra y les ayudassen, cosa tan contra el seruicio de dios y de su magestad, y tan aborrecible a todos quantos lo oyeren, y dixerõ les mãs, que el gouernador era malo, y q̄ por ello no les consentia matar y comer a sus enemigos, y q̄ por esta causa le auian preso, y que ago: a que ellos mandauã les

dauan licēcia para que lo hiziesſen allí como ſelo mandauan y viſto los oficiales y Domingo de yzala q̄ con todo lo q̄ ellos podian hazer y hazian que no ceſauan los alborotos y eſcandalos, y que de cada dia eran mayores, acordaron de ſacar dela prouincia al gouernador, y los niſimos q̄ lo acordaron ſe quiſieron quedar en ella y no venir eñſtos reynos, y que con ſolo echarle dela tierra con algũos de ſus amigos ſe contentaron, lo q̄ entendido por los que le fauoreſcian entre ellos ouo muy grande eſcandalo, diſiendo q̄ pues los oficiales auian hecho entender q̄ auian podido prenderle, y les auian dicho q̄ vernian con el gouernador a dar quenta a ſu. **Ad.** que auian de venir aun que no quiſieſſen a dar quenta d'lo q̄ auian hecho y añſi ſe ouieron de concertar, que los dos de los oficiales viniieſſen con el, y los otros dos ſe quedaeſſen en la tierra, y para traerle alçaron vno de los vergantines q̄ el gouernador auia hecho pa el descubrimiento dela tierra y conquista d'la prouincia, y deſta cauſa auia muy grandes alborotos y mayores alteraciones, por el gran deſcontento q̄ la gente tenia de ver que le querian auſentar dela tierra. Los oficiales acordaron de prender a los mas principales y a q̄en la gente mas acudia: y ſabido por ellos andauan ſiempre ſobre auſo y no los oſauan prender, y ſe concertaron por interceſſion el gouernador por q̄ los oficiales le rogaron q̄ ſelo embiaſſe a mandar, y ceſaeſſen los eſcandalos, y dieſſen ſu ſe y palabra d' no ſacarle d'la prouincia y que los oficiales y la juſticia que tenian pueſta prometian d' no prender a ninguna perſona, ni hazerle ningun agrauio, y que ſoltarian los que tenian preſos, y añſi lo juraron y prometieron, cõ tanto que porque auia tanto tpo que le tenian preſo y ninguna perſona le auia viſto, y tenian ſoſpecha y ſe receſſauan que le auian muerto ſecretamente, dexaeſſen entrar en la prouincia por de el gouernador eſtana dos religioſos y dos caualleros pa que le viieſſen y pudieſſen certificar ala gente q̄ eſtana viuo, y los oficiales prometieron de lo cõplir, dentro de tres o quatro dias antes que le embarcaſſen, lo qual no cõplieron.

Capitulo ochenta y tres: de co-

mo auian de escreuir a su. A. y embiar la relacion.



Cuando esto passo dieron muchas minutas los oficiales, para que por ellas escriuiesse a estos reynos contra el gouernador, pa ponerle mal con todos, y ansi las escriuierõ, y pa dar color a sus delictos escriuieron cosas que nõca passaron, ni fueron verdad: y al tpo q se adobaua y fornescia el vergantin en que le auian de traer, los carpinteros y amigos hizieron con ellos, que con todo el secreto dl mudo cauassen vn madero tan gruesso como el muslo, que tenia tres palmos, y en este gruesso le metieron vn pceso de vna informacion general que el gouernador auia hecho pa embiar a su. A. y otras scripturas que sus amigos auian escapado qndo le prendieron, que le importauan, y ansi las tomaron y embolueron en vn encerado y le enclauaron el madero en la popa dl vergantin con seys clauos en la cabeça y pie, y dezian los carpinteros, que auian puesto aquello a lli pa fortificar el vergantin, y venia tan secreto que todo el mudo no lo podia alcançar a saber: y dio el carpintero el auiso de esto a vn marinero que venia en el, para que en llegando a tierra de promision se aprouechasse dello. y estando concertado que le auian de dexar ver antes que lo embarcassen, el capitán Salazar, ni otros ningunos le vieron, antes vna noche a media noche vinieron ala prision con mucha arcabuzeria, trayendo cada arcabuzero tres mechas entre los dedos, por que pareciesse que era mucha arcabuzeria, y ansi entraron en la camara donde estaua preso, el veedor Alonso Cabrera, y el factor Pedro Dorantes, y le tomaron por los brazos, y le leuaron de la cama con los grillos como estaua muy malo, casi la candela en la mano, y assi le sacaron hasta la puerta de la calle, y como vio el cielo (que hasta entonces no lo auia visto) rogoles que le dexassen dar gracias a Dios: y como se leuanto, q estaua de rodillas truxerõle alli dos

Cõmentarios de

soldados de buenas fuerças pa que lo lleuassen en los braços
 ale embarcar (porque estaua muy flaco y tollido (y como le to
 maron y se vio entre aquella gente, dixoles. Señores sed testi
 gõs que dexo por mi lugar teniente al capitan Juan d Salazar
 de Espinosa, para que por mi y en nombre de su magestad tẽ
 ga esta tierra en paz y justicia, hasta que su magestad prouea
 lo que mas seruido sea. Y como acabo de dezir esto Garcí va
 negas teniente de thesozero arremetio con vn puñal en la ma
 no, diziendo. Nõ creo en tal si al rey mentays sino õi saco el al
 ma. Y aun que el gouernador estaua auisado que no lo dixesse
 en aquel tiempo, porque estauan determinados de le matar,
 porque era palabra muy escandalosa para ellos, y para los q
 de parte de su magestad le tirassen de sus manos, porque esta
 uan todos en la calle: y apartandose Garcí vanegas vn po
 co torno a dezir las mismas palabras: y entonces Garcí va
 negas arremetio al gouernador con mucha furia y pufole el
 puñal ala sien, diziendo. Nõ creo en tal (como de antes) sino õi
 doy d puñaladas, y diole en la sien vna herida pequena, y dio
 con los que le lleuauan en los braços tal rempuxon que dierõ
 con el gouernador y con ellos en el suelo, y el vno dellos per
 dió la gorra. y como passo esto le lleuaron con toda priessa a
 embarcar al vergantin, y ansi le cerraron con tablas la popa
 del, y estando alli le echaron dos candados que no le dexauã
 lugar para rodearse, y assi se hizierõ al largo el río abaxo. Dos
 dias despues de embarcado el gouernador y do el río abaxo,
 Domingo de yzala, y el contador Phelippe de Laceres, y el
 factor Pedro dorantes, juntaron sus amigos y dieron en la
 casa del capitan Salazar, y lo prendieron a el y a Pedro de
 stopifian cabeça de vaca, y los echaron prisiones y metieron
 en vn vergantin, y vinieron el río abaxo, hasta que llegarõ al
 vergantin a do venia el gouernador, y con el vinierõ presos a
 Castilla. Y es cierto q si el capitan Salazar quisiera el gouer
 nador no fuera preso, ni menos pudieran sacallo dela tierra ni
 raello a Castilla, mas como quedaua por teniente dissimulo lo
 todo

odo. y viniendo assi rogo a los oficiales que le dexassen traer dos criados suyos, para que le siruiessen por el camino, y le bi ziesen de comer, y assi metieron los dos criados, no para que le siruiesse, sino para que viniessen bogando quatrocientas leguas el rio abaxo, y no ballauã hombre que quisiessse venir a traerle, y a vnos trayan por fuerça, y otros se venian buyendo por la tierra a dentro, a los quales tomaron sus haziẽdas, las quales dauan a los que trayan por fuerça, y en este camino los oficiales hazian vna maldad muy grande: y era que al tiempo que le prendieron, otro dia y otros tres andauan diziẽdo ala gente de su parcialidad y otros amigos suyos mil males del gouernador, y al cabo les dezian que os oarece bezimos bien por vuestro prouecho y seruicio de su magestad: y pues assi es por amor de mí que echeys vna firma aqui al cabo d' este papel, y desta manera hincheron quatro manos d' papel, y viniendo el rio abaxo ellos mesmos dezian y escreuian los dichos contra el gouernador, y quedauan los que lo firmaron trezientas leguas el rio arriba en la ciudad dela Ascension. y desta manera fueron las informaciones que embiaron contra el gouernador.

Capitulo ochenta y quatro: co

mo dieron rejalgar tres vezes al gouernador viniendo en este camino.



Viniendo el rio abaxo mandaron los oficiales a vn Adachin vizcayno q̄ le guifasse d' comer al gouernador, y despues de guifado lo diessse a vn Lope duarte aliados de los oficiales, y de Domingo d' yzala, y culpados como todos los otros q̄ le prendierõ, y venia por solicitador de Domingo d' yzala, y pa hazer sus negocio aca: y viniendo assi debaxo dela guarda y amparo de los d' tres vezes rejalgar, y pa remedio desto traya consigo vna botija d' azeite y vn pedaço de vnico mite: y quando sentia algo se aprouechaua d' esto

Commentarios de

remedios de día y de noche con muy gran trabajo y grãdes gomitos, y plugo a dios que escapo dellos, y otro dia rogo a los oficiales que le trayan, que eran Alonso cabrera y Garcí vanegas que le dexassen guisar de comer a sus criados por que de ninguna mano de otra persona no lo auia de tomar, y ellos le respondieron que lo auia de tomar y de comer día ma no que se lo daua, porque de otra ninguna no auian de consentir que se lo diesse que a ellos no se les daua nada q̄ se muriesse. y así estuuo daçlla vez algunos dias sin comer nada, hasta q̄ la necesidad le constriño q̄ passasse por lo q̄ ellos queriã. Auian prometido a muchas personas delos traer en la carabela que des hizieron a estos reynos, porque les fauoresciessen en la pusion del gouernador y no fuessen contra ellos: especial a vn Francisco de paredes de Burgos, y a fray Juan de salazar frayle de la orden de nuestra señora de la Merced. Así mesmo trayan preso a Luys de Miranda, y a Pedro bernandez, y al capitan Salazar de Espinosa, y a Pedro vaca. Y llegados el rio abaxo alas yslas de sant Gabriel no quisieron traer en el vergantin a Francisco de paredes ni a fray Juan de salazar, porq̄ estos no fauoresciessen al gouernador aca, y dixessen la verdad delo que passaua, y por miedo desto los hizierõ tornar a embarcar en los vergantines q̄ boluiã el rio arriba ala Ascensõ auiendo vendido sus casas y haziedas por mucho menos delo q̄ valia q̄ndo los hizierõ embarcar, y õziã y haziã tãtas exclamaciones q̄ era la mayor lastima del mundo oyzlos. Aqui quitarõ al gouernador sus criados q̄ hasta alli le auian seguido y remado, q̄ fue la cosa q̄ el mas sintiõ ni q̄ mas pena le diesse en todo lo que auia passado en su vida, y ellos no lo sintieron menos, y alli en la ysla de sant Gabriel estuuierõ dos dias, y al cabo dellos partierõ para la Ascension los vnos, y los otros para España. y despues de bueltos los vergantines: en el que trayan al gouernador, que era de hasta onze vãcos, veniã veynte y siete personas por todos, siguierõ su viaje el rio abaxo hasta q̄ salierõ ala mar, y dède q̄

a ella salierō les tomo vna tormēta q̄ binchid todo el vergantim
 de agua, y perdieron todos los bastimētos q̄ no pudierō esca
 par dellos sino vna poca de harina, y vna poca de mâteca de
 puerco y de pescado y vna poca de agua, y estuuiērō a pūto
 de perecer ahogados. Los oficiales que trayā preso al gouer
 nador les parecio q̄ por el agrauio y sin justicia q̄ le auian he
 cho y hazia en le traer preso y aberrojado, era dios seruido d
 dalles aq̄lla tormēta tā grāde, determinarō de le soltar y qui
 tar las pusiones, y cō este presupuesto se las quitarō, y fue Alō
 so cabrera el veedor el q̄ se las limo, y el y Barci vanegas le
 besarō el pie aun q̄ el no quiso, y dixeron publicamente que e
 llos conosciā y cōfessauā, que dios les auia dado aquellos
 quatro dias de tormenta, por los agrauios y sin justicias
 que le auian hecho sin razon, y que ellos manifestauā que
 le auian hecho muchos agrauios y sin justicias, y que era mē
 tira y falsedad todo lo que auian dicho y depuesto contra el, y
 que para c̄lo auia hecho hazer dos mil juramētos falsos por
 malicia y por embidia que del tenian, porque en tres dias a
 uia descubierto la tierra y caminos della, lo que no auian po
 dido hazer en doze años que ellos auia que estauā en ella, y
 que le rogauā y pedian por amor de dios que les perdonasse
 y les prometiesse que no daria auiso a su magestad de como
 ellos se auian preso, y acabado de soltarle ceso el agua y vien
 to y tormenta que auia quatro dias que no auia escampado.
 y assi venimos en el vergantin dos mil y quinientas leguas
 por golfo nauegando sin ver tierra mas del agua y el cielo,
 y no comiendo mas de vna tortilla de harina frita con va
 na poca de manteca y agua, y des hazian el vergantin a ve
 zes para hazer de comer aquella tortilla de harina que co
 mian. y desta manera venimos con mucho trabajo hasta
 llegar alas yslas de los Alçores, que son del serenissimo
 rey de Portugal, y tardamos en el viaje hasta venir alli tres
 meses, y no fuera tanta la hambre y necesidad que passamos
 si los que trayan preso al gouernador osaran tocar en la

Comentarios de

costa del brasil, o yse ala ysla de sancto Domingo, q̄ es en las
 indias, lo qual no ôsaron hazer como hombres culpados y q̄
 venian huyendo. y q̄ temian q̄ llegados a vna delas tierras q̄
 dicho tēgo los prendieran ⁊ hizieran justicia dellos como hō
 bres q̄ yuan alcados y auian sido alcues cōtra su rey, y temie-
 do esto no auia querido tomar tierra, y al tiēpo q̄ llegamos a
 los Açores, los oficiales q̄ le trayā cō passiones q̄ trayan en
 tre ellos se diuidierō y vinierō cada vno por su parte y se em-
 barcarō diuididos, y primero q̄ se embarcassen intētaua q̄ la ju-
 sticiad̄ angla prēdieffe al gouernador y lo viuieffe, por q̄ no vi-
 niessse a dar quēta a su magestad de los delictos y desacatos q̄
 en aquella tierra auian hecho, diziendo que al tiempo q̄ passo
 por las yslas de Cabo verde auia robado la tierra y puertos:
 oydo por el corregidor les dixo que se fuesse, porque su rey
 no era o me q̄ ningūē ofasse pēsar en yso, ni temia a tā mal reca-
 do suos portos para q̄ ningūē ofasse a fazer. Y visto q̄ no ba-
 sto su malicia pa le detener, ellos se embarcaron y se vinierō
 para estos reynos de Castilla, y llegarō a ella ocho o diez dias
 primero q̄ el gouernador, por q̄ cō tiēpos cōtrarios se detiuo e-
 nos, y llegados a ellos primero que el gouernador ala corte lle-
 gasse publicauan que se auia ydo al rey de Portugal pa dar
 le auiso de aquellas partes, y dende a pocos dias llego a esta
 corte, como fue llegado la propria noche desaparecieron los
 delinquentes, y se fueron a Madrid, a do esperarō que la cor-
 te fuesse allí, como fue: y en este tiempo murio el obispo d̄ Luē-
 ca que presidia en el cōsejo de las indias, el q̄ tenia desseo y vo-
 lū ad de castigar aq̄l delicto y desacato q̄ cōtra su magestad se
 auia hecho en aq̄lla tierra. Dēde a pocos dias despues d̄ auer
 estado presos ellos y el gouernador, y igualmente, y sueltos so-
 bre fianças que no saldrian de la corte, Garcí vanegas q̄ era
 el vno de los q̄ le auia traydo preso murio muerte desastrada
 y supita q̄ le saltarō los ojos de la cara, sin poder manifestar ni
 declarar la verdad d̄ lo passado, y Alôso cabrera veedor su cō-
 paficropdio el juyzio, y estado sin el mato a su muger en Lora

murieron supita y desastradamente los flayles, que fueron en los escandalos y leuantamientos contra el gouernador, que parece manifestarse la poca culpa que el gouernador ha tenido en ello. y despues de le auer tenido preso y detenido en la corte ocho años le dieron por libre y quito: y por algunas causas que les mouio le quitaron la gouernacion, porque sus contrarios dezian, que si boluia ala tierra que por castigar a los culpados auria escandalos y alteraciones en la tierra, y assi se la quitaron con todo lo demas, sin auerle dado recompensa de lo mucho que gasto en el seruicio que hizo en la yza socorrer y descubrir.

Relacion de Hernando de ribera.



En la ciudad de la Ascension (que es en el río del Paraguay de la prouincia del río de la plata a tres dias del mes de Março, año del nacimiento de nuestro saluador Jesu Christo de mil y quinientos y quarenta y cinco años en presencia de mi el escrivano publico y testigos de yuso escriptos, estando dentro de la yglesia y monesterio de nuestra señora de la Merced de redempcion de captiuos, parecio presente el capitan Hernando de ribera conquistador en esta prouincia, y dixo. Que por quanto al tiempo que el señor Aluar nuñez cabeça de vaca, gouernador y adelantado y capitan general desta prouincia del río de la plata por su magestad, estando en el puerto de los Reyes, por donde la entro a descubrir, en el año pasado, de mil y quinientos y quarenta y tres, le embio y fue por su mandado con vn vergantín y cierta gente a descubrir por vn río arriba, que llaman y gau, que es vn brazo de dos rios muy grâdes caudalosos, el vno de los quales se llama yacareati, y el otro yayua, segun que

por relacion de los indios naturales, vienen por entre las pobla-
 ciones de la tierra a dentro, y que auiendo llegado a los
 pueblos de los indios que se llaman los Farayes, por la rela-
 cion que dello ouo, dexando el vergantín en el puerto a buen
 recaudo, se entro con quarenta hombres por la tierra a dentro
 ala ver y descubrir por vista de ojos. E yendo caminando
 por muchos pueblos de indios, ouo y tomo de los indios
 naturales de los dichos pueblos, y de otros que de mas le-
 xos le vinieron a ver y hablar larga y copiosa relacion: la
 qual el examino y procuro examinar y particularizar, para
 saber dellos la verdad, como hombre que sabe la lengua ca-
 rio, por cuya interpretacion y declaracion comunico y plati-
 co con las dichas generaciones, y se informo de la dicha tier-
 ra. y porque al dicho tiempo el lleuo en su compania a Juan
 valderas escriuano de su magestad, el qual escriuio y assento
 algunas cosas del dicho descubrimiento, pero que la verdad
 de las cosas, riquezas y poblaciones y diuersidades de gen-
 tes de la dicha tierra, no las quiso dezir al dicho Juan valde-
 ras para que las assentase por su mano en la dicha relacion,
 ni clara y abiertamente las supo ni entedio, ni el las ha dicho
 ni declarado, porque al dicho tiempo fue y era su intencion
 de las comunicar y dezir al dicho señor gouernador, para que
 luego entrasse personalmente a conquistar la tierra, porque as-
 si conuenia al seruicio de dios y de su magestad, y que auien-
 do entrado por la tierra ciertas jornadas por carta y manda-
 miento del señor gouernador se boluio al puerto de los Re-
 yes, ya causa de hallarle enfermo a el y a toda la gente, no tu-
 uo lugar de le poder informar del descubrimiento y darle la
 relacion que de los naturales auia auido, y dende a pocos
 dias constrefnido por necesidad de la enfermedad, porque la
 gente no se le muriesse se vino a esta ciudad y puerto de la As-
 cension, en la qual estando enfermo dende a pocos dias que
 fue llegado los oficiales de su magestad le prendieron (co-
 mo es a todos notorio, por manera que no le pudo manife-

nar la relacion, y porque agora al presente los oficiales de su magestad van con el señor gouernador a los reynos de España, y porque podria ser que en el entre tanto a el le suscediese algun caso de muerte, o ausencia, o yr a otras partes dō de no pudiesse ser auido por donde se perudiesse la relacion y auiso dela entrada y descubrimiento que su magestad seria muy deseruido y al señor gouernador le vernia mucho dafio y perdida, todo lo qual seria a su culpa y cargo, por tanto y por el descargo de su consciencia, y por cumplir con el seruidio de dios y de su magestad y del señor gouernador en su nombre. Agora ante mi el escriuano quiere hazer y hazia relacion del dicho su descubrimiento, para dar auiso a su magestad del y dela informacion y relacion que ouo de los indios naturales, y que pedia y requeria a mi el dicho escriuano la tomasse y rescibiesse, la qual dicha relacion hizo en la forma siguiente.

Dixi y declaro el dicho capitan Hernando de ribera, que a veynte dias del mes de Dizebre el año passa de mil y quinientos y quarêta y tres años partio del puerto de los Reyes en el vergantín nombrado el golócrino, con cinquenta y dos hombres por mandado del señor gouernador, y fue nauegado por el rio del Yganu, que es braço de los dichos dos rios Yacareati, y Payua, este braço es muy grande y caudaloso, y alas seys jornadas entro en la madre de estos dos rios, segun relacion de los indios naturales, por do fue tocando, estos dos rios señalaron q̄ vienen por la tierra a dentro, y este rio q̄ se dize Payua viene de proceder de las sierras de sancta Martha, es rio muy grande y poderoso, mayor que el rio Alcareati: el qual segun las señales que los indios dā viene de las sierras del Peru y entre el vn rio y el otro ay muy grã distacia de tierra y pueblos de infinitas gêtes (segun los naturales dixeron) y vienen a juntarse estos dos rios Payua y Ycariati en tierra de los indios q̄ se dizen Perobaçaes, y alli se tornan a diuidir, y a setenta leguas el rio abaxo se tornan a juntar: y quando nauegado

Comentarios de

diez y siete jornadas por el dicho rio, passo por tierra de los indios Perouaques, y luego a otra tierra, que se llaman los indios Farayes, gentes labradores de grandes mantenimientos y criadores de patos y gallinas, y otras aues, pesquerias, y caças, gente de razon y obedescen a su principal.

¶ Llegado a esta generacion de los indios Farayes, estado en vn pueblo dellos de hasta mil casas, a donde su principal se llama Lamire: el qual le hizo buen rescibimiento, del qual se informo de las poblaciones de la tierra a dentro, y por la relacion que aqui le dieron dexando el vergantin con doze hombres de guarda, y con vna guia que lleuo de los dichos Farayes, passo adelante, y camino tres jornadas hasta llegar a los pueblos y tierra de vna generacion de indios que se dicen Urueses, la qual es buena gente y labradores a la manera de los Farayes, y de aqui fue caminando por tierra toda poblada hasta ponerse en quinze grados menos dos tercios, yendo la via del oeste.

¶ Estando en estos pueblos de los Urueses y Aburueses, vinieron alli otros muchos indios principales de otros pueblos mas adentro comarcanos a hablar con el y traelle plumas a manera de las del Peru, y planchas de metal chafalonía, de los quales se informo y tuvo noticia y auiso de cada vno particularmente de las poblaciones y gentes de adelante, y los dichos indios en conformidad sin discrepar le dixerō que a diez jornadas de alli ala vanda del oeste habitauan y tenian muy grandes pueblos vnas mugeres que tenían mucho metal blanco y amarillo, y que los asientos y seruiçios de sus casas eran todos del dicho metal, y tenian por su principal vna muger de la misma generacion, y que es gente de guerra y temida de la generacion de los indios, y que antes de llegar ala generacion de las dichas mugeres estava vna generacion de los indios (que es gente muy pequeña) con los quales, y con la generacion destas que le informaron pelean las dichas mugeres y les hazen guerra, y que en cierto tiempo

po del año se juntan con estos indios comarcanos, y tienen con ellos su comunicacion carnal, y si las que quedan preñadas paren hijas tienen selas consigo, y los hijos los crian hasta que dexan de mamar y los embian a sus padres, y de aquella parte de los pueblos de las dichas mugeres auia muy grandes poblaciones y gēte de indios que cōtinan con las dichas mugeres, y que la relacion que toca alas dichas mugeres que lo auian dicho sin preguntarlo, alo que le señalarō esta parte de vn lago de agua muy grande, que los indios nombraron la casa del sol, dizen que alli se encierra el sol, por manera que que entre las espaldas de sancta **M**artha y el dicho lago habitan las dichas mugeres ala vanda del oeste, y que a delante de las poblaciones que estan passados los pueblos de las mugeres ay otras muy grandes poblaciones de gentes: los quales son negros, y alo que señalaron tienen baruas como aguileñas, a manera de moros. Fueron preguntados como sabian que eran negros, dixeron que porque los auian visto sus padres, y se lo dezia otras generaciones comarcanas ala dicha tierra, y que eran gente que andauā vestidos y las casas y pueblos las tienen de piedra y tierra, y son muy grandes, y que es gente que poseen mucho metal blanco y amarillo, en tanta cantidad que no se sirven con otras cosas en sus casas de vasijas y ollas y tinajas muy grandes y todo lo demas, y pregunto a los dichos indios a que parte morauan los pueblos y habitacion de la dicha gente negra, y señalaron que morauan al oeste, y que si querian yr alla en quinze jornadas llegarian alas poblaciones vezinas y comarcanas a los pueblos de los dichos negros, y alo que le parece, segun y la parte dor de señalo, los dichos pueblos estan en doze grados ala vanda del oeste, entre las sierras de sancta **M**artha y del **M**arathon, y que es gente guerrera y pelean con arcos y flechas, ansí mismo señalaron los dichos indios que del oeste hasta el oeste quarta al norte ay otras muchas poblaciones y muy grandes de indios, ay pue-

blos tan grandes q̄ en vn dia no puedē atrauesar de vn cabo a otro, y que toda es gente que posee mucho metal blanco y amarillo, y cō ello se firuen en sus casas, y q̄ toda es gēte vestida, y para yr alla podiā yr muy presto, y todo por tierra muy poblada. Y que assi mismo por la vanda del oeste auia vn lago de agua muy grande y que no se parescia tierra dela vna vāda ala otra, y ala ribera del dicho lago auia muy grādes poblaciones de gentes vestidas y q̄ poseyā mucho metal, y q̄ tenian piedras de que trayā bordadas las ropas y relūbrauā mucho: las quales sacauan los indios del dicho lago, y que tenian muy grandes pueblos, y toda era gente la delas dichas poblaciones labradores, y que tenian muy grandes mantenimientos, y criauan muchos patos y otras aues, y que dende aqui donde se hallo podia yr al dicho lago y poblaciones delo que le señalaron en quinze jornadas todo por tierra poblada, a donde auia mucho metal y buenos caminos en abaxando las aguas, que ala saz̄n estauan crecidas, que ellos le llevarian, pero que eran pocos christianos, y los pueblos por dō de auian de passar eran grandes y de muchas gētes, assi mesmo diro y declaro que le dixer̄n y informaron y señalaron a la vanda del oeste quarta al sudueste auia muy grādes poblaciones, que tenian las casas de tierra, y que era buena gente vestida y muy rica, y que tenian mucho metal y criauan mucho ganado de ouejas muy grandes, con las quales se firuē en sus roças y labranças y las cargan, y les pregunto si las dichas poblaciones de los dichos indios si estauā muy lexos y que le respondieron, que hasta yr a ellos era toda tierra poblada de muchas gentes, y q̄ en poco tiempo podia llegar a ellas, y entre las dichas poblaciones ay otra gēte d̄ christianos y auia grādes desiertos d̄ arenolcs y no auia agua. Fucrō preguntados como sabian q̄ auia christianos de aq̄lla vāda delas dichas poblaciones. Y dixerō q̄ en los tiēpos passados los indios comarcanos d̄ las dichas poblaciones auian oydo dezir a los naturales de los dichos pueblos, que yendo los de su ge-

neracion por los dichos desiertos, auia visto venir mucha gente vestida blanca con baruas, y trayan vnos animales (según señalaron eran cauallos) diciendo que venian en ellos caualteros: y que a causa de no auer agua los auian visto boluer, y q̄ se auian muerto muchos dellos, y q̄ los indios delas dichas poblaciones creyan que venia la dicha gente de aquella vanda delos desiertos: y que ansí mismo le señalaron que alavanda del veste quarta al sueste, auia muy grandes montañas y despoblado, y que los indios lo auian prouado a passar por la noticia que dello tenían que auia gentes de aquella vanda y que no auian podido passar porque se mairian de hambre y sed. Fueron preguntados como lo sabian los suso dichos, dixeron que entre todos los indios de toda esta tierra se comunicaua y sabian que era muy cierto, porque auian visto y comunicado con ellos, y que auian visto los dichos christianos y cauallos, q̄ venian por los dichos desiertos, y que ala cayda delas dichas sierras ala parte de sudueste auia muy grandes poblaciones y gêie rica de mucho metal, y que los indios que dezian lo suso dicho, dezian q̄ tenían ansí mismo noticia q̄ en la otra vanda en el agua salada andauã nauios muy grãdes. Fue preguntado si en las dichas poblaciones ay entre las gêies de ellos principales hombres que los mandan, dixerõ que cada generacion y poblacion tiene solamête vno dela mesma generacion a quien todos obedescen, declaro que para saber la verdad delos dichos indios, y saber si discrepauan en su declaraciõ en todo vn día y vna noche, a cada vno por si les pregunto por diuersas vias la dicha declaraciõ, en la q̄l tomãdola a dezir y declarar sin variar ni discrepar se conformaron.

QLa qual relació de suso cõtenida el capitã Hernãdo de ribera dixo y declaro auerle tomado y rescebido cõ toda claridad y fidelidad y lealtad, y sin engaño, fraude ni cautela, y porq̄ ala dicha su relació se pueda dar y de toda fe y credito y no se pueda poner ni põza ningũa dubda en ello nien parte dello, dixo q̄ juraua y juro por dios y por sancta Maria y por las

Cōmentarios de

palabras de los sanctos quatro Euangelios donde corporal-
 mente puso su mano derecha en vn libro missal, que al presen-
 te en sus manos tenia el reuerendo padre Francisco gonçales
 de pan y agua abierto, por parte do estauã scriptos los sanctos
 Euangelios, y por la señal de la cruz a tal como esta X donde
 assi mismo puso su mano derecha que la relacion, segun y oia
 forma y manera que la tiene dicha y declarada, y de suso se cõ-
 tiene le fue dada dicha y denunciada y declarada por los di-
 chos indios principales de la dicha tierra, y de otros hõbres
 ancianos: a los quales con toda diligencia examino ⁊ interro-
 go para saber dellos verdad y claridad de las cosas de la tier-
 ra a dentro, y que auida la dicha relacion, assi mismo le vinie-
 ron a ver otros indios de otros pueblos, principalmente de
 vn pueblo muy grande que se dize Tretabere, y de vna jor-
 nada del se boluio, que de todos los dichos indios assi mismo
 tomo auiso, y que todos se conformaron con la dicha relació
 clara y abiertamente, y so cargo del dicho juramẽto declaro
 q̄ en ello ni en parte dello no ouo ni ay cosa ningũa acresceta
 da ni fingida, saluo solamẽte la verdad de todo lo que le fue di-
 cho ⁊ informado sin fraude ni cautela algũa. Dirosi dixo y de
 claro q̄ le informaron los dichos indios que el rio de Tretati,
 tiene vn salto que haze vnas grandes sierras, y que lo que di-
 cho tiene es la verdad, y que si ansi es dios le ayude, y si es al
 contrario dios selo demande mal y caramente en este mundo
 al cuerpo y en el otro al anima, donde mas ha de durar, ala
 confission del dicho juramento, dixo si juro amen, y pidio y re-
 quirio ami el dicho escriuano selo dieste assi por fe y testimo-
 nio al dicho señor gouernador para en guarda de su derecho,
 siendo presentes por testigos el dicho reuerendo padre pan y
 agua y Sebastian de baldiuiesso camarero del dicho señor go-
 uernador y Gaspar de hortigosa y Juan de hozes vezinos de
 la ciu dad de Cordoua, los quales todos lo firmaron assi d̄ sus
 nombres, Francisco gonçales pan y agua Sebastian de Val-
 diuiesso, Juan de hozes, Hernando de ribera, Gaspar d̄ Hor-
 tigo. Passo ante mi Pero bernandez escriuano.

Tabla delos commentarios del gouernador Aluarez nuñez cabeça de vaca.

- ¶ Primeramente el prohemio.
- ¶ Cap. j. en queda quenta, porque razon se mouio a yr a focorrer a los que estauan en el rio dela plata. fol. lviij.
- Cap. ij. como se partieron dela ysla de Caboverde. fol. lix.
- Cap. iij. como llegaron ala ysla de sancta Catalina. fol. lx.
- Cap. iiij. como vinieron nueue christianos ala ysla de sancta Catalina, huyendo del puerto de Buenos ayres. fol. lx.
- Cap. v. dela priessa q̄ el gouernador daua a su camino. fol. lxj.
- Cap. vj. como el gouernador entro la tierra a dentro. fol. lxij.
- Cap. vij. dela manera de aquella tierra y rios. fol. lxij.
- Cap. viij. delos trabajos q̄ se passaron en la tierra, y dela manera delos pinos y piñas que en ella nascen. fol. lxiiij.
- Cap. ix. de como remediarō vna gran hambre cō gusanos de ciertas cañas. fol. lxvj.
- Cap. x. del miedo q̄ los indios tenian a los caualllos. fol. lxvij.
- Cap. xj. de vn salto que haze el rio Ygatu, y del trabajo q̄ se passo en llevar por tierra las canoas. fol. lxviij.
- Cap. xij. delas balsas q̄ se hizieron para llevar los dolientes fol. lxix.
- ¶ Cap. xiiij. como llegaron ala ciudad dela Ascension. fol. lxx.
- Cap. xiiij. como llegaron los enfermos ala ciudad dela Ascension. fol. lxxj.
- Cap. xv. como embio el gouernador a focorrer y poblar a Buenos ayres. fol. lxxij.
- Cap. xvj. como matan los indios los enemigos que prenden y se los comen. fol. lxxij.
- Cap. xvij. como aséto el gouernador paz cō los indios Agazes. fol. lxxij.
- Cap. xvij. delas querellas q̄ diéro los pobladores al gouernador. fol. lxxv.
- Cap. xix. como se quexaron al gouernador delos indios Guaycurues. folio. lxxvj.
- Cap. xx. como se tomo la informacion dela querella. fol. lxxvij.
- Cap. xxj. como passaron el rio los christianos & indios. fol. lxxvij.
- Cap. xxij. como fuerō espías en seguimiento delos indios Guaycurues fol. lxxix.
- Cap. xxiiij. como yuā siguiédo a los indios Guaycurues. fol. lxxix.
- Cap. xxiiij. de vn escandalo que cauō vn tigre entre los indios amigos

Tabla.

y los españoles.	fo. lxxx.
Cap. xxv. como alcancaron a los enemigos.	fo. lxxxj.
Cap. xxvi. como rompieron a los enemigos.	fo. lxxxii.
Cap. xxvii. como torno el gouernador a la Ascension.	fo. lxxxiii.
Cap. xxviii. como los indios Agazes rompieron las pazes.	f. lxxxiiii.
Cap. xxix. como el gouernador solto a vn prisionero de los Guaycurues para que llamasse los otros.	fo. lxxxv.
Cap. xxx. como diero la obediencia los Guaycurues a su M.	f. lxxxv.
Cap. xxxi. como a los Guaycurues entregaron los prisioneros.	f. lxxxvi.
Cap. xxxii. como vinieron los indios Aperues a dar la obediencia.	folio. lxxxvii.
Cap. xxxiii. de la sentencia q se dio contra los Agazes rebeldes.	f. lxxxviii.
Cap. xxxiiij. como el gouernador torno a socorrer a los que estauan en Buenos ayres.	fo. lxxxix.
Cap. xxxv. como boluieron ciertos christianos & indios de la entrada que hizieron.	fo. xc.
Cap. xxxvi. como se hizo tablazon para los vergatines.	fo. xc.
Cap. xxxvii. como se tornaron a ofrescer los indios de la tierra.	f. xci.
Cap. xxxviii. como se quemo el pueblo de la Ascension.	fo. xcii.
Cap. xxxiij. como vino Domingo de yrala.	fo. xciiij.
Cap. xl. de lo que escriuio Gonçalo de mendoça.	fo. xc.
Cap. li. del socorro que embio el gouernador a los que estauan con Gonçalo de mendoça.	fo. cxvi.
Cap. xlii. de como murieron quatro christianos que hirieron los indios.	fo. xcvi.
Cap. xliii. de como se yuan huyendo ciertos frayles.	fo. xcviij.
Cap. xliiii. de como el gouernador hizo la entrada con quatrocientos hombres.	fo. xcviij.
Capitulo. xlv. como dexaró los bastimentos por no los poder llevar.	fo. xcix.
Capitulo. xlvi. como hablo a los naturales de la tierra y puerto.	fo. lio. xcix.
Cap. xlvii. como embio por vna légua para los Payaguaes.	fo. c.
Cap. xlviii. como embarcaron los cauallos.	fo. ci.
Cap. xlix. que por el mesmo puerto entro Iuan de ayolas quando le mataron con los que lieuaua.	fo. cii.

- Cap. i. como burlaró al gouernador los q̄ fueró por la légna fo. ciii.
- Cap. ij. dela habla q̄ hizieron los Guaxarapos al gouernador. fo. cv.
- Cap. lii. como los indios viuen ala costa del rio. fo. cvi.
- Cap. liii. como pusieron tres cruces ala boca del rio. fo. cvii.
- Cap. liiiii. como los indios del puerto delos Reyes só labradores. f. cix
- Cap. lv. como poblaron en aquella tierra ciertos indios que lleuo Garcia portugues. fo. cx.
- Cap. lvi. dela habla q̄ ouo con lo. indios Chanefes. fo. cx.
- Cap. lvii. como embio a buscar los indios de Garcia, fo. cx i.
- Cap. lviii. delo q̄ hablo el gouernador cō los oficiales. fo. cx ii.
- Cap. lix. como el gouernador hablo a los Xarayes. fo. cx ii.
- Cap. lx. como boluieró las léguas delos Xarayes. fo. cxv.
- Capitulo. lxi. como determino el gouernador de hazer la entrada. fo. lio. cxvii.
- Cap. lxii. como llegaron al rio caliente, fo. cxviii.
- Capitulo. lxiii. como embio a buscar vna casa que estaua cerca de alli, fo. cxviii.
- Capitulo. lxiiii. como vino la lengua dela casilla que fueron a llamar folio. cxix.
- Cap. lxv. como se boluieron al puerto, fo. cxx.
- Cap. lxvi. como los indios quisieron matar a los que quedaron en el puerto delos Reyes, fo. cxx.
- Cap. lxvii. como embio al capitan Gonçalo de mendoça por bastimētos, fo. cxx i.
- Cap. lxviii. como embio vn vergantin a descubrir el rio delos Xarayes, fo. cx xii.
- Capitulo. lxix. como torno dela entrada el capitan Francisco de ribera, fo. cxx ii.)
- Capitulo lxx. como dio quenta el capitan Ribera de su descubrimiento. fo. cxx iii.
- Capitulo. lxxi. como embio a llamar al capitan Gonçalo de mendoça, folio. cxxvi.
- Cap. lxxii. como torno Hernando de ribera de su entrada. fo. cxxvii.
- Cap. lxxiii. delo que acontecio en el puerto delos Reyes al gouernador. fo. cxxviii.
- Cap. lxxiiii. como el gouernador llego ala Ascension con su gente, ado le prendieron. fo. cxxix.

Tabla.

- Cap. lxxv. de como juntaron la gente ante la casa de Domingo de yra
la. fo. cxxx.
- Cap. lxxvj. de los alborotos y escandalos que ouo en la tierra. f. cxxxij.
- Cap. lxxvij. de la aspera prision en q̄ tenian al gouernador. f. cxxxij.
- Cap. lxxviii. como robauan la tierra los alçados y hazian otros males
folio. cxxxiiij.
- Cap. lxxix. como se fueron los frayles. fo. cxx. iij.
- Cap. lxxx. como atormentauan a los que eran contra la opinion de los
alçados. fo. cxxxiiij.
- Cap. lxxxj. como quisieron matar los alçados a vn regidor q̄ les hizo
vn requerimiento. fo. cxxxiiij.
- Cap. lxxxij. como dieron licencia los alçados a los indios q̄ comiesen
carne humana. fo. cxxxv.
- Cap. lxxxiij. de como querian embiar la relacion a su. M. fo. cxxxvj.
- Cap. lxxxiiij. como dió rejalar tres vezes al gouernador. f. cxxxvij.
- ¶ La relacion que dio Hernando de ribera. fo. cxxxix.

Impresso en Valladolid, por Francisco fernandez de Cordoua. Año de mil y quinientos y cinquenta y cinco años.